



ugr

Universidad  
de Granada

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Departamento de Sociología

**Tesis Doctoral con Mención Internacional**

*International Ph.D. Thesis*

**LA INTERSECCIONALIDAD DE LA INDUSTRIA  
RELOCALIZADA EN MARRUECOS**

---

**THE INTERSECTIONALITY OF RELOCALISED  
INDUSTRY IN MOROCCO**

---

**L'INTERSECTIONNALITÉ DE L'INDUSTRIE  
RÉLOCALISÉE AU MAROC**

**ROCÍO FAJARDO FERNÁNDEZ**

**Programa de Doctorado en Ciencias Sociales**

**Director:**

**ANTONIO TRINIDAD REQUENA**

**Granada, 2022**

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales  
Autor: Rocío Fajardo Fernández  
ISBN: 978-84-1117-483-1  
URI: <https://hdl.handle.net/10481/76842>



Esta tesis doctoral ha sido realizada dentro del programa de Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación Español (BOE 20/08/2015, referencia FPU2014-03867) en el Departamento de Sociología de la Universidad de Granada. Durante su desarrollo se han realizado estancias de investigación en el *Centre Marocain des Sciences Sociales* de la Universidad de Casablanca (Marruecos) y el *Colegio de la Frontera Norte* (COLEF) en Tijuana (México), ambas con financiación del Ministerio.



A mi tío Juaqui,  
que no llegó a enterarse bien  
de por qué no tenía horario en mi trabajo  
y que me enseñó que la perfección no existe,  
pero que hay que tender a ella.  
Ojalá pudiera contarte que ya soy doctora.

Dos minutos antes de la caída de la bomba

cuando quedan intactos los girasoles del labio y porque  
lo peor parece ser la ternura de los ojos sobre el taller de los  
[ aullidos  
entonces el hombre, objetivamente  
el hombre, cae por la ladera  
y la Nestlé's Holding disfruta de exenciones fiscales y de secreto  
[ espacioso  
a la hora de revelar sus estructuras internas, donde  
se deduce tu manera de parecer intacta  
tu obstinación color azul por creerte hermosa  
arena cansada en el costillar de este torso nel mundo  
donde nadie va a esperarte  
donde nada  
—allá donde se enferma y muere—  
va a amarte en el destrozo de tus campos, la torpeza de tu sangre  
en levantarte el cuerpo,  
en decirte tierra  
en mirarte para siempre.  
EI ACUERDO MULTIFIBRA regula los límites en la exportación  
[ de tejidos, protegiendo  
así los intereses de las multinacionales  
que trasladan los tejidos semielaborados de una parte del mundo  
a otra, según resulte más barata la mano de trabajo,  
según hayan decidido no mirarte  
porque no has alcanzado la edad de las matanzas,  
porque no  
les has dicho el beso, la locura de tu frente, el árbol solo  
de tu paso fronterizo dos metros antes de la bomba, antes de la  
[ espera  
de que Marcos reciba  
los 80 millones de dólares americanos prometidos tras confiar en  
[ la @Westinghouse,  
y luego solo es verte  
tan luego escarbar el vientre hundido  
y contar con maquinaria inglesa la fuerza de tus hijos,  
dos kilocalorías antes de la bomba y del plan brady  
cuando se extinga tu miedo  
cuando se vaya el aullido  
cuando se extingan los nombres  
más acá de las políticas de ajuste estructural y te digan  
que en Maronao han dejado sin comida a los ocho mil pescadores  
[ de la región  
y que el residuo de los hornos en el proyecto extractivo  
deglute 250.000 hectáreas de bosque por año,  
el año de la bomba y el año de-no-mirarte,

de no perder tu carne tras este lado del pecho  
este otro rincón de una densa plegaria  
el lado de las canciones donde todo cabe en él salvo tu miedo  
donde espera el miedo  
donde solo hay miedo  
a dos toneladas de la caída de la bomba  
y de la venta farmacéutica a Merck de todo el patrimonio  
[ genético  
y las mujeres que no entienden inglés y no saben  
no lo saben  
que el polvo blanco es bióxido de titanio  
que es tu próxima espera,  
que tu vientre postrero.  
Dos minutos antes de la bomba tú eres el silencio  
y lirio reseco en el canto de los nudos,  
a la diestra de tu brazo  
donde cabe el mundo y tu lugar en la marcha, la  
marcha de 150  
mil millones al año,  
en concepto (tan solo)  
de devolución.

Enrique Falcón, 2009: 95-97

la marcha de 150.000.000



## Agradecimientos

En primer lugar, a todas y cada una de las mujeres que decidieron escribir a pesar de que no era lo propio de nuestro género, que decidieron estudiar, aunque tuviéramos “capacidades intelectuales limitadas”, que se fueron haciendo un hueco en la producción institucional de ideas. Gracias a ellas, hoy es casi natural que yo pueda presentar esta tesis.

En segundo lugar, a todas las personas que han compaginado la carrera académica con la defensa de los derechos de las que vienen detrás; gracias a ellas he podido llevar a cabo esta tesis con un contrato laboral y los derechos que ello conlleva.

En tercer lugar, a las dos personas que me ayudaron a entrar en este mundo con la vaselina necesaria: Fran y Cris.

A mi director, Antonio, por la oportunidad que me brindó y me brinda. A Rosa Soriano, por la inspiración, por haberme sugerido acercarme a los derechos humanos en la frontera hace siete años (con lo difícil que es encontrarlos ahí), y por el reto constante en mi reflexión académica. Y a ambos por atraer a tan buenos becarios, seguidores de *The Wire* y con conciencia feminista. Fue una alegría volver de Casa y encontraros, Diego y Fede, porque me ayudasteis bastante a renovar las ganas del buen hacer científico.

A las personas que forman el OARS: Zaka, Mohamed, Miguel Ángel, Rubén, Aziz, Esther, Inam... Porque el doctorado es un proceso muy solitario y hacen falta buenas compañías. Como también lo han sido el resto de doctorand@s de la facultad: Nayla y sus cafés, Alberto y sus artículos, Ismael y los encuentros políticos...

Al profesorado del Grado en Sociología, por todo el esfuerzo puesto en la formación de quienes pasan por sus manos. A Manuel Trenzado por saber enseñar cuestiones clave. A todo el PAS de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UGR, que me ha acompañado así a lo tonto diez añicos. A Brigi, porque me encontraba mi puesto de trabajo limpio cada vez que llegaba.

A las personas con las que he compartido asignatura como docentes: Isa, María José y Alejandro, porque he tenido mucha suerte. A las que lo han hecho como discentes, por haber sabido sacar lo bueno de mi inexperiencia (espero).

Gracias a Natalia, Jessica, Lucía, Rafa y al resto de la promoción de 2015-2019 de Relaciones Laborales por darme esa bienvenida a este mundo.

A toda la gente que ha ayudado a que mis *overthinking* estancias se hayan convertido en viajes no tan tumultuosos, a controlar el mareo del barco. Primero, en Casablanca, a Fadma Ait Mos y Leila Bouasria, por aceptarme como investigadora visitante en el Centre Marocain des Sciences Sociales. A toda la familia Main por regalarme el ser un miembro más de la misma por un tiempo (y aún de alguna forma): a Abdu, a mis cuatro hermanas, a todos mis primos (en especial a Anas, por presentarme a sus compas trabajadoras de call centers) y a Fatiha, por tratarme tan bien. Al resto de gente que me acompañó: Houda y su familia, Mohamed, Abu... En Tijuana, a Marlene Solís, también por recibirme en su centro, en sus clases y acompañarme en mi exposición con Ollin Calli (gracias también a Hache por pasarse por allí). A Mago, Neri y Fabiola por permitirme saborear un poco de su actividad como asociación, que aglutina pensamiento crítico, feminismo y sindicalismo. A Leah, Beth y Dalila por ser mis enclaves; y al Enclave por ser mi refugio.

No puedo evitar acordarme también de la gente que me ayudó a terminar cuarto de carrera “a tiempo”, en junio, para poder entrar en el máster en septiembre y luego pedir la beca y llegar aquí. En especial de Alberto, Luzma y José Manuel García Moreno, por contestar a mis correos del TFG a las dos de la mañana. A Luzma, porque sigue ahí después de tanto tiempo y por diversidad de cosas que no caben aquí. Agradecer al resto de amistades de la carrera por ser apoyo y compañía de diversas formas: Marina, Thami, Javi, Manu, Inma, Paul...

Al personaje colectivo, por aunar de forma tan maravillosa lucha y delirio. Sois mi verdadero amor romántico. Ana, yo qué sé ya qué decirte. Lo de la valla.

A mi tribu, por serlo (y todo lo que ello conlleva de ayuda para las clases y el ánimo).

A Yeso, por ser sostén y abrigo. Cuando lo circunstancial actúe como tal... Por haberme acompañado tanto en Casablanca como en Tánger y por haberme abierto a todo un mundo musical, especialmente a LCD Soundsystem y su disco Everything is happening, que me ha ayudado mucho a trabajar cuando me faltaba energía.

A Araceli, por la confianza infinita en mi trabajo y en mi persona.

A Mayka, Nadir y Víctor por la cadena de encuentros.

A la gente de filosofía que me ha acogido en su vida: Aitor, Alaia, Cristina, Edu.

A la gente que he conocido en torno a ellas: a Lucas, por el mejor regalo de tesis y a Fanny, por el mejor regalo de vida.

A mi familia-no-de-sangre por estar siempre ahí: Julia, Ceci, Anto, Ana M, Ana L, Clara, Carlos...

A mi familia-sí-de-sangre por el camino recorrido. En especial a mis padres por dejarme (y más que dejarme, poner las condiciones materiales y simbólicas para que fuera posible) hacer lo que quisiera, aunque no supiéramos muy bien qué era exactamente la sociología. Por todos los recursos empleados en la promoción de mi bienestar, es decir, en mi cuidado.

A todas las personas que dedican esfuerzos a mejorar las condiciones de vida propias o ajenas. Dentro de nuestro campo, a Alexandra Elbakyan, porque muchas tesis no se podrían hacer sin su ayuda. En esta línea, agradecer a la mayoría de doctorandas y compañeras que me he encontrado, ya mencionadas, porque tenían bastante claro qué es lo importante. A todas las personas que ponen por delante el principio de cooperación al de competitividad.

A las páginas de Facebook de memes doctorales, porque sin un poco de humor no salimos de esta.

Y como diría mi eterna fuente de inspiración humorística para hacerme ver que ya me estoy poniendo un poco pesada: al diseñador de Pikachu.

Y, como, de hecho, soy un poco pesada,



# ÍNDICE



Índice	
<b>Agradecimientos</b> .....	<b>9</b>
<b>Resumen</b> .....	<b>19</b>
<b>Resumé</b> .....	<b>21</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>23</b>
Presentación académica: La Relocalización Industrial.....	26
Presentación personal: El sujeto y el proceso.....	32
TEORÍAS.....	36
<b>Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la Relocalización Industrial</b> .....	<b>38</b>
1. 1. Breve introducción a las relaciones de género.....	40
1. 2. Teorías de inspiración marxista .....	45
1. 3. La crítica decolonial al género: ¿Qué es una mujer? .....	51
<b>Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre</b> .....	<b>63</b>
2. 1. ¿Qué es la interseccionalidad? .....	65
2. 2. ¿Qué la hace diferente a otros estudios de desigualdad?.....	71
2. 3. Diferentes miradas interseccionales .....	75
2. 4. ¿Qué complicaciones surgen con estas miradas? .....	78
2. 5. Una propuesta de aplicación práctica .....	82
Recapitulación del bloque.....	92
CONTEXTO.....	97
<b>Capítulo 3. Contextualización global de la industria de exportación</b> .....	<b>99</b>
3. 1. De divisiones y cadenas: Acercándonos a los datos.....	101
3. 2. Los flujos de la inversión extranjera directa y el Producto Interior Bruto.....	106
3. 3. Las exportaciones e importaciones de bienes o servicios .....	111
3. 4. La industria textil y de prendas de vestir .....	120

<b>Capítulo 4. Contextualización local de la industria de exportación .....</b>	<b>125</b>
4. 1. Marruecos: ¿Socio preferente?.....	127
4. 2. Casablanca: La caótica metrópolis del Magreb .....	138
4. 3. Tánger-Tetuán: La región emergente .....	143
<b>Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos y viceversa .....</b>	<b>147</b>
5. 1. La desindustrialización y brecha de género en el Norte global: Francia y España .....	149
5. 2. Breve introducción a las relaciones de género en Marruecos .....	156
5. 3. Hombres y mujeres trabajando en la IE por el mundo.....	162
5. 4. Alimento y vestido: sectores clave .....	169
<b>Recapitulación del bloque .....</b>	<b>173</b>
<b>Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico .....</b>	<b>181</b>
6. 1. Justificación de la investigación .....	183
6. 2. Origen de la investigación. Objeto de estudio .....	185
6. 3. El diseño.....	188
6. 4. Cuestiones ético-epistemológicas.....	190
6. 5. Estrategia metodológica .....	193
6. 6. Producción de la información.....	196
6. 7. Análisis de la información .....	202
6. 8. Meta-análisis.....	208
<b>RESULTADOS .....</b>	<b>211</b>
<b>Capítulo 7. Casablanca: La centralidad del matrimonio .....</b>	<b>213</b>
7. 1. Las prácticas de género en el espacio laboral: La construcción del sujeto dócil .....	215
7. 2. La organización familiar en torno a la IE: la diversidad de modelos .....	224
7. 3. El rol de la migración .....	229
7. 4. ¿Por qué la IE?.....	233

<b>Capítulo 8. Tánger-Tetuán: La centralidad de la soltería .....</b>	<b>238</b>
8. 1. Prácticas de género en el espacio laboral.....	240
8. 2. Organización familiar en torno a la IE .....	242
8. 3. El rol de la migración .....	252
8. 4. ¿Por qué la IE?.....	254
<b>Capítulo 9. Las relaciones de género en la IE: Orientando las preguntas.....</b>	<b>263</b>
<b>Conclusiones .....</b>	<b>277</b>
<b>Conclusions .....</b>	<b>282</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>287</b>
<b>Anexo I. Índice de tablas y figuras .....</b>	<b>326</b>
<b>Anexo II. Evolución de los sectores industriales en Marruecos .....</b>	<b>327</b>
<b>Anexo III. Zonas industriales de Marruecos .....</b>	<b>330</b>
<b>Anexo IV. Citas originales de más de 40 palabras .....</b>	<b>331</b>
<b>Anexo V. Índice de acrónimos .....</b>	<b>334</b>



## Resumen

La institucionalización de Estados de Bienestar y la terciarización de la economía en la mayoría de países occidentales ha sido un proceso paralelo al traslado de los grandes centros de producción manufacturera. A nivel global, Asia ha sido el continente con mayor importancia en este proceso, pero en nuestro entorno no podemos desdeñar la importancia del país vecino. Marruecos se ha convertido en un enclave para la industria de exportación gracias a la diversidad de servicios ofrecidos para su desarrollo. Desde la manufactura textil hasta la automotriz, pasando por los centros de llamadas, el país se ha convertido en uno de los países africanos más importantes para la economía global. Su economía, con un altísimo peso (y, en parte, dependencia) de las relaciones con Francia y España, se encuentra orientada al sector exterior.

Dentro de este proceso, como ya ocurriera en la Revolución Industrial, las empresas buscan a las personas que el sistema permite emplear con mayor reducción de costes. Las mujeres marroquíes, por mujeres y por marroquíes, se convierten en sujetos ideales para dicha reducción. Es por esta situación de articulación de distintos ejes que optamos por la interseccionalidad como el marco ideal para analizar los resultados obtenidos en dos proyectos i+D. Para llevar a cabo dicho análisis, nos servimos de la Teoría Fundamentada, que comparte con la interseccionalidad la centralidad del análisis de categorías y la comparación constante entre las mismas.

Los hallazgos más relevantes de la investigación señalan hacia un impacto diferencial de la experiencia en la industria de exportación según la situación de partida. Esta situación sobre todo viene marcada por el género, asociado al estado civil, y al nivel educativo. En el caso de Tánger, además, se ha mostrado relevante considerar la edad y el origen (rural o urbano y de las zonas de alrededor o del interior del país), pues los perfiles resultantes estaban marcados por ellos. Casablanca nos ha permitido observar con más claridad que lo que más influye en la obtención de puestos que garantizan el acceso a una

cesta básica es la intersección entre el nivel educativo de la persona y el puesto de la empresa en las cadenas globales de valor.

Por lo que concluimos dando forma a la categoría central, siendo esta “La economía global como eje de desigualdad que intersecciona con el género”. Así, vemos que la relocalización se convierte en un eje más que entra en diálogo con el resto, introduciéndose en la matriz de opresión local. Esto significa que el campo laboral específico de este sector, aunque diverso y heterogéneo, crea unas condiciones específicas que cambian algunas condiciones materiales de cómo se dan las relaciones de género, pero manteniendo intacta la estructura de género, ya que el cambio no significa una mejora y la feminidad se sigue encontrando subyugada. Esta condición, por supuesto, no es determinante, y a la vez que fortalece la desigualdad, abre nuevas vías de resistencia.

## Resumé

L'institutionnalisation des États-providence et la tertiarisation de l'économie dans la plupart des pays occidentaux ont constitué un processus parallèle à la délocalisation des grands centres de production manufacturière. Au niveau mondial, l'Asie a été le continent le plus important dans ce processus, mais dans notre environnement, nous ne pouvons pas sous-estimer l'importance de notre pays voisin. Le Maroc est devenu une enclave pour l'industrie d'exportation grâce à la diversité des services offerts pour son développement. De la fabrication de textiles à l'industrie automobile, en passant par les centres d'appels, le pays est devenu l'un des pays africains les plus importants pour l'économie mondiale. Son économie, qui dépend fortement (et partiellement) des relations avec la France et l'Espagne, est orientée vers le secteur extérieur.

Dans ce processus, comme c'était déjà le cas lors de la révolution industrielle, les entreprises recherchent les personnes que le système leur permet d'employer au moindre coût. Les femmes marocaines, parce qu'elles sont des femmes et parce qu'elles sont marocaines, deviennent des sujets idéaux pour cette réduction. C'est en raison de cette situation d'articulation de différents axes que nous avons choisi l'intersectionnalité comme cadre idéal pour l'analyse des résultats obtenus dans deux projets de R & D. Pour réaliser cette analyse, nous avons utilisé la Grounded Theory, qui partage avec l'intersectionnalité la centralité de l'analyse des catégories et la comparaison constante entre elles.

Les résultats les plus pertinents de la recherche indiquent que l'expérience dans l'industrie d'exportation a un impact différent selon la situation de départ. Cette situation est principalement marquée par le sexe, associé au statut marital et au niveau d'éducation. Dans le cas de Tanger, l'âge et l'origine (rurale ou urbaine et des environs ou de l'intérieur du pays) ont également été pertinents, car ils ont marqué les profils obtenus. Casablanca nous a permis d'observer plus clairement que ce qui influence le plus l'obtention d'emplois

garantissant l'accès à un panier de base est le croisement entre le niveau d'éducation de la personne et la position de l'entreprise dans les chaînes de valeur mondiales.

Nous concluons donc en façonnant la catégorie centrale, qui est "L'économie mondiale comme axe d'inégalité croisant le genre". Ainsi, nous voyons que la relocalisation devient un axe de plus qui entre en dialogue avec les autres, entrant dans la matrice de l'oppression locale. Cela signifie que le champ de travail spécifique de ce secteur, bien que divers et hétérogène, crée des conditions spécifiques qui changent certaines conditions matérielles de la façon dont les relations entre les sexes se déroulent, mais en gardant la structure de genre intacte, car le changement ne signifie pas l'amélioration et la féminité est toujours assujettie. Cette condition, bien sûr, n'est pas déterminante, et si elle renforce les inégalités, elle ouvre de nouvelles voies de résistance.

# Introducción

Si uno hiciera una cuenta o una valoración económica de todo lo que las mujeres hemos hecho para subsidiar a las economías, pues no cabrían los números en ninguna calculadora.

Natalia Moreno Salamanca en *Cuidar entre terres*.

La presente tesis se enmarca en la línea de investigación “Problemas sociales y cursos vitales en la sociedad global”, dentro de la cual está hermanada en concreto con el proyecto I + D CSO201340646-P, cuyo título es RECONSTRUIR EL CAMPO DE LAS REGIONES NO FRONTERIZAS EN LA RELOCALIZACIÓN INDUSTRIAL Y LA MIGRACIÓN. La pregunta tras la que se desarrolla esta investigación es: ¿Cuál es la relación entre los sistemas de género y la industria relocalizada en las regiones marroquíes de Tánger-Tetuán y Casablanca-Settat?

Hemos estructurado el texto en las siguientes secciones: a continuación, en esta misma introducción, se presenta el tema a tratar. En primer lugar, una presentación académica y conceptual, y en segundo, también una introducción personal. El corpus de la tesis está dividido en tres bloques: teórico, contextual y de resultados. El primer capítulo está centrado en exponer algunos de los principales conceptos que ha aportado la epistemología feminista y que nos permiten entender el mercado laboral global en su dimensión de género. Es decir, presentamos aquellas teorías que desde el género estudian la relación entre producción y reproducción desde una mirada global, permitiendo situarnos en el lugar desde el que queremos analizar la relocalización industrial. Este primer capítulo está dividido en tres partes: como introducción, mencionamos algunas ideas más o menos generales de los estudios de género y luego en dos epígrafes nos centramos en las autoras de inspiración marxista y decolonial.

En el segundo capítulo, profundizamos en la teoría principal que guía este

trabajo: la interseccionalidad, desarrollando el potencial y las limitaciones de la misma. El objetivo de este bloque es, por tanto, la descripción de debates en un plano de mayor abstracción y presentación de tipos ideales. Más que una búsqueda de exhaustividad, para su elaboración se ha buscado la coherencia con el resto de la tesis. Por lo tanto, no se busca ofrecer un mapa de todas las teorías que se han acercado al fenómeno objeto de estudio, sino aquellas que se han encontrado más prácticas y explicativas. De igual forma, no es fácil hacer una distinción tajante entre teoría y evidencia empírica, ya que en muchos de los trabajos que recogemos una está fundamentada en la otra. No obstante, lo que diferencia este bloque del segundo, donde se encuentran los capítulos de contextualización, es que en el segundo se presentan datos e información situada y conectada con nuestro contexto específico: Marruecos y sus relaciones con la Unión Europea, representada en esta tesis por Francia y España. Con el objetivo de ilustrar el camino de ida y vuelta de la teoría a la práctica, permitimos que se dé cierta permeabilidad en la información entre capítulos.

Seguidamente, en el bloque de contextualización, comenzamos analizando algunos indicadores macroeconómicos de Marruecos en relación con los dos países que más peso tienen en su economía: Francia y España. Dentro de este, analizamos algunos datos clave como la inversión extranjera directa y las exportaciones. Además, tomamos el sector textil como ejemplo paradigmático que permite entender las lógicas analizadas. Hecho esto, aterrizamos en Marruecos para profundizar en la contextualización del país, centrándonos en las dos regiones analizadas: Casablanca-Settat y Tánger-Tetuán. En el capítulo 5, el último del bloque de contextualización, integramos todos los frentes y abordamos la relocalización industrial con perspectiva de género. Primero, presentando brevemente la situación en Francia y España, luego acercándonos a la estructura de género en Marruecos y, por último, recogiendo las principales aportaciones de investigaciones que previamente se han preguntado por la intersección entre industria de exportación y género.

Tras ofrecer una contextualización de la esfera económica, hacemos un breve recorrido por la intersección entre esta y el género a nivel global, para ir aterrizando de nuevo en Marruecos. Como en el capítulo 3, hacemos una breve presentación de la situación en Europa, centrándonos también en Francia y España. Con el objetivo de entender el proceso en su carácter global, analizamos distintas configuraciones locales que nos permitan dibujar dinámicas más amplias. Para este caso, en vez de una comparación norte-sur como la realizada en el capítulo 3, separamos ambas realidades por la difícil equiparación de los datos disponibles para los países europeos y para el país africano.

En el capítulo número 6, que es el único del bloque metodológico, explicamos cómo la teoría fundamentada nos permite desvelar la importancia de diferentes dimensiones interconectadas que ayudan a explicar la realidad analizada. La industria de exportación (en adelante IE) se presenta como un espacio idóneo para estudiar la intersección entre el género y la economía global. Hablamos de relocalización industrial (RI) para referirnos al proceso general, pero de IE para hablar en concreto de los empleos ocupados. En este capítulo detallamos los pormenores del proceso de producción y de análisis de datos, siendo lo segundo el principal trabajo realizado por la doctoranda.

En el último bloque, exponemos los resultados más relevantes, comenzando por Casablanca, siguiendo por Tánger y cerrando con un capítulo reflexivo en el que intentamos dar respuesta a los objetivos. Por último, intentamos capturar las principales aportaciones del estudio en el apartado de conclusiones.

## ***Presentación académica: La Relocalización Industrial***

El periodo histórico que se inició a partir de los años 70 del S. XX está marcado por una serie de procesos interrelacionados, siendo uno de ellos el traslado de los grandes centros de producción industrial de países del Norte global a países del Sur global: es lo que llamamos relocalización industrial (Parella, 2003). El empleo industrial se traslada a áreas de nueva industrialización y las empresas se relocalizan como resultado de un cálculo económico en una economía globalizada interdependiente (Castells, 2006). Esto ocurre de manera paralela a la desproletarización de los primeros<sup>1</sup> y la creación de un nuevo ejército de reserva funcional para la economía global en los segundos.

Es en este momento cuando se da la mayor expansión de la economía globalizada, de la mano de la expansión del neoliberalismo, y cuyas tendencias principales son la privatización de los bienes públicos y la desregulación laboral. La nueva estrategia principal para garantizar la eficiencia empresarial es la flexibilidad (Alcañiz y Monteiro, 2016, Stiglitz, 2010, Alonso, 2000). Flexibilidad en la mayoría de los elementos que componen un sistema de relaciones laborales: horario, fórmulas contractuales, negociación colectiva, etc. Dentro de estos elementos, el que aquí nos ocupa tiene que ver con la ubicación en el espacio. Una de las decisiones que se empiezan a tomar en este nuevo periodo será la deslocalización de empresas o una parte de la producción, con el objetivo principal de abaratar los costes. Dentro de esta nueva era marcada por la flexibilidad, la fabricación de un mismo producto empieza a envolver a cada vez mayor número de empresas y países. La hiper-especialización hace que

---

<sup>1</sup> En las últimas décadas se suceden las noticias de negociaciones laborales cuyo objetivo es la permanencia de la fábrica en su actual emplazamiento. En el caso de España en concreto, ha habido varios casos recientes en la industria automovilística. Ver de la Morena (2020) y González Begega y Köhler (2020).

cada empresa o área industrial se centre en una parte del proceso de producción. Por lo tanto, debido a la mayor inversión en ámbitos como el I+D y, sobre todo, a la mayor concentración de capitales, las funciones de mando y diseño de los productos se retienen en las antiguas metrópolis, los grandes países de la OCDE. Por otro lado, las labores productivas propias de la manufactura en sí, se dispersan por las regiones metropolitanas de las antiguas colonias (Sorando y Ardura, 2015).

En los países del Norte, la sociedad empieza a articularse cada vez más en torno al consumo y no a la producción y al trabajo, dando lugar a un proletariado postindustrial que surge tras la internacionalización de la producción (Lyon, 2005). En muchas ciudades del Norte global se produce una desindustrialización que las convierte en centros de consumo, cobrando una gran importancia la publicidad y la producción y consumo de imágenes (ibíd.). De esta forma, se va transformando también lo que define a la ciudadanía en estos países. El contenido de esta cada vez tiene más que ver con un modelo de consumidor diligente, por lo que la compra concienzuda y abnegada forma parte del “patriotismo” (Bauman, 2011).

La reconversión industrial llevada a cabo a partir de los años setenta, no se llevó consigo solamente un tipo de empleo, sino también una cultura asociada al mismo, de la que la contestación política era parte importante (Herreros y López, 2013). El paro de masas se convirtió en un nuevo elemento disciplinador (Alonso y Conde, 1994). El consumo masivo en estos centros va íntimamente ligado a la fabricación en serie llevada a cabo por personas trabajadoras del Sur global (Urry, 2014). Igual que la producción no es homogénea, como queremos demostrar en este trabajo, el consumo también es diverso. El que empieza a ser mayoritario en este periodo está marcado por la pérdida de poder adquisitivo de la clase media europea, orientando el mercado a producir servicios y mercancías de bajo coste y calidad (Gaggi y Narduzzi, 2006). El tipo de mercancías por el que resulta rentable la RI.

Por supuesto, ni todo es consumo en un lado ni producción en el otro, pero nos referimos a países de producción y de consumo por la orientación principal de las economías y de la sociedad. De hecho, con la instalación de las empresas, se instalan también la lógica neoliberal y la cultura de consumo (Trinidad, Entrena-Durán y Solís., 2019). Por otro lado, también hay algunos sectores que observan una ligera recuperación en su empleo en los países de consumo debido a la pérdida de derechos laborales y el consecuente abaratamiento de los costes, como es el caso de la manufactura textil, uno de los sectores que aquí nos ocupa (AA. VV., 2015).

Para que los poderes políticos y económicos lleven a cabo la reestructuración necesaria para atraer a las empresas extranjeras deben crear las condiciones para una mano de obra industrial (Trinidad et al., 2015). Esta lógica actúa, entre otras formas, definiendo las competencias necesarias para el empleo, constituyéndose ciertos sujetos como el ejército de reserva idóneo para llevar a cabo la expansión de la industria de exportación. Este ejército de reserva estaría compuesto por una mano de obra flexible permanentemente desempleada o semi-desempleada que estaría dispuesta a emplearse incluso en condiciones desfavorables (Barros, 2016). Así, para dotar a las fábricas de la mano de obra necesaria para llevar a cabo este proceso, es necesario que se produzca una transformación agraria: se requiere de una nueva y elaborada división social del trabajo para incrementar la producción, la fuerza laboral debe ser redistribuida de la agricultura a la industria:

La proporción de producción que se intercambia en el mercado supra-local debe aumentar dramáticamente. Mientras no haya una gran cantidad de trabajadores asalariados, mientras los hombres satisfagan sus necesidades por medio de su propia producción o a través del intercambio en los numerosos mercados locales más o menos autárquicos que existen aún en las sociedades primitivas, existirá un límite para el beneficio capitalista. (Hobsbawm, 2003, p.19)

La relocalización industrial transforma la periferia a la vez que se convierte en algo esencial en la internacionalización de la economía global y en

su reestructuración neoliberal (Urry, 2014). Por reestructuración neoliberal entendemos la aplicación de un conjunto de políticas coherentes entre sí que van mercantilizando cada vez más aspectos de la vida. Algunas de las principales políticas neoliberales consisten en (Benería, 2016, Brunet y Böcker, 2013, Bourdieu y Wacquant, 2005):

- El soporte estatal económico y tecnológico a la inversión
- Privatización de empresas públicas
- Mantenimiento de desigualdad salarial global
- Recortes en los presupuestos estatales
- Mercados financieros internacionales como centro neurálgico del dispositivo neoliberal
- Extensión global de un lenguaje neoliberal
- Liberalización del comercio y orientación exportadora de la economía, abierta a los flujos financieros y las empresas extranjeras

¿Por qué hablamos de relocalización? Es un término que no aparece en el Diccionario de la Real Academia Española. En cambio, sí aparece *deslocalizar*: “Trasladar una producción industrial de una región a otra o de un país a otro, normalmente buscando menores costes empresariales” (Real Academia Española, s.f.). El primer concepto, *trasladar*, no supone demasiada ambigüedad. Esta, en cambio, sí aparece al continuar con la definición: Trasladar una producción industrial. ¿Pero cuál? Las definiciones académicas nos arrojan algo más de luz. Solís (2011) define la relocalización industrial como

[U]n proceso ligado a la reestructuración productiva que se gestó en las últimas décadas del siglo pasado y que consistió en llevar una parte del proceso productivo por parte de las empresas a territorio que ofrecían ventajas para el abaratamiento de los costos de producción. En este proceso se constituyeron cadenas globales en todo el

mundo, comandadas por empresas transnacionales. (ibíd., p.602)

Por otro lado, Barros et al. (2013) la definen como “aquel proceso consistente en trasladar, total o parcialmente, la producción y suministro de bienes (*Offshoring*) y servicios (*Outsourcing*) de empresas extranjeras hacia los distintos focos industriales de la región, en nuestro caso Marruecos, para su posterior exportación al extranjero” (p.27). Este traslado no siempre es directo y ejecutado desde la matriz de la propia empresa, sino que los procesos productivos se delegan en algunos casos a una empresa ajena, lo que se ha denominado como proceso de «subcontratación» o «externalización» (Barros, 2016). Juntando ambas definiciones tenemos algunos elementos que desgranar: reestructuración productiva, cadenas globales, empresas transnacionales, *offshoring*, *outsourcing*, exportación. Vemos que no hay unanimidad en el uso de los términos que describen el proceso al que me refiero en esta tesis. En algunas investigaciones *relocalización* y *offshoring* son sinónimos, refiriéndose ambos al ámbito de la producción, y dentro de esta, a la que es trasladada (Hogrefe y Yao, 2015). En otras, *offshoring* es un término más general que describe una parte importante de los procesos que dan forma a la sociedad; no solo se refiere a la producción, sino que incluye otros elementos cuya ocultación y traslado son esenciales para el funcionamiento de la sociedad. Por ejemplo, el capital en sí y el papel que juegan los paraísos fiscales en su acumulación (Urry, 2014).

La definición en inglés del término es prácticamente igual que la de *deslocalizar* en español, pudiendo definirse ambos como "el movimiento internacional de recursos, prácticas, personas y dinero, y cómo escapa total o parcialmente a la vista de la población o de las autoridades" (Urry, 2014, p.28). Ante todo, estamos hablando de un proceso de externalización, en el que, junto con la producción y el capital, se externalizan los riesgos. No obstante, por *offshoring* nos referiremos al traslado de fábricas enteras, para referirnos a aquellos casos en los que “la nueva instalación fabrica exactamente el mismo producto y exactamente de la misma manera, sólo que con una mano de obra

más barata, impuestos más bajos, energía subvencionada y seguros sociales más baratos” (Friedman, 2006: 125). Por otro lado, el *outsourcing* sería

[C]ualquier servicio, cualquier centro telefónico de atención al cliente, cualquier operación de apoyo empresarial y cualquier tarea relacionada con las tecnologías de la información que pudiese digitalizarse era susceptible de ser subcontratada en cualquier punto del planeta con el suministrador más barato, más rápido o más eficiente. (Friedman, 2006, p.119)

Aunque a lo largo del texto, usemos norte o sur para aligerar la lectura, queremos enfatizar que lo hacemos desde una noción de Sur global, con la intención de poner el énfasis en las relaciones geopolíticas de poder, en vez de en las nociones de desarrollo o de diferencias culturales: “Se refiere a toda una historia de colonialismo, neo-imperialismo y diferentes cambios sociales y económicos a través de los que se mantienen amplias desigualdades en condiciones de vida, esperanza de vida y acceso a los recursos” (Dados y Connell, 2012, p.13). Por otro lado, esta noción se enriquece con las de *South-type* y *North-type*<sup>2</sup>, que enfatizan que hablamos de rasgos más allá de la mera ubicación geográfica (Gómez-Castro, 2020a, 2020b). Es decir, que se refieren a las configuraciones políticas contemporáneas, que no siempre equivalen con el sur y el norte geográficos. De hecho, es posible hablar de nortes en los sures y viceversa. Los primeros serían sobre todo espacios de alto privilegio en las antiguas colonias, generalmente heredados de la colonización; y los segundos refieren a las poblaciones y espacios marginales en países del norte.

---

<sup>2</sup> Tipo Norte. Es una forma de convertirlo en adjetivo.

## ***Presentación personal: El sujeto y el proceso***

Cuando me surgió la oportunidad de investigar este tema, me pareció difícil imaginar una combinación mayor de intereses personales, y me atrevo a decir que bastante generales, bastante definitorios de los debates y conflictos en el mundo actual: relocalización industrial desde perspectiva de género. Es decir, relaciones laborales, género y globalización en una misma coctelera. Después de un tiempo de agitación, me encuentro con el cóctel servido en la copa y se me hace un poco difícil pensar en su ingesta. Precisamente por lo fascinante, se vuelve altamente complejo. Yo, mujer feminista blanca europea (andaluza, vale, sur del sur, pero del norte) hablando sobre relaciones de género en países no occidentales. Me parece importante hablar de esto porque es un debate que se está dando desde las ciencias sociales y los activismos por todo lo largo y ancho del globo. Entiendo que es algo problemático, pero que lo problemático no implica que deba dejar de hacerse, más bien que hay que pisar con cuidado.

Para esto es importante estar alerta, pues hay herramientas científicas que pueden inducir a error. Una de ellas es la comparación. Al usar sobre todo categorías y marcos occidentales se puede dar la sensación de Marruecos como un país atrasado, que va detrás de otros países. Esto solo es así si lo miramos desde una idea de progreso que no es tan fácil extirparse, es decir, de pensar en unos estadios que se suceden unos a otros, definidos por experiencias previas y marcados por una mayor valoración cuanto más avance en la escala. Si en algunos rasgos sociales objeto de estudio de esta tesis recordara a situaciones pasadas, esto se ciñe a ese aspecto específico y se explica desde nuestra mirada (a veces, gracias a nuestra intervención).

Esta tesis es una invitación a mirar como iguales a aquellos y aquellas que se han construido como otros y otras. En primer lugar, darnos cuenta de todo lo que nos hace considerarles de esa manera: historia, economía, imaginarios... y en segundo, que el acercamiento a otros planteamientos nos

lleve a plantearnos nuestras propias concepciones de género, trabajo... En definitiva, me gustaría que esta tesis sirviera como una ilustración de mi propio proceso reflexivo. Es muy importante romper con el binomio cambio=modernidad=positivo=occidental vs. permanencia=tradicional=cultura marroquí=negativo. Por tanto, lo último que pretendo hacer con esta tesis es caer en el eurocentrismo de imponer un ideal en base a la construcción de mis ideas políticas. No se busca comparar la realidad con un ideal externo de deber ser. Dicho esto, tampoco califico mi tesis de feminista y/o decolonial. Son fuentes epistemológicas muy ricas y de ellas me he nutrido, sin pretender seguir ortodoxamente ninguna de ellas, entre otras cosas porque no lo son. Me propongo, por tanto, sin renunciar a ofrecer una explicación particular del fenómeno, acompañar esta de una reflexión constante de cómo desde la investigación hegemónica se construye la otredad. Lo que quiero decir es que en el fondo aun cuando hablo de otras relaciones de género, estoy hablando de las mías. Por un lado, porque no son tan distantes como a primera vista pudiera parecer y por otro, porque donde ponemos el foco dice más de nosotras que de lo que observamos. Como expresa Siri Hustvedt (2011) en su novela *El verano sin hombres*: “La percepción no es nunca pasiva. No sólo somos receptores del mundo que nos rodea, también somos sus activos creadores. En toda percepción hay algo alucinatorio y es fácil crearnos ilusiones” (p.85).

O, como analizó Edward Said, “el orientalismo no es solo una poderosa herramienta discursiva que Occidente usó para ejercer su dominio sobre otras partes del mundo; es también el elemento de contraste sobre el que Occidente se define a sí mismo” (Calderwood, 2019, p.31). El orientalismo está “basado en la exterioridad” (Said, 2003, p.20). Marruecos es, por tanto, para el caso específico de la gente española, nuestro epítome del orientalismo, donde externalizamos las fronteras, la producción de mercancías y hasta la propia identidad.

Uno de los aprendizajes más importantes del doctorado es que para hablar, para comunicar, y, por tanto, para hacer una tesis, hay que simplificar la

realidad. Cuánto ya depende del objetivo, las posibilidades y la persona. Y la forma que toma esa simplificación es la que nos habla de lo que nos quiere contar esa persona e incluso de lo que no se atreve o no quiere. Esta simplificación es un proceso inherente a cualquier acto comunicativo, no obstante, en una tesis doctoral se espera que se amplíe el conocimiento existente y asentado y esto, pues complica un poco el asunto. De igual forma, es un proceso en el que el pánico hermenéutico está muy presente: ¿y si no estoy interpretando correctamente la información? Aun con ese pánico, aquí está el resultado.



# TEORÍAS

## **Capítulos:**

1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la Relocalización Industrial
2. La interseccionalidad como encuadre



## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la Relocalización Industrial



Fotografía: Antonio Camacho Ruiz

“Estudiar el género es como mirarse la planta de los pies” (Elena Casado)

- Mujer
- Lo otro
- Hombre

(Jugando al Tabú)



## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

### **1. 1. Breve introducción a las relaciones de género**

“Las mujeres son (y siempre han sido) mano de obra, y venimos para quedarnos”  
(Chandra T. Mohanty)

En este apartado sintetizamos algunas de las corrientes de pensamiento más importantes para entender nuestra realidad objeto de estudio con el foco puesto en las relaciones de género. Me centro en el género dada la importancia que adquiere en el proceso de internalización del capital (Salzinger, 2003, Paz y Pérez Orozco, 2001). En términos de Collins (2002): "el desarrollo de los arreglos de producción transnacionales fue un proceso profundamente generizado"<sup>3</sup> (p.921). Esto significa que la división del trabajo y su dimensión internacional están altamente asociadas a las relaciones de género (Elías, 2009). Al mismo tiempo, las luchas por los derechos de las mujeres también han adquirido una dimensión internacional, y en Marruecos se está dando un debate en varios espacios del ámbito público sobre cómo integrar estas luchas con las diferentes tradiciones culturales, en este caso, marcadas por el islam (Moghadam, 2014, Naciri, 2014, Ennaji, 2016). Para empezar, aunque profundizamos en la concepción del género que nos guía en el apartado 2. 5., es conveniente introducir brevemente la noción de relaciones de género. Cuando nos referimos a relaciones de género, o simplemente, género, entendemos todas aquellas prácticas relacionadas con la división de tareas entre personas de distinto género en una sociedad y contexto determinados. Para los fines de esta tesis y atendiendo a la mayor parte de sociedades y análisis, entendemos el género como una construcción en la que dicho reparto de tareas se produce de forma jerárquica y dicotómica, tal y como definió Butler (1990) el sistema sexo/género, inspirada en Rubin (1984). De igual forma, como noción básica de

---

<sup>3</sup> Traducción de la autora. Cita original: “the development of transnational production arrangements was a profoundly gendered process”.

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

patriarcado sobre la que construyo el resto de ideas, entiendo este “tanto como un conjunto de prácticas sociales intraculturales como una difusa, pero poderosa, red de estructuras transculturales que producen efectos globales sobre las mujeres” (Brunet y Böcker, 2013, p.58). Con un matiz que completa nuestra concepción: sobre las mujeres y los hombres, creando en las primeras mayores niveles de subordinación.

Una de las aportaciones más relevantes a la comprensión del mundo laboral es la noción de división sexual del trabajo, entendida como la forma de distribuir y asignar valor a las diferentes actividades. Esta se produce de manera jerarquizada en función de quién las realice y establece qué actividades son legítimas para cada sexo, teniendo en cuenta sus diferentes expresiones culturales (Benería, 1987). De igual forma, para estudiar un sistema o modelo de relaciones laborales es necesario transcender la esfera productiva (ibíd.).

Antes de desarrollar más ampliamente la relación entre esferas, introducimos dos conceptos centrales de las teorías de género en un sentido amplio, relacionados entre sí, pero que se refieren a distintos aspectos de la vida: “doble presencia” y “doble jornada laboral”. El primero fue el nombre propuesto por la socióloga italiana Laura Balbo, a finales de la década de los 70, para representar la situación que caracteriza la vida de la mayoría de las mujeres en las actuales sociedades industrializadas. La idea es evidenciar que la vida cotidiana de estas supone “enfrentar la actividad laboral y el trabajo doméstico-familiar como único panorama viable e ineludible” (Ruíz López et al., 2017, p.34). Está relacionada con el concepto de carga mental, usado en diferentes contextos para referirse a la organización mental del trabajo doméstico, que es principalmente llevada a cabo por mujeres. Esto hace que, al combinar el trabajo doméstico con otros tipos de empleo, las mujeres combinen presiones de ambos espacios. Sería la dimensión simbólica del otro concepto, el de doble jornada laboral.

Este fue acuñado por la socióloga Arlie Hochschild sobre la idea de un

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

segundo turno que tienen que trabajar las mujeres después del empleo remunerado fuera del hogar. En su análisis, publicado en 1989, argüía que las principales razones para que esto ocurra son (1) que la feminización de los cuidados no desaparece con la ocupación de espacios laborales por parte de las mujeres, es decir, que ellas/nosotras nos seguimos encargando de la mayor parte de labores domésticas, (2) que las empresas no ofrecen la suficiente flexibilidad de adaptación a las necesidades del hogar, y (3) la deficiencia del sistema público a la hora de paliar este desequilibrio (Hochschild, 1989). Treinta años después, la situación no es muy diferente (Blair-Loy et al., 2015).

Para empezar a hablar de un proletariado femenino global, es importante clarificar algunos conceptos. Cuando hablamos de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, a pesar de que se ha naturalizado la expresión y parece que está claro a qué nos referimos, siempre es importante especificar. Generalmente se refiere a mujeres que antes habían sido domesticadas y que acceden al empleo regulado y remunerado, es decir, su participación en un mundo laboral antes masculinizado. No obstante, la expresión de “incorporación de mujeres al mercado de trabajo” puede inducir a error y asentar la idea de que el empleo femenino es algo nuevo. Una mirada interseccional nos haría preguntarnos ¿qué mujeres? e incluso ¿qué empleo? Hay mujeres, y la raza y la clase ayudan a explicar cuáles, que ya estaban empleadas cuando "las mujeres" se incorporaron al mercado de trabajo. Hablamos no solo de trabajo doméstico, sino también de empleo remunerado, ya sea dentro o fuera de casa. Por lo tanto, no solo la inclusión del trabajo doméstico y su posible consideración como parte del ámbito económico complica esta afirmación, sino que incluso desde una perspectiva de la esfera pública como la única económica no sería del todo precisa, pues en casi todas las épocas y lugares ha existido empleo femenino en múltiples formas, solo que invisibilizado. Para el caso de España, sirvan como ejemplo las mantecaeras y las cigarreras (Candela, 1993, Téllez, 2002). El de Marruecos lo analizamos en el apartado 5. 2.

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

Además de empleos remunerados en centros de trabajo, también encontramos trabajos realizados en la esfera doméstica, ya que la aparentemente estricta división entre esferas ha sido utilizada como abaratamiento de costes y generación de plusvalía a través de la inclusión en la economía global de estos espacios. En el capítulo 5.3. comentamos algunos casos específicos, como las mujeres que fabricaban lazos en Narsapur (India) o los talleres textiles domésticos en Nezahualcóyotl (México).

Para entender el espectro de posibilidades conviene distinguir al menos tres tipos de trabajo: contractual, remunerado y no remunerado:

El trabajo contractual o asalariado es aquel que se realiza bajo contrato laboral y control legal estatal. El trabajo remunerado es aquel que percibe una contraprestación económica, pactada verbalmente o no, y que se desarrolla al margen del ámbito legislativo laboral que proporciona el Estado. El trabajo no remunerado es el que no recibe compensación económica por tratarse de una aportación desarrollada, mayoritariamente, en el seno del grupo familiar. (Aixelá, 2000, p.204)

Esta clasificación inicial se puede complicar aún más, porque, aunque la escala general en la que se mueve el empleo femenino va desde la esfera pública, la remuneración y la protección legal hasta la esfera privada, la no remuneración y la desprotección legal, existiendo además fórmulas mixtas. Y aún más se puede complicar al aplicarla a distintos contextos.

Otra clarificación importante es que tradicionalmente, desde los estudios de género se ha hecho hincapié en visibilizar muchos de los aspectos de las mujeres a los que la ciencia y la historia no prestaban demasiada atención. Y sin que esto deje de hacerse, hay una tendencia hacia la desvinculación entre género y mujeres exclusivamente, tanto desde el activismo como desde las corrientes académicas. Desde la apertura del debate de quién es el sujeto del feminismo (Casado, 1999), pasando por algunas corrientes, como la afroamericana, que en mayor medida han considerado la importancia de la

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

alianza con los varones (hooks, 2000, Mahmood, 2001) hasta la creciente expansión de estudios de nuevas masculinidades (Sanfélix, 2011, Zurian, 2011, Chávez y Marchant, 2014).

Por último, para aterrizar el estudio del género en relación con la relocalización industrial, conviene tener en cuenta la cronología que traza Sassen (2003) sobre los estudios de género y desarrollo. Ella identifica tres fases:

1ª: En el propio desarrollo de los *Development Studies*<sup>4</sup> surge una rama de pensamiento que pone el foco en la mercantilización de la agricultura y en la centralidad de las empresas extranjeras en el crecimiento del trabajo asalariado. Desde esta, uno de los principales descubrimientos es que lo que permitía mantener los salarios a un nivel lo suficientemente bajo o moderado como para satisfacer a la emergente industria exportadora eran las tareas que realizaban las mujeres en la producción de comida y otras actividades esenciales en la economía de subsistencia.

2ª: La misma línea de investigación dio cuenta de cómo estos centros de producción movilizaron principalmente mano de obra femenina. Es lo que se conoce como feminización de la fuerza de trabajo o proletariado femenino. Este segundo concepto es usado por Pérez Orozco (2014) para referirse al reclutamiento de mujeres en la Revolución Industrial, redefiniendo los roles de género y seguido por un movimiento opuesto, que es la presión para su relegación al ámbito doméstico.

3ª: La tendencia más actual se centra en el estudio de las experiencias de pertenencia y de construcción de identidad en este proceso global.

---

<sup>4</sup> Estudios de desarrollo.

### 1. 2. Teorías de inspiración marxista

En este apartado se resumen las aportaciones principales (en relación con la RI) de tres autoras: Nancy Fraser, Silvia Federici y Maria Mies. A pesar de que resulta controvertido calificar de marxistas a estas autoras, las agrupamos aquí por la centralidad en su análisis de los modos de producción y porque se las ha asociado con esa línea de pensamiento<sup>5</sup>.

Igual que ocurre con la relación entre capital y trabajo<sup>6</sup>, hay otro factor clave en la organización de los recursos que también entra en conflicto con el capital a la vez que le es imprescindible para su acumulación. Esta casuística hace que este busque su control o domesticación de diferentes formas. Hablamos de aquellas actividades necesarias para el sostenimiento de la vida: los cuidados. Estos se refieren a las siguientes capacidades sociales:

Las disponibles para tener y criar niños, cuidar de amigos y familiares, mantener hogares y comunidades más amplias, y sostener relaciones más en general. Históricamente, estos procesos de «reproducción social» han estado considerados trabajo de mujeres, aunque los hombres siempre han realizado también parte de los mismos. Los cuidados, que comprenden tanto trabajo afectivo como material y a menudo se realizan sin remuneración, son indispensables para la sociedad. (Fraser, 2016, p.111)

Nancy Fraser (2016) resume y explica tres realizaciones históricas en las formas de organizar el capital y los cuidados:

---

<sup>5</sup> Véase Butler y Fraser (2017).

<sup>6</sup> Esta noción es empleada en el análisis de las relaciones laborales para referirse a la diferencia de intereses entre la persona que vende su fuerza de trabajo y la que posee los medios de producción, es decir, la inevitable competencia entre el salario y la ganancia (Boundi, 2014).

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

**1. El modelo de esferas separadas.** Este tiene lugar en el régimen de capitalismo competitivo liberal del siglo XIX y se caracterizaba por la ausencia de cobertura social por parte de instituciones como el Estado o la empresa. Las tareas que no generan directamente plusvalía son autogestionadas por la clase trabajadora. Fraser recoge además cómo este modelo combinaba la industrialización en la metrópoli con la expropiación colonial en la periferia. Es importante aclarar que las “esferas separadas” eran un ideal que se estaba implantando en este momento y que, a la vez, la mayoría carecía de las condiciones para vivir de acuerdo a los principios de este ideal. Para la construcción de estas dos esferas, fue de vital importancia el proceso de *housewifization*<sup>7</sup> (Mies, 2019), es decir, la relegación de las mujeres al hogar. Contamos con una ejemplificación muy clara de la construcción de este ideal en la Guía de la buena esposa<sup>8</sup>. La búsqueda frenética de mano de obra barata que observamos en la actualidad fue experimentada en este periodo:

En los primeros centros fabriles del núcleo capitalista, los industriales, hambrientos de mano de obra barata y manifiesta docilidad, atrajeron a mujeres y niños a fábricas y minas. Con un salario de miseria y obligados a trabajar largas jornadas en condiciones insalubres, estos trabajadores se convirtieron en iconos del desprecio del capital por las relaciones y las capacidades sociales que sostenían su productividad. (Fraser, 2016, p.117-118)

En su búsqueda de aumento de la plusvalía, el capital no solo se ha servido de las diferencias sexuales o de edad, sino también raciales (Alonso Herrero, 1991).

---

<sup>7</sup> Este término de difícil traducción proviene del término inglés *housewife*, “ama de casa”. La adición del sufijo quiere indicar que la dedicación de ama de casa como actividad principal para las mujeres es un proceso socialmente construido y ubicado en el tiempo y el espacio. Es similar al concepto de domesticación o domestificación.

<sup>8</sup> Se puede ver en <http://www.maalla.es/Libros/Guia%20de%20la%20buena%20esposa.pdf>. Aunque se ha otorgado su autoría a Pilar Primo de Rivera y se asocia al año 1953, parece que no está claro si de verdad su origen es la Sección Femenina: Ver Maldita.es (2020).

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

**2. Salario familiar.** Esta tensión constante entre el ideal y la práctica, sumada a las condiciones de vida de la clase trabajadora, desembocaron en movilizaciones de masas que dificultaban la acumulación de capital al ritmo deseado por las élites económicas. Esto obligó a la responsabilización corporativa de una parte de los cuidados necesarios para la reproducción de la mano de obra. Se inicia entonces el proceso de desmercantilización de una parte de las actividades de cuidado, que pasan a ser ofrecidas por vía empresarial o estatal. Lo más importante era la construcción de un trabajador que obtuviera beneficios por su participación en el trabajo asalariado, para que el interés de la empresa se convirtiera en el suyo propio. Este interés se construyó en torno al consumo. De nuevo, en la España franquista encontramos un ejemplo de ese espíritu en la célebre cita del ministro de vivienda José Luis Arrese “Queremos un país de propietarios, no de proletarios”<sup>9</sup>. En el plano ideal, es un modelo parecido al anterior, pero esta vez las condiciones son facilitadas. De nuevo, no para todo el mundo. Las dos grandes exclusiones de este modelo ayudarían a su declive: las mujeres y las poblaciones de las periferias.

**3. Modelo de dos proveedores.** En el capitalismo financiarizado actual, el ejército de reserva es global: la mayoría de sujetos son susceptibles de ser empleados. De entre las excepciones, destacan las personas menores de edad o mayores de 65 años, sobre todo en el Norte global, ya que esto tampoco es universal. Mujeres y hombres de todo el mundo trabajan con unas condiciones laborales que empeoran, haciendo que cada vez menos salarios puedan ser “familiares”, suficientes para mantener a una familia. Esto lleva a la necesidad de emplear a los dos progenitores del modelo de familia nuclear aún vigente.

Tras la exposición de los modelos mencionados, muy útiles en la comprensión de cómo el género y la economía se relacionan, introducimos otro concepto clave que explica la legitimación del modelo de esferas separadas: el

---

<sup>9</sup> Véase Palomo (2014).

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

patriarcado del salario (Federici, 2018). Con este concepto la autora enfatiza que es la no remuneración de los trabajos de cuidados y tareas domésticas el principal dispositivo disciplinador del patriarcado. A los hombres les ata a sus trabajos porque de ellos depende el sustento del hogar y a las mujeres las hace más débiles en el mercado laboral. Nuestra "costumbre" de trabajar sin recibir dinero a cambio es lo que hace que los empresarios se sientan más libres a la hora de explotarnos (ibíd.). Esta idea también ha sido expresada por Haug (2006), quien afirma que es a través de la familia como se controla la fuerza laboral de la mujer y su capacidad reproductiva a la vez que se infravalora su trabajo con respecto al del hombre haciéndola particularmente más propensa a la explotación capitalista. A pesar de haber sido un proceso forzado, las habilidades domésticas que se presuponen a las mujeres se convierten en profecía autocumplida y su camino hacia el trabajo asalariado las lleva a seguir desempeñando trabajo doméstico, tanto fuera como dentro. Con esto nos referimos tanto al ideal de comportamiento, que desarrollamos más adelante, como a las tareas en sí. Así, los empleos más feminizados suelen ser aquellos en los que se realizan las mismas funciones que en el hogar: instrucción de menores, cuidado de mayores, limpieza del hogar, labores de costura... (Pérez Orozco, 2014).

Esta domesticación como proceso se observa claramente en el cambio de modelo de feminidad:

Mientras que en la época de la caza de brujas las mujeres habían sido retratadas como seres salvajes, mentalmente débiles, de apetitos inestables, rebeldes, insubordinadas, incapaces de controlarse a sí mismas, a finales del siglo XVIII el canon se había revertido. Las mujeres eran ahora retratadas como seres pasivos, asexuados, más obedientes y moralmente mejores que los hombres, capaces de ejercer una influencia positiva sobre ellos. (Federici, 2010, p.157)

Para Federici (2018), los procesos de deslocalización de empresas

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

demuestran que es la disponibilidad de trabajo no remunerado a nivel global lo que ha permitido al capital alejar la producción de aquellos países donde la fuerza de trabajo se había convertido en demasiado cara, socavando así el poder que habían conquistado las personas trabajadoras.

Por último, incluimos en este apartado algunas reflexiones de Maria Mies. Para la autora, la nueva división internacional del trabajo está asentada bajo la búsqueda de la explotación de las personas trabajadoras más dóciles, baratas y manipulables para garantizar los costes bajos. Mies (2019) identifica que tanto la *housewifization* de las mujeres en el Norte global como la incorporación del trabajo de las mujeres del Sur global dentro de la economía global de mercado forman parte del proceso de acumulación capitalista. Las mujeres del Sur han sido reclutadas principalmente por cuatro sectores:

- 1) La gran **industria manufacturera**, propiedad de empresas transnacionales. Destacan los sectores de la electrónica, textil, ropa y juguetes. Se incluyen no solo plantas centrales, sino también industrias artesanales a las que se subcontrata parte de los procesos productivos.
- 2) Manufactura a pequeña escala localizada tanto en suburbios urbanos como en zonas rurales. Incluye bienes de consumo como **artesanía** o tejidos y generalmente es calificada de “economía informal”. Este sector a menudo se presta a abusos por parte de los intermediarios, que son quienes comercializan directamente con las mercancías. Son bienes convertidos en mercancías al entrar en contacto con la economía global, mientras que antes eran producidos para el uso comunitario, no para la venta. A pesar de ser parte de la economía global, el modelo de producción mayoritariamente es doméstico.
- 3) **Agricultura**. Este amplio sector se apropia del trabajo de mujeres del Sur a través de distintas formas: exportación a gran escala, trabajo en plantaciones, fórmulas de “trabajo familiar” para empresas mayores, trabajos eventuales en la agricultura comercial... Las mujeres marroquíes son empleadas en este sector a

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

ambos lados del Mar Mediterráneo (Hellio y Moreno, 2017).

- 4) La industria del **sexo** ha crecido en importancia en los últimos años empleando a mujeres principalmente de Asia y África, que sirven a hombres europeos, norteamericanos y japoneses.

Antes de pasar al último epígrafe de este capítulo, queríamos hacer una última reflexión: ¿Por qué las mujeres y por qué las del Sur global? Para Mies (2019) las mujeres siempre han sido la mano de obra óptima para la acumulación de capital, pero ahora esto se ha incluido como estrategia entre los planificadores económicos. Mies (2019) concuerda con Federici (2018) en que esto es debido a que nuestro rol de amas de casa hace que no se nos considere como trabajadoras con la misma entidad que a los hombres. Esta actividad principal, relegada al ámbito doméstico, se realiza de forma aislada, dificultando la organización con otras personas en la misma situación<sup>10</sup>; y los sindicatos prácticamente no se han preocupado por ellas como trabajadoras. Las mujeres de las colonias o ex colonias se han visto y se ven como aún más domesticadas, pudiendo tener una relación con el mercado de trabajo que permite menor autonomía. Y esto se retroalimenta por la convergencia entre las divisiones sexual e internacional del trabajo y entre productores/as y consumidores/as. Por último, nos recuerda Mies, la superabundancia de mercancías y recursos en nuestros mercados y países del Norte se debe a una productividad que es, "en sí misma, el resultado de la explotación y superexplotación de las colonias, en especial de las mujeres" (Mies, 2019, p.222).

---

<sup>10</sup> No obstante, alguna vez han conseguido colarse en ese entorno elementos que han ayudado a la conciencia colectiva. Es el caso del libro *La mística de la feminidad*, de Betty Friedan (2009).

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

### 1. 3. *La crítica decolonial al género: ¿Qué es una mujer?*

“La feminista desprecia esa cómplice idiota que es la ama de casa. Pero luego necesita una ama de casa para poder irse a trabajar”  
Rachel Cusk

Aunque el término “decolonial” refiere a todos los procesos de independencia de las antiguas colonias, la plasmación académica en una escuela de pensamiento se da a partir de los años noventa, cuando empiezan a encontrarse un grupo de académicos preocupados por el impacto que las políticas neoliberales estaban (y están) teniendo en América Latina: “la privatización de servicios y empresas públicas, la flexibilidad laboral y la liberalización del mercado, entre otras, venían generando procesos de concentración de la riqueza y de empobrecimiento de diversos sectores de la población” (Soto Pimentel, 2019, p.59). Estos autores coincidirían en que el origen de la forma en que estas prácticas neoliberales se estaban desarrollando está unos siglos antes: nos referimos al siglo XV y la colonización de América por parte de europeos. Como resultado de esto, se crea un nuevo patrón de poder: la colonialidad. Surge entonces la propuesta y proyecto académico de Modernidad/Colonialidad. La idea de contraponer ambos conceptos radica en la indisolubilidad de los mismos. Es decir, mientras que en el discurso la modernidad es algo positivo, luminoso y colorido, su implantación genera puntos negros de explotación abusiva de diferentes recursos, principalmente humanos y medioambientales (Mignolo, 2014). Surge toda una corriente de investigaciones que proponen descolonizar el pensamiento, es decir, “indagar en las condiciones histórico-culturales específicas que dieron con la diferencia colonial, comprendiendo desde ahí los sucesos socioeconómicos y políticos actuales” (Soto Pimentel, 2019, p.62).

El sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein está considerado como uno de los fundadores del pensamiento decolonial (Castro-Gómez y

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

Grosfoguel, 2007). Una de sus aportaciones más importantes es la noción de un sistema más grande que cualquier entidad política legalmente constituida. La principal interconexión entre las piezas de este sistema sería económica. Nos referimos a su análisis de la economía-mundo capitalista (Wallerstein, 1979). Según este autor, el sistema global se instauró gracias a la acción conjunta de dos dicotomías: la clase y la jerarquía espacial de la especialización económica. La primera dicotomía se articula en torno a la división burguesía/proletariado y nos permite ver la constitución de los grupos gobernantes en las sociedades contemporáneas. Ya no está basada en derechos de linaje ni en poder militar como en otros sistemas o mini sistemas anteriores, sino que el control ejercido por estos grupos es posible gracias al acceso a las decisiones sobre la naturaleza y la producción de mercancías (a través de derechos de propiedad, capital acumulado, control sobre la tecnología, etc.).

La segunda dicotomía que estructura la economía-mundo capitalista es la que introduce dos de sus conceptos esenciales, de los que más se utilizan en un amplio abanico de disciplinas y espacios de pensamiento: aquellos de “centro” y “periferia”. Esta jerarquía espacial es la que permite la apropiación del excedente resultado del trabajo de productores de bajo salario (pero alta supervisión), bajo beneficio y mercancías de bajo capital intensivo. Esta apropiación es llevada a cabo por productores de alto salario (pero baja supervisión), alto beneficio y alto capital intensivo. Este es el denominado mecanismo de “intercambio desigual” (ibíd.). Este mecanismo es el que retroalimenta la dependencia económica entre países.

Este mecanismo nos ayuda a entender la relocalización industrial, pues las dinámicas estudiadas en esta tesis están pasadas por el tamiz de la colonialidad global. Según este concepto, la descolonización territorial y política no significa una descolonización completa, pues las estructuras de poder ligadas al colonialismo son aún factores fundamentales en la aplicación de las políticas neoliberales (Mignolo, 2003). Es decir, que el modelo de dominación que se instauró con la colonización pervive, cambiando los términos, pero no la

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

estructura interna de funcionamiento (Mignolo, 2014). Así, los países con mayor influencia en la economía marroquí son Francia y España, ambos con presencia colonial en el pasado del país. El concepto de colonialidad global también enfatiza el aspecto simbólico de la colonización en sus efectos aún existentes: los procesos de apropiación de trabajo y recursos están siempre acompañados por narrativas legitimadoras. Federici (2010) las denomina "campañas de terror" y consiguieron que tanto la caza de brujas en Europa como el sometimiento de los pueblos colonizados fueran exitosos. Con la colonización se inauguró la primera cadena de montaje global establecida para reducir el coste de las mercancías (Federici, 2018).

Como resultado conjunto de la explotación y las campañas de terror, los países anteriormente colonizados son situados en la zona de no-ser, donde los conflictos se resuelven frecuentemente por métodos violentos y las regulaciones laborales colapsan (Grosfoguel, 2012). Estar en una zona u otra también se refleja en las representaciones y los discursos, siendo una de las principales prácticas coloniales discursivas la supresión de la heterogeneidad del sujeto o sujetos en cuestión (Mohanty, 2008). Las sociedades que emergieron de procesos de descolonización son profundamente híbridas y producen élites locales vinculadas de diferentes maneras a las redes internacionales (Galceran, 2016), dando lugar a una heterogeneidad de rasgos culturales no armonizados, sino yuxtapuestos (Adlbi, 2014).

Una aportación importante de las teorías de la decolonialidad a nuestro objeto de estudio es el concepto de utopía del mercado total:

La utopía del mercado total es el imaginario de acuerdo con el cual los criterios de asignación de recursos y de toma de decisiones por parte del mercado conducen al máximo del bienestar humano y que por ello es tanto deseable como posible la reorganización de todas las actividades humanas de acuerdo con la lógica del mercado. (Lander, 2002: 52)

El mantenimiento de esta utopía a pesar del progresivo empobrecimiento

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

de muchas poblaciones es posible gracias a una serie de mitos. El más importante para este trabajo es el del crecimiento sin fin, que además va de la mano de la inversión extranjera y la liberalización del mercado. Pero entre ellos también encontramos la naturaleza egoísta del ser humano, el desarrollo tecnológico lineal y progresivo o la disminución del papel del Estado en la sociedad global contemporánea (ibíd.).

Otra gran aportación de esta teoría es la idea introducida por Aníbal Quijano de que la raza fue uno de los ejes de la nueva división del poder implantada con la Modernidad/Colonialidad antes introducida:

conquistadores y conquistados adquieren su lugar en una relación de dominación según la raza a la que pertenecen; los dominadores son los españoles – más tarde europeos – porque su raza blanca es superior, mientras que los dominados son los indios – más tarde mestizos y negros – por su inferioridad racial. (Soto Pimentel, 2019, p.63)

En base a esta división, la blanquitud se asociaba al salario y a los puestos de mando, mientras que el resto estaba obligado a trabajar sin salario y en beneficio de los primeros (Quijano, 2005). Esto generaba una dependencia que se sostenía también gracias a la colonización de la subjetividad de los dominados: la inferioridad era interiorizada y se construía el ideal de ciudadano racional-moderno-blanco-europeo. Este ideal, no obstante, se construye como oposición al indio-mestizo-negro inferior (Soto Pimentel, 2019).

En definitiva, la idea básica que más nos importa en el desarrollo de esta tesis es que “el final de una relación colonial de dominio no lleva consigo en modo alguno la eliminación de la dependencia económica” (Osterhammel y Jansen, 2019, p.106). Estos autores defienden que algunos de los rasgos definitorios de la economía colonial serían la asunción por extranjeros de la soberanía fiscal y el control sobre el comercio exterior y la moneda. La importancia de los impuestos es tal que se convirtió en “una herramienta efectiva para movilizar la mano de obra sin coacción extraeconómica: quien quería ganar

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

dinero en efectivo para poder pagar sus impuestos, debía abandonar el círculo cerrado de la economía de subsistencia” (ibíd., p.197). Es importante señalar que el colonialismo ha pasado por distintas fases y distintas formas de implantación, pero los diferentes mecanismos utilizados han ido en pos del enriquecimiento de la economía colonial y no de la autonomía de la población de los territorios colonizados. De esta forma, el reducir al máximo los elementos limitantes de las exportaciones se convierte en el principal objetivo económico de un Estado colonial. Por ello la inversión en infraestructura se vuelve central en las relaciones coloniales. Esta inversión casi nunca es solo privada, pues “los sectores exportadores no se han desarrollado casi en ningún sitio sin amplias inversiones gubernamentales” (ibíd., p.108). Por último, destacar que uno de los elementos comunes a cualquier proceso colonizador es el fortalecimiento de los sistemas de estratificación, ya sea por creación de nuevas estructuras o mantenimiento de las existentes. Como resultado de ello se van conformando epistemologías híbridas, nuevos esquemas que no se limitan a la mera superposición de los pre-existentes.

Tras presentar algunas de las nociones más importantes del pensamiento decolonial en general, nos centramos en aquellas que tienen que ver con las relaciones de género. A pesar de las indudables aportaciones de las teorías feministas y del género a la epistemología en general y a las ciencias sociales en particular, hay, como siempre pasa con cualquier teoría, puntos ciegos que esta no llega a explicar o no lo hace de forma convincente. Y aquí es, precisamente, donde empezamos a ver la interseccionalidad como el marco más apropiado para acercarnos a nuestro objeto de estudio: son las categorías de raza y clase, juntas o por separado, las que algunas obras feministas dejan de lado en su estudio de las mujeres. Dejan de lado o estudian capturando menor complejidad y contradicciones.

Es por ello que es relevante recoger las aportaciones hechas desde las autoras decoloniales. Rita Segato (2011) identifica tres perspectivas en la forma

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

de ver la manera en que la modernidad/colonialidad influye en las relaciones de género. La primera sería la posición que se desprende de la mirada feminista eurocéntrica que ve el patriarcado como universal y por tanto las categorías de análisis y las formas de emancipación serían equivalentes a las que se demuestran o creen útiles en las sociedades del norte. La segunda estaría representada principalmente por la filósofa argentina María Lugones y la socióloga nigeriana Oyèrónkẹ Oyěwùmí. Desde esta perspectiva el género es inexistente en el mundo pre-colonial. Género y colonialidad van de la mano y con la segunda se implantó el primero. Por último, encontramos el posicionamiento de la propia Segato, compartido por otras feministas latinoamericanas, desde el cual se entiende que el género existía previamente y es modificado durante y tras las diferentes intervenciones coloniales. Las modificaciones esenciales podrían resumirse en: “la superinflación de los hombres, en su papel de intermediarios con el mundo exterior, del blanco; y la superinflación de la esfera pública, habitada ancestralmente por los hombres, con el derrumbe y privatización de la esfera doméstica” (Segato, 2011, p.34). Esta idealización de la mujer “domesticada” en una esfera privada como una de las ideologías de género coloniales ha sido identificada también en el caso de Tanzania (Manzanera, 2012). Sería este totalitarismo de la esfera pública, pues, la principal vía del neoliberalismo para transformar las relaciones de género.

Este totalitarismo es construido de diferentes maneras, siendo muy ilustrativa la relativa a la comunicación y el establecimiento de interlocutores válidos: los colonizadores negociaron principalmente con los hombres usando o creando estructuras jerárquicas, minando así el poder político de las mujeres a la vez que promoviendo su domesticación (Gautier, 2005). Por lo tanto, en las relaciones de género “se opera una ruptura y reconstitución del orden, manteniendo, para el género, los antiguos nombres, marcas y rituales, pero invistiendo la posición con contenidos nuevos” (Segato, 2011, p.36-7). En definitiva, según la autora, se pasa de un modelo en el que ambas esferas se complementan y tienen plenitud política y ontológica, a un modelo en el que la

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

esfera privada y doméstica suplementa en vez de complementar a la pública.

En línea con esta última postura surge el concepto de “entronque patriarcal”, propuesto por Cabnal (2010, p.122). Para ella

el patriarcado originario ancestral se refuncionaliza con toda la penetración del patriarcado occidental, y en esa coyuntura histórica se contextualizan, y van configurando manifestaciones y expresiones propias que son cuna para que se manifieste el nacimiento de la perversidad del racismo, luego el capitalismo, neoliberalismo, globalización y más. Con esto afirmo también que existieron condiciones previas en nuestras culturas originarias para que ese patriarcado occidental se fortaleciera y arremetiera.

Esta idea del entronque también fue desarrollada por Paredes y Guzmán (2014), quienes entienden que la colonización española en América supuso una serie de pactos patriarcales como resultado de una pugna entre dos sistemas patriarcales de dominación. El proceso de imponerse uno de esos sistemas sobre el otro supuso “millones de muertes, enfermedades y un proceso de epistemicidio de largo alcance de los pueblos originarios, además de una agudización en las formas opresivas de vida de las mujeres en todas las escalas sociales en todo el territorio del *Abya Yala*<sup>11</sup>” (Tovar-Hernández y Tena, 2015, p.35). El concepto, por tanto, se refiere a las alianzas y complicidades entre colonizadores y varones indígenas, articuladas desigualmente entre ambos, pero cómplices contra las mujeres. Esto da forma a una realidad patriarcal, que es la que perdura a día de hoy (Paredes y Guzmán, 2014).

Por último, repasamos algunas críticas al primer acercamiento mencionado por Segato, que es el de la mirada feminista eurocéntrica. Este parte de que el patriarcado como sistema opera de la misma forma en cualquier

---

<sup>11</sup> El pueblo Kuna nombra Abya Yala al territorio que ha sido nombrado desde la colonialidad como América. Es una forma de renombrar el continente reivindicando su pasado pre-colonial (Gargallo, 2012).

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

parte del globo y que lo hace además de una forma atemporal (Mohanty, 2008). Esta universalización lleva a un reduccionismo que coloniza con la mirada “los elementos específicos de la existencia cotidiana de las complejidades de los intereses políticos que representan y movilizan a las mujeres de distintas culturas y clases sociales” (ibíd. p.134). Así, se va produciendo el imaginario de la “mujer del tercer mundo” como un sujeto monolítico:

Esta mujer promedio del tercer mundo lleva una vida esencialmente truncada debido a su género femenino (léase sexualmente constreñida) y su pertenencia al tercer mundo (léase ignorante, pobre, sin educación, limitada por las tradiciones, doméstica, restringida a la familia, víctima, etc.). Esto, sugiero, contrasta con la autorepresentación (implícita) de la mujer occidental como educada, moderna, en control de su cuerpo y su sexualidad y con la libertad de tomar sus propias decisiones. (Mohanty, 2008, p.120-1)

Tanto el estereotipo de mujer completamente abnegada y sumisa en todos los ámbitos de su vida como el de mujer empoderada, liberada e independiente son modelos que nunca se dan tal cual en la realidad. De la misma forma, persiguen intereses y están marcados por sesgos. La idealización del trabajo fuera de casa está vinculada con la incorporación de Marruecos a la economía global. Al acercarnos al patriarcado marroquí, debemos considerar la colonización de este por otros (Adlbi, 2016). Y en este entramado patriarcal se crea lo que Adlbi llama el objeto colonial "mujer musulmana con *hiyab*". Este objeto se utiliza para reducir la complejidad social, ideológica y política de Marruecos a un binomio marcado por aquellas personas que se consideran cercanas a lo occidental, generalmente de la mano de lo “laico” y aquellas islamistas, intrínsecamente violentas o víctimas. De esta forma, mediante agentes extranjeros como son en este caso que ella analiza las ONGDs españolas, se introducen discursos coloniales que tienen consecuencias materiales, ya que influyen en la decisión de a quién destinar recursos. Este producto del imaginario colonial enunciado por Sirin Aldbi forma parte de nuestra cultura y es importante explicitarlo.

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

Un pensamiento feminista decolonial nos sitúa en una tensión constante en nuestro objeto de estudio al poner de manifiesto cómo aquello que justifica la sobreexplotación de las mujeres forma parte de esa mirada decolonial: la docilidad. Este razonamiento está claramente fundado en los discursos de los supervisores, que argumentan que la preferencia para contratar mujeres en lugar de hombres es la supuesta docilidad de las primeras (Solís, 2010). Es importante, al enmarcar este tema tener en cuenta que el ideal de la perfecta trabajadora dócil también es creado por las firmas, produciendo una especie de profecía autocumplida de género. Esto significa que hay ciertas habilidades útiles para trabajar en estos sectores que a veces coinciden con habilidades asociadas al ideal de feminidad, pero que no son exclusivas de las mujeres. Estas habilidades, a pesar de demostrarse como necesarias para el empleo, se consideran informales o de menor nivel educativo, siendo otra estrategia para abaratar el trabajo realizado por mujeres (De la O, 2006). Es decir, “la feminidad importa en la producción global no porque describa de forma precisa un conjunto de características explotables, sino porque funciona como un discurso constitutivo que crea sujetos explotables” (Salzinger, 2003, p.21)<sup>12</sup>.

Saba Mahmood nos propone una reinterpretación de las nociones de docilidad y sumisión como algo intrínsecamente negativo. En lugar de ello, en una mirada más compleja podríamos ver estas características femeninas de forma diferente:

Aunque hemos venido a asociar la docilidad con el abandono de la agencia social, el término implica, literalmente, la maleabilidad requerida para que alguien pueda instruirse en una habilidad o conocimiento específico —un significado que conlleva menos sentido de pasividad y más de lucha, esfuerzo y

---

<sup>12</sup> Traducción de la autora. Cita original: “femininity matters in global production not because it accurately describes a set of exploitable traits, but because it functions as a constitutive discourse which creates exploitable subjects”.

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

logro. (Mahmood, 2001, p.180)<sup>13</sup>

Es en este sentido que reconfigura la noción de agencia como "una capacidad de acción que las relaciones de subordinación históricamente específicas permiten y crean. (Mahmood, 2001, p.203)<sup>14</sup>. Esta tensión la podemos ver también en el estudio de Hryciuk (2017), donde revela cómo el discurso dominante presenta a las mujeres indias en México como "otras pasivas", mientras que simultáneamente las invita a volverse más individualistas y tener más mentalidad empresarial. La noción de agencia que se esconde detrás es la de una persona emprendedora que escala posiciones en una jerarquía social neoliberal. En línea con Mahmood, Renata Hryciuk defiende una noción de agencia como aquello que permite a las personas "navegar hábilmente en los proyectos en los que participan, aceptando sus aspectos beneficiosos a la vez que resistiendo aquellos que consideran perjudiciales o inútiles" (Hryciuk, 2017, p.540)<sup>15</sup>. Llegadas a este punto, podemos ver que el espacio creado por la intersección de los ejes de centro/periferia, clase, raza y género va generando un imaginario de "mujeres sin agencia" que influye tanto en las condiciones materiales como simbólicas.

No obstante, y siguiendo nuestra propia noción de género, consideramos importante destacar que, en la actual división del trabajo, tanto la feminidad como la masculinidad son mercantilizadas. Las diferentes habilidades asociadas con los roles de género son usadas para cumplir diferentes funciones en diferentes puestos de trabajo. Matos (2018) ha observado que el género es una importante herramienta de ventaja competitiva en los *call centers* de Portugal:

---

<sup>13</sup> Traducción de la autora. Cita original en Anexo IV.

<sup>14</sup> Traducción de la autora. Cita original: "a capacity for action that specific relations of *subordination* create and enable".

<sup>15</sup> Traducción de la autora. Cita original: "allowing them to skil-fully navigate the projects in which they participate, accepting their beneficial aspects while resisting those they consider harmful or useless."

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

existe una división de tareas según el género y ambos espacios están sujetos a mecanismos de disciplina, cuantificación y vigilancia; la subordinación femenina y la autoridad masculina son mercantilizadas para el beneficio de la empresa. Este ejemplo es particularmente relevante porque los *call centers* son también uno de los principales exportadores de servicios en Marruecos.

Por todo esto consideramos que la interseccionalidad es un acercamiento apropiado para generar evidencia empírica que vaya más allá de la idea de una fuerza de trabajo femenina y homogénea, sometida por la búsqueda frenética de mano de obra barata, dócil y habilidosa por parte del capital transnacional, que ignora que las mujeres “también son sujetos agentes que negocian y con frecuencia encuentran formas creativas de resistir sus encuentros con los regímenes de producción de género” (Bair, 2010, p.216)<sup>16</sup>. Bair también ha observado una tendencia en las contribuciones académicas a hipersimplificar las construcciones de género asociadas a la producción, mientras que estas son diversas y específicas según cada contexto y se encuentran en la intersección entre global-local. Además, desde el estudio de las migraciones femeninas se ha mostrado que la interseccionalidad permite visibilizar los complejos procesos de discriminación asociados a la división internacional del trabajo (Fernández et al., 2020).

Para Federici (2018) la pregunta incluida en el título de este epígrafe (¿Qué es una mujer?) supone esperar una respuesta sexista. Sin embargo, se ha utilizado para cuestionar las nociones eurocéntricas de género, al invitarnos a preguntarnos de quién hablamos cuando decimos “mujer” o “mujeres”. ¿Estamos incluyendo la diversidad de las mismas, tenemos preferencia por las que nos son más cercanas o, al contrario, solo usamos el término para las que nos resultan lejanas? Para evitar una respuesta sexista nos parece importante manejar la definición relacional del género que se expone en el siguiente

---

<sup>16</sup> Traducción de la autora. Cita original: “are also agentic subjects who negotiate, and frequently find creative ways to resist, their encounters with gendered production regimes”.

## Capítulo 1. Teorías que nos ayudan a mirar desde el género la RI

capítulo.

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre



Fotografía: Yves Cesáire Tatchiwo. Peluquería marroquí en Rabat.

¿No es curioso que digan que <los negros quieren a Obama> y <las mujeres quieren a Hillary>? ¿Y qué pasa entonces con las mujeres negras? -preguntó Paula.

Americanah, Chimamanda Ngozi Adichie



### 2. 1. ¿Qué es la interseccionalidad?

Noticia de última hora. “Un estudio demuestra que las lesbianas y gays afroamericanos presentan unos niveles sustancialmente más altos de estrés crónico que los heterosexuales, ya sean blancos o negros. Y las lesbianas afroamericanas sufren más estrés que sus equivalentes masculinos”. Supongo que se entiende mejor el concepto si lo llamas “estrés” en lugar de “opresión”.

Alison Bechdel, Lo esencial de *Unas lesbianas de cuidado*

Tras haber introducido de forma más somera algunas teorías que nos ayudan a mirar desde el género el proceso de relocalización industrial, pasamos a abordar más extensamente la que guía este trabajo: la interseccionalidad. Argumentamos que sería una aportación en la tendencia actual de los estudios de desarrollo y género incluir en su perspectiva los debates sobre los límites y posibilidades de la interseccionalidad como herramienta analítica.

Hemos optado por dar un carácter especialmente reflexivo a este capítulo, como reflejo del recorrido y situación del propio concepto. En un primer apartado, la introducimos contextualizándola y presentando algunas nociones básicas. En el segundo, resumimos algunas de sus características principales; y en los epígrafes tercero y cuarto pretendemos reflejar la complejidad a través de las distintas formas de entender la realidad desde una mirada interseccional y los debates o conflictos que conllevan. Por último, en el quinto, nos centramos en la propuesta que defendemos en esta tesis. Es por ello que no incluye muchas referencias, ya que el esfuerzo está puesto en la elaboración teórica propia. Por supuesto, la gran mayoría de autoras y autores citados en el resto de la tesis son fuente de inspiración, especialmente aquellas presentes en este capítulo 2.

Como introducción del término, diremos que es una propuesta teórica y analítica que defiende que las categorías de opresión actúan en conjunto, dando

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

lugar a espacios sociales específicos marcados por las diferentes intersecciones entre dichas categorías. De esta forma, las experiencias que determinan la relación con la sociedad de determinados sujetos comparten similitudes y diferencias según los marcadores sociales compartidos o no. Se da forma así a un mapa del privilegio que nunca puede ser abstraído del contexto en el que lo queramos ubicar y cuya lectura no equivale a una adición de elementos. Para entender esta aproximación un tanto abstracta, empezamos contextualizando y ubicándonos en tiempo y espacio.

Esta interacción conjunta de opresiones empezó a defenderse al constatar que las interpretaciones centradas solamente en una de ellas no explicaban la experiencia de determinados sujetos. Nos situamos en la segunda mitad del siglo XX en Estados Unidos, años clave en el desarrollo de movimientos sociales, especialmente del feminismo y de la lucha por los derechos civiles. Hablamos de lo que luego se denominaría la tercera ola del feminismo. Estas décadas transcurrían, y a pesar de los puntos de encuentro, eran luchas que en términos generales se libraban principalmente por separado. Esto llevó a que las mujeres negras no terminaran de sentirse representadas en ninguno de los dos espacios.

El origen del enfoque académico de la interseccionalidad radica en la institucionalización de la toma de conciencia por parte de las mujeres activistas afroamericanas en los decenios de 1960 y 1970 de que "eran simultáneamente negras y mujeres y trabajadoras, [y] los lentes de enfoque único sobre la desigualdad social dejaban poco espacio para abordar los complejos problemas sociales a los que se enfrentaban" (Collins y Bilge, 2016, p.3). Además, la consolidación académica del feminismo negro coincide con varios movimientos feministas en diferentes partes del mundo, "fuertemente relacionados con los procesos de construcción de estados-nación postindependentistas en muchos países asiáticos y africanos y en las luchas por la democratización y la oposición

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

a los PAEs en la región latinoamericana” (Bastia, 2014, p.239)<sup>17</sup>.

La interseccionalidad, pues, surge como crítica al feminismo más hegemónico. Y es que el feminismo más ligado a la población blanca y de clase media había caído en las mismas trampas de las teorías androcéntricas que quería desmontar:

No sólo era el sujeto androcéntrico el que velaba las diferencias y las revestía de valores supuestamente neutrales y universales, sino que el propio sujeto que el feminismo había construido mostraba esas mismas limitaciones con respecto a otras categorizaciones sociales, a otras fronteras, a otras subjetividades. (Casado, 1999, p.79).

Mientras que desde el feminismo blanco se quiso poner de manifiesto la particularidad de las experiencias vividas por mujeres, marcada por una construcción social de los roles de género dicotómica y jerárquica, desde la interseccionalidad se propone considerar la interacción de estos roles con otros. En realidad, aunque se las ha acusado de lo contrario, la mayoría de las teóricas de este enfoque pretenden desafiar las políticas de identidad, que implícitamente asumen "a las mujeres blancas, de clase media o a los hombres negros como víctimas ejemplares de los sistemas de sexismo y racismo" (Prins, 2006, p.278)<sup>18</sup>.

Aunque el término se acuñara por Crenshaw en su artículo "*Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics*"<sup>19</sup> (1989), ella

---

<sup>17</sup> Traducción de la autora. Cita literal: "closely related to post-independence nation-building in many Asian and African countries and struggles for democratization and opposition to structural adjustment programmes in the Latin American región".

<sup>18</sup> Traducción de la autora. Cita literal: "implicitly taking white, middle-class women or black men as the exemplary victims of systems of sexism or racism".

<sup>19</sup> Una traducción podría ser "Desmarginando la intersección de raza y sexo: Una crítica feminista negra de la doctrina antidiscriminatoria, la teoría feminista y la política antirracista".

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

recoge un sentir que se venía fraguando desde los 70 entre activistas feministas afrodescendientes. La forma que se va dando a este concepto refleja una inquietud teórica y normativa central de la investigación feminista, a saber, cómo interpretar las diferencias que distinguen a las mujeres y qué consecuencias políticas tienen estas para la acción conjunta (Davis, 2008, p.70). Es una noción que se venía forjando también en las ciencias sociales, incluso aunque no se nombrara así, como podemos observar por ejemplo en los trabajos de la antropóloga Verena Stolcke (1984, 1992). Aunque también podamos observar trabajos que incluyen en su análisis varias categorías de opresión (Alonso Herrero, 1991), no podemos empezar a hablar de interseccionalidad hasta que no se incorpora la percepción de la acción de estos ejes de forma conjunta, es decir, la yuxtaposición de categorías.

El feminismo negro llevó a los entornos académicos la idea de que “a la vez que el capitalismo forzó a las mujeres negras a participar en un mercado laboral racista y sexista, las relegó al empleo menos deseable”<sup>20</sup> (Nash, 2011, p.453). Así, mientras que es cierto que no podemos dejar de lado las diferencias históricas y culturales, tampoco podemos olvidar que hay similitudes en la forma en la que las mujeres entran en los diferentes mercados de trabajo. Así, una de ellas está marcada por la segregación racial y que podemos resumir en un hecho que se encuentra frecuentemente ignorado: las mujeres racializadas tienden a ocuparse de los peores trabajos (Duffy, 2007).

La insistencia de la interseccionalidad en examinar las dinámicas de diferencia e igualdad ha jugado un rol muy importante en el hecho de cada vez más disciplinas diferentes tomen en consideración el género, la raza u otros ejes de poder interconectados en su análisis (Cho, Crenshaw y McCall, 2013). La principal idea de la interseccionalidad como perspectiva de análisis es que la opresión no puede ser reducida a un eje fundamental y que las opresiones

---

<sup>20</sup> Traducción de la autora. Cita literal: “While capitalism forced black women to participate in a racist and sexist paid labor force, it also relegated them to the least desirable work”.

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

trabajan juntas en la producción de injusticia (Collins, 2000). O, dicho de otra manera, nos hace conscientes de “cómo diferentes fuentes estructurales de desigualdad (u “organizadores sociales”) mantienen relaciones recíprocas” (Platero, 2015, p.56). No se trata de enumerar todas esas fuentes, sino más bien de fijarnos “en aquellas manifestaciones e identidades que son determinantes en cada contexto y cómo son encarnadas por los sujetos para darles un significado, que es temporal” (ibíd.). Esta mirada nos invita a ir más allá de los marcos teóricos que conciben las categorías de análisis como cajas conceptuales independientes y separadas (Goñalons-Pons y Marx, 2014). Por tanto, aunque nuestro foco de atención esté puesto en el género, no podemos olvidar su relación con otras categorías.

Esta perspectiva está marcada por un “encuadre ontológico que establece que la existencia social nunca es singular, sino que cada quien pertenece simultáneamente a múltiples categorías que están ubicadas histórica y geográficamente y que cambian con el tiempo”<sup>21</sup> (Phoenix, 2006, p.28). A través de las gafas de la interseccionalidad, vemos que “el género y la raza están fundamentalmente incrustados entre sí, trabajando en común, y determinando la propiedad de la organización, el beneficio y la mercantilización del trabajo, por ejemplo, definiendo los tipos de trabajo y tipos de personas que forman parte del mercado” (Choo y Ferree, 2010, p.135)<sup>22</sup>. De esta forma, el sistema de dominio capitalista no actúa de distribuidor de los distintos recursos en solitario, sino que consensua con otros sistemas hegemónicos, y muy especialmente con el patriarcado, la distribución final de los recursos laborales (Cobo, 2011 cit. en Brunet y Böcker, 2013).

---

<sup>21</sup> Traducción de la autora. Cita literal: “ontological framework that establishes that social existence is never singular, but rather that everybody belongs simultaneously to multiple categories that are historically and geographically located and that shift over time”.

<sup>22</sup> Traducción de la autora. Cita literal: “gender and race are fundamentally embedded in, working through, and determining the organization of ownership, profit, and commodification of labor, for example, by fixing which types of work and types of people enter the market at al.”

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

## 2. 2. *¿Qué la hace diferente a otros estudios de desigualdad?*

“- ¿Cuál es nuestra etnia?

- ¿En qué contexto?”

(Conversación casual una tarde veraniega de escritura tesística)

- La centralidad del **contexto**. La mayoría de autoras reivindican una articulación de las categorías acorde con el contexto específico del que se esté hablando. Tanto la definición, como la selección de las categorías y la relación que se establece entre ellas van a depender del contexto en el que queramos aplicar la teoría. Este énfasis es central, ya que la teoría surge como crítica a las pretensiones universalistas.

- Reconocimiento del **género** y la **raza** como factores clave en la forma en que el poder se estructura globalmente. Haciendo esto estamos reconociendo por un lado las diferencias que se introdujeron con el sistema Modernidad/Colonialidad y, por otro, reconociendo su origen en el afrofeminismo estadounidense. Como Nash (2011) afirma, es de vital importancia hablar de los orígenes de este concepto cuando lo usamos como herramienta de análisis. No es un sinónimo del feminismo negro, ni su única gran aportación académica; ni siquiera el principal concepto que se ha desarrollado desde él, pero tenemos que señalar que sus raíces y fortaleza inicial parten de esa lucha y de esa tradición. Esto no significa que siempre se deba hacer el mismo uso de dichas categorías. Como hemos mencionado, este es variable y contingente y vendrá marcado por el contexto. Por ejemplo, podemos encontrar evidencias que muestran que el estado civil y el estatus migratorio emergen como relevantes entre mujeres migrantes cualificadas en Suiza (Riaño, 2011), actuando como barreras que las mujeres enfrentan a la hora de acceder al empleo cualificado.

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

- Cuestionamiento del uso tradicional de las categorías hegemónicas. Este marco entiende las diversas categorías de opresión "como categorías interconectadas e interdependientes, más que separadas y esencialistas, dadas las limitaciones de privilegiar un sistema de opresión sobre otro y la imposibilidad de explicar las desigualdades a través de un marco único de opresión" (Bastia, 2014, p.239)<sup>23</sup>. Por ello, varias autoras han subrayado la importancia de centrarse en las propias estructuras de poder: "los debates en los estudios intersectoriales circularán menos en torno a las categorías e identidades y más en torno a cómo esas categorías e identidades (y su contenido específico) dependen de las dinámicas particulares que se están estudiando o de su interés político" (Cho, Crenshaw y McCall, 2013, p.807)<sup>24</sup>. Esto a veces llevará al estudio de sujetos que las transgredan o a veces a los epítomes de esas categorías. La lectura e integración de diferentes trabajos en este camino de ida y vuelta de los centros a las periferias es lo que nos dará una imagen más aproximada del mapa del privilegio. Este mapa nos lleva a reconocer que un cúmulo de opresiones genera un espacio diferente, pero que este no es el resultado de simplemente "sumar" los otros espacios, sino que crea situaciones de desigualdad específicas. Por ejemplo, la discriminación por criterios estéticos (Carbado, 2013). Las trenzas o el pelo afro pueden ser motivo de discriminación en el acceso al empleo y es un tipo específico que solo afecta a mujeres negras. No significa que nadie más pueda ser discriminado por criterios estéticos, pero sí que la condición simultánea y yuxtapuesta de ser mujer y negra te sitúa frente a esto de una forma particular (ibíd.).

---

<sup>23</sup> Traducción de la autora. Cita literal: "the various categories of oppression are understood as interconnected and interdependent, rather than as separate essentialist categories, given the limitations of privileging one system of oppression over another and the impossibility of explaining inequalities through a single framework of oppression".

<sup>24</sup> Traducción de la autora. Cita literal: "debates in intersectional studies will circulate less around categories and identities and more around how those categories and identities their (and their specific content) are contingent on the particular dynamics under study or of political interest".

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

Este cuestionamiento lleva a entender que la interseccionalidad no opera únicamente en la dirección de la exclusión social. Para el caso concreto de las mujeres migrantes en Suiza se ha visto que “en cualquier momento de la vida laboral de un individuo, la posición socioeconómica, el género o la etnicidad pueden jugar roles positivos o negativos, dependiendo del contexto socioespacial y del tipo de ocupación que la persona migrante está peleando por lograr” (Riaño, 2011, p.1544<sup>25</sup>).

Para Hancock (2007), esto se traslada a la investigación como paradigma a través de la consideración de varias categorías cuya importancia no está jerarquizada y cuya relación es una pregunta de investigación abierta. Además, considera la interacción entre los factores individuales e institucionales de forma dinámica, igual que la composición de las categorías y aboga por la multiplicidad metodológica (ibíd.).

- Evaluación de las consecuencias de otros enfoques. La interseccionalidad, como proyecto teórico y práctico, examina las consecuencias de intervenciones o marcos considerados como inclusivos o universales (Crenshaw, 2011). Es por ello que se ha mostrado muy útil también en el campo de las políticas públicas, desde donde también se han hecho importantes aportaciones “de vuelta” a la teoría: “Al pensar que los sujetos de la política son poblaciones problemáticas, vulnerables o peligrosas que requieren apoyo institucional, se deja intacta la lógica de las matrices de dominación<sup>26</sup> y, en ese sentido, se legitima la marca de diferencia que se establece sobre los grupos marginados. La interseccionalidad [...] debe renunciar a su pretensión otrificadora” (Esguerra y Bello, 2014, p.27). Es decir, que la única imagen de la

---

<sup>25</sup> Traducción de la autora. Cita literal: “At any given time in an individual’s working lifetime, socioeconomic position, ethnicity, and gender may in fact take on positive or negative roles, depending on the sociospatial context and on the type of occupation that the migrant is striving to obtain”.

<sup>26</sup> Explicamos este concepto en el apartado 2.4.

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

opresión no es la persona que la sufre. En la cadena de un sistema discriminador hay una serie de eslabones en los que también hay que poner el foco.

A la luz de esto, "la interseccionalidad, como enfoque, por lo tanto, tiene como objetivo analizar cómo se cruzan las diferentes formas de desventaja y, por lo tanto, explicar la experiencia específica de ciertos grupos de mujeres sobre la base del género, la raza y la clase simultáneamente" (Bastia, 2014, p.238-9<sup>27</sup>). En conjunto, las prácticas y arreglos dan lugar a formas particulares de posicionamientos, que tienden a implicar cambios y contradicciones (Anthias, 2008).

- El uso de la misma está vinculado con cuestiones de **justicia social**. Su progresiva institucionalización en entornos tanto académicos como del ámbito de las políticas públicas ha conllevado una cierta despolitización o blanqueamiento del término (Davis, 2020). Sin embargo, la mayoría de autoras defienden que es importante que no olvidemos que una de las principales funciones es la denuncia social y la propuesta de soluciones prácticas (Collins y Bilge, 2016).

---

<sup>27</sup> Traducción de la autora. Cita literal: "Intersectionality, as an approach, therefore aims to analyze how different forms of disadvantage intersect and thereby explain the specific experience of certain groups of women on the basis of gender, race and class simultaneously".

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

### **2. 3. *Diferentes miradas interseccionales***

resulta tan imposible descubrir una identidad étnica esencial como saber de qué manera son en realidad <hombres> y <mujeres> (McDonald, 1990, cit. En Stolcke, 1992)

Aunque algunas nociones básicas sean compartidas, existen diferentes propuestas para abarcar la complejidad de la realidad social desde la interseccionalidad. McCall (2005) clasifica en tres las formas interseccionales de mirar la realidad social, definiendo así tres enfoques básicos: el anticategorístico, el intracategorístico y el intercategorístico. El primero está centrado en el cuestionamiento en sí de las categorías. Este escepticismo hace que en cierta forma sea el acercamiento que más refleja la complejidad existente. Encuentra gran parte de sus bases en el posestructuralismo y entiende la deconstrucción de las categorías como parte de la deconstrucción de la desigualdad en sí. Su consecuencia metodológica sería la suspensión de los procesos de categorización, ya que llevan inevitablemente a la diferencia y a la desigualdad. Esto también hace que sea el que más dificultades encuentra a la hora de su aplicación práctica.

El segundo, denominado intracategorístico, se pregunta por los procesos de demarcación de fronteras entre categorías. En esta línea, se preocupa por profundizar en el conocimiento de determinados grupos sociales que se sitúan en estas fronteras. Es el acercamiento más desarrollado desde este marco y el que provocó su emergencia a través de la reivindicación de un espacio social concreto, de una intersección específica. Es decir, una única dimensión de múltiples categorías: mujeres negras. Las feministas que siguen investigando desde esta perspectiva utilizan principalmente casos de estudio para identificar un grupo nuevo o invisible con el objetivo de detallar las condiciones singulares que encarna ese espacio.

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

Por último, el intercategórico “empieza con la observación de relaciones de desigualdad existentes entre grupos socialmente constituidos como imperfectas y cambiantes que son y tomando estas relaciones como el centro del análisis” (McCall, 2005, p.1785)<sup>28</sup>. Además, “requiere que las personas investigadoras adopten provisionalmente categorías analíticas existentes para documentar esas relaciones de desigualdad entre grupos sociales y cambiar la configuración de la desigualdad entre dimensiones múltiples y conflictivas” (ibíd., 1773)<sup>29</sup>.

El uso de categorías pre-existentes continúa siendo parte del proceso de investigación porque las relaciones de desigualdad están basadas en ellas. Sin embargo, debemos usarlas estratégicamente, de manera dinámica y siempre contextualizando. De esta forma, reforzamos la contingencia de las categorías. Estas dan forma al privilegio, que podemos entender como la ausencia de obstáculos adicionales para tener éxito como resultado de la pertenencia a la clase, género o raza dominante (Martinez, Martin y Marlow, 2014). Enfatizando esto, la teoría interseccional nos permite explicar cómo los individuos pueden ser sujetos de opresión en ciertas formas, pero también privilegiados en otras (ibíd.).

Para Choo y Ferree (2010) los enfoques interseccionales también se pueden resumir en tres, pero ellas hacen otra clasificación: centrados en el grupo, centrados en el proceso y centrados en el sistema. Desde la primera perspectiva, el interés principal sería la inclusión de grupos atravesados por múltiples ejes de opresión, mientras que las otras dos hacen hincapié en el explicar las dinámicas interseccionales a través de la forma en que se analizan los datos. Las interpretaciones centradas en el grupo y en su inclusión en los

---

<sup>28</sup> Traducción de la autora. Cita literal: “begins with the observation that there are relationships of inequality among already constituted social groups, as imperfect and ever changing as they are, and takes those relationships as the center of analysis”.

<sup>29</sup> Traducción de la autora. Cita literal: “requires that scholars provisionally adopt existing analytical categories to document relationships of inequality among social groups and changing configurations of inequality along multiple and conflicting dimensions”.

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

procesos de construcción de conocimiento han jugado un papel muy importante en la explicitación de su exclusión previa. Este enfoque sería parecido al definido como intracategorico por McCall. La problemática que se ha identificado en este enfoque es que “un énfasis metodológico en la inclusión a veces fetichiza el estudio de la "diferencia"” (Choo y Ferree, 2010, p.133)<sup>30</sup>.

El enfoque centrado en el proceso, en cambio, centra la atención en el contexto y la comparación entre intersecciones para así revelar los procesos estructurales que organizan el poder. El riesgo de este acercamiento radica en la posibilidad de dar demasiada importancia a la conjunción de estructuras, perdiendo de vista la agencia del individuo. No obstante, aunque tenga una perspectiva macro y/o meso, la visión de las estructuras es dinámica y comparativa, enfatizando la noción de construcción social, lo que lo hace el enfoque más parecido al intercategorico:

Destaca las fuerzas dinámicas más que las categorías -racialización en lugar de razas, explotación económica en lugar de clases, género y fuerza de género -más que géneros- y reconocen el carácter distintivo de la forma en que opera el poder en determinados ámbitos institucionales (Choo y Ferree, 2010, p.134)<sup>31</sup>.

Por último, el enfoque centrado en el sistema, entiende la intersección entre categorías como un conjunto de interacciones. Lo que se propone es identificar las configuraciones locales e históricamente particulares de las desigualdades, ya que cada sistema es contingente y dependiente de la trayectoria.

---

<sup>30</sup> Traducción de la autora. Cita literal: “a methodological emphasis on inclusion sometimes fetishizes study of “difference””.

<sup>31</sup> Traducción de la autora. Cita original en Anexo IV.

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

### 2. 4. ¿Qué complicaciones surgen con estas miradas?

No entender el neocolonialismo es no vivir totalmente en el presente

Butch Lee y Red Rover, *Night-Vision: Illuminating War and Class on the Neo-Colonial Terrain*

Algunos de los principales debates que surgen a raíz del desarrollo de este concepto, que además se plantea como interdisciplinar reflejando así su flexibilidad, pero también cierto riesgo de ambigüedad o de cajón desastre, son los siguientes (Cho, Crenshaw y McCall, 2013: p.287-288):

- El concepto surge en torno a la metáfora de los *crossroads* (Crenshaw, 1989), es decir, de un cruce de caminos en el que se encuentran distintas categorías. Los caminos que ha llevado la interseccionalidad han hecho que otras autoras prefieran otras metáforas diferentes para lo que encierra este concepto, como la matriz de dominación de Patricia Hill Collins (2000). Con este concepto propone centrarse en la manera específica en que actúa el entramado de poder, permitiendo y potenciando prácticas sociales que perpetúan la desigualdad. Es decir, los mecanismos que puede usar cualquier sistema en el ejercicio de su reproducción. Surge, por lo tanto, la duda: ¿cuáles son los potenciales y limitaciones de cada una de las metáforas? O incluso, ¿son útiles las metáforas geométricas?

“[S]i pensamos en el género y la clase como categorías aditivas, el total nunca será mayor (o menor) que la suma de las partes. Por el contrario, si las concebimos como multiplicativas, el resultado podría ser mayor que la suma de las partes [...] las metáforas geométricas complican aún más las cosas, porque hacen necesario conocer hacia donde se dirigen los planos y ejes después de cruzarse, si se cruzan” (West y Fenstermaker, 1995: 8-9, cit. en del Moral, 2012).

Pensamos que de nuevo debe primar la perspectiva estratégica y

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

contextual, por lo que dependerá de cada aplicación concreta lo idóneo o forzado de las mismas. En la investigación de Riaño (2011), un interesante ejemplo de aplicación reflexiva de la interseccionalidad, se concluyó que la analogía de las intersecciones no parece la más útil para entender cómo la posición socioeconómica, el género y la etnicidad conforman simultáneamente la posición de una persona migrante en la sociedad suiza.

- Respecto a la forma de relacionar las categorías entre sí: ¿las estudiamos por separado y luego las “sumamos”? ¿o atendiendo a una concepción de las mismas como co-constituyentes las estudiamos a la vez? Moore (1988) advierte acertadamente de que no se trata de ver la conjunción entre diferentes opresiones como una suma. Es decir, está claro que los espacios que crean suponen diferentes condiciones materiales y simbólicas de enfrentarse al mundo, pero la interseccionalidad lo que pone de manifiesto es que estos espacios no se construyen con la mera adición de opresiones vividas por la raza o el género. Hay un componente aditivo (que varía según el contexto), es indudable, pero no equivale a una superposición. Tomando como ejemplo la construcción de la imagen de los varones negros como violentos y de las mujeres negras como víctimas pasivas, diríamos que no importa tanto definir si una es mejor o peor que la otra, si no cuáles son las diferentes consecuencias de cada una.

- ¿Existe un sujeto interseccional? La interseccionalidad puede entenderse como una teoría de la subjetividad marginada o una teoría generalizada de la identidad (Nash, 2008). Depende de cómo respondamos a la pregunta acerca de quién es interseccional. Aunque sus distintos acercamientos son necesarios, pensamos que es más útil entenderla como lo segundo y defender que todas las personas estamos atravesadas por intersecciones, sea en un sentido u otro. En este sentido, la interseccionalidad sería un rasgo característico de los diferentes sistemas de desigualdad (Yuval-Davis, 2011).

- Dada la centralidad en su desarrollo del contexto estadounidense y del

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

feminismo negro en ese contexto, ¿es conveniente usarla para otros contextos? Davis (2020) considera que una lucha por la propiedad del concepto es espuria y que los diferentes caminos que pueda seguir pueden llevar a un interesante diálogo.

- ¿Debemos seguir usando las categorías hegemónicas? La filósofa María Lugones ha sido una de las grandes exponentes de esta inquietud, alertando de la posibilidad de caer en una lógica de “pureza” (González Arnal, 2015). Uno de sus principales argumentos es que las categorías hegemónicas (raza, género y sexualidad entre otras) fueron usadas en procesos coloniales con el propósito de estructurar poblaciones de forma que se pudieran ejercer el control y la dominación. Esta autora critica el uso de estas categorías de forma esencializada o naturalizada y afirma que un uso descontextualizado de las mismas puede reforzar los sistemas de opresión. Es por ello que subrayamos la importancia de entender las diferentes categorías examinadas a través de sus localizaciones espaciales e históricas. De hecho, Lugones enfatiza la importancia de reconocer la existencia de categorías de opresión, pero alertando de que una perspectiva excesivamente categorial puede oscurecer la diversidad.

Es un hecho que a lo largo de la historia se han otorgado derechos a diferentes sujetos para crear divisiones sociales y evitar alianzas entre grupos oprimidos. Por ejemplo, las relaciones entre mujeres blancas y hombres negros fueron demonizadas y castigadas por nuevas leyes durante la colonización (Federici, 2010). La autora rescata, entre otros, el ejemplo de las leyes aprobadas al respecto en la década de 1660 en Maryland y en Virginia.

Como una respuesta a esta crítica, podríamos afirmar que es cierto que las categorías hegemónicas fueron usadas en procesos coloniales para dividir, como hemos visto a través de Quijano y Federici, pero esto no significa que no se puedan resignificar. Siguiendo a Rocío Medina (2013), podemos estudiar la diferencia de una forma que en vez de dar a los sujetos razones para dividirse, promueva la ética rebelde de los encuentros fronterizos. Esta consistiría en una

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

“ética que, lejos de transformar las diferencias en desigualdades, las aglutine en coaliciones que enfrenten el poder y su habilidad de fragmentar socialmente a través de él” (ibíd., p.72). La investigadora traza una genealogía de feminismos periféricos para mostrar que el establecimiento de redes de solidaridad está en el centro de la forma en que estos han estudiado y continúan estudiando la diferencia, como podemos observar en los trabajos de Gloria Anzaldúa y Chandra T. Mohanty, por ejemplo. De hecho, este era el objetivo de las feministas negras que desarrollaron la teoría de la interseccionalidad.

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

### ***2. 5. Una propuesta de aplicación práctica***

La interseccionalidad, como la entendemos, no es una “gran teoría” que pretenda explicar todo, pero envuelve varias dimensiones de la realidad social y puede ser usada productivamente para mirar a casi cualquier fenómeno social. Así, la interseccionalidad puede ser usada para explorar las formas en que las categorías sociales dan forma a la socialización laboral de los sujetos y sus relaciones con los mercados globales.

Siguiendo este encuadre, es importante profundizar en nuestras definiciones de las categorías. En primer lugar, para definir la noción de género atendemos a la propuesta de García Selgas (2012) de no considerarlo únicamente como una posición definida de manera estructural, sino que más bien conviene entenderlo como un proceso continuo de prácticas y relaciones:

De este modo, el género remite, en primera instancia, a la constitución simbólico-identitaria de las subjetividades que se va configurando relacional y procesualmente y es, por ello, uno de los ejes principales de la configuración de las identidades de los agentes sociales, sujetos cuya experiencia se configura sexuada. [...] En este sentido se puede decir que el género no es una impronta cerrada, sino que es productivo; su constitución relacional y procesual se concreta en una cadena abierta de reiteraciones y copias que se van estilizando que conlleva, en cada componenda concreta y en la composición general, la variabilidad y la creatividad propia de las tomas de posición, las formas de presentarse uno/a mismo/a y la performatividad (ibíd., p.150).

Esta noción del género está muy influenciada por las corrientes del interaccionismo simbólico y la sociología de la vida cotidiana, especialmente por Erving Goffman (1993). Las aportaciones de este autor son muy relevantes a la hora de pensar el género porque precisamente habla de la puesta en escena. Hay un guion y un rol, es innegable, pero este es encarnado y representado de diversas formas. Esto ocurre, además, siguiendo con la metáfora dramática

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

que caracteriza a su obra, sobre un escenario. Es decir, hay un marco de referencia sobre el que nos movemos.

La conciencia de este marco nos lleva a diferenciar entre género como proceso y género como estructura. Judith Lorber (1994) distingue además el género como sistema de estratificación. Por lo tanto, podríamos distinguir tres dimensiones principales en las que el género tiene sentido como categoría analítica (ibíd.): (1) como proceso, incorporado y llevado a cabo por los sujetos en la vida cotidiana, y, por tanto, centrado en algo que “hacemos” (casi) constantemente, (2) como estructura, siendo un componente clave de la desigualdad y actuando en el reparto de poder, prestigio y recursos económicos y (3) como sistema de estratificación, otorgando más valor a las tareas desempeñadas por hombres y construyendo a las mujeres como “otras”. Si como estructura hace que las mujeres queden relegadas a puestos inferiores en cualquier jerarquía, como sistema hace también que en un mismo estrato social o étnico lo masculino tenga mayor reconocimiento. O, por otro lado, en los términos de García Selgas (2012) tendríamos una dimensión *encarnada* del género y reflejada en todo lo que concierne a nuestros cuerpos físicos y otra *estructurante*, que desborda las relaciones inmediatas y está configurada por los modelos hegemónicos de género.

Aterrizando diríamos que hay un sistema de estratificación global en el que uno de los elementos que actúan como discriminatorios es el género. Por lo tanto, entendemos que la feminidad y la masculinidad están encarnadas de diferentes formas dentro y fuera de la fábrica. Con el objetivo de reducir cierta complejidad, partimos de una concepción binaria del género, entendiendo su contingencia y construcción social, como demuestra el hecho de que no en todas las sociedades es tan importante. Es una reducción estratégica con el objetivo de complejizar la división después. El dinamismo viene al poner el foco en las prácticas, entendiendo que tanto mujeres como hombres actúan tanto de forma masculina como femenina, aunque tenderán en cierta medida a ajustarse

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

a la equiparación entre el rol y el género atribuido. De igual forma, me parece importante destacar que los roles varían en el tiempo y en el espacio y que no son un conjunto monolítico y coherente.

En la misma línea, Rita Segato (2018) habla de la importancia de no pensar el género solamente como la relación entre hombres y mujeres, sino que ha de preguntarse también por el modo de producción de dicha relación en el contexto de sus circunstancias históricas.

En segundo lugar, para empezar a hablar de la raza como categoría, es esencial desvincularse de ciertas acepciones del término, enfatizando su carácter de construcción social:

<raza>, al igual que ciertas características étnicas, es una construcción simbólica que se utiliza en ciertas circunstancias sociopolíticas como criterio de definición y delimitación de grupos humanos. Las <razas> no existen como fenómenos naturales, mientras que la etnicidad, a pesar de las buenas intenciones, tiende a ser concebida como característica de grupo no puramente cultural, siendo “naturalizada”. (Stolcke, 1992, p.99)

Este giro fue muy importante en las ciencias sociales porque significaba un rechazo del uso de características fenotípicas y hereditarias para pasar a hacer hincapié en lo histórico-cultural en la construcción de las diferencias. No obstante, y reconociendo el carácter performativo del lenguaje, un cambio terminológico no es suficiente para provocar cambios en las dimensiones material y simbólica de la vida social. Así, la noción de etnicidad arrastró algunas de las complicaciones anteriores, principalmente la naturalización de los rasgos culturales (étnicos), al entenderlos como necesariamente vinculados al origen, que no se puede cambiar (Stolcke, 1992). El cambio de noción a diferencias culturales generó nuevas jerarquías, aunque ahora estén asociadas precisamente a la cultura. En definitiva, uno de los principales problemas de ambas nociones es que quienes tengan raza o etnia sean los otros y las otras.

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

Esta otredad en el presente encuentra sus justificaciones en argumentos culturales basados en la idea de *algo* (que antes era el color de la piel, ahora se refiere a determinados atributos culturales) que determina la incapacidad o dificultad de específicos grupos de personas para formar parte de la sociedad de progreso y bienestar (Wieviorka, 2007). La naturaleza del racismo global nos fuerza a pensar más allá del estado-nación cuando intentamos entender sus efectos (ibíd.). Es en este sentido que usamos el término raza, no tanto para referirnos a los y las marroquíes, como en relación a la historia de colonización que implica también a los colonos.

La construcción de la blanquitud como neutralidad lleva a la asociación directa entre “raza” y el resto de razas, desdibujándose en el camino la complementariedad de ambas construcciones. Esto, sumado a la invisibilización histórica de las experiencias de sujetos situados en el *lado malo* de la línea<sup>32</sup>(Rubin, 1984), ha hecho que los propios estudios de interseccionalidad se vuelvan un poco *ciegos al color*<sup>33</sup>. Es por ello que “deberíamos evitar el enfoque de la intersección entre raza y género como la intersección entre no-blanquitud y género” (Carbado, 2013, p.823<sup>34</sup>), como si la blanquitud no fuese una característica racial. En nuestra investigación, puesto que está centrada en la perspectiva de las personas trabajadoras, el concepto y su crítica nos sirven para entender que las dinámicas globales de poder que han llevado a cabo la relocalización industrial están marcadas por dinámicas racistas (Lander, 2000, Quijano, 2000, Federici, 2018). Esto se refleja en que los riesgos globales de la

---

<sup>32</sup> Rubin habla de bondad y maldad como atribuciones asignadas a las categorizaciones usadas desde el poder. El lado malo serían aquellas personas consideradas no normativas.

<sup>33</sup> Del término *Colorblind* en inglés, difícil de traducir, compuesto por los términos de “color” y “ceguera” y que así unidos se usa para identificar miradas que no están teniendo en cuenta el componente racial en su dimensión relacional, es decir, teniendo en cuenta que la blanquitud también es una característica racial.

<sup>34</sup> Traducción de la autora. Cita literal: “we should avoid framing the intersection of race and gender as an intersection of nonwhiteness and gender”.

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

relocalización industrial son transferidos a las personas trabajadoras, mientras que las empresas internacionales y otros actores implicados en el proceso de externalización están mucho menos expuestos a ellos. Así, el Norte se configura como un oligopolio de la investigación y la innovación (Arocena y Sutz, 2003), mientras que en las industrias de exportación se emplean materiales peligrosos y están marcadas por la inestabilidad industrial, la precariedad laboral, la laxitud en las regulaciones y un descenso en las condiciones de vida de la clase trabajadora (Quintero, 2013).

La población blanca envuelta en este proceso tiende a desempeñar tareas de diseño y dirección, alejada de los riesgos más serios. Dada la importancia de considerar a todas las personas implicadas en la construcción de los ejes de opresión, no podemos olvidarnos de los sujetos occidentales. La manera en que los consideramos en nuestro análisis es como parte de las cadenas globales de valor y de la división internacional del trabajo. Es bastante ilustrativo a este respecto el ver a qué se dedican las personas de Francia que a día de hoy están asentadas en Marruecos: la gran mayoría están ocupadas en puestos de cuadros técnicos (6 millones), que incluye perfiles especializados y actividades de gestión, le siguen las personas dedicadas a la labor empresarial (2 millones), empleados en general (algo más de millón y medio), agricultores y, por último, obreros (las dos últimas ocupaciones son cifras muy pequeñas en comparación con las anteriores)<sup>35</sup>.

Además de la coherencia con los marcos utilizados y la denuncia del racismo institucional hay un tercer motivo para el uso de esta categoría. Y es que aquí se dan la mano de nuevo la interseccionalidad y la decolonialidad, pues el análisis de las estructuras coloniales arroja luz sobre la co-constitución de las categorías.

Por lo tanto, nuestra propuesta es usar la etnia para referirnos a las

---

<sup>35</sup> Estas cifras son aproximaciones basadas en los datos de Pellegrini (2016).

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

diferencias culturales, entendiéndolas como dinámicas; y la raza como una consecuencia del trato diferenciado por cuestiones meramente fenotípicas, un dispositivo que otorga privilegios a unas personas por encima de otras. Las identificaciones policiales serían un claro ejemplo de ello. En Arjona y Checa (2008) podemos ver cómo estas se producen sobre todo con personas fenotípicamente africanas, incomodándoles en determinados espacios y dando lugar a segregaciones inducidas (Ibíd.). Es decir, como consecuencia de la existencia de un racismo institucional. No es una solución definitiva en absoluto, es la manera en que creemos coherente enfocarlo en esta tesis, teniendo en cuenta también los principales marcos teóricos en los que se enmarca. De hecho, el uso del término en esta tesis, que va sobre “otros” y “otras”, puede ser conflictivo. Es por ello que en la medida de lo posible remarcamos el camino de ida y vuelta constante entre globalidad y localidad, entre la industria relocalizada en Marruecos y las empresas que se relocalizan, no como un fenómeno que ocurre “allí”, sino que de hecho empieza “aquí” y se desplaza. Tampoco profundizo en el debate, pues el eje central de análisis de esta tesis es el género, como ya se ha expuesto, mientras que el resto de categorías nos ayudan a explicarlo. Por tanto, la raza es relevante en la medida en que afecta a la distribución global del poder y de los puestos de trabajo de la división internacional del mismo, ya que “las estructuras de poder tanto a nivel global como nacional todavía están influenciadas por los discursos e ideologías racistas y sexistas”<sup>36</sup> (Grosfoguel, Oso y Christou, 2015).

Esta noción de raza proviene principalmente de la corriente decolonial, que también arroja luz al pensamiento interseccional al incluir en su análisis distintas reflexiones sobre las categorías mencionadas, así como sobre su aplicación. Según Wallerstein (1979), el establecimiento de las leyes coloniales no cambió las categorizaciones de privilegio y desigualdad previas en el caso de

---

<sup>36</sup> Traducción de la autora. Cita literal: “power structures on a global and national level are still informed by racist/sexist colonial i ideologies/discourses”.

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

la mayor parte de países del África negra. Sin embargo, sí que introdujo al menos una más, a saber, la de la nacionalidad colonial. También dotó de nueva importancia a otras, ya existentes, pero que pasaron a adquirir mayor relevancia, como la religión. En cualquier caso, “la raza fue una categoría primaria del mundo colonial, que justificaba derechos políticos, segregación ocupacional e ingresos” (Wallerstein, 1979, p.168).

No podemos olvidar que no solo la colonización, sino que también la descolonización y los procesos de independencia jugaron un papel clave en la construcción de las sociedades en los países colonizados. De esta forma, “el auge de los movimientos nacionalistas y la llegada de la independencia crearon aún más categorías. La identificación territorial -esto es, nacionalismo- creció en extensión e importancia” (ibíd.). De esta forma, para mucha población joven africana, la lealtad hacia determinados grupos étnicos formaba parte de los procesos de independencia colonial. Esta también introdujo otra variable significativa: la ciudadanía como una definición jurídicamente rígida de membresía en los nuevos estados postcoloniales (Wallerstein, 1979).

Por último, no profundizo en el complejo concepto de clase, teniendo aquí dos funciones principales: la de articular el proletariado global y como categoría de análisis de los resultados. Aquí la entendemos en un sentido débil, basado principalmente en la categoría socioprofesional. Lo que hacía en parte a Stolcke interseccional antes de la consagración del término interseccionalidad (con el que es crítica) es analizar el origen común de las categorías principales de opresión, todas ellas basadas en la naturalización antes mencionada. Así, la tendencia a naturalizar la desigualdad social es un rasgo decisivo de la sociedad de clases (Stolcke, 1992). Para ella, por tanto, la naturalización sería un rasgo fundamental de la matriz de dominación en la mayoría de sociedades.

Tras presentar nuestra concepción de los ejes tradicionales, desarrollamos una aplicación específica de la interseccionalidad a nuestro objeto de estudio. El reclutamiento de mano de obra para el sector de la exportación en

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

la actualidad se ha diversificado en cuanto edad y estado civil, categorías que se presentaban de una forma más homogénea en los 70 (Benería, 2005), lo que parece indicar incluso más ejes que pueden ser analizados desde la interseccionalidad. Benería, Berik y Floro (2016) explican las políticas que refuerzan la existencia de salarios más altos para los hombres y la obstaculización de la formación para las mujeres, dando forma a la creación de un sistema de salarios dual y la supresión de los derechos sindicales en las zonas destinadas a la exportación. Como Bredström (2006) señala, necesitamos un acercamiento interseccional contextualizado en el que los sistemas de opresión sean vistos como mutuamente constructores uno de otro más que simplemente co-existiendo. La relocalización industrial es precisamente uno de los procesos contemporáneos que nos permite ver cómo la clase, la raza y el género intersectan de una manera no acumulativa y al mismo tiempo son completamente interdependientes.

El acceso desigual al mercado de trabajo de acuerdo a la raza y el género es perfectamente funcional para la economía global; de hecho, las desiguales relaciones de género y la estratificación racial de la mano de obra global son condiciones necesarias para mantener los salarios bajos que permiten la extensión y acumulación de capital. Consecuentemente, es difícil pensar que la globalización en su actual modo pueda ayudar a hacer las relaciones de género más igualitarias (Paz y Pérez Orozco, 2001).

Las mujeres trabajadoras del Sur global, que probablemente trabajan en las peores condiciones laborales y son usadas por los capitales internacionales para incrementar sus beneficios, podrían ser la quintaesencia de la interseccionalidad. Sin embargo, estamos de acuerdo con las investigaciones que proponen ir más allá del esencialismo, y de un enfoque de los ejes de opresión como acumulativo, potencialmente victimista. Con un enfoque crítico interseccional, podemos capturar un poco de la complejidad de la realidad global. Además, se presenta útil para proveer de información empírica situada

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

para desarrollar las categorías clásicas de interseccionalidad o revelar nuevas emergentes, reforzando los estudios interseccionales. Es importante conectar varias dimensiones de cada categoría social a la vez que cuestionar la naturaleza dicotómica de algunos planteamientos. A su vez, para no contribuir a la construcción de otredad, es importante poner el foco en los mecanismos de producción de opresión más que en los sujetos específicos. Es por ello que incluimos a los varones en el análisis y que intentamos ir más allá de un análisis de género clásico (De la O, 2006). La inclusión de los varones como sujeto de análisis en las relaciones de género es clave “para problematizar las relaciones de poder y cuestionar los planteamientos de heterogeneidad entre categorías y homogeneidad interna en las mismas”<sup>37</sup> (Christensen y Jensen, 2012, p.120).

Estos mecanismos dependen del contexto: “las que analizan las intersecciones tienen que tomar decisiones estratégicas y creativas sobre cuáles son las intersecciones más relevantes para grupos o individuos específicos en momentos concretos y sobre cuestiones concretas”<sup>38</sup> (Phoenix, 2006, p.26). Así pues, en lugar de centrarnos únicamente en los tres ejes principales considerados originalmente por la interseccionalidad (raza, clase y género), queremos incluir otros factores. Partimos de que los tres ejes mencionados son ejes globales de desigualdad, además usamos el género y la clase como categorías de análisis que nos ayudan a interpretar la diversidad interna de los lugares de trabajo y en concreto el género, además, como categoría teórica que impregna todo el trabajo. Sin embargo, en nuestro análisis, pretendemos hacer visibles otras diferencias intragrupo. En nuestro estudio de caso, encontramos que el estado civil, la edad y la relación con otros miembros del hogar se vuelven relevantes en la forma en que las personas experimentan su trabajo en una

---

<sup>37</sup> Traducción de la autora. Cita literal: “in order to problematize power relations and question the doxic understandings about differences between and homogeneity within categories”.

<sup>38</sup> Traducción de la autora. Cita literal: “those analysing intersections have to take strategic and creative decisions about which are the most relevant intersections for specific groups or individuals at particular times and on particular issues.”

## Capítulo 2. La interseccionalidad como encuadre

industria relocalizada (Soriano-Miras et al., 2016).

Además, al explorar estas diferencias intragrupo evitamos caer en una interseccionalidad esencializante que refuerce las categorías al presentarlas como homogéneas (Tariq y Syed, 2018). De esta manera, revelamos diferencias intragrupo y similitudes intergrupo para construir narrativas que consideren la agencia de diferentes sujetos. Nuestro enfoque no cuestiona las categorías en sí mismas, como el enfoque anticategorórico, sino que las analiza para trazar un mapa de la desigualdad. Entendemos, como lo hizo Byrne (2015), que una interseccionalidad intercategorial que "cuestiona" los límites se acerca un poco más al análisis de cómo la afirmación de los derechos de un grupo puede depender de la negación de los mismos derechos en otros grupos. Para estudiar nuestro tema, un enfoque comparativo como éste es más apropiado que uno basado en un solo caso.

## Recapitulación del bloque

La categoría central de esta tesis es el género, a través del cual vemos que el trabajo realizado por mujeres es minusvalorado en términos económicos y sociales, de forma que se retroalimenta el mecanismo por el cual tienden a percibir menos ingresos por lo que hacen y a ocupar los puestos y los sectores de menor reconocimiento. Además del género, la construcción de la Modernidad-Colonialidad como proyecto hegemónico excluyó de su concepción a todos aquellos sujetos que no cumplían con el requisito fenotípico de quienes estaban sentando las bases para la construcción del sistema-mundo actual: ser blancos. El color de piel se construye como marcador de discriminación llevando a la actual noción de persona “racializada”: este término es empleado para hacer hincapié en la construcción de la piel blanca como neutralidad, y por oposición al resto. La desigual distribución de recursos, derechos y privilegios según género y raza, lleva a mujeres y personas racializadas a concentrarse en los peores puestos de la nueva división internacional del trabajo. Estas limitaciones llevan a su vez a la menor acumulación de capital y, por tanto, a ser también más desventajados y desventajadas si atendemos a la clase social. Cómo se relacionan estas tres categorías es un debate largo y profundo al que nos hemos acercado en el segundo capítulo y que conforma el núcleo de la teoría en la que queremos centrar nuestro análisis: la interseccionalidad.

Los roles de género, aunque se vistan de una necesaria tradición y antigüedad para ejercer su autoridad, cambian frecuentemente. Las mujeres son el eslabón flexible en la cadena de producción, siendo reclamadas a veces en la economía extradoméstica y siempre en la doméstica. Por otro lado, los mandatos de género no siempre se cumplen a la perfección y las presiones contradictorias que estos mandan son resueltas de forma diferente por diferentes mujeres, volviéndose muy relevante en esta diferencia el espacio social que ocupen.

### Capítulo 3. Contextualización global de la industria de exportación

Enfatizando la imagen de mujeres sometidas por los poderes económicos contribuimos a lo que llamamos la narrativa de “mujeres sin agencia”. Comparando mujeres y hombres o mujeres entre sí y en diferentes partes del mundo podemos identificar mejor las características que son explotadas por la economía y las diferentes formas de resistencia que emergen. Estas son infravaloradas con frecuencia y en ocasiones es debido a una consideración estrecha de lo que es la resistencia. Las concepciones tradicionales de lo que es el espacio público y la participación política pueden esconder prácticas que cuestionan las estructuras económicas.

Entendemos el género como una categoría relacional que nos es más útil para referirnos a prácticas concretas que a identidades. En la misma línea, asumimos las complicaciones de la noción de raza a la vez que hacemos un uso de ella principalmente para situar la investigación, en línea con la mayoría de las fuentes bibliográficas. Por lo tanto, defendemos una noción dinámica de la interseccionalidad, que se pregunte siempre por los contextos específicos en que se dan las relaciones de poder y no tanto por unas categorías absolutas. Esto implica preguntarse por las diferentes dimensiones de una variable, planteando siempre la posibilidad de salir de la dicotomía. No existiría un sujeto interseccional ni una jerarquía de opresiones, sino que los diferentes ejes de opresión crearían espacios en los que los sujetos actúan con cierto margen de libertad. En ese sentido, todas las personas somos “interseccionales” pero determinadas personas ocupan posiciones que en determinados contextos son privadas de privilegios. Esta privación puede ser más coyuntural o más estructural y de mayor o menor consecuencia en las condiciones materiales de vida y/o violencia simbólica sufrida.

La experiencia de las mujeres marroquíes que trabajan en la industria de exportación está atravesada poderosamente por un patriarcado entroncado y por un neoliberalismo global que separa entre Norte y Sur. Pero queremos evitar que esto signifique una triple o cuádruple victimización. Este enfoque analítico,

### Capítulo 3. Contextualización global de la industria de exportación

centrado en cómo las estructuras dan forma a los sujetos más que en describir a los sujetos, introduce la posibilidad de indagar categorías emergentes basadas en diferentes contextos. Siguiendo este enfoque, considero que todas las personas trabajando en las industrias de exportación están envueltas en la reconfiguración de normas de género. De hecho, no solo las que trabajan en las fábricas, sino en toda la cadena. Además, no solo las prácticas, sino que también las lógicas que operan en la cadena global de valor estarían atravesadas por el género.

Por lo tanto, las grandes categorías definitorias de la interseccionalidad enmarcan nuestro objeto de estudio al entender que de entre el nuevo proletariado global procedente en su mayoría de antiguas colonias, las mujeres se configuran como los sujetos idóneos para “encabezar” por la cola el proceso de Relocalización industrial. Parte de la construcción de los estados de bienestar que permitieron la implantación de un salario familiar en Europa fue posible gracias a la explotación colonial de recursos. Dentro de ese sistema, la estructura de género marroquí actúa marcando la división laboral de roles y, a menor escala, en espacios concretos y prácticas cotidianas, en esa ida y vuelta de casa al trabajo, encontramos la producción diaria de género, que combina reproducción y cuestionamiento.

Pero además no queremos centrar la atención en el género como categoría omniexplicativa, sino que a través de la perspectiva interseccional, analizamos las diferencias entre mujeres, ya que las narrativas hegemónicas invisibilizan, victimizan y homogeneizan la complejidad de determinados sujetos de zonas de no-ser. La zona del no-ser supondría una mayor dificultad en el “acceso a los derechos humanos/civiles/laborales, las normas de civilidad, los ingresos/salarios y los discursos emancipatorios reconocidos y vividos” (Grosfoguel, 2012, p.97) que desde la zona del ser. Una de estas simplificaciones sería el objeto colonial mujer musulmana con *hiyab* (Adbi, 2016), creada como resultado del entronque patriarcal entre el patriarcado

### Capítulo 3. Contextualización global de la industria de exportación

marroquí y el global (Tovar-Hernández y Guerrero, 2015; Cabnal, 2010). De esta forma, el imaginario se construye negando a los sujetos no hegemónicos la plena riqueza de la experiencia humana (Rubin, 1984). La mirada colonial, por tanto, reduce la complejidad social, ideológica y política de Marruecos a un binomio marcado por aquellas personas que se consideran cercanas a lo occidental (Adlbi, 2016). En definitiva, “en un patriarcado capitalista y supremacista blanco, el poder y los recursos materiales y psicológicos se encuentran distribuidos desigualmente” (Golash-Boza, Duenas y Xiong, 2019, p.1751)<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> Traducción de la autora. Cita literal: “In a white supremacist capitalist patriarchy, power and material and psychological resources are unequally distributed”.

### Capítulo 3. Contextualización global de la industria de exportación

# CONTEXTO

## **Capítulos:**

3. Contextualización global de la industria de exportación
4. Contextualización local de la industria de exportación
5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos y viceversa



### Capítulo 3. Contextualización global de la industria de exportación<sup>40</sup>



Fotografía: Rocío Fajardo Fernández. "Francia y Marruecos"

<sup>40</sup> Parte de este capítulo ha sido publicado en Fajardo y García (2020).



### **3. 1. De divisiones y cadenas: Acercándonos a los datos**

Antes de entrar de lleno en los datos, presentamos dos de los principales conceptos que ayudan a ubicar el proceso estudiado: La nueva División Internacional del Trabajo y las Cadenas Globales de Valor. El paso de la antigua división internacional del trabajo a la nueva está marcado sobre todo por el cambio en la ubicación espacial y contextual de una de las fases en la cadena productiva: la transformación industrial, especialmente en aquellos sectores en los que se produce de manera intensiva (Mies, 2019). De un sistema anterior en el que de las colonias se extraían sobre todo las materias primas (con mano de obra eminentemente esclava), estas se transformaban en los países industrializados y se consumían como productos finales en ambos mercados, se pasa a un sistema en el que la fase intermedia es trasladada a países con legislaciones laborales menos estrictas (ibíd.). De esta forma, se inaugura la tendencia en la que los países más industrializados (y posteriormente en desindustrialización) son cada vez más consumidores y menos productores. Estos países, a partir de la segunda mitad del siglo XX empezaron a exportar bienes manufacturados y capital y a importar materias primas, asegurándose de que el precio de las segundas caía para garantizar el mayor margen de beneficio (Sklair, 2003). Paralelamente, diversificaban los productos que vendían a la vez que comprometían a los exportadores de materias primas a concentrarse en la producción de una o dos mercancías. De esta forma, se implantan grandes monocultivos, que son especialmente vulnerables a las inestabilidades en el mercado mundial dirigidas, “con diferentes grados de éxito, por las acciones de un conjunto global de capitalistas que maximizan sus ganancias, generalmente asentados en los países hegemónicos y que con frecuencia actúan al unísono” (Sklair, 2003, p.37).

Para Mezzadra y Neilson (2017), la noción de división internacional del trabajo es una continuación de la teoría de la dependencia al aumentar

la producción en los países menos desarrollados, la desindustrialización de las naciones desarrolladas, la descentralización de la producción y la centralización del control, y una intensificación de la competencia en los mercados de mercancías y de trabajo. [...] el desarrollo parcial de la producción orientada a la exportación en los países menos desarrollados los mantendrá dependientes de las partes más ricas del mundo. (ibíd., p.106)

Las Cadenas Globales de Valor (CGV) hacen referencia a la fragmentación de actividades productivas en distintos países o regiones (Gereffi, 1994, 1999, 2013; Kaplinsky y Morris, 2001, Humphrey y Schmitz, 2002). Estas actividades incluyen todo el proceso de producción y venta desde la obtención de materias primas, el diseño, la fabricación, la distribución y la venta (Barros, Valdera y Entrena, 2020). También se han denominado cadenas de valor agregado (Krugman, 1995). Mientras que a principios del siglo pasado un producto era exportado como mucho una vez, en la actualidad un mismo producto puede ser exportado varias veces, ya que donde se produzca no tiene que ser el mismo país donde se produzcan sus componentes o incluso donde se ensamblen (ibíd.). Lo que caracteriza a la situación actual es la mercantilización de todos los eslabones de la cadena, siendo esto lo que ha permitido y permite la expansión de la economía capitalista a escala planetaria (Wallerstein, 2014). El objetivo principal de este proceso es la inversión de capital acumulado con el fin de obtener más capital y para que se pueda dar son necesarias una serie de condiciones (Fröbel, Heinrichs y Kreye, 1978, Wallerstein, 2014):

- Excedente de **capital acumulado** previamente que esté disponible para ser invertido. Parte de esta acumulación de capital fue facilitada por las revoluciones industriales de los siglos XIX y XX.

- Una **fuerza de trabajo** que esté dispuesta a mantener relaciones asalariadas con el productor capitalista. Esto incluye la mano de obra necesaria para cada eslabón de la cadena. Este es el factor que constituye la preocupación central de esta tesis, sin embargo, no solo nos referimos a la producción en los centros manufactureros del Sur global, que es la que

estudiamos. Aquí también se incluirían las personas que producen las materias primas, las que trabajan en el transporte y en las tiendas de venta del producto final. Además, es importante mencionar también los empleos cualificados que se generan relacionados con el diseño, la ingeniería y el máquetin, por ejemplo. Hablamos, pues, del ejército de reserva global.

- Una **red de distribución** formada por un conjunto de factores que abaratan enormemente el transporte de mercancías por vía marítima, que es la empleada para más del 90 por ciento de mercancías (Urry, 2014). El principal de estos factores es la contenedorización (Urry, 2014, George, 2014), es decir, la centralidad del contenedor de carga y el transporte marítimo de productos manufacturados. Para que esta sea efectiva es imprescindible también una convivencia institucional público-privada que genere la infraestructura necesaria. Así, los países receptores han sabido buscar y atraer al capital extranjero mediante diferentes tipos de soporte a la inversión, que van desde medidas de exención de impuestos hasta el establecimiento de zonas francas (De la Dehesa, 2003; Soriano-Miras, Trinidad y Kopinak, 2015).

- **Compradores** con capacidad adquisitiva suficiente. Aquí juega un papel clave el establecimiento de sociedades de consumo.

- El desarrollo de **tecnologías** que hacen tanto a la localización industrial como a la dirección, menos dependientes de las distancias geográficas.

- Una **organización del trabajo** que hace que sea posible descomponer complejas operaciones de producción en partes elementales, de forma que personas sin cualificación pueden ser rápidamente entrenadas para realizar las operaciones necesarias. Esta nueva división internacional del trabajo no es para nada sencilla. Y uno de los elementos clave es la fragmentación espacial del proceso de producción, dando lugar al establecimiento de una red mundial en la que se intercambian bienes intermedios (Gimet, Guilhon y Roux, 2015). Se deslocalizan sobre todo las tareas de menor valor añadido y que menor

cualificación requieren; de igual forma, los beneficios de esta forma de estructurar el trabajo no se redistribuyen a las empresas que realizan esas tareas más básicas, sino que son retenidos por las empresas líderes (ibíd.).

Ya hemos mencionado estructuras estatales, pero no podemos olvidar que el agente social que ha liderado este proceso son las empresas transnacionales. Estas (Sklair, 2003): (1) operan de acuerdo con las leyes de un país o países diferentes al de su sede, (2) cuentan con alguna base productiva o inversión directa en un país extranjero y (3) a la hora de tomar decisiones estratégicas, tienen una perspectiva mundial. En tres décadas se multiplicaron por diez, pues si a finales de los años sesenta apenas había 7.000, a mediados de los años dos mil, encontrábamos 700.000 empresas transnacionales en todo el mundo (Zabalo, 2007). Son agentes estratégicos del capitalismo, pues su forma de funcionar promueve la lógica concentradora de riqueza y generadora de desigualdad propia de dicho sistema (Uharte, 2014). Esta desigualdad se produce tanto en el interior de los países donde se implantan los centros de producción de estas empresas (Rossi, 2013; Trinidad et al., 2015) como entre los países productores y consumidores (Sassen, 2007).

España no ha quedado atrás en este proceso de transnacionalización y relocalización industrial. Así, a finales de los años 80 del S.XX, las empresas españolas, para evitar ser absorbidas por otras firmas europeas y para ampliar sus beneficios, comienzan su proceso de internacionalización, ayudadas por la financiación de la recién inaugurada Comunidad Europea (Blanco, 2017). A una primera fase en la que se centraron en América Latina, le siguió otra cuya expansión comercial iba hacia países con mayor poder económico. Por último, también se han producido inversiones en África, Asia y Oceanía; la fase que más nos interesa, pues Marruecos se incluye entre los destinatarios de esas inversiones.

Las inversiones se fueron ampliando debido a la búsqueda de la minimización del riesgo, la diversificación de sectores para ampliar la cuota de

mercado, la búsqueda de otros desarrollos tecnológicos o la proximidad con los clientes (Johanson y Vahlne, 1977). Dentro del complejo entramado que se va formando, hay distintas estrategias que usan las empresas para relocalizar su producción, encontramos el establecimiento de filiales, *jointventures*<sup>41</sup> o concursos y licitaciones entre las más empleadas. Esto es así porque “permiten acceder a actividades que se encuentran ya en funcionamiento y, de esta manera, logran minimizar los costes que genera la inversión realizada” (ICEX, 2010, p.86-87).

---

<sup>41</sup>*Jointventure* es un término empresarial que se refiere a acuerdos a largo plazo de colaboración entre empresas. Normalmente se da entre empresas cuyos productos ofrecidos se complementan de alguna manera. Por ejemplo, entre McDonald's y Coca-Cola, para que los productos de la segunda siempre puedan ser ofrecidos en la primera.

### **3. 2. Los flujos de la inversión extranjera directa y el Producto Interior Bruto**

La Inversión Extranjera Directa (IED) ha sido un factor clave en el desarrollo de la industria de exportación. Según el Banco Mundial, con la IED se estaría aludiendo a flujos de capital que llegan en forma de inversión directa a una economía/país concreto. Esa IED se compone tanto del capital social (económico), como la reinversión de las ganancias o de cualquier otro tipo de capital. Es decir, se alude a una inversión directa, en forma de categoría de inversión de tipo transfronterizo, asociada a un inversor con un peso importante en la administración de una empresa localizada en un país diferente al del origen de la inversión (desde un grado de influencia significativo hasta el control total). Poseer el 10% o más de las acciones de esa empresa por parte de un inversor extranjero sería el criterio para poder hablar de IED. Para Carrión y Verger (2007, p.10), “es la adquisición de activos en un país extranjero, ya sea creando una planta de producción o suministro o participando en el capital de una compañía ya activa en el país de destino de la inversión”.

Hay varias formas de clasificar la IED, una de las cuales es la división entre IED vertical e IED horizontal (Krugman, Obstfeld y Melitz, 2012). La primera señala aquellos casos en los que una empresa fragmenta su proceso productivo y traslada partes de este a una filial extranjera. En cambio, la horizontal se refiere a aquel proceso en el que una empresa abre un centro de producción en otro país, pero el conjunto del proceso productivo se mantiene en el mismo país, aunque este sea diferente. Estaríamos hablando de una diferencia similar a la existente entre el concepto de externalización y el de *offshoring*. Habitualmente, los dos tipos mencionados no se dan de forma ideal, sino que se combinan. Por ejemplo, empresas que se trasladan más o menos al completo, pero mantienen relación con otra empresa matriz en el país de origen. Es un proceso complejo que incluye a varios actores de la cadena productiva, por lo que la respuesta a la pregunta de si favorece o no al país receptor no es fácil. Para el caso de México,

existe evidencia para decir que la IED genera una mayor desigualdad regional en el acceso al salario y debilita estructuras económicas nacionales, por lo que al conjunto de la economía del país no le beneficia (Kato-Vidal, 2013). Asimismo, las empresas transnacionales están detrás del 85% de la Inversión Extranjera Directa (Carrión y Verger, 2007). Si bien la IED está disminuyendo en el resto del África septentrional, en Marruecos está aumentando y se está diversificando cada vez más. El monto acumulado de la IED pasó de 8.842 millones de dólares en 2000 a 62.664 millones en 2017 (UNCTAD, 2018a).

La economía productora (aquella que estamos tomando como lugar de producción) en millones de dólares recibe menor IED que las economías consumidoras (Tabla 1). Así mismo, en ningún año de los recogidos en la tabla Marruecos ha recibido más de 3,6 mil millones de dólares (el año de mayor inversión es 2014). No obstante, se aprecia que esta ha sido más sostenida en el tiempo, sin excesivos altibajos, sobre todo desde el año 2008 hasta el último dato analizado. En todo caso, sí parece claro que desde el año 1990 al año 2000 todas las economías analizadas vieron como esa IED despegó en sus territorios. En los países europeos el crecimiento fue del 189,5% en España y del 213,9% en Francia.

**Tabla 1.** Inversión extranjera directa en Marruecos, España y Francia, entradas netas<sup>42</sup>

Año	Marruecos	% crecimiento	España	% crecimiento	Francia	% crecimiento
1990	0,17		13,98		13,18	
2000	0,22	33,7	40,49	189,5	41,38	213,9
2008	2,47	1017,3	79,56	96,5	68,00	64,3
2009	1,97	-20,1	13,48	-83,1	18,38	-73,0
2010	1,24	-37,0	41,02	204,3	38,90	111,6
2011	2,52	103,2	31,78	-22,5	44,19	13,6
2012	2,84	12,7	24,92	-21,6	32,95	-25,4
2013	3,36	18,3	52,29	109,9	31,59	-4,1
2014	3,53	4,9	34,89	-33,3	5,81	-81,6
2015	3,25	-7,7	34,28	-1,7	42,80	636,8
2016	2,32	-28,7	32,12	-6,3	45,35	5,9

Fuente: Elaboración propia a partir de los Indicadores de Desarrollo Humano del Banco Mundial.

Por tanto, si bien Marruecos recibió mucho capital extranjero en sus empresas (cantidad destacada en la medida en que supone una importante inyección con consecuencias en el PIB nacional), son las economías con mayor potencial inversor las que, a su vez, más IED reciben en términos absolutos. Pero para poder conocer el verdadero alcance de esa IED, conviene que analicemos también otros datos relacionados con el Producto Interior Bruto (PIB) y, sobre todo, lo que supone cada sector productivo de esos países en relación con el propio PIB.

Como podemos ver en la tabla 2, el PIB ha descendido en España y Francia, no así en Marruecos. El PIB de Marruecos no es de los más altos en comparación con su área económica y geográfica<sup>43</sup>. Así, es poco más del 3% de

<sup>42</sup> Balanza de pagos, en miles de millones de US \$ a precios actuales.

<sup>43</sup> Este dato, no obstante, puede estar influido por las grandes cifras de capitales que se mueven en los países del Golfo, incluidos en el área. Si los excluimos, Marruecos se sitúa en una posición

los países de Oriente Medio y Norte de África, no llegando a ser el 2% de los países de ingreso medio bajo. En el caso europeo, el PIB español es en 2017 más de un billón de dólares inferior al francés, representando este último el 12% del PIB del área Europa y Asia Central y el 5% de los países de alto Ingreso.

**Tabla 2.** PIB y valor agregado<sup>44</sup> de los sectores productivos

	PIB en miles de millones de Dólares		Agricultura, valor agregado (% del PIB)		Industria, valor agregado (% del PIB)		Manufactura, valor agregado (% del PIB)		Servicios, valor agregado (% del PIB)	
	2010	2017	2010	2017	2010	2017	2010	2017	2010	2017
Marruecos	93,20	109,10	13	13	26	26	16	16	51,0	49,5
Oriente Medio y Norte de África	2.767,90	3.265,70	5	6	48	35	11	11	42,9	54,2
Ingreso Medio Bajo	4.491,50	6.504,20	17	15	31	28	16	16	46,8	49,6
	<b>2010</b>	<b>2017</b>	<b>2010</b>	<b>2017</b>	<b>2010</b>	<b>2017</b>	<b>2010</b>	<b>2017</b>	<b>2010</b>	<b>2017</b>
España	1.431,60	1.311,30	2	3	24	22	12	13	65,4	66,4
Francia	2.642,60	2.582,50	2	2	18	17	10	10	70,7	70,2
Europa y Asia Central	20.919,60	21.438,50	2	2	24	23	14	14	64,1	64,5
Alto Ingreso	45.719,30	51.475,40	1	1	24	23	14	14	68,9	69,6

Fuente: Elaboración propia a partir de Indicadores de Desarrollo Mundial.

Respecto al valor agregado en porcentaje del PIB de los sectores productivos en cada uno de los países y áreas de influencia (continuamos en Tabla 2), vemos que el sector servicios es el de mayor valor agregado en el conjunto de todos los países analizados y en el de todas las áreas, siendo

comparativamente intermedia-alta, por detrás de países como Egipto o Irak, pero por delante de otros como Jordania, Líbano o Libia.

<sup>44</sup> Según la definición del Banco Mundial, el valor agregado es la salida neta de un sector después de sumar todas las salidas y restar las entradas intermedias. Se calcularía sin hacer deducciones por la depreciación de activos fabricados o el agotamiento y la degradación de los recursos naturales. En su concepción más estricta, el Banco Mundial afirma que el valor agregado se refiere al porcentaje de valor que se incorpora o se agrega a un producto elaborado o a un proceso productivo de una determinada empresa.

Marruecos el único en el que se ha reducido en el periodo estudiado. La industria y la manufactura representan en todos los países el segundo y tercer sector por valor agregado del PIB, quedando en el conjunto estudiado la agricultura en último lugar (aunque con mucho más peso en el caso de Marruecos). Según Caïs (2001) lo que caracteriza a la mayoría de países mediterráneos es el paso de la agricultura al sector servicios directamente.

Marruecos, frente a su bloque geográfico (Oriente Medio y Norte África), mantiene estable la participación en valor agregado tanto de la industria como de la manufactura entre 2010 y 2017. Tanto en Francia como en España la industria ha disminuido, mientras que la manufactura se ha mantenido o ha crecido ligeramente (caso de España).

### **3. 3. Las exportaciones e importaciones de bienes o servicios**

Si ya hemos hablado de las empresas transnacionales como uno de los agentes clave en la relocalización industrial, no podemos olvidar que gran parte de la producción trasladada es para la venta posterior de nuevo en el Norte global. De esta forma, la industria exportadora se convierte también en un elemento clave del proceso y la podemos definir como:

La instalación de empresas y fábricas, independientemente de si pertenecen a capital nacional o extranjero, que tienen como objetivo el envío, total o parcial, de su producción al exterior del país. Exactamente el paradigma empresarial originado en todo proceso de relocalización. Si bien algunas empresas exportadoras no pertenecen a un empresariado extranjero ni ejercen de subcontratas para empresas foráneas, no es menos cierto que el surgimiento y crecimiento de éstas se ha desarrollado al amparo de la inversión nacional y extranjera ejercida para acondicionar diversas regiones de cara a un proceso de relocalización. (Barros, 2016, p.194)

Según Sklair (2003), teniendo en cuenta que la economía de un país difícilmente se sostiene importando los productos manufacturados, comenzaron a implantarse, sobre todo en Latinoamérica, programas de Industrialización como Sustitución de Importaciones. Esto tampoco terminaba por equilibrar las economías, ya que para la fabricación de los productos manufacturados empezaron a importar componentes, materiales y tecnología necesaria para el proceso. Se provocó entonces un giro en la teoría y la estrategia hacia la Industrialización Orientada hacia la Exportación. Así, se va desarrollando el modelo de crecimiento centrífugo:

Al fracasar o declararse fracasada una estrategia de desarrollo “hacia adentro”, inmediatamente se mira “hacia fuera”. Entonces, los países vuelcan todos sus esfuerzos en producir para el mercado internacional. Es lo que empezó a ocurrir a partir de comienzos de la década de los setenta, sin parar hasta hoy. Se abren

las economías al mercado mundial. Se abren los recursos naturales, las actividades económicas, los servicios, el país en general, a las inversiones e intereses extranjeros. Crecer hacia afuera, reza el eslogan. Se piensa y se cree firmemente, por parte de las elites empresariales y políticas, pero también por una parte importante de los intelectuales y de la población, que ahora sólo se puede vivir y progresar vendiendo hacia fuera, transformando en cosa exportable y vendible todo lo que sea posible. (Rojas Hernández, 2006, p.57-8)

Analizar las dinámicas de la empresa global pasa por conocer cómo son los flujos comerciales entre países, tanto en términos de exportaciones como de importaciones (Tabla 3), puesto que el crecimiento o no de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios es un signo del desarrollo industrial, así como de la presencia de inversión para la implantación de empresas que elaboren ese conjunto de productos.

Por su parte, Marruecos (Tabla 3) depende fundamentalmente de España y de Francia desde el punto de vista tanto de las importaciones como de las exportaciones, teniendo China y Estados Unidos también una presencia destacada en este sentido. España tiene como principales socios a Francia y Alemania, tanto en exportaciones como en importaciones; mientras que Francia tiene a Alemania y España como principales socios en importaciones y a Alemania y China en exportaciones. Tanto España como Francia tienen como uno de sus cinco principales socios en exportaciones a Estados Unidos. Marruecos, en cambio, no aparece entre los principales socios comerciales ni de España ni de Francia, a pesar de los acuerdos comerciales que podrían facilitar que este país ocupara una posición más destacada.

**Tabla 3.** Flujo de las importaciones/exportaciones entre países - Año 2016 (5 principales socios)

<b>Marruecos</b>					
Importaciones	Millones de \$	Cuota de socio	Exportaciones	Millones de \$	Cuota de socio
España	5.336	23,35	España	6.554	15,72
Francia	4.828	21,12	Francia	5.514	13,22
Italia	1.062	4,65	China	3.804	9,12
Estados Unidos	795	3,48	Estados Unidos	2.659	6,38
India	758	3,32	Alemania	2.452	5,88
<b>España</b>					
Importaciones	Millones de \$	Cuota de socio	Exportaciones	Millones de \$	Cuota de socio
Francia	42.622	15,13	Alemania	40.781	13,48
Alemania	31.813	11,29	Francia	33.622	11,11
Italia	22.471	7,97	China	26.405	8,73
Reino Unido	21.204	7,52	Italia	19.992	6,61
Portugal	20.136	7,15	Estados Unidos	14.409	4,76
<b>Francia</b>					
Importaciones	Millones de \$	Cuota de socio	Exportaciones	Millones de \$	Cuota de socio
Alemania	78.851	16,13	Alemania	94.547	16,87
España	36.645	7,50	China	51.033	9,1
Estados Unidos	36.127	7,39	Italia	42.036	7,5
Italia	35.718	7,31	Estados Unidos	39.679	7,08
Reino Unido	34.446	7,05	Bélgica	38.019	6,78

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Solución Comercial Integrada Mundial (Banco Mundial).

En Marruecos las exportaciones y las importaciones son más altas en el período que va de 2000 a 2017 (Tabla 4), si bien los incrementos son menores en este país respecto al conjunto del bloque Oriente Medio y Norte África. En España, las exportaciones de bienes y servicios crecieron más de un 10% a lo largo de la última década del siglo XX, mientras que en el período que finaliza en 2017, crecieron un 3%. Por otro lado, las importaciones han seguido pautas de crecimiento similares, con un 9% hasta el año 2000, y un 1,3% para el segundo periodo. Por su parte, Francia contó con un crecimiento de las exportaciones e importaciones menor que España en ambos períodos, con menores tasas de

crecimiento al final del tiempo estudiado. Podemos indicar que España vive vaivenes más pronunciados que Francia en cuanto a exportaciones e importaciones.

**Tabla 4.** Evolución del crecimiento de las exportaciones y de las importaciones de bienes y servicios

	<b>Bienes y Servicios</b>			
	<b>Exportaciones</b>		<b>Importaciones</b>	
	<b>% de crecimiento anual promedio</b>		<b>% de crecimiento anual promedio</b>	
	<b>1990-2000</b>	<b>2000-2017</b>	<b>1990-2000</b>	<b>2000-2017</b>
Marruecos	3,4	5	3,7	6,2
Oriente Medio y Norte de África	4,7	7,6	4,7	8,1
Ingreso Medio Bajo	„	4,2	„	7,2
	<b>1990-2000</b>	<b>2000-2017</b>	<b>1990-2000</b>	<b>2000-2017</b>
España	10,4	3	9	1,3
Francia	7,1	2,3	5,9	3,2
Europa y Asia Central	6	3,7	5,3	3,7
Alto Ingreso	7,1	4	7,2	3,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

El dato de la evolución de las exportaciones de mercancías nos indica hasta qué punto la industria y la manufactura se encuentra afianzada en la economía de los países que estamos analizando. Tomando los datos de 2010 y 2017, obtenemos las conclusiones contenidas en la Tabla 5. Usando los millones de dólares en exportación de mercancías como unidad de medida, podemos indicar que en el conjunto de las economías contempladas se ha producido un aumento de su montante. Las exportaciones de mercancías en Marruecos crecieron entre 2010 y 2017 en más de un 40%, pasando de los 17.771 millones de dólares a los 25.332 millones de dólares. El peso de Marruecos en el conjunto de su área geográfica no es muy alto, suponiendo sus exportaciones de mercancías aproximadamente el 2% sobre el total de exportaciones de mercancías de los países de Oriente Medio y Norte África (tanto en 2010 como en 2017).

Las exportaciones de mercancías españolas crecieron entre 2010 y 2017 casi el 26%, crecimiento que fue del 2% en el caso francés, si bien la cifra en millones de dólares de Francia frente a España es de más del doble a favor del primero, habiéndose acortado la distancia entre ambos países. En todo caso, en el año 2010 y también en el 2017, las exportaciones de mercancías de España y Francia juntas suponían el 12% del conjunto de los países del bloque Europa y Asia Central.

**Tabla 5.** Evolución de las exportaciones de mercancías (en millones de dólares)

	<b>Exportación de mercancías</b>	
	<b>Millones de Dólares</b>	
	<b>2010</b>	<b>2017</b>
Marruecos	17.771	25.332
Oriente Medio y Norte de África	929.057	1.151.886,00
Ingreso Medio Bajo	1.077.464,00	1.079.934,00
	<b>2010</b>	<b>2017</b>
España	254.418	320.515
Francia	523.767	535.186
Europa y Asia Central	6.245,720,00	7.026.375,00
Alto Ingreso	10.612.425,00	12.013.235,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

Acercándonos a nuestro objetivo, analizamos en profundidad la evolución de las exportaciones de mercancías por tipo de mercancía (Tabla 6). Las manufacturas representan en el conjunto de los países analizados el subsector de exportaciones de mercancías con más peso en las respectivas economías. El 70% (en 2017) de las exportaciones de Marruecos fue en manufacturas, casi 20 puntos porcentuales por encima de los países de Oriente Medio y Norte África, y casi 50 puntos porcentuales más que en los países de Ingreso Medio Bajo.

España ha visto cómo sus exportaciones de mercancías manufacturadas han bajado desde 2010 a 2017 unos tres puntos porcentuales, manteniéndose

por encima del 78-79% en el caso de Francia. Ambos países también destacan por tener un peso específico en la exportación de mercancías de alimentación (en este caso por encima de la media del área geográfica y de ingreso).

**Tabla 6.** Evolución de las exportaciones por tipo de mercancía (en % sobre el total de exportaciones)<sup>45</sup>

	Alimentación		Materias primas agrícolas		Combustibles		Minerales y metales		Manufacturas	
	% del total		% del total		% del total		% del total		% del total	
	2010	2017	2010	2017	2010	2017	2010	2017	2010	2017
Marruecos	19	21	1,7	0,8	1,1	0,9	11,7	6,5	66,3	70,8
Oriente Medio y Norte de África	13,1	17,5	2,9	2,1	28,9	23,3	6,3	4,8	46,3	52,2
Ingreso Medio Bajo	3,2	3	0,3	0,2	74,9	56,3	1,7	2,3	18,7	20,5
	<b>2010</b>	<b>2017</b>	<b>2010</b>	<b>2017</b>	<b>2010</b>	<b>2017</b>	<b>2010</b>	<b>2017</b>	<b>2010</b>	<b>2017</b>
España	15,1	16,2	1,1	1	4,9	5,1	3,4	3,7	72,5	69,4
Francia	12	12,4	0,9	0,9	3,7	2,4	2,5	1,9	78,4	79,8
Europa y Asia Central	8,2	8,6	1,4	1,2	11,8	10,4	3,6	3,5	69,6	72,4
Alto Ingreso	7,8	8,9	1,6	1,6	11,7	8,5	4,6	4,7	69,2	71,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

Vista la estructura de las exportaciones de mercancías, analizamos a continuación la de las importaciones (Tabla 7). Las importaciones han crecido en todos los países contemplados en este trabajo, suponiendo en el año 2017 más de 4 billones de dólares. Sin embargo, el peso de Marruecos en su zona geográfica sigue siendo bajo frente al resto de economías analizadas y en sus respectivas zonas. Aunque las importaciones de mercancías han crecido en Marruecos un 26%, en 2017 éstas solo representaron el 3% del total en el área Oriente Medio y Norte África.

<sup>45</sup> Las exportaciones pueden no sumar 100% debido a comercio no clasificado.

Las importaciones de mercancías (en millones de dólares) son casi el doble en Francia que, en España, aunque se han incrementado suavemente en ambos países de 2010 a 2017. Sumando las importaciones de ambos países en 2017, éstas supondrían el 8% del total de importaciones del área Europa y Asia Central.

**Tabla 7.** Evolución de las importaciones de mercancías (en millones de dólares)

	<b>Importación de mercancías</b>	
	<b>Millones de Dólares</b>	
	<b>2010</b>	<b>2017</b>
Marruecos	35.381	44.924
Oriente Medio y Norte de África	1.081.517	1.478.999,00
Ingreso Medio Bajo	758.702,00	907.587,00
	<b>2010</b>	<b>2017</b>
España	327.016	350.636
Francia	611.070	624.716
Europa y Asia Central	6.229.050,00	6.845.876,00
Alto Ingreso	10.875.473,00	12.327.667,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

Por tipo de mercancía, la estructura de las importaciones presenta algunas características que merece la pena mencionar (Tabla 8). La importación de manufacturas dentro del sector mercancías es la que más peso relativo tiene en el conjunto de los países analizados. Así mismo, contemplamos que no difieren en exceso los datos de importaciones de manufacturas en cada uno de esos países respecto a sus áreas geográficas. En España y Marruecos el porcentaje de importaciones de manufacturas se situaría entre el 67 y el 69% en el año 2017, habiendo subido en Marruecos en más de 10 puntos porcentuales desde el año 2010. En estos dos países, España y Marruecos, tienen un importante peso relativo las importaciones de combustibles y mercancías de alimentación.

**Tabla 8.** Evolución de las importaciones por tipo de mercancía (en % sobre el total de importaciones)

	Alimentación		Materias primas agrícolas		Combustibles		Minerales y metales		Manufacturas	
	% del total		% del total		% del total		% del total		% del total	
	2010	2017	2010	2017	2010	2017	2010	2017	2010	2017
Marruecos	11,4	12,3	2,2	1,5	23,1	13,4	3,3	3,4	58,8	68,9
Ingreso Medio Bajo	14,3	12,4	1,5	1	9,7	6,2	3,2	2,6	69,9	67,1
Oriente Medio y Norte de África	9,2	9,9	2,2	2,1	23,3	23,3	3,9	4,6	60,1	59,6
	<b>2010</b>	<b>2017</b>	<b>2010</b>	<b>2017</b>	<b>2010</b>	<b>2017</b>	<b>2010</b>	<b>2017</b>	<b>2010</b>	<b>2017</b>
España	10,4	11,3	1,3	1,2	18,5	13	3,9	3,8	65,3	67,7
Francia	8,5	9,8	1,4	1,1	14	8,4	2,8	2,2	73,3	78,3
Europa y Asia Central	8,7	9,5	1,5	1,4	13,1	9,2	4	3,7	67,9	73,3
Alto Ingreso	7,4	8,1	1,3	1,1	15,8	10,9	3,8	3,3	68,4	74,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los Indicadores de Desarrollo del Banco Mundial.

Visto el importante peso de la industria manufacturera, conviene detenernos en su análisis en profundidad. Dentro de ella, junto con el textil, hay otros subsectores (siguiendo la clasificación del Banco Mundial): Alimentos–Bebidas–Tabaco, Maquinaria–Equipos de Transporte, Productos Químicos, etc. Empezando por el valor agregado (Tabla 9) de dicha industria podemos decir que este se ha incrementado desde 2000 a 2015 en todas las economías que hemos analizado. Dicho incremento alcanza el 127% en Marruecos, el 60% en España y el 29% en Francia. Considerando todo Oriente Medio y el Norte de África, el valor agregado de la industria manufacturera en Marruecos representa el 2%. El valor agregado español de este sector industrial en el conjunto de la zona Europa y Asia Central supone el 5%, mientras que el de Francia es de casi el 9%.

**Tabla 9.** Valor agregado de las manufacturas (en miles de millones de dólares USA)

	<b>Valor agregado de las manufacturas</b>	
	<b>Miles de millones de Dólares</b>	
	<b>2000</b>	<b>2015</b>
Marruecos	7,19	16,33
Ingreso Medio Bajo	115,9	343,41
Oriente Medio y Norte de África	220,14	877,43
España	96,38	154,49
Francia	197,22	254,39
Europa y Asia Central	1.673,70	2.894,79
Alto Ingreso	4.798,47	6.771,04

Fuente: Elaboración propia a partir de los Indicadores de Desarrollo del Banco Mundial.

### **3. 4. La industria textil y de prendas de vestir**

En vez de analizar todas las industrias, profundizamos en la textil como caso paradigmático de la relocalización, siendo representativa en sus dinámicas de las lógicas que nos ocupan. La industria textil ha tenido históricamente un peso importante en Europa; desde el siglo XVIII hasta 2010 este continente ha suministrado la mayor parte de los textiles, prendas de vestir, calzado y artículos de cuero del mundo (OIT, 2014). Los principales factores que explican la reciente pérdida de esta posición de liderazgo fueron el fin del Acuerdo Multifibras<sup>46</sup>, la crisis financiera, el aumento de los costos de la mano de obra, las materias primas y el transporte, y la reubicación de estos sectores industriales en el sur global. Como consecuencia de estos factores, el empleo se ha visto tan afectado que la mitad de los puestos de trabajo en el sector textil y de la confección han desaparecido en Europa en la última década (Adinolfi y Andersen, 2011). En lo que respecta a nuestros países mediterráneos, vemos que en ambos el empleo en el sector textil se redujo en más de un 55 por ciento, lo que representa un 0,9 por ciento del empleo total en el mismo período y según la misma fuente. Según la OIT (2014), los sectores de los textiles, el vestido, el cuero y el calzado en Europa están relativamente fragmentados y se componen de pequeñas y medianas empresas, con el 90 por ciento de la mano de obra empleada en empresas de menos de 50 trabajadores. Estas empresas generan el 60 por ciento del valor añadido, con una plantilla media de 10 trabajadores. Encontramos promedios de 7,8 empleados por empresa (España) y 7,9 Francia en 2007 (según la última cifra disponible en Estadísticas Estructurales de las Empresas, Eurostat).

---

<sup>46</sup> El Acuerdo Multifibras se firmó en 1973 con la intención de regular las cantidades exportadas por los países que se estaban convirtiendo en grandes productores globales del textil, especialmente los asiáticos, a los países consumidores. Este acuerdo se ha ido prorrogando y modificando en varias ocasiones (Lleonart, Garola y Arús, 2003).

La industria del vestido, a partir de mediados del siglo pasado, se caracteriza por su carácter migrante. Identificamos 5 grandes procesos de relocalización (Minian, Martínez e Ibáñez, 2017): (1) la primera gran relocalización se dio en los años cincuenta y principios de los sesenta, desde Europa Occidental y Estados Unidos hacia Japón; (2) entre los años sesenta y ochenta se deslocalizó desde Japón hacia Taiwán, Hong Kong y Corea del Sur, los tres grandes asiáticos; (3) a finales de los años ochenta y en los noventa, la migración industrial se dio de los tres grandes asiáticos hacia China continental, otros países del Sudeste asiático y Sri Lanka; (4) la cuarta migración es la más importante para México, pues llegó a posicionarse en el 4º exportador a nivel mundial en el año 2000. También incluyó a otros países de la Cuenca del Caribe; (5) en la etapa más actual, son Bangladesh y Vietnam los países que más importancia adquieren.

El textil y las prendas de vestir son sectores especialmente vulnerables a los cambios en la política comercial debido a

los bajos requisitos de capital de la industria (en la etapa de las prendas de vestir), la fuerte competencia en el mercado minorista, los aranceles relativamente altos impuestos en algunos de estos productos por algunos de los mercados más grandes, y la relativa disponibilidad de capacidades de producción en lugares de bajo costo o la posibilidad de establecer esas capacidades con relativa rapidez. (Azmeah, 2014, p.58)<sup>47</sup>

Si observamos la evolución del porcentaje del valor añadido en la manufactura textil como proporción del total de la manufactura de los tres países, vemos que en los últimos 30 años se ha producido un descenso significativo.

---

<sup>47</sup> Traducción de la autora. Cita literal en Anexo IV.

**Tabla 10.** Textiles y prendas de vestir (% del valor agregado en la manufactura)

País	1970	1980	1990	2000	2010	2018
España	15,1	11,5	7,9	6,7	4,1	3,6
Francia	10	8,1	7,3	4,3	3	2,5
Marruecos	-	19,9	17,3	17,5	9,7	8,2

Fuente: Elaboración propia a partir de los Indicadores de Desarrollo Mundial.

En la Tabla 10 comprobamos que, siendo un sector importante dentro de la industria manufacturera, el textil ha ido perdiendo peso poco a poco en todos los países. En el caso marroquí ha pasado de aportar casi el 20% del valor agregado en 1980 hasta el 8,2% en el año 2018. En España y Francia, las tendencias han sido similares en los últimos cincuenta años analizados. En el año 1970, en ambos países el textil suponía más del 10% del valor agregado de toda la industria manufacturera. Actualmente, ninguno supera el 4%.

Es por estos cambios, por estas variaciones en el peso del sector, por lo que es interesante conocer cómo han evolucionado las exportaciones de textil y de prendas de vestir sobre el total de exportaciones de cada uno de los seis países que estamos analizando (Tabla 11).

**Tabla 11.** Evolución de las exportaciones Textiles y prendas de vestir (% sobre el total de intercambios comerciales)

Año	España	Francia	Marruecos
1994	3,86	4,94	21,71
1999	4,64	4,29	34,84
2004	4,44	3,68	31,66
2009	4,92	3,23	24,00
2014	5,26	2,91	15,57
2019	5,67	3,11	12,42

Fuente: Elaboración propia a partir de Solución Comercial Integrada Mundial del Banco Mundial.

En Francia y España, el sector textil/prendas de vestir presenta una gran estabilidad en la proporción en el conjunto del comercio internacional (entre el 3% y el 6% aproximado a lo largo de todo el período). Sin embargo, se aprecia cómo Marruecos presenta cifras de peso en las exportaciones de textil y prendas de vestir que han cambiado y mucho a lo largo de todos los años analizados. En 1994 este sector suponía el 21,7% del total de exportaciones, subiendo hasta el 37% en 1998. Mantuvo su peso por encima del 30% en el conjunto de las exportaciones hasta el año 2004, quedando por debajo de esa cifra desde entonces con variaciones importantes de un año a otro; bajando en el año 2019 hasta el 14,42%. Estas variaciones tan drásticas incluso en periodos interanuales nos indicarían que el sector manufacturero marroquí es muy fluctuante y dependiente de cambios en el entorno, lo cual se ajusta al modelo conocido como Moda rápida o *Fast Fashion*, que se caracteriza por los ciclos cortos entre la producción y venta de los productos, facilitada por la proximidad geográfica y la flexibilización de todas las fases de la cadena de producción (Igorra et al., 2021). Vemos también cómo la centralidad de Francia es sustituida por España, pues en el primer año con datos disponibles (1993), Francia era la destinataria del 66% de las exportaciones textiles de Marruecos, mientras que España apenas llegaba al 4%. Francia también era el principal destino de las exportaciones españolas. En 2019, España se convierte en el principal socio, recibiendo el 55% de las exportaciones textiles de Marruecos.

Podemos afirmar, por tanto, que, en términos generales, el sector textil sufre de un proceso de desindustrialización, entendida como una disminución tanto en el empleo como en el valor añadido de la industria en proporción al empleo total y al PIB, respectivamente (Tregenna, 2009).



## Capítulo 4. Contextualización local de la industria de exportación



Fotografía: Rocío Fajardo Fernández, 2017. "Entre la vieja y la nueva medina"



#### **4. 1. Marruecos: ¿Socio preferente?**

Marruecos es un país cuyos esfuerzos por formar parte de redes globales a distintos niveles son notables, desde su solicitud en 1987 de entrar en la Comunidad Económica Europea, hasta el giro económico hacia la industria de exportación y la búsqueda de inversión internacional (Fernández, 2013). Para ello, vende una imagen del islam marroquí como una forma de *soft power* que no se radicaliza y garantiza el tipo de estabilidad política que es necesaria para los mercados internacionales (Soler, 2019). La relación con Europa viene marcada por la posición geoestratégica de Marruecos, ya que la parte norte del país limita por vía marítima<sup>48</sup> con la Unión Europea, de donde proviene la mayor parte de las empresas relocalizadas, fundamentalmente de Francia y España (Hibou, 2012). Entre Marruecos y la Unión se suceden toda una serie de acuerdos, entre los que destaca el nacimiento de la Unión por el Mediterráneo, que cristaliza en el hecho de que a partir de 2008 es socio preferencial de la Unión (García Hernando, 2016). Más allá de Europa, en sus intentos de integrarse en la economía global también destaca el Acuerdo de Libre Comercio con EE. UU. (Verme et al., 2015).

El país de la orilla sur del Mediterráneo gestiona estas alianzas de diferentes maneras, centrándose una de ellas en la construcción de empleo. Según el Ministerio de Industria de Marruecos (2020) se han creado 405.496 empleos en el sector industrial entre 2014 y 2018. Más de 100.000 de los cuales pertenecen al sector automovilístico, que ahora mismo se encuentra en auge en el país, siendo el principal sector exportador y estando en Marruecos el *hub*<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> Además de los 15,9 km de frontera terrestre entre las ciudades de Ceuta y Castillejos y Melilla y Nador.

<sup>49</sup> *Hub* es un término inglés que podríamos traducir como “nicho”, centro especializado en determinada actividad. Esto hace que exista una infraestructura y unas condiciones que reducen los costes de instalación a las empresas del sector.

más importante del continente africano, según la misma fuente. De igual forma, destaca el crecimiento en las cifras de negocio de los centros de llamada: en el año 2013 supusieron 391 millones de euros, 411 en el 2014 y 447 en el 2015 (ICEX, 2018b). Algunas de las empresas más importantes en este sector en Marruecos son IBM, Dell, Ubisoft y Amazon (ibíd.).

Actualmente, identificamos cuatro formas de presencia de las empresas extranjeras establecidas en Marruecos (Trinidad, Soriano-Miras y Barros, 2018): (1) como multinacional extranjera ubicada en zonas francas (Delphi, Roca, Renault, etc.), (2) como multinacional extranjera en parques industriales usando el nombre de la empresa matriz, (3) como empresas en parques industriales con al menos algo de capital extranjero pero sin incluir marcas conocidas (subcontratas), y (4) como talleres en casas privadas sin una corporación identificada.

En las dos regiones estudiadas hay áreas industriales destinadas a ofrecer servicios a las compañías y capitales internacionales. Esto cristaliza en las Zonas Industriales: centros de *offshoring*<sup>50</sup>, zonas francas y parques tecnológicos e industriales (ver Anexo III). Esta clasificación está relacionada con la orientación principal y los servicios ofrecidos en cada espacio: desde ayuda financiera hasta la propia producción de mercancías. El país cuenta con 26 Zonas Industriales, de reciente creación en la mayoría de los casos: nueve son del período que va entre 2011 y 2014. Algunas de estas son zonas francas. Estos espacios se convierten en los nichos ideales para inversión extranjera al ofrecer ventajas fiscales y aduaneras para aquellas empresas con un 70% de cifra de negocios procedente de la exportación, como el 0% de impuesto de sociedades los cinco primeros años (López Ortiz y Melgarejo, 2018, ICEX, 2018b). Como resultado de todo esto, encontramos que el informe *Doing Business* (Banco Mundial, 2019) sitúa al país en el puesto 60 del mundo del

---

<sup>50</sup> Los servicios de *offshoring* los podemos dividir en tres tipos: centros de llamadas, BPO (Business Process Outsourcing) e ITO (Information Technology Outsourcing).

ranking general, habiendo subido 68 puestos en 9 años. Si hablamos en concreto de empezar un negocio el país se sitúa en el puesto 34, muy por delante de España, que está en el 86.

Según el Índice de Competitividad Mundial, elaborado por el Foro Económico Mundial (Schwab, 2014), Marruecos ocupa el tercer lugar entre los países africanos, después de Mauricio y Sudáfrica. Además, Marruecos fue el segundo país africano (después de Nigeria) en cuanto a la inversión acumulada de la asociación público-privada en infraestructura en el período 1990-2014 (UNCTAD, 2016), lo que ilustra la complicidad entre ambos sectores. Los tres principales países africanos en materia de fabricación son Egipto, Marruecos y Sudáfrica (UNIDO, 2016). Las razones por las que están a la cabeza, según este informe, son su mayor especialización y su mayor productividad laboral, ya que son centros de ensamblaje para determinados sectores, por ejemplo, los textiles y el vestido para las empresas europeas en Tánger.

Estas cifras no pueden entenderse sin analizar el empuje que Marruecos realizó en materia de industrialización, favoreciendo los procesos de relocalización industrial e inversión extranjera directa (Hauge, 2019). Marruecos forma parte de un grupo de países que, a partir de los años setenta y como consecuencia de los Programas de Ajuste Estructural (PAE) promovidos por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Sadiqi y Ennaji, 2006), pasó a formar parte de las cadenas de valor mundiales, concretamente en el sector manufacturero. La imposición de estos programas ha sido interpretada como una forma de recolonización (López, Lizarraga y Manzanera, 2012), entre otras cuestiones porque condicionan la concesión de ayudas para hacer frente a los problemas económicos a la aplicación de una serie de medidas de corte neoliberal (Soriano-Miras et al., 2016). El PAE aplicado en 1983 sentó las bases para una política de desarrollo económico basado en un intento de reactivar el mercado nacional, atrayendo inversión extranjera directa y fomentando las exportaciones industriales (García y Jordán, 2006). Las tareas que se trasladaron a Marruecos durante este proceso y que siguen conformando la

actividad industrial del país, son el ensamblaje de piezas, la preparación de textiles, la confección, el envasado de alimentos y los servicios de telefonía. En otras palabras, el empleo relocalizado es de baja calificación en la estructura ocupacional, mientras que las ocupaciones vinculadas a la gestión, el diseño y los conocimientos técnicos permanecen en el llamado Norte global (Collins, 2002, Sorando y Ardura, 2015).

En el caso de Marruecos, parte de la deuda del país y su necesidad de asistencia financiera se debieron, entre otros factores, al alto costo de la guerra del Sahara Occidental y a la caída de los precios mundiales del fosfato (White, 2001). Como consecuencia de la reorientación de la economía, se produjo una gran caída del empleo en el sector público, con un debilitamiento de la capacidad del Estado marroquí para proporcionar puestos de trabajo y servicios a su ciudadanía, en particular a la población más pobre (Clark, 2018). Esto dio lugar a significativos cambios demográficos: "una importante aceleración de la migración del campo a la ciudad y una explosión de ocupantes ilegales urbanos y barrios de chabolas en el decenio de 1980" (ibíd., p.74). Esto ha hecho que la economía del país se caracterice actualmente por la estabilidad macroeconómica y los bajos niveles de inflación, basados principalmente en las exportaciones, la inversión privada y el turismo.

Muchos de estos procesos fueron iniciados durante la colonización o marcados por la forma en que se desarrolló la independencia. Algunos de los elementos de este periodo histórico son (Barros, 2016): (1) la implantación de industrias, como las primeras minas de fosfatos, (2) la creación de infraestructuras de transporte terrestre, (3) la transformación de tierras de secano en tierras de regadío, (4) la creación de grandes latifundios en propiedad de unas pocas familias adineradas (muchas europeas), (5) una altísima tasa de analfabetismo y (6) una pésima organización de las grandes ciudades debida a la mala gestión desde los inicios del éxodo rural. La independencia, además, vendría acompañada de un cúmulo de luchas por el poder y una situación económica inestable.

Davis (2006) señala que el PAE responde a una estrategia de clase basada en la eliminación de tierras comunales en favor de la creación de títulos de propiedad y su adquisición por parte de la nueva burguesía local. Como consecuencia, la mayoría de marroquíes residentes en entornos rurales se vieron privados y privadas de sus tierras, convirtiéndose en otro aliciente del éxodo rural<sup>51</sup>. Vemos aquí una continuación de la desposesión de tierras iniciada por los colonos franceses entre principios y mediados del siglo XX y continuada por las nuevas élites del régimen marroquí en los ochenta. Procesos similares a lo largo y ancho del mundo son los que han ido generando un ejército de reserva global.

Por lo tanto, encontramos tanto las condiciones sociales como las macroeconómicas a través de las cuales se va produciendo una apertura progresiva de la economía al exterior, dando forma a un proceso de “desarme arancelario”<sup>52</sup> (Mella, 2011). Así se va constituyendo un régimen de fronteras específico entre el Sur y el Norte del Mediterráneo:

un régimen que se presenta como favorable a la liberalización de los intercambios comerciales y de la movilidad humana pero que, en realidad, establece fronteras flexibles que pueden desplazarse, abrirse o cerrarse según las necesidades del Norte. Estas fronteras canalizan la circulación de las mercancías, del capital, y de las personas y constituyen un elemento fundamental para la construcción de los mercados globales, a través de una integración subordinada de la ribera sur del Mediterráneo. (Hellio y Moreno, 2017, p.22-23)

Esta jerarquía entre orillas también queda reflejada en las políticas de securitización de la Unión Europea, centradas en la persecución de la migración

---

<sup>51</sup> En 2014, fecha del último Censo General de población, el 65,8% de la población marroquí vive en un medio urbano y el 34,2% lo hace en un medio rural (HCP).

<sup>52</sup> Entendido como una reducción progresiva de los derechos de aduana orientada al establecimiento de zonas de libre comercio.

indocumentada (Ortega-Pérez, 2003, 2017).

Resumiendo, los factores que han hecho de Marruecos un lugar ideal para la inversión extranjera, es decir, sus ventajas de localización, son principalmente cinco (Mella, 2011, Mevel, de Alma y Oulmane, 2016, Tánger Med Zones, *Morocco Now*, Barros, 2016, Trinidad et al., 2015, ICEX, 2018b):

- Su proximidad geográfica con Europa. Esta distancia ha sido acortada aún más tras la apertura del puerto de TángerMed en 2007, permitiendo que las mercancías viajen a Europa en menos de 48 horas. Y no solo geográfica, sino también cultural, en lo relativo a la existencia de una cultura mediterránea común<sup>53</sup>.
- La legislación local en lo referente a inversión y negocios. Como consecuencia de Programas de Ajuste Estructural, los impuestos ligados a la producción son considerablemente bajos. La coordinación entre las esferas pública y privada es específicamente facilitada, al mismo tiempo que se ofrece a los inversores seguimiento y se facilitan los procedimientos burocráticos.
- El precio y la composición de la **mano de obra**. Este factor influye de forma más favorable en la competitividad cuanto más intensamente es utilizado en la producción. El bajo coste de la mano de obra, que también se caracteriza por una baja cualificación, es lo que hace unos sectores más deslocalizables que otros.
- La **estabilidad** tanto económica como política.
- Su buena posición en las clasificaciones internacionales, y su acceso a los mercados mediante acuerdos de libre comercio y costos competitivos, así como sus infraestructuras existentes.

Además de las ventajas competitivas de determinados lugares, la decisión al respecto del mejor lugar para ubicar cada eslabón de una cadena

---

<sup>53</sup> Además del componente cultural, el pasado colonial del país, asociado al conocimiento de idiomas por parte de la población marroquí, especialmente el francés, facilita la comunicación y, por ende, la instalación empresarial extranjera, especialmente la vinculada con el *Outsourcing*.

incluye aspectos como cuáles son los socios en las fases anteriores o posteriores en el proceso de producción (Angué, Mayrhofer y Moalla, 2017). Estos pueden variar a lo largo del tiempo y dependerán del sector o el producto de la cadena. Por lo tanto, es importante tener en cuenta que la relocalización industrial no es un proceso que "termina" una vez implantado en un país, sino que permanece en movimiento, hacia otros países u otras regiones. Las cadenas globales de valor son cada vez más fragmentadas por la dispersión geográfica de sus actividades (Buckley, 2014) y cambios en uno de los eslabones pueden provocar cambios en la cadena. De hecho, lo que caracteriza a estas redes de producción es precisamente el dinamismo, el estar "en proceso" por definición, marcados por una espacio-temporalidad variable y contingente (Coe et al., 2008). Estas decisiones, tomadas por las empresas, forman parte de un cálculo que sigue la racionalidad que rigen los mercados financieros, pero eso no significa que en la decisión formen parte solamente elementos racionales. La investigación de Musteen (2016) muestra que también influyen factores como la experiencia previa con procesos similares, los afectos y la desinformación. Entre los afectos destaca el rechazo por el traslado de empleos a otros países, pero la decisión se convierte en una cuestión de supervivencia para la empresa. Hogrefe y Yao (2015) han estudiado para el caso alemán que la deslocalización no altera sustancialmente los ingresos o el empleo en niveles agregados en el país de origen de la empresa. Para el país que la recibe, en cambio, la volatilidad es amplificada (ibíd.).

En el proceso de internacionalización del capital, el crecimiento y la expansión de las distintas empresas están marcados por la competencia entre ellas. De esta forma,

será la necesidad de mantener, aumentar o desarrollar ventajas competitivas lo que desencadene las decisiones de internacionalización. Estas decisiones están también condicionadas por la existencia de características específicas, en cada país o región, que sean acordes con los intereses y objetivos de las distintas empresas. (Paz y Pérez Orozco, 2001, p.37)

Esto hace que algunos países modifiquen y/o adapten sus políticas tratando de atender los intereses y objetivos de las empresas capitalistas. Paz y Pérez Orozco (2001) llaman a estas características atractivas "ventajas de la localización", y pueden referirse a diversos factores: la economía y la política gubernamental, así como los aspectos sociales y culturales. Así, utilizando los conceptos de "ventaja competitiva" (con respecto a las empresas) y "ventaja de localización" (con respecto a las regiones) podemos entender la dinámica de la expansión internacional de las empresas capitalistas (Ibíd.). Las zonas industriales y zonas francas industriales son especialmente atractivas por su regulación laboral flexible, especialmente aplicada a trabajadores migrantes (Azmech, 2014).

Atendiendo a las evoluciones de los distintos sectores, las industrias química y paraquímica son las que reciben las mayores inversiones en Marruecos, seguidas de la agroalimentaria y la mecánica y metalúrgica. En términos de producción, el sector mecánico es el que ha experimentado el mayor crecimiento, mientras que el resto de sectores son más o menos estables, con la excepción del químico, que se encuentra en un periodo de crecimiento descendente. En términos de estructura, los cambios principales son (1) el crecimiento del sector mecánico (de un 15% a un 21% en cuatro años), (2) el descenso del sector químico y (3) la estabilidad en el resto con un breve descenso en los textiles y un ligero ascenso en la agroindustria y la electrónica. En términos de exportaciones, las tendencias son similares a las de la producción, marcando una relación entre ambas. El valor añadido también revela tendencias similares, con la excepción del sector químico, en el que encontramos una expansión del valor añadido, pero una reducción en la producción y en las exportaciones (ver Anexo II).

Como vimos en el capítulo 3, el peso de la industria manufacturera en Marruecos en el total de sus exportaciones ha seguido una tendencia ascendente en las últimas décadas. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, de acuerdo a los últimos datos del HCP, la deuda del país ascendió de un 81.6%

del PIB en 2017 a un 82.3% en 2018. Marruecos ocupa el 60º lugar en volumen del PIB a nivel mundial, pero si nos fijamos en el PIB per cápita, sólo está en el puesto 129. En 2017, en el índice de capital humano publicado por el Foro Económico Mundial, se situó en el 118º lugar, es decir, entre los más bajos del mundo. Por lo tanto, el fomento de la inversión tiene diferentes impactos y crea diferentes y nuevas divisiones sociales en función del capital humano. Esta complejidad la vemos también en lo que se ha denominado crecimiento sin empleo (Verme et al., 2015), fenómeno que se da en Marruecos y que se refiere a una subida del PIB y algunos indicadores macroeconómicos que no va acompañada de la misma subida en el empleo general de la población.

Y así, Marruecos ha conseguido ser uno de los países africanos más importantes para la economía mundial global. Se supone que la inversión extranjera directa es necesaria y beneficiosa para el desarrollo del país. El hecho de que lo sea o no es una cuestión compleja y parte de su complejidad proviene de la comprensión de su impacto diferencial en los diferentes sectores sociales. Como hemos comentado, la industria textil es paradigmática a la hora de entender este proceso y uno de los rasgos definitorios es la desigualdad, plasmada en unas condiciones de trabajo heterogéneas:

La presencia simultánea de trabajadores regulares e irregulares es el resultado de las presiones contradictorias que los proveedores reciben de sus compradores: por un lado, las prácticas de compra de las marcas, exacerbadas en el segmento de la moda rápida, exigen un bajo costo, una gran flexibilidad y plazos cada vez más reducidos; por otro lado, el modelo de moda rápida también requiere una producción de alta calidad y fiable, y el cumplimiento de las normas laborales. Para hacer frente a esta tensión, las empresas proveedoras recurren a una combinación de trabajadores regulares e irregulares para responder simultáneamente a ambos conjuntos de requisitos. (Rossi, 2013, p.231)

Por lo tanto, encontramos disparidad dentro de un mismo sector, pero también entre sectores y entre regiones. Esta última cristaliza en una división del

país en dos zonas: el eje atlántico que abarca más o menos desde una región a otra de las estudiadas, y el resto del país (las regiones orientales, sureñas e interiores). Tánger y Casablanca son las únicas regiones en las que la industria se encuentra diversificada, pudiendo encontrar nichos industriales en otras regiones, pero focalizados en uno o dos sectores (ICEX, 2018a).

Ha sido el estudio de este proceso en Marruecos el que ha dado lugar a la elaboración de la Teoría de la Economía Global Localizada. Esta teoría recoge muchas de las aportaciones de los autores y las autoras ya mencionados, combinándolas con elaboración de nueva información basada en datos empíricos. Así, se centra en explicar las transformaciones que se producen en el contexto local específico de Marruecos como resultado de procesos de cambio mundiales (Trinidad et al., 2015., Trinidad, Entrena-Durán y Solís, 2019). En concreto, el proceso de asentamiento de la industria exportadora.

Vemos que la tasa de actividad en las ciudades de las regiones estudiadas es mayor a la nacional. Esta diferencia es aún más notable si nos fijamos en la actividad femenina, especialmente en Casablanca. Por contra, la asalarización es menor, siendo ciudades con mayores oportunidades para el autoempleo.

**Tabla 12.** Indicadores regionales y nacionales de población y empleo (2014)

	<b>Población</b>	<b>Tasa de crecimiento demográfico (1994-2004)</b>	<b>Tasa de actividad en entorno urbano</b>	<b>Tasa de actividad femenina</b>	<b>Tasa de asalarizados</b>
<b>Marruecos</b>	33 848 242	1,4%	49,1	20,4	66,7 <sup>54</sup>

<sup>54</sup> 14,4 en el sector público y 52,3 en el sector privado.

<b>Casablanca -Settat</b>	6 826 773	0,9%	51,77	25,88	61,92
<b>Tánger- Tetuán- Alhucemas</b>	3 540 012	2,1% <sup>55</sup>	51,99	23,96	51,51

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del *Recensement Général de la Population et de l'Habitat* (HCP).

<sup>55</sup> Si hablamos de la ciudad de Tánger exclusivamente, esta sería del 2,9%.

## 4. 2. Casablanca: La caótica metrópolis del Magreb

Casablanca ha pasado a lo largo del siglo XX de tener 20.000 habitantes a tener 5 millones (Puchnam, 2011). Este rápido crecimiento se ha dado en otros casos de ciudades en el Sur global, llevando a pensar que se sigue un patrón demográfico distinto al observado en el Norte, muy influido por la colonización (ibíd.). Una de las características de la industrialización del Sur global es el desigual desarrollo de las regiones en los países. De hecho, hasta que se empezó a invertir en la región de Tánger-Tetuán, Casablanca fue la ciudad de Marruecos que más expectativas de empleo generaba, tras ser convertida en la capital económica en los años del protectorado francés. Esta desigual industrialización lleva consigo algunas consecuencias, como puede ser la concentración de grandes núcleos de población en pocos espacios, generando problemas de infravivienda. Este rápido crecimiento y la influencia de la colonización, quedan perfectamente reflejados en el hecho de que el número de establecimientos industriales en Casablanca pasó de prácticamente 0 a 6.000 en los años del protectorado francés (Adam, 1968, p.393).

La infravivienda en el contexto casablanqués está muy relacionada con los barrios que resultaron de dicha explosión demográfica y que se denominan *bidonvilles*. *Bidonville* es el término francés para referirse a un tipo de barrio que empieza a surgir en las colonias francesas en los años 20 formado por los migrantes que acudían a la ciudad en busca de trabajo (Cattedra, 2006); se situaban en los suburbios y estaban formados por refugios construidos con materiales de desecho. Cuando Adam escribió su *Ensayo sobre la transformación de la sociedad marroquí en el contacto de Occidente*, este término no aparecía en el Diccionario de la Academia Francesa. Ahora sí, y parece haberse originado precisamente en Marruecos, y probablemente en Casablanca (Adam, 1968, Cattedra, 2006, Académie Française). El conjunto de estos barrios se ha venido a llamar “la corona proletaria” de Casablanca:

Hace tiempo que Casablanca no se reduce a la Antigua Medina, a la Villa europea y a la Nueva Medina. Inmensos barrios periféricos han sido creados, una especie de *banlieus*<sup>56</sup>, pero incorporados en la ciudad, la cual tiende ahora, casi por todos lados, a seguir su propio desarrollo, a unirlos, a soldarse y así formar un *continuum* urbano. Esto es lo que podemos llamar “la corona proletaria” de Casablanca. No todos los proletarios habitan en ella y no todos los que la habitan son proletarios, aunque sí está ocupada exclusivamente por marroquíes. En cualquier caso, es población obrera la que constituye lo esencial de esta población (Adam, 1968, p.85).

La influencia del capital extranjero en la proletarianización de estos barrios es anterior a la reestructuración neoliberal: “la población de las *bidonvilles* de Casablanca es marroquí y musulmana y vive, o intenta vivir, de una industria impulsada principalmente, hasta ahora, por europeos” (Adam, 1968, p.87). Con datos de 2014, la población actual de las *bidonvilles* en la provincia de Casablanca se encuentra en torno a un 8%. Como ya se ha comentado, parte de esta población proviene del éxodo rural, ya que las dificultades para la vida en algunas zonas rurales marroquíes se vieron afectadas a lo largo del siglo XX por una serie de procesos. La propiedad de parcelas de tierra cada vez suponía en menor medida una garantía para el sustento de la vida debido a la división de tierras por el sistema de herencia y por la compra de terrenos por parte de los franceses (Puchnam, 2011). Los colonos se apropiaron de las tierras más fértiles y la acumulación de capital les permitía ampliar el territorio y si implantaban un sistema y luego no les daba los beneficios esperados, se retiraban, alimentando la inestabilidad en el empleo agrícola. También, antes del protectorado las montañas ofrecían mayor seguridad, incluso ante los recaudadores de impuestos para el sultán. Por lo que

---

<sup>56</sup> Término francés que técnicamente significa “barrio de las afueras”. En las últimas décadas se ha identificado con los barrios obreros racializados de las grandes ciudades francesas. Mientras que barrios marginales de las afueras de ciudades como Río de Janeiro, Johannesburgo o Chicago son habitados por población negra, en París o Marsella, son sobre todo personas Norteafricanas.

algunos asentamientos de población *amazigh*<sup>57</sup> fueron sometidos también al control de impuestos tras la invasión francesa. Hay que mencionar también las sequías que se han sucedido al interior del país durante el siglo, ya que han afectado enormemente a las posibilidades de subsistencia en el entorno rural. No solo en territorio francés, sino que también se ha identificado que en los antiguos territorios españoles existían limitaciones coloniales que impedían las formas tradicionales de sobrevivir a las sequías, fomentando la concentración en asentamientos urbanos para poder trabajar (Allan, 2019).

Esta larga trayectoria es una de las grandes diferencias entre las regiones estudiadas, ya que Casablanca ha venido siendo un polo industrial desde hace más tiempo y, por lo tanto, cuenta con una red más compleja, debido también a su mayor población. Es la despensa que abastece el mercado nacional, por lo que encontramos mucha producción para el abastecimiento del país y mucha importación.

En 2014, fecha del *Recensement Général de la Population et de l'Habita*<sup>58</sup>, Casablanca-Settat es la región más poblada del país y la ciudad de Casablanca cuenta con más de 3.343.000 de habitantes, prácticamente la mitad de la región. Su área metropolitana es el mayor núcleo de población del país e incluye dentro de su territorio 13 zonas industriales. Según las proyecciones de población del HCP, en 2030 la población urbana marroquí aumentará más de 6 millones, un cuarto de los cuales residirán en Casablanca.

No existe una única clasificación de zonas industriales, ya que hay diferentes criterios a considerar en su agrupación. Para esta tesis, hemos

---

<sup>57</sup> Conscientemente evitamos el término *bereber*, pues esta fue una denominación que los árabes dieron a los pobladores del Norte de África, teniendo su origen en el término griego que significa bárbaro (Maddy-Weitzman, 2006).

<sup>58</sup> El Censo General de Población y Vivienda de 2014 es el último elaborado por El Alto Comisionado de Planificación (Haut-Commissariat au Plan, 2020), el organismo encargado de la producción, análisis y publicación de estadísticas oficiales en Marruecos.

buscado aplicar un criterio amplio para recoger la diversidad. El conjunto de ellas se encuentra en el Anexo III. A continuación, nos centramos en las de la región analizada, que se posiciona la primera en concentración de estas. Encontramos el Parque Industrial Jorf Lasfar, centrado en la industria química y paraquímica (2009) y el de Bouskoura, inaugurado en 2003, así como el centro Casanearshore, especializado en servicios de *offshoring* y *call center*, en activo desde 2008 (Ministerio de Industria, 2020b). Sin embargo, también se registran en Casablanca 6 aglomeraciones industriales con mayor historia productiva, la mayoría de ellas centradas en productos textiles o de cuero (Askour, 2011). Además, en Casablanca existe una zona franca, dedicada a la industria aeronáutica y espacial.

El crecimiento de sus exportaciones ha pegado un frenazo repentino en los últimos años en los que hay información disponible (de un 47% de tasa de crecimiento en 2010 a un descenso en el crecimiento hasta situarse en un 0.4% en 2014, según el Observatorio Marroquí de industria, 2015). Sin embargo, en 2014 la región aún exportaba el 44% de mercancías de todo el país. Al mismo tiempo, la inversión en Casablanca ha ido en la dirección opuesta, creciendo significativamente después de encoger por algunos años (del -21% al 47% para el mismo periodo). En esta área se ubican alrededor de 160 empresas españolas, la mayor concentración de las mismas (supone el 40%) en el territorio de Marruecos (ICEX, 2015).

La economía tradicionalmente industrial de esta región hace que no esté en la fase de despegue industrial de Tánger, más bien, su estructura económica se terciariza, disminuyendo el peso en el PIB de los sectores primario y secundario (HCP). En cualquier caso, la ciudad ha sido y es imaginada como centro de trabajo, contando con una trayectoria migratoria que amenaza con desdibujar la dicotomía entre población autóctona y extranjera:

Casablanca es la ciudad hecha por inmigrantes para inmigrantes. Generaciones de inmigrantes han construido la ciudad y se han construido gracias a ella:

marroquíes musulmanes y judíos, italianos, españoles, franceses... lo que la convierte en la ciudad más acogedora de Marruecos, ya que la dicotomía entre el autóctono y el extranjero es históricamente falsa y socialmente idiota. Conozco a multitud de italianos y españoles que estuvieron en Casablanca mucho antes que mis padres. ¿Quién es el extranjero y quién el local? Es la riqueza y el drama de Casablanca: es de todos y de nadie a la vez. En cualquier caso, la cuestión de la legitimidad no se plantea en términos de anterioridad, sino en términos de situación social, económica y política. E incluso si consideramos sólo a la población extranjera recién llegada a Casablanca, no vinieron atraídos por los encantos de una medina hechizante como puede ser el caso de Fez o Marrakech, sino por razones económicas en su mayoría, lo que es perfectamente coherente con un fenómeno migratorio que se produce desde hace cien años. Venimos a Casablanca ante todo a trabajar, luego podemos interesarnos por otra cosa. (Kassou Abderrahim en Kurzac-Souali, 2013, p.345)

### **4. 3. Tánger-Tetuán: La región emergente**

Tánger-Tetuán es la segunda región en términos de exportaciones (el 30% del país en 2014). Por lo tanto, junto con Casablanca-Settat, producen el 74% de las exportaciones de Marruecos. Sin embargo, la región del norte ha experimentado un mayor crecimiento de la producción industrial en los últimos años. Del 2013 al 2014 creció un 23%, mientras que en Casablanca disminuyó un 5%. La relocalización de empresas extranjeras en el norte de Marruecos ha creado una industria exportadora que es la expresión más tangible de los esfuerzos del reino de ser parte de la economía global. Como ejemplo de los impactos de este proceso, el aumento de la inversión pública y privada en la región ha hecho que el puerto de Tánger-Med haya convertido a Marruecos en el país de África mejor conectado por mar (UNCTAD, 2018b), conectado a 186 puertos en el mundo entero (ICEX, 2017). Desde su inauguración (2007), es el puerto con el mayor aumento en cifras absolutas del índice de conectividad marítima del mundo (UNCTAD, 2019). La ciudad cuenta con su propio puerto, orientado al tráfico de pasajeros y pasajeras, que se encuentran la medina al desembarcar. Mientras, el gran puerto comercial de TángerMed se encuentra a 45 km de la ciudad, y a 20 km de Ceuta. Por oposición al puerto de Casablanca, TángerMed se ha construido ya en un período en el que los muelles industriales se trasladan fuera de la ciudad, lejos de sus habitantes, como ha pasado en grandes ciudades como Londres, Nueva York o Los Ángeles (George, 2014).

Es una región de origen, tránsito y destino para migrantes internacionales y nacionales en la que está presente una cultura migratoria que genera redes sociales internacionales (Trinidad et al., 2015). La región de Tánger-Tetuán ha sido construida como una región fronteriza en la que el transporte, la inversión extranjera y las exportaciones se han convertido en un elemento clave en su desarrollo económico. El vínculo entre inversión extranjera y la industria de exportación no siempre es directo y fácil de seguir. Las subcontrataciones son

una práctica común en la cadena de producción, dando forma a una compleja matriz que no es fácil desenredar.

Dicha matriz se hace aún más compleja a ojos de una persona investigadora ante la inexistencia de datos desagregados que nos permitan hacer una descripción precisa de la diversidad de la mano de obra marroquí. Los datos disponibles son contradictorios, ya que para 2009 encontramos las siguientes cifras de empleo en la industria exportadora (Tabla 13):

**Tabla 13.** Personas empleadas en la industria de exportación en la región de Tánger-Tetuán (2009)

	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
<b>Automoción y electrónica</b>	6.923	8.810	15.733
<b>Textil y prendas de vestir</b>	6.811	28.029	34.840
<b>Otros sectores</b>	4.906	9.645	14.551
<b>Total</b>	18.640	46.484	65.124

Fuente: Trinidad, Soriano-Miras y Barros, 2018

Como podemos ver, una amplia mayoría de personas empleadas por la industria de exportación son mujeres, especialmente en prendas de vestir y textiles, donde constituyen aproximadamente el 80% de la fuerza de trabajo. Según la misma fuente, los hombres ocupan posiciones de gestión y supervisión más frecuentemente que las mujeres. Por otro lado, un informe de la Organización Internacional del Trabajo estimaba que en la región mencionada 60.000 personas trabajaban solo en la industria textil en 2010 (Meknasi y Rioux, 2010). Mientras que en la Tabla 13 veíamos una cifra similar para el total de la IE. Esta disparidad en las cifras muestra la ausencia de fuentes fidedignas,

obligándonos a ser conscientes de que trabajamos con aproximaciones y estimaciones.

Uno de los grandes nichos de empleo más visible, concentrado espacialmente y directamente ligado a la industria de exportación y la IED, son las zonas francas. En esta región encontramos principalmente seis, siendo tres de ellas parte del entramado de TángerMed:

- 1) La zona franca portuaria (*MedHub*), propiedad de la empresa TMSA. Destinada a la logística, ofrece servicios como tiempo ilimitado de almacenamiento de mercancías.
- 2) Tetuán Shore. Dedicada al *offshoring*.
- 3) Tetuán Park. Parque industrial generalista. Algunas de sus actividades son industria ligera, manufactura y comercio.

Además, encontramos la Zona Franca de Exportación y dos Zonas Francas dedicadas al sector automovilístico:

- 4) La zona franca de Meloussa, creada por Renault-Nissan y dedicada principalmente al ensamblaje de piezas de automoción. Inaugurada en 2008, es la primera cadena de producción automovilística de África, con capacidad para producir 400.000 vehículos anuales. El 90% está dedicado a la exportación. Ha generado 6.000 empleos directos y en ella destaca la implantación de empresas proveedoras.
- 5) Tánger Automotive City. Dedicada a la automoción.
- 6) Tanger Free Zone. En funcionamiento desde 1999, actualmente es de las que más actividad concentra de todo el país. De vocación generalista, los sectores más presentes en ella son el textil, la automoción y la aeronáutica.

Estas zonas francas son parte de las ventajas de localización de la región, así como la infraestructura, las conexiones por puerto y por carretera y la cercanía, especialmente en el caso de los empresarios españoles (Mella, 2011).

De igual forma, la existencia de *hubs* de un mismo sector facilita la subcontratación de procesos auxiliares. El PIB del sector secundario de esta región prácticamente se dobló entre 2010 y 2015.

Todo esto ha ido acompañado por un increíble aumento del coste de la vida. Según el *Haut Commissariat au Plan*, el índice de precios al consumo de alimentos y ropa en 2017 fue un 27,4% y un 34,8% superior, respectivamente, al de 2006. Es decir, en 10 años cuesta un 30% más conseguir los productos básicos. A su vez, el precio de estos productos en 2008 era más del doble que en 1989.

## **Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos y viceversa**

El género no es ajeno ni previo al sistema económico. Lo que significa ser mujer u hombre no se construye en otro lugar distinto a la economía ni permanece inmutable, sino que se (re)construye también en las interacciones económicas.

Amalia Pérez Orozco



### ***5. 1. La desindustrialización y brecha de género en el Norte global: Francia y España***<sup>59</sup>

Dada la centralidad de la comparación entre categorías y contextos en esta tesis, incluimos brevemente la situación de los países consumidores en el análisis. Para ello realizo un análisis longitudinal del empleo en el sector textil para hombres y mujeres. La diferente calidad de los datos me impide hacer una verdadera comparación, pero incluimos aquí una breve contextualización de la situación. Mientras que para Marruecos es difícil obtener datos específicos por sector y, sobre todo, desagregados, para los casos de España y Francia sí es posible.

Aunque la feminización de sectores productivos enteros en el sur global como resultado de la subcontratación y la relocalización de ramas industriales del norte está más estudiada (Trask, 2014; Hoskyns y Rai, 2005; Marchand y Runyan, 2011), no se ha escrito tanto sobre cómo los países del norte global, en este caso del sur de Europa, se han visto afectados por este proceso. De igual forma que en el sur, la relocalización industrial intersecciona con otras realidades. En concreto, en los últimos años destaca la pérdida de empleo que supuso la crisis financiera de 2008, que ha permitido profundizar en ciertas tendencias como la flexibilización del mercado laboral y la masculinización de sectores industriales que anteriormente habían empleado predominantemente a mujeres. La crisis ha profundizado en la desregulación laboral, la reducción de los salarios y el aumento de los impuestos indirectos con recortes radicales en las políticas estatales de apoyo a la familia y de cuidado de personas dependientes, transfiriendo la responsabilidad a los servicios privados y a las propias familias (Alcañiz y Monteiro, 2016). España, junto con otros países del sur de Europa, se ha visto particularmente afectada por la crisis y las políticas de austeridad. Se ha denominado "Estado de bienestar mediterráneo" a aquel en el

---

<sup>59</sup> Gran parte de este capítulo ha sido publicada en Fajardo, Domínguez y Fuentes (2020).

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

que el gasto público es bajo y las familias deben compensarlo (Anttonen y Sipilä, 1996, Esping-Andersen, 1990, Tobío, 2015). La crisis económica ha reforzado este modelo, ya que el cuidado se hace cada vez más dependiente de la familia, especialmente de las mujeres, incluso mientras éstas siguen trabajando. El estado de bienestar francés, en cambio, es continental, y el apoyo estatal es mucho mayor (Tobío, 2008).

Desde los años ochenta, como parte de las consecuencias de la reestructuración neoliberal de las economías mundiales, las mujeres han entrado en los mercados laborales en cantidades significativas en todo el mundo (Trask, 2014). En la Unión Europea, se ha transitado desde unas tasas de actividad femenina inferiores al 60% a finales del siglo pasado hasta el casi 70% actual. Esta tendencia al alza también se observa claramente en España y Francia, donde las tasas de participación de las mujeres en el mercado laboral han subido en lo que llevamos de siglo, destacando especialmente la subida de España (Ver tabla 14).

**Tabla 14.** Tasa de población activa entre las mujeres de 15 a 64 años

	<b>2000</b>	<b>2019</b>
<b>Unión Europea</b>	58,9	67,9
<b>Francia</b>	63,7 <sup>60</sup>	69
<b>España</b>	52 <sup>61</sup>	68,2

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa de Eurostat.

Sin embargo, las investigaciones centradas en el sur de Europa sobre las condiciones de trabajo y los derechos laborales han revelado vulnerabilidades

<sup>60</sup> Esta cifra es de 2003, primer dato disponible para Francia.

<sup>61</sup> Para España la primera cifra disponible en la base de datos es de 1993 y el dato es 43,7.

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

que afectan a toda la mano de obra. De hecho, la tasa de desempleo agregada (en todos los sectores) ha aumentado el triple para los hombres españoles y el doble para las mujeres (Alcañiz y Monteiro, 2016). La desigualdad en las tasas de empleo de hombres y mujeres en estos países ha disminuido desde la crisis. No obstante, esto es debido al descenso de la participación masculina más que al aumento de la femenina. De igual forma, la segregación por sexo en el mercado laboral continúa, y es más acentuada en España que en otros países vecinos (ibíd.). Esta suele seguir un patrón cíclico: se amplía en periodos expansivos de la economía y se reduce en recesiones (López et al., 2019). Existe un debate acerca de si la alta segregación española es debida a un arraigo más fuerte de los estereotipos en comparación con otros países europeos (Ajenjo y García, 2014), o por falta de apoyo institucional a la conciliación, dado el desequilibrio de responsabilidades en la esfera doméstica (Balcells, 2009). Cabe pensar que no sea una cuestión excluyente y que ambas realidades contribuyan.

La investigación de Moreira et al. (2015) sobre la política de mercado laboral en el sur de Europa se centró en el período posterior a la crisis de la deuda soberana en la zona euro y las reformas estructurales subsiguientes. Encontraron un aumento de la inseguridad en el mercado laboral, tanto para la población ocupada como desempleada. Los países del sur de Europa tienen una gran proporción de trabajadores a tiempo parcial involuntarios: representan el 60% de los que trabajan a tiempo parcial en España (Organización Internacional del Trabajo, 2018). En cuanto a las diferencias de género, Huete-Morales y Vargas-Jiménez (2017), en su estudio sobre España, concluyen que las mujeres “presentan una mayor propensión al empleo a tiempo parcial que los hombres, independientemente de que su deseo sea mantener, aumentar o disminuir el número de horas que trabajan en la actualidad y sea cual sea su estado civil” (2017, p.16)<sup>62</sup>. Además, el papel de la mujer en la familia no basta para explicar

---

<sup>62</sup> Traducción de la autora. Cita original: “present a greater propensity to part-time employment than men, whether they wish to work the same, or more or fewer hours than they do at present and whatever their marital status”.

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

las diferencias de género en el acceso al empleo a tiempo parcial (ibíd.).

Según los conceptos liberales de la emancipación de la mujer, su entrada en el mercado laboral es el primer paso hacia la autonomía (Kabeer, 2004). Sin embargo, muchos de los trabajos que se han hecho accesibles a las mujeres desde los años ochenta han sido poco cualificados, mal pagados y con malas condiciones de trabajo, bastante insuficientes para cubrir las necesidades de una familia, especialmente en momentos en que el compañero varón, si lo hay, está desempleado. En esta línea, investigadoras feministas han argumentado que el trabajo remunerado, en lugar de ser una liberación, se convierte en otra carga (Domínguez et al., 2010). Una característica de los mercados laborales hoy en día es que la precariedad del empleo y de las condiciones de trabajo, afecta no sólo a los trabajadores no cualificados sino también a los cualificados (Standing, 2014). Este proceso de precarización (definido por los bajos salarios, el trabajo temporal, las malas condiciones de trabajo, etc.) se asocia con el declive o la crisis del estado de bienestar y la desregulación del mercado laboral (ibíd.). Esta desregulación se acelera en tiempos de crisis, reduciendo las diferencias en las tasas de empleo femenino y masculino. Así, la "feminización de los mercados laborales" se refiere ahora a nuevas formas de precariedad que antes estaban reservadas en gran medida a las mujeres (Ferreira, 2014; De la O, 2013). Vemos que incluso con más mujeres en el mercado laboral y niveles más altos de educación entre ellas, se puede observar que persiste la segregación de género en el mercado.

Por último, como hicieramos en el capítulo 3, completamos el análisis con el ejemplo de la industria textil. Para entender la industria textil en su conjunto es mejor analizar cada uno de sus tres subsectores por separado. Por lo tanto, en lo que sigue presentamos un análisis del empleo en los sectores de la fabricación de textiles, la confección de prendas de vestir y la fabricación de cuero y productos relacionados, basado en los datos de la Encuesta de Población Activa de Eurostat (Eurostat, 2018). La industria de textiles (13 en la

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

NACE Rev.2<sup>63</sup>) incluye la producción de productos textiles, excepto las prendas de vestir, pero también la preparación de algunos textiles para la confección de prendas de vestir, como el tejido y el acabado de productos textiles. Los otros dos sectores considerados son el 14 (prendas de vestir) y el 15 (cuero) en la NACE Rev.2. Para evitar la confusión, nos referiremos a la industria textil para abarcar los tres sectores, y a los tres sectores como textiles, prendas de vestir (ropa) y cuero (incluido el calzado). Examinamos las tendencias generales y las especificidades de Francia y España para el período que va de 1993 a 2019, primero en la manufactura en general y posteriormente en la textil. En esta sección utilizamos el concepto de feminización para referirnos al aumento de la proporción de mujeres empleadas en el sector, y el de masculinización para referirnos al empleo de los hombres. Es decir, para indicar la composición de la mano de obra, no para describir prácticas.

En cuanto a la industria manufacturera, en términos generales, ha disminuido su importancia para la mano de obra femenina, encontrándose el pico más bajo en el empleo en este sector (desde 2008) en los años 2013 y 2014 en España. En los años más recientes, se observa una ligera subida que en el caso de Francia no se da. En general, se da un mayor acceso de los hombres a los empleos feminizados y no al contrario (ibíd.).

A la hora de analizar la pérdida de empleo en los distintos sectores textiles para los dos países europeos, utilizamos el Índice de Desindustrialización Textil (Fajardo, Domínguez y Fuentes, 2020). Este índice se refiere al porcentaje de empleo perdido entre dos fechas determinadas. Con la intención de abarcar el mayor período posible, establecemos como año de inicio el primero para el que existen datos disponibles. Por lo tanto, el índice de la tabla recoge el porcentaje de empleo perdido en 2019 con respecto a 1993.

---

<sup>63</sup> Las siglas NACE responden a Nomenclatura estadística de actividades económicas de la Comunidad Europea. Es el sistema de clasificación de las actividades económicas usado en la Unión Europea. Tiene como base la CIU Rev.3 de las Naciones Unidas.

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

**Tabla 15.** Índice de desindustrialización textil en España y Francia (1993-2019)

	Textiles		Ropa		Cuero	
	♀	♂	♀	♂	♀	♂
<b>España</b>	46	67	72	62	4	38
<b>Francia</b>	73	71	77	77	14	49

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa de Eurostat.

En Francia se ha perdido más empleo en general, principalmente en los textiles y en las prendas de vestir. El impacto en la destrucción de puestos de trabajo en estos sectores es muy similar en términos absolutos para hombres y mujeres, no siendo así en el cuero, donde los hombres han perdido significativamente más puestos. Si atendemos al número de puestos actuales encontramos mayores diferencias, existiendo en el sector de los textiles 21.500 puestos ocupados por mujeres y 27.000 por hombres. Por el contrario, las mujeres cuentan con muchos más empleos en la fabricación de prendas de vestir, 32.200 frente a 8.200 que tienen los varones.

En España la destrucción de empleo para los varones en el subsector de los textiles es mayor que para las mujeres. Estos partían además de un mayor número de puestos al principio del período. La tendencia es hacia una menor diferencia por género, pudiendo observar que para el último año analizado el total de empleos para ambos géneros es muy similar (28.000 puestos ocupados por mujeres y 26.000 por hombres). No obstante, ellas han pasado por un periodo de descenso más pronunciado en los años 2013-2016. Respecto a la fabricación de prendas de vestir específicamente, la caída en el empleo femenino ha sido bastante más drástica que en el masculino, mientras que en el cuero ocurre a la inversa.

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

Gracias a estas cifras podemos observar que, aunque a menudo se hable del sector textil como un todo homogéneo, al desagregar por subsectores observamos diferentes patrones. No todos los subsectores se encuentran feminizados, ni en todos se ha producido una masculinización en los últimos años.

## **5. 2. Breve introducción a las relaciones de género en Marruecos**

Teniendo en cuenta la precisión sobre el empleo femenino que introduce el capítulo 1, podemos afirmar que entre 1950 y 1990 se ha producido una progresiva ampliación de la presencia de las mujeres marroquíes en el mercado laboral remunerado, tanto en su vertiente regular como irregular (Aixelá, 2000). Este incremento de la presencia de mujeres en nichos laborales se ha desarrollado de forma paralela al éxodo rural del país, pudiendo trazar un paralelismo entre la migración hacia las grandes ciudades y la feminización de la esfera pública, en el que la ciudad en sí simbolizaría dicha esfera (Sadiqi y Ennaji, 2006). Este proceso podría haber supuesto un resquebrajamiento de estructuras de parentesco, pero algunos análisis apuntan más bien hacia un reforzamiento de los roles que teóricamente deben desarrollar las mujeres en la familia: madres y esposas (Aixelá, 2000). Esta misma autora considera central el estado civil en la forma en que las mujeres se relacionan con la esfera pública, influyendo este enormemente en sus posibilidades de integración.

La historia del empleo femenino en Marruecos también está marcada por la invisibilización, tanto en entornos rurales como urbanos: en los primeros estudios estadísticos, realizados en los años 60, se concluía que la tasa de actividad de las mujeres en entornos rurales era de un 13%. Esto era así en parte porque los cuestionarios eran realizados a los varones y les preguntaban a ellos si sus esposas trabajaban. A partir de los 80 se empieza a preguntar a las mujeres a qué dedican su tiempo y “el resultado fue que más del 80% de las mujeres trabajaban realizando labores agrícolas no remuneradas” (ibíd., p.203). En lo que respecta a los entornos urbanos y a nuestra investigación, también se ha observado que en Casablanca las mujeres han trabajado en fábricas textiles o de latas desde 1920, pero sin reconocimiento (Mernisi, 1988). También a partir de finales de los 20, trabajaron en la construcción o en el puerto como descargadoras (Moulay R’Chid, 1991) y en empresas de capital francés (López García, 1989). Este elenco de mujeres estaba formado mayoritariamente por

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

emigrantes recién llegadas de entornos rurales, pobres, solas, viudas o divorciadas (Aixelá, 2000). Probablemente influenciadas por la baja valoración social de los puestos que ocupaban, Filali (1994) añade que este desempeño laboral no iba acompañado de un sentimiento de orgullo. El hecho de que siempre hayan existido mujeres en determinados sectores laborales indica que cuando se habla de incorporación de la mujer al mundo laboral en realidad se está hablando de las mujeres de clases acomodadas accediendo a empleos reconocidos. Aquellas mujeres de estratos menos favorecidos, proletarias, generalmente han trabajado siempre. Marruecos no es una excepción y, por lo tanto, aunque en las últimas décadas la tasa de actividad femenina haya subido, es importante destacar que antes de los 50 ya había mujeres con empleo remunerado (Adam, 1968).

La división de esferas en el patriarcado marroquí es bastante estricta, de forma que ambas se presentan casi como mutuamente excluyentes; la ocupación de ambas está altamente generizada con los hombres en el espacio público y las mujeres en el privado (Belarbi, 1997, Bourqia, 1997, Mernissi, 1975, Saadawi, 1980). Que la división sea estricta no significa que personas asignadas a un género no puedan ocupar temporalmente la esfera del otro: las mujeres pueden salir a la calle y los hombres entrar en la cocina, pero por poco tiempo, pues no son animados a ello (Sadiqi y Ennaji, 2006). Asimismo, existen tabúes que son aplicados de formas diferentes. La absorción por parte del mercado laboral de mano de obra femenina a partir de los 60 tensa esta división de espacios<sup>64</sup>. Para las mujeres de clase media o alta, a pesar de tener acceso al sistema educativo, el espacio público se consideraba peligroso, un lugar donde las mujeres se podían encontrar con hombres que no eran parte de la familia (ibíd.). Solo las mujeres de estatus social bajo y con maridos cuyos ingresos eran limitados estaban interesadas en el empleo fuera de casa en los momentos

---

<sup>64</sup> Nos referimos a entornos urbanos, pues como ya se ha comentado, en las zonas rurales, las mujeres formaban parte del reparto de tareas necesario para la producción de bienes de consumo familiar.

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

de antes y después de la independencia (Mernissi, 1994). Durante mucho tiempo, esto ha tenido que ver con la exigencia de autorización marital para el trabajo remunerado. Dicho cortapisas legal era una supervivencia de la legislación colonial (Filali, 1994). En este sentido, es interesante rastrear cómo la colonialidad ha influido en el género a través de determinadas instituciones. En el caso español, es muy ilustrador leer los informes de la Sección Femenina sobre las relaciones de género en el Sáhara, alarmados porque las mujeres no cumplían con los ideales de esposa y madre (Medina, 2014). Este choque ante la situación de mujeres-otras también ocurría en el protectorado francés, aunque en este caso el paternalismo iba más orientado a la protección de la artesanía marroquí a través de la formación de mujeres jóvenes (Wyrzten, 2015). La institución encargada de esto era la *Direction de l'Instruction Publique*, y desde ella se defendía en la educación de las mujeres como parte del proceso de control colonial, ya que a través de ella se podía penetrar en los hogares (ibíd.).

En los últimos años, las mujeres marroquíes han ido aumentando su participación en el mercado laboral, empezando por los sectores más relacionados con su rol tradicional (Zirari, 2006). No obstante, esta incorporación no es irreversible ni necesariamente ascendente, pues entre los cambios recientes en la estructura ocupacional de Marruecos se observa una movilidad diferenciada por género, ascendente para los varones y descendente para las mujeres (Verme et al., 2015). De hecho, en el Índice de la Brecha de Género Global, Marruecos ha pasado de estar en el puesto 107 en 2006 a ocupar el puesto 143 de 153 países analizados en 2019 (World Economic Forum, 2020). Según el mismo informe, es en el acceso a educación y salud donde hay mayor igualdad entre hombres y mujeres, seguido por la participación económica y en último lugar, el ejercicio de poder político. En el caso de Marruecos, esto es claramente observable, pues el descenso del gasto per capita en educación entre los años 1983 y 1989 derivó en una menor tasa de escolarización general y aún menor en las mujeres (Sadiqi 2003; Ennaji 2005). La nueva división de espacios que se da con la incorporación de las mujeres en el empleo

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

remunerado formal no necesariamente significa una mejora de su condición socioeconómica. Esto es en parte porque a pesar de empezar a dedicarse a empleos más parecidos a los que venían desempeñando los varones, empiezan a dedicarse dentro de estos a los menos regulados y peor pagados, por lo que el reconocimiento social de estas actividades se dificulta (Aixelá, 2008).

La nueva organización requiere de nuevas habilidades temporales para compaginar el trabajo doméstico con el productivo. El primero es aprendido principalmente por las mujeres desde la infancia y el segundo requiere de formación y entrenamiento (Sadiqi y Ennaji, 2006). Existe una relación tanto continua como dialéctica entre los espacios públicos y privados que da lugar a una serie de espacios intermedios y que aleja de la realidad un uso estricto de la dicotomía (ibíd.). Desde los 80 en adelante, la pobreza se ha feminizado progresivamente y la erosión de los vínculos familiares junto a las expansiones urbanas aceleradas dificultan la solidaridad tradicional (Ennaji, 2004). De esta forma, la reorganización de espacios en la sociedad marroquí no conlleva la igualdad de género:

El colonialismo y el modernismo en Marruecos establecieron el orden "trabajo-dinero-modernidad" y dieron lugar a nuevas técnicas de explotación, como la división de la sociedad marroquí en zonas tradicionales (rurales) y modernas (urbanas). A medida que las ciudades creaban anonimato, las mujeres urbanas marroquíes se enfrentaban a un conflicto psicosociológico dentro de su sociedad: un choque entre una superestructura esencialmente tribal y un sistema de producción cuya lógica económica era ajena al modo comunal tradicional. (Sadiqi y Ennaji, 2006. p.94)<sup>65</sup>

Bouasria (2013) estudió cómo el empleo de las mujeres bedawas<sup>66</sup> en las fábricas afecta a las relaciones en la familia, en relación a la división del trabajo

---

<sup>65</sup> Traducción de la autora. Cita original en Anexo IV.

<sup>66</sup> Gentilicio de Casablanca.

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

doméstico, la toma de decisiones relacionada con el dinero y la negociación de identidades y lugares. Entrevistó a trabajadoras casadas en fábricas de Casablanca y tras su análisis concluye que las narrativas no encajan en una visión de una lógica lineal basada solo en la distribución de recursos y tareas que desemboca en la igualdad. Sus resultados muestran que el proceso de negociación en el hogar es bastante complejo y cuestiona el *statu quo*, siendo una negociación ni basada en un cálculo racional para “conquistar” la igualdad, ni una demanda de autonomía ligada a una posición de poder. Lo que parece claro es que algunos espacios identitarios tradicionales aún sirven como refugio y como herramientas alternativas de identificación, debido a la precaria e inestable naturaleza del trabajo manufacturero. En el contexto marroquí, encontramos que la solidaridad familiar se vuelve uno de los soportes claves a los que pueden acudir los individuos (Allali, 2008), por lo que esta interactúa con el género y la clase social haciendo visible la diversidad de experiencias (Constantinidis et al., 2019). Así, se ha visto cómo la familia y el matrimonio son mucho más centrales entre los hombres y mujeres marroquíes que entre la población europea residente en Tánger (Benarrosh, 2019). O al menos, tiene más reconocimiento en el discurso. Aunque el proceso de individualización de los sujetos se acentúa con los cambios acaecidos, la diferencia sigue siendo importante, ya que en el discurso de los europeos y las europeas apenas aparece la familia. En cambio, el pronombre “yo” es mucho más frecuente (ibíd.).

Sin olvidar que en el mercado laboral marroquí las mujeres claramente constituyen el factor flexible por excelencia (Ramirez, 1999), tampoco podemos perder de vista que “la mujer trabajadora, tanto en su casa como en la fábrica, es una negociadora que lucha por adaptarse, hacerse un lugar a sí misma y que, en la narrativa que crea sobre sí misma, muestra un gran control de la realidad”<sup>67</sup> (Bouasria, 2013, p.23). Es decir, el mercado laboral recurre a las

---

<sup>67</sup> Traducción de la autora. Cita original: “L’ouvrière chez elle ou à l’usine est une négociatrice qui cherche à s’adapter, à se faire une place et qui, dans le récit qu’elle offre d’elle-même, manifeste une grande emprise sur le réel”.

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

mujeres cuando necesita<sup>68</sup>, pero este enfoque estructural nunca nos debe hacer perder de vista la agencia de quienes experimentan la realidad. En determinadas situaciones, se ha comprobado que el empleo remunerado supone cierta autonomía para las mujeres marroquíes (Fuentes, 2019). La interseccionalidad como enfoque se muestra especialmente útil para determinar cuándo es el caso y cuándo no.

---

<sup>68</sup> A este respecto es muy interesante el trabajo de Margolis (2000) sobre el siglo XX en EE.UU.

### ***5. 3. Hombres y mujeres trabajando en la IE por el mundo***

Aún el concepto de universal no ha englobado a las dos terceras partes del mundo

(Sirin Aldbi, 2013)

En este apartado queremos extendernos un poco más en las investigaciones previas que directamente analizan las influencias entre industria de exportación y relaciones de género, para poder entrar a analizar los pormenores de lo que nos ocupa. Para ello, nos centramos en todas aquellas sobre Marruecos, pero también incluimos análisis de las realidades de México y Centroamérica y del sudeste asiático, por ser otros contextos de referencia. Igual que el gobierno marroquí ha tenido como referencia a México en sus políticas (Midech, 2006), es revelador hacer lo mismo con la literatura académica. Comenzamos con la presentación de dos casos en los que la inclusión en la economía global se hace desde el hogar, y a continuación nos centramos en las investigaciones sobre centros fabriles.

En primer lugar, el empleo de mano de obra femenina en las cadenas globales de valor y en mayor medida en sus últimos eslabones es resultado de una combinación de factores, entre los que destacan la búsqueda de la competitividad por parte de las empresas (Benería, 2005) y la creciente dificultad para ganarse la vida en sectores más tradicionales (Sassen, 2003). En conjunto, diríamos que, si hombres y mujeres hubieran tenido las mismas condiciones laborales, el capitalismo no habría podido desarrollarse en la manera que lo ha hecho (Mies, 2012[1985]). Las políticas neoliberales afectan de forma diferencial según el género (Bjerén, 1999, Polanco, y Zhang, 2014). Esto es observable en indicadores como el acceso al empleo o al crédito, a la sobrecarga de tareas reproductivas (como consecuencia de la reducción de gasto público en sanidad y educación o debido a la migración masculina), y el incremento del peso del

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

sector informal, como consecuencia de la falta de alternativas del formal (Bifani, 1999).

Grandes ejemplos de ello son las investigaciones de Maria Mies (2012[1985]) y José Antonio Alonso (1991). Ambos trabajos retratan cómo la economía global mercantiliza los hogares, incluyendo la esfera doméstica dentro de las cadenas globales de valor. La primera analiza las mujeres que fabrican lazos desde sus hogares en Narsapur (India), La gran mayoría de mujeres que trabajaban en este sector lo hacían porque el salario de sus maridos no era suficiente o porque estos no percibían ningún tipo de salario. Según su análisis, a pesar de la importancia económica del sector, ni siquiera eran consideradas trabajadoras, aun dedicando 6-8 horas al día a la producción de lazos, además de otras 7 a otras tareas productivas y domésticas. En cambio, se las consideraba amas de casa, estatus promovido incluso por escuelas filantrópicas para las mujeres, en las que se transmitía el ideal de esposa y madre (Mies, 2012[1985]).

El segundo realiza un extenso trabajo sobre los talleres domésticos de maquila<sup>69</sup> en Nezahualcóyotl, municipio colindante con México D. F. Analiza talleres industriales ubicados en hogares familiares e identifica principalmente dos perfiles de mujeres: (1) casadas de edad media, empresarias y sin haber terminado los estudios de primaria y (2) jóvenes solteras, obreras y que generalmente tienen estudios primarios. Ambas comparten la necesidad de alimentar a familias numerosas o muy numerosas, lo que lleva también a que su salario no sea suficiente para el mantenimiento del hogar, sino que necesitan de otros ingresos. El autor identifica como razón para la dominante presencia femenina en los niveles inferiores de la industria del vestido (que es la más importante del municipio) en el hecho de que la costurera domiciliaria es aquella

---

<sup>69</sup> Este es el término usado en México y Guatemala para aquellas plantas manufactureras dedicadas principalmente al ensamblaje de componentes y/o procesamiento de materias primas provenientes de EE. UU., siendo este país el destino del producto final (Iglesias, 2013, 12-13).

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

que al mismo tiempo es madre de familia. Situaciones como esta son las que llevan al cuestionamiento de la división de esferas: ¿cómo separar la esfera pública de la doméstica cuando el hogar es el centro de trabajo? No debemos olvidar que el ideal de esferas separadas es un modelo, una construcción simbólica que sin embargo no ofrece las condiciones materiales para su realización, o lo hace solo en determinados momentos históricos y/o clases sociales, como la época dorada del Estado de bienestar. De ella, no obstante, estaban excluidas grandes poblaciones en los estados periféricos y semiperiféricos y mujeres de clases bajas (Fraser, 2016). Esa porosidad en la frontera entre esferas hace pertinente el estudio del trabajo tanto dentro como fuera del espacio doméstico, ya que el trabajo está organizado en torno a dos cadenas de montaje: “una cadena de montaje que produce las mercancías y otra cadena de montaje que produce a los trabajadores y cuyo centro es la casa” (Federici, 2018, p.18).

Volviendo la vista hacia la cadena de montaje de mercancías y hacia el contexto de México y Centroamérica, Domínguez et al. (2010) vieron que las industrias de exportación representan una oportunidad para la independencia económica ante el varón, pero sin llegar a suponer un cambio real en los roles de género. Además, subrayan que los empleos que ocupan suelen ser “empleos vulnerables sujetos a ciclos económicos y con costes personales altos, dados los bajos salarios, las pobres condiciones laborales y los problemas de salud y ambientales que causan”<sup>70</sup> (ibíd., p.201). Otras investigadoras han analizado cómo en las maquiladoras confluyen el orden global de género y el régimen local a través de la asociación de la feminidad con la esfera privada (Labrecque, 2006). Inspirada en Connell (1990, 1996, 1998, 2002), la autora define el orden mundial de género como esa estructura capaz de imponerse a través de las dinámicas de colonización, imperialismo y globalización, sirviéndose de

---

<sup>70</sup> Traducción de la autora. Cita original: “vulnerable jobs subject to economic cycles and with high personal costs given their low salaries, poor working conditions, and the health and environmental problems they cause”.

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

estructuras como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, que tienen sus propias configuraciones de género, no son “neutros”. Igual que con el proceso económico descrito en esta tesis, para implantarse necesita un apoyo, en este caso, el de “la dominación masculina propia del régimen local de género, reinterpretándola en el marco de la maquiladora” (Labrecque, 2006, p.148). Al mismo tiempo, Labrecque ve un potencial de cambio en las fábricas de zonas rurales de Yucatán porque los hombres pueden darse cuenta de que “el hecho de que continúan ejerciendo su poder sobre sus esposas es la condición de su propia explotación” (p.150). En este trabajo tenemos un buen ejemplo de cómo incluyendo hombres y mujeres en el análisis podemos empezar a ver otras dinámicas en la estructura global de poder.

En el caso de Guatemala, Borgeaud-Garciandía y Lautier (2014) observaron el lugar de trabajo cotidiano en las fábricas y llegaron a la conclusión de que el paternalismo (basado tanto en la benevolencia como en la amenaza) es un factor clave en la forma en que se articulan las relaciones laborales en el lugar de trabajo. Este, no obstante, es parte de la experiencia de los trabajadores asalariados de todo el mundo. En este contexto, podemos identificar dos actores clave que permiten analizar la interconexión entre las condiciones de trabajo y empleo y la vida cotidiana: el jefe inmediato y la familia. Esta última desempeña un papel muy importante, ya que garantiza el cuidado de los hijos y el apoyo en caso de pérdida del empleo (Ibíd.). En este sentido, “la ‘fuerza de trabajo heterogénea’ utilizada en el actual proceso global de acumulación flexible no se identifica simplemente por el origen nacional o cultural, sino también por la forma en que los trabajadores y las familias se incorporan al proceso<sup>71</sup>” (Lee, 2009, p.128). Sobre esta base, las relaciones de género adquieren una importancia crucial. Sobre el mismo país, Paz y Pérez Orozco (2001) observan que el empoderamiento económico de las mujeres

---

<sup>71</sup> Traducción de la autora. Cita original: “the “heterogeneous workforce” utilized in the current global process of flexible accumulation is not identified simply by one's national or cultural origin, but also by the way one or one's family is incorporated into the process”.

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

trabajadoras obliga a cierta redefinición de sus relaciones con hombres. El empleo significa además un nuevo espacio de socialización valorado positivamente. Pero, por otro lado, la tensión entre esferas se ve reflejada en la dificultad de compaginar el cuidado presencial de hijos e hijas y el cuidado económico, es decir, la obtención de ingresos para la manutención.

En general, la mayoría de autoras defienden que el potencial para construir relaciones de género más equitativas de este tipo de empleos que se generan a través de las cadenas globales de valores limitado. Los factores de desigualdad tienen mucho peso, dado que a través de la división internacional del trabajo se reproducen las diferencias salariales basadas en el género, el control sobre los cuerpos de las trabajadoras, el ideal de la trabajadora como desechable y su subordinación en la cadena de montaje mundial (Mezzadri, 2016, Wright, 1999). Así, las dimensiones material y simbólica se entrecruzan, ya que en lo que respecta a la identidad, la familia proporciona a la mujer una identidad social que la proletarización como trabajadores asalariados no ha debilitado (Stolcke, 1984). En consecuencia, algunas mujeres "consideran que el empleo remunerado forma parte de su función doméstica, porque trabajan para contribuir a la economía del hogar y no para su propia autoestima o autonomía personal<sup>72</sup>" (Safa, 1995, p.47).

Sin embargo, algunas investigaciones se han centrado en las posibilidades que ofrece el empleo en las fábricas textiles para mejorar los derechos de las mujeres. En el caso de Bangladesh, Anwary (2017) ha llegado a la conclusión de que, a pesar de los bajos salarios del sector, el empleo puede dar a la mujer una autonomía relativa: "El trabajo de las mujeres en las fábricas aumentó su capacidad de tomar decisiones en el hogar [...], cuestionando las

---

<sup>72</sup> Traducción de la autora. Cita original: "In fact, most of these women now consider paid employment part of their domestic role, because they are working to contribute to the household economy, rather than for their own self-esteem or personal autonomy".

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

relaciones hegemónicas de género en Bangladesh<sup>73</sup> (Ibíd., p.1408). Para el caso de la India, hay autores que destacan la diferencia cultural por encima de la de género, remarcando que hay más similitudes que diferencias entre personas de ambos sexos (Woszczyński, Dembla y Zafar, 2016).

En relación a nuestro tema, Soriano-Miras et al. (2016) han revelado la importancia del estado civil, y el origen urbano o rural, identificando cuatro espacios simbólicos en los discursos de las mujeres trabajadoras de la industria de Tánger-Tetuán. Estos espacios interseccionan con el nivel ocupacional (que a su vez está muy asociado con el nivel educativo) y con el estatus migratorio. Los discursos de las mujeres también están influidos por el modelo de cohabitación, es decir, con quién viven. Estos diferentes posicionamientos marcan las diferentes formas de experimentar el empleo en la industria de exportación: (1) este es valorado positivamente (principalmente por mujeres que nacieron en la ciudad y valoran el dinamismo que trae), (2) como un periodo de espera hasta el matrimonio, (3) una forma de mantener a sus familias de origen y, (4) mujeres solteras en posiciones de prestigio. El nivel educativo juega un papel clave en las posibilidades con que cuentan las personas empleadas. A su vez, este está muy relacionado con el estatus económico de la familia. En países con un estado del bienestar poco desarrollado, la familia de origen y especialmente el capital económico se convierten en factores importantes para predecir el éxito educativo (Bourdieu y Passeron, 2004). De esta forma, se produce un efecto similar a la llamada ley inversa de los cuidados, enunciada por Hart (1971) en el campo de la medicina y que se refiere a la relación inversamente proporcional que se da entre el acceso a los recursos y la necesidad de los mismos. En nuestro campo quedaría aplicada de la siguiente manera:

Al mismo tiempo que la reproducción social y económica es una realidad

---

<sup>73</sup> Traducción de la autora. Cita original: "The factory work of women increased their autonomy in family decisions at home, [...] and critically undermined hegemonic gender relations in Bangladesh".

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

asegurando la continuidad de la aristocracia laboral, se produce una relación indirecta entre salario y ayuda económica a las familias. Las trabajadoras menos retribuidas sienten una gran obligación de enviar remesas<sup>74</sup>. (Soriano-Miras et al., 2016, p.67)

---

<sup>74</sup> Traducción de la autora. Cita literal en Anexo IV.

#### **5. 4. Alimento y vestido: sectores clave**

Siguiendo la lógica de este bloque, usamos el sector textil como ejemplo al ser epítome de la relocalización. No obstante, en este apartado añadimos la industria agroalimentaria porque la relevancia en el contexto la ha hecho merecedora de atención por parte de algunas investigadoras. Nair (2003), en su estudio de caso de la empresa T. K. Fish<sup>75</sup> en Tetuán, ha comprobado que la mano de obra de Marruecos es una ventaja local porque es asequible, abundante, poco exigente y adaptada a tareas repetitivas. En algunos sectores, como el textil y el alimentario, se prefiere a las mujeres porque su menor costo contribuye a mantener la competitividad internacional de la empresa. Afirma que las mujeres no cualificadas no tienen esencialmente otras opciones de empleo y que las cualificadas también se encuentran con poco margen de maniobra debido a las responsabilidades familiares o a la presión social cuando son solteras. Los puestos de trabajo de los sectores que emplean principalmente a mujeres están mal pagados y desprotegidos en todo el mundo, pero en los países con sistemas de bienestar limitados o en gran parte inexistentes, las condiciones de trabajo son aún más duras. Todo esto hace que se termine configurando el matrimonio como vía de escape.

Las investigaciones de Hellio y Moreno (2017) arrojan luz en la relación entre esferas (de género) e inversión extranjera en Marruecos, integrando varias de las perspectivas ya expuestas en esta tesis. Las autoras destacan la influencia de actores europeos en el desarrollo de la industria agroalimentaria en Marruecos, tanto por la orientación exportadora como por la vinculación con el pasado colonial. En el caso específico de la fresa, que ellas estudian, esta se encuentra en una posición periférica dentro de la cadena global de producción.

---

<sup>75</sup> Las trabajadoras de esta empresa holandesa se dedican principalmente a pelar y envasar gambas, que son transportadas como materia prima desde Holanda y de nuevo, exportadas como producto final para su consumo.

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

Esto, sumado a la creciente competitividad internacional, hace del control del trabajo un elemento clave para la rentabilidad del sector, caracterizado por “una creciente interdependencia entre los territorios, el papel preponderante del capital financiero y las grandes corporaciones agroalimentarias” (Hellio y Moreno, 2017, p.26).

Tanto la deslocalización de empresas onubenses hacia el norte de Marruecos como la contratación en origen para el empleo en Huelva están marcadas por la feminización de la mano de obra. En el segundo caso, se demostró útil el perfil de mujeres casadas con descendencia, mientras que en el primero optaban por la contratación de jóvenes solteras originarias de la región. En el primer caso, para asegurarse de que quieran volver y en el segundo, para garantizar una predisposición a la flexibilidad. En cualquier caso, observamos que “el empleo de personas que ocupan posiciones desfavorecidas en los distintos sistemas de estratificación social constituye un componente estructural de estas agriculturas que les permite asegurar su competitividad en los mercados globales” (ibíd., p.33). Esta decisión, tomada por los empleadores parte de una naturalización de las capacidades femeninas y, en el caso de Huelva, una reificación de la cultura marroquí, percibida como atrasada y patriarcal por parte de los empleadores españoles.

De esta forma, los lugares ocupados en la esfera reproductiva, así como la identificación primaria como madres y esposas, va a ser movilizada de manera distinta en cada contexto. Prueba de la retroalimentación y construcción del sujeto-mujer como el ideal para la configuración de una mano de obra controlada, flexible y desechable es que muchas mujeres se disfrazaban durante las selecciones para asemejarse a la imagen de mujer del campo buscada. Por otro lado, el empleo de mujeres en la industria agroalimentaria se ha normalizado en parte gracias a su concepción como “actividad transitoria” hasta el matrimonio. Las autoras observan que de hecho es bastante frecuente el abandono del empleo tras el matrimonio y una vez casadas,

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

la estricta temporalidad del trabajo en las estaciones de acondicionamiento, de entre tres y seis meses de duración, permite a las trabajadoras casadas presentar sus empleos en la fresa como una “actividad complementaria” al trabajo de cuidados en el hogar, del que se saben principales depositarias. (ibíd., p.39)

Esta centralidad de la temporalidad limita la capacidad de negociación facilitando la aceptación de las precarias condiciones laborales que ofrece el sector. Por otro lado, el hecho de residir con sus familias asegura su flexibilidad y permite que la inestabilidad del empleo y los bajos salarios del sector sean absorbidos por los grupos domésticos.

El informe *Fruits of their Labour* [Los frutos de su trabajo] denuncia la insuficiencia del salario percibido en el sector del tomate. Como en muchos sectores de la industria de exportación, es común que sea una cantidad aproximada al salario mínimo establecido legalmente en Marruecos. No obstante, este no garantiza la subsistencia. Además, es importante destacar que el sector agrícola tiene un salario mínimo inferior al interprofesional. El informe recoge las dificultades para conquistar derechos debido a la obstaculización de la actividad sindical. En la región analizada, Sus Masa Dra, el empleo femenino en el sector agrícola es muy alto: en torno al 70% de la mano de obra son mujeres. Son principalmente tres empresas las que se benefician de este negocio: una empresa francesa; el grupo Azura, formado tanto por empresas marroquíes como francesas; y una cooperativa marroquí.

Por último, en un análisis del sector textil en la ciudad de Tánger, Solís (2010) observa la existencia de tres discursos en la construcción de identidad en torno al empleo: de resistencia y defensa de los derechos laborales, de integración en el mercado laboral y de exclusión debida a la precariedad. El primero estaría marcado por una actividad sindical, organizada en torno a la asociación *Attawasul*. Desde él, se denuncian las largas jornadas de trabajo, los despidos injustificados, los riesgos para la salud del empleo en las fábricas textiles y el deficiente acceso a los sistemas de seguridad social. El segundo,

## Capítulo 5. Género e industria de exportación: De Europa a Marruecos

también representado por una asociación, en este caso llamada *Chifae*, se centra en los aspectos positivos del empleo en los talleres textiles al ofrecer recursos económicos. La asociación está centrada en formar y preparar a una mayoría de mujeres y algunos hombres para la inserción laboral. Por último, la asociación *Darna* tiene un discurso centrado en los círculos viciosos que mantienen la exclusión social de determinados grupos, entre ellos, las mujeres migrantes, en ocasiones madres solteras, que llegan a la ciudad de Tánger en búsqueda de empleo, frecuentemente para poder ayudar a sus familias residentes en otras regiones con menos recursos. Las limitaciones salariales y el exceso de horas invertidas hacen que difícilmente este tipo de trabajo dote de herramientas para una mejora social. Entre otras cuestiones, pocas mujeres obreras pueden asistir a la asociación debido a la imposibilidad de conciliación.

## Recapitulación del bloque

En este segundo bloque hemos ido relacionando las principales teorías que dan cuenta de los procesos estudiados con información empírica para enfocar nuestro análisis. Las élites industriales de los países del Norte global, ante el avance de los estados del bienestar y los inicios de la sociedad de masas, optan por el traslado de los eslabones de menos valor añadido en las cadenas globales de valor a regiones periféricas buscando, por un lado, la reducción de costes de producción y por otro, el control de las luchas obreras mediante la amenaza de deslocalizar el trabajo. Se va configurando así una nueva división internacional del mismo, dentro de la cual forman parte también el trabajo doméstico y de cuidados. Esta estructura global se sirve de relaciones neocoloniales para su implantación, siendo estas por un lado económico-materiales y por otro, sirviéndose de categorías de diferenciación social para mantener las jerarquías de poder.

Las personas en las que nos centramos aquí son las que están en el último o penúltimo eslabón de las cadenas globales de valor, aquellas que sobran en el diseño ideal de la Modernidad S. A. (Bauman, 2006). La expansión de la modernidad ha ido generando a su paso una fuerza ambivalente, mejorando las condiciones de vida en algunos aspectos, grupos y lugares a la vez que empeorando otros (Berman, 2013). Resumiendo, los aportes de las teorías anteriores, diríamos que lo necesario para llevar a cabo la relocalización industrial es el conjunto de capitales económico, humano, tecnológico y simbólico. El capital para invertir, unas políticas receptoras a esas inversiones, una mano de obra dispuesta a trabajar en esas condiciones y el relato legitimador de todo el proceso. Se da forma así a dos proletariados diferentes pero unidos por la flexibilidad laboral: el post industrial, que va perdiendo nivel adquisitivo y el proletariado de nueva industrialización, cuya situación económica a veces es mejor a la anterior, pero que no se traduce necesariamente en una mejora de las condiciones de vida.

Hablamos de relocalización, porque el prefijo des- significa negación, inversión del significado de la palabra que precede, privación, exceso o “fuera de” (Real Academia Española, s.f.), generando la sensación de que la localización se diluye. Y esto es así, pero nuestro enfoque busca indagar en las consecuencias de este proceso, aterrizarlo, ubicarlo en un contexto específico. El prefijo re- puede significar repetición, detrás de, intensificación o resistencia (ibíd.). Repetición porque se replican algunos modelos anteriores, va detrás del aumento del margen de beneficio, se intensifican procesos y puede encontrarse resistencias. Hablamos de relocalización precisamente para enfatizar que existe un lugar específico y unos cuerpos concretos que llevan a cabo el traslado industrial, para hacer un poco de contrapeso a una de las características que le definen: el ocultamiento.

Marruecos ha visto un fuerte crecimiento de la inversión a principios de la década pasada, alcanzando el pico en el 2014. Como país productor, vemos que la industria y la manufactura son más importantes para su PIB que para el de los países consumidores. Así, en Marruecos suponen un 42-48% del total, para España en torno al 36%, y en Francia se situaría entre el 28 y el 32%. Salvo China y Estados Unidos (y la India en el caso de las importaciones marroquíes), todos los países del Top 5 en intercambio de bienes y servicios de los tres países analizados son de la Unión Europea. Es decir, Marruecos no aparece entre los principales socios de Francia y España. Lo que contrasta con la centralidad de los dos países europeos en la economía marroquí, pues le proveen de casi el 50% de sus importaciones y hacia ellos se dirigen casi el 30% de las exportaciones del país alauita. Por lo tanto, la balanza de pagos de España y Francia con Marruecos se sitúa claramente a favor de los primeros.

Sin embargo, Marruecos pasa de ser el que tiene menor crecimiento a ser el que más tiene en el periodo 2000-2017 con un 5%. Francia y España han pasado de estar en el primer periodo por encima de la media de su entorno y de los países de alto ingreso a estar por debajo en el segundo.

Mientras que el valor agregado sube en términos generales, vemos que para nuestra mercancía objeto de estudio se encuentra en progresivo descenso, en línea con el modelo de producción y consumo *low cost* que ha ido en aumento en las últimas décadas. Por contra, vemos que Marruecos, aun siendo el país que menor importancia tiene en la economía global de los estudiados, es en el que el valor añadido de las prendas de vestir está más alto. Otro de los fenómenos destacables es que mientras la tendencia general en la exportación de textiles y prendas de vestir es descendente (en Francia vemos un paulatino descenso, siendo Marruecos bastante más irregular, pero también en descenso desde 2009), en España la tendencia es ascendente.

Tanto el empleo como el trabajo de las mujeres han estado históricamente invisibilizados y esto en parte es debido a que algunas de sus tareas se han movido por la frontera entre ambos. Empezando por el denostado a la vez que imprescindible trabajo doméstico, no retribuido en la mayoría de hogares, pasando por actividades de economía doméstica a veces con remuneración y otras no, hasta llegar al empleo remunerado más o menos formal. Como recogía la cita de inicio del capítulo 1, las mujeres siempre hemos sido mano de obra. La invisibilización de esto forma parte de los factores simbólicos que permiten mantener la división internacional y sexual del trabajo, ya que en el mantenimiento de estas desigualdades y, por ende, del capitalismo, son tan importantes los factores ideológicos como materiales (Federici, 2004). El trabajo de muchas de las autoras citadas nos muestra que las desigualdades de género y de riqueza han sido útiles para el capitalismo desde su origen. En el caso específico de las mujeres, su mistificación como un *recurso natural* o una ayuda a la economía familiar (Narotzky, 1988), las convierte en un factor de producción muy deseado.

Nos encontramos pues con una importante dificultad en la medición del empleo femenino por su invisibilización histórica. Nos enfrentamos a una tarea complicada: la de arrojar luz sobre un tema del que se ha investigado bastante, pero no desde la interseccionalidad. La de hablar de hombres y mujeres que

trabajan en varios sectores diferentes que tienen en común la búsqueda de abaratar costes de producción mediante el traslado espacial de industrias intensivas. La de hablar de hombres y mujeres árabes buscando huir del orientalismo y de los discursos deterministas. La de salir del pensamiento dicotómico asumiendo que muchos constructos dicotómicos son útiles, pero no si los entendemos de una forma estricta. Es el caso de las esferas pública y privada: nos dan mucha información de cómo se distribuyen los espacios y las tareas, pero si entendemos la división al pie de la letra nos alejamos de la realidad. Nuestro objeto de estudio, además, es un ejemplo de la transferencia de normas y formas de hacer entre esferas. Los circuitos de relocalización industrial son claves para el estudio de la relación entre la economía global y la construcción del género.

Queda ilustrada así la complejidad del proceso que se ha mencionado: capitales y mercancías siendo trasladados de país en país siguiendo una lógica, pero con un entramado no tan fácil de descifrar. Aterrizando todos estos procesos aparentemente tan etéreos, encontramos el centro de la tesis en unos sujetos contruidos en el imaginario como la antítesis de lo global. Las personas que trabajan en la industria de exportación generalmente no hablan el idioma de la globalización (inglés), en pocos casos el español y no todas el francés. Los estudios universitarios no son tan comunes.

Todo esto en un marco global de pérdida de calidad de las condiciones laborales. Sin negar potencialidades de la RI, hemos visto que Marruecos, a pesar de todas las inversiones, ni reduce su deuda pública ni consigue mantener unos niveles de empleo estables que garanticen un bienestar para la mayoría de la población. En concreto, en los índices de género ha descendido posiciones. Es la región de Tánger-Tetuán observamos claramente un modelo fronterizo de producción para la exportación, mientras que en Casablanca-Settat está mucho más diversificada la producción. Encontramos diferentes perspectivas acerca del impacto de la IE en las relaciones de género, pudiendo este actuar como un potencial de cambio a partir de la conciencia de explotación o del

empoderamiento económico. Este empoderamiento también es muy discutido en los estudios de género. No obstante, consideramos que, a partir de la propuesta teórica realizada, lo más importante es contextualizar y profundizar en cada caso. ¿Cómo lo hacemos en esta tesis? En el siguiente bloque lo explicamos.



# MÉTODOS

## **Capítulos:**

6. Justificación de la investigación y diseño metodológico



## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico



Fachada de la madraza. Fotografía: Cristina Mistral (del norte).

“- ¿Existen diferencias en las condiciones según el sector?”

- Sí, las hay malas y peores”

(Conversación con activistas de Ollin Calli, Tijuana)



### **6. 1. Justificación de la investigación**

El interés de la presente investigación nace a partir de la confluencia de dos “huecos” en la literatura científica: por un lado, la falta de investigaciones empíricas desde la interseccionalidad (Stolcke, 2014) y por otro, la necesidad de profundizar en el impacto de la relocalización industrial en las relaciones de género en la sociedad marroquí. La interseccionalidad cuenta con un amplio recorrido en la interpretación de la posición de desigualdad en la que están situadas no solo las mujeres negras en EE. UU. (Crenshaw, 1989; Duffy, 2007; Carbado, 2013) sino también otras mujeres a lo largo y ancho del globo (Riaño, 2011; Hurtado, 2014; Castellanos y Baucels, 2017; Baig y Chang, 2020; Fernández et al., 2020). Pero todavía no se ha aplicado al estudio de la relocalización industrial. Cuando se ha aplicado al mercado laboral global, lo ha hecho al estudio del mercado del sexo (Hurtado, 2014), a programas de empleo temporal (Castellanos y Baucels, 2017) o a empleadas domésticas (Baig y Chang, 2020). También encontramos algunas investigaciones sobre Marruecos (Constantinidis et al., 2019) que sin embargo no incluyen la dimensión global, ni un enfoque relacional del género al centrarse solo en las mujeres. Los estudios que han centrado la atención en los procesos de relocalización industrial en el Sur global no han tratado lo suficiente las relaciones de género incluyendo hombres y mujeres en el análisis. Con algunas excepciones (Tyner, 2004; Labrecque, 2006; Beşpinar y Topal, 2017), la mayor parte de la literatura se centra en la masculinidad o la feminidad, incluyendo en su análisis solo hombres (Elmhirst, 2007; Ye, 2013) o solo mujeres (Ong, 1987; Mills, 1999; Gibson, Law y McKay, 2010; Dutta, 2019). Todavía no existe un conjunto suficiente de investigaciones empíricas, interdisciplinarias y que abarque múltiples ámbitos como para evaluar en profundidad el potencial de la interseccionalidad.

En este bloque, que consta de un único capítulo, se exponen en profundidad los detalles de la estrategia metodológica que se ha seguido en la tesis. A pesar de servirse de diferentes herramientas cuantitativas, es una tesis

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

eminentemente cualitativa, en su concepción y objetivos. Con esto queremos decir que el conocimiento que busca es de carácter vertical, por contraposición al horizontal (Ruíz Olabuénaga, 1996). El autor lo explica con una metáfora sobre la perforación terrestre en busca de petróleo. En un primer lugar, el *saber horizontal* es el que permite delimitar el espacio en los límites de su extensión, mientras que el *saber vertical* es el que permite seleccionar el punto de arranque y comenzar a perforar, en la búsqueda de un conocimiento profundo, no superficial. El uso de información cuantitativa es facilitado por la técnica principal de análisis, la teoría fundamentada, que considera como *incidente*

[c]ada parte de la unidad de muestreo que pueda ser considerada como analizable separadamente porque aparezca en ella una de las referencias que el investigador considera importante para llevar a buen puerto el objetivo de la investigación. En otras palabras, sería aquella porción que el investigador aísla y separa por aparecer allí uno de los símbolos, palabras clave, o temas que se consideran oportunos desde los propios datos. (Carrero, Soriano-Miras y Trinidad, 2012, p.25)

De hecho, para esta teoría la inclusión de lo cualitativo y lo cuantitativo es parte de la recolección de datos y la naturaleza de ambos no se considera aditiva, sino que estos se entrecruzan. Es decir, que el puzle de la investigación no se compone de la mera suma de información cualitativa y cuantitativa, sino que se acerca a la realidad desde ambas perspectivas a la vez. Exactamente igual que ocurre con las categorías desde la interseccionalidad.

### **6. 2. Origen de la investigación. Objeto de estudio**

La tesis se enmarca en el proyecto I + D CSO201340646-P, cuyo título es RECONSTRUIR EL CAMPO DE LAS REGIONES NO FRONTERIZAS EN LA RELOCALIZACIÓN INDUSTRIAL Y LA MIGRACIÓN. Este proyecto, cuyos principales investigadores son el director de esta tesis, el catedrático Antonio Trinidad Requena, y la profesora titular Rosa M<sup>a</sup> Soriano Miras, tiene como principal objetivo investigar dos regiones de relocalización industrial no fronteriza (Puebla en México y Casablanca en Marruecos) y su comparación con las regiones fronterizas ya estudiadas en un proyecto anterior. En el anterior se analizó la relocalización industrial en las regiones fronterizas de Tánger-Tetuán (Marruecos), así como de Tijuana (México). La intención es comprobar la existencia (o no) de un impacto diferencial de la trayectoria migratoria, en función de si la persona migrante ha trabajado en la industria de exportación asentada en una región fronteriza o en las asentadas en las regiones no fronterizas. Como se vio en anteriores capítulos, podemos encontrar antecedentes de esta línea de investigación en el análisis de las maquilas mexicanas (Sklair, 1992, Kopinak, 1995, Wright, 1997, Bair, 2002).

En la siguiente figura, quedan representados los dos proyectos I+D de los que se obtiene la información para el análisis presentado en los resultados, ya que hablamos de entrevistas que han sido realizadas en el marco de dichos proyectos, no por la doctoranda. Aunque cronológicamente el Proyecto 1 es anterior, dado que la tesis se vincula al Proyecto 2 y la doctoranda ha sido parte del equipo de codificación del mismo, en el siguiente bloque (de resultados), comenzamos analizando el caso del Proyecto 2.

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

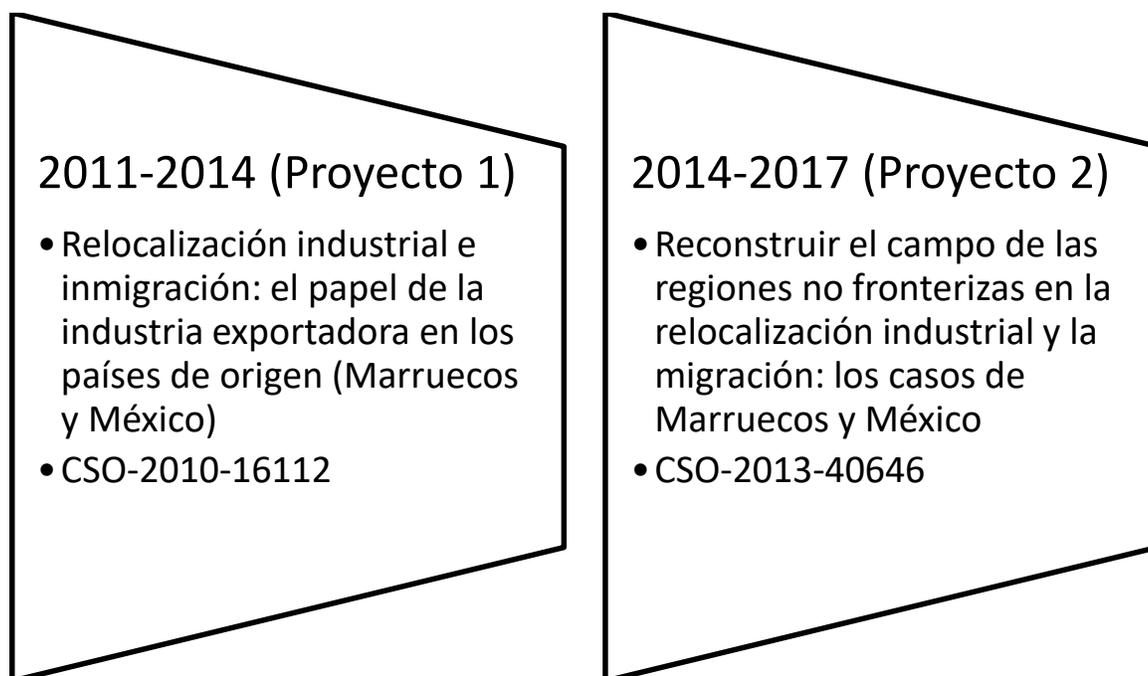


Figura 1. Proyectos I+D de los que se obtiene la información (elaboración propia).

Partiendo de un enfoque relacional-cualitativo, este proyecto enfatiza la dimensión discursiva relacional de los implicados según su posición dentro de la estructura interna del “campo Casablanca” y del “campo Puebla”. Busca conocer cómo la población objeto de estudio construye e interpreta su realidad social en un contexto donde se articula de manera dinámica la estructura/acción, espacio/tiempo en un universo social. La noción de campo es entendida en términos bourdieanos (Bourdieu, 1986). Una de las variables centrales del proyecto es el género, surgiendo a partir de aquí la propuesta de esta tesis. Toda la información analizada, salvo que se explicita otra fuente, forma parte de dichos proyectos.

La presente investigación surge entonces a partir de la aparente contradicción entre el empleo femenino en la industria de exportación global y los roles tradicionales de género. Apenas nos empezamos a acercar al fenómeno desde varios enfoques sociológicos vemos que más que una

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

contradicción, el proletariado femenino facilita exactamente lo mismo que se persigue desde la relocalización industrial: abaratamiento de los costes de producción por la vía del factor trabajo. A partir de esta reflexión enunciada en lenguaje sociológico surge la siguiente duda ¿cómo se vive este hecho por parte de las personas implicadas? La búsqueda de paradigmas que den cuenta de la heterogeneidad nos lleva a tomar la interseccionalidad como noción que guía nuestro trabajo de forma transversal. Y esta diversidad de experiencias la situamos en Marruecos. Así, vamos dando forma a la pregunta de investigación de la que se derivan nuestros objetivos:

¿Cuál es la relación entre los sistemas de género y la industria relocalizada en las regiones marroquíes de Tánger-Tetuán y Casablanca-Settat?

En ella, condensamos varias de las aportaciones recogidas en el marco teórico, ver página 40 para la definición de sistema de sexo/género y las páginas 58, 157, 162 y 187 para entender la necesidad de hablar de sistemas en plural, sobre todo en relación al local y el global.

### 6. 3. *El diseño*

El espacio donde se sitúa nuestra investigación son los centros de trabajo de la industria exportadora promovida por empresas multinacionales en las regiones marroquíes de Tánger-Tetuán y Casablanca-Settat. Una de las tensiones de esta tesis es geográfica, ya que, aunque abarcamos la región en su conjunto como primera unidad de análisis, hay procesos más relacionados con la provincia y otros con el municipio. Salvo que se haga referencia específicamente a “la ciudad de Casablanca” o “a la provincia de Tánger”, usamos Casablanca y Tánger para referirnos a las regiones completas. En línea con los marcos de referencia usados, también son objeto de análisis los hogares de las personas que trabajan en ellos. No obstante, este contexto tan específico es analizado desde una perspectiva global.

Por tanto, el **objeto de la presente tesis** es la relación entre los procesos de relocalización industrial y la forma en la que se configuran las relaciones de género. El interés de este estudio es la colaboración en la construcción de conocimiento asentado en nichos de investigación que están siendo objeto de debate en el mundo académico en este momento, como son la interseccionalidad y las relaciones entre género y economía a nivel global. Pensamos que la interseccionalidad es un marco útil para aportar nueva información al debate.

Por lo tanto, el **objetivo principal** de la tesis es analizar la relación entre los sistemas de género y los procesos de relocalización industrial, influidos por las empresas transnacionales que han relocalizado su producción en Casablanca y Tánger.

De este objetivo principal, surgen una serie de **objetivos específicos**:

- (1) Analizar cómo las relaciones sociales de los trabajadores de la

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

industria de exportación se cruzan en un espacio social de acción e influencia (Bourdieu, 1986), produciendo una estructura de género diferenciada.

(2) Identificar los diferentes espacios interseccionales en este contexto.

(3) Analizar cómo la globalización ha modificado lo local comparando ambas regiones y cómo afecta esta relación a la construcción de la identidad en torno al género.

(4) Describir las dinámicas que dan forma a la relación entre los hogares y los centros de trabajo, marcados por la dimensión global.

(5) Identificar trayectorias laborales ligadas a la industria de exportación en función del género y su impacto diferencial en las migraciones internas y externas.

(6) Identificar patrones de pensamiento colonial en la investigación científica hacia este fenómeno.

La **hipótesis general de trabajo** es que los cambios sociales producidos por los procesos de relocalización industrial afectan de forma diferente a hombres y mujeres, influyendo en el ámbito doméstico y dando lugar a pautas y discursos diferenciados según el género. No obstante, pensamos que para evitar caer en el esencialismo es importante destacar la heterogeneidad intragrupal y la homogeneidad intergrupala.

### 6. 4. Cuestiones ético-epistemológicas<sup>76</sup>

Como se decía en la introducción, no pretendo adscribir esta tesis a ninguna corriente de pensamiento específica. No obstante, entiendo que, como profesional de la investigación, he sido socializada en base a unos modelos teóricos y metodológicos determinados. Detrás de cada praxis, incluyendo la académica y discursiva, existen modelos que la sostienen, pudiendo estos ser implícitos o explícitos:

Un *modelo explícito* [...] es un conjunto *reflexivo y coherente* de pensamientos y conceptos referidos a principios, teorías, estrategias y acciones construidas en base a unas categorías de población que dibujan una guía de intervención social en relación con una problemática concreta. Los *modelos implícitos*, por su parte, son un marco de referencia, una construcción simplificada y esquemática de la realidad, que aportan una explicación de la misma y que conforman un esquema general referencial que guía la práctica, de *forma irreflexiva*. [cursivas en el original] (Aguilar y Buraschi, 2013, p.1425)

Esta reflexión, llevada a cabo sobre la práctica de la intervención social es extrapolable a la investigación científica. Por tanto, con el objetivo de hacer explícitos mis modelos, creo pertinente una breve exposición de los marcos que moldean mi propio pensamiento y que divido en dos: (1) propuestas epistemológicas en las que me he formado durante el periodo doctoral, y (2) mi propio *background* personal como socióloga y como persona. Entre las primeras incluyo principalmente el feminismo y el pensamiento decolonial.

Es importante empezar diciendo que ninguna de ellas se caracteriza por ser corrientes uniformes u homogéneas, ya que se nutren de experiencias muy diversas a lo largo y ancho del globo (del Moral, 2012). Coherentemente con

---

<sup>76</sup> En este apartado hago uso de la primera persona del singular con la intención de ubicarme en el contexto de la investigación.

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

ellas, el conocimiento no es un resultado neutro y aséptico, sino que el contexto, el sujeto que enuncia y la localización desde la que lo hace son relevantes (ibíd.). Por ello es importante en el ejercicio mismo de la investigación científica un cuestionamiento de los modelos implícitos o explícitos que llevan a la construcción de un conocimiento legitimador o no de desigualdades, con un enfoque crítico a la vez que constructivo de los conceptos, teorías y métodos empleados para estudiar según qué (Harding, 2008). Dicho enfoque supone también situar el conocimiento (Haraway, 2004): “implica reconocer los posicionamientos múltiples del sujeto que conoce: cada persona se encuentra inserta en una compleja red de posiciones, identidades y puntos de vista múltiples, inestables, incluso contradictorios, y cargados de relaciones de poder” (del Moral, 2012, p.63).

Ambas epistemologías se complican y se dan la mano precisamente con la noción de interseccionalidad con la que trabajamos en esta tesis. Esta supone, como ya se ha desarrollado, que no basta el patriarcado para explicar la experiencia de opresión de muchas mujeres. Además de la inclusión de sujetos en el análisis y producción epistemológica, la apuesta científica feminista apuesta por la inclusión de espacios. Uno de estos espacios serían los hogares (Harding, 2008): espacios aparentemente inocentes, que tienen el potencial de cuestionar proyectos imperiales y coloniales, infringiendo algunos binarismos centrales de la modernidad, a la vez que pueden ser espacios de violencia y de desempoderamiento económico y político de mujeres, niños y niñas.

Por lo tanto, es importante remarcar que no solo existe la modernidad occidental *vis à vis* el resto de modelos de pensamiento, que son “tradiciones”, sino que existen varias modernidades (Harding, 2008). En línea, con esto, creo necesario desligar el concepto de modernidad de la industrialización, el desarrollo tecnológico o la exportación de experiencias del Norte al Sur (Haraway, 1995). O al menos no entenderla como la única posible.

Por último, mis marcos de referencia también están formados por los de

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

mi sociedad en términos generales, los de las universidades españolas y mi propia experiencia personal. El reconocimiento de las relaciones de poder me lleva a identificar mi saber como parcial y contingente, a la vez que sólido y fundamentado y dispuesto a discutir con otros. Tanto las epistemologías descritas anteriormente, como mi orientación sociológica y vital tienen un plano desiderativo que conviene explicitar: el *paraqué* de la investigación es o debería ser la justicia social. De nuevo, la interseccionalidad se plantea como el marco idóneo desde el que acercarnos, ya que “las luchas para mejorar la vida de mujeres trabajadoras pobres solo pueden ser múltiples y articuladas” (Mezzadri, 2016, p.1892).

### 6. 5. Estrategia metodológica

La metodología cualitativa se caracteriza por no tener un único método, siendo más abierta que la cuantitativa. El corpus de herramientas que se aglutinan bajo este tipo de investigación está orientado más a la comprensión que a la explicación de fenómenos. A la interpretación más que al establecimiento de leyes causales. La función de la persona que investiga desde esta perspectiva consiste en la construcción de una fotografía compleja y holística de un fenómeno, construida con palabras que son usadas de forma reflexiva y cuyo centro son los puntos de vista de las personas (Flick, 2012).

La mirada cualitativa, por tanto, se caracteriza por la flexibilidad del diseño (Soriano-Miras, 2004). Además, encontramos otros rasgos característicos como la búsqueda de comprensión de lo complejo y de un modelo de lo que ocurre en la realidad (Janesick, 1994). Según Weber (1990), autor clave en la consolidación del paradigma, el objeto de la sociología comprensiva es la «acción», entendida como “un comportamiento comprensible en relación con «objetos», esto es un comportamiento especificado por un *sentido (subjetivo)*” [cursiva en el original] (p.177). Esta acción no se produce de manera aislada, sino que lo hace en comunidad, y actuar en comunidad significa “su orientación, provista de sentido, hacia las *expectativas* de una determinada conducta por parte de los otros y hacia las chances, calculadas (*subjetivamente*) sobre esa base, que ofrece la consecuencia del propio actuar” (ibíd., p.189).

La Teoría Fundamentada (TF) se presenta como ideal para esta investigación, ya que comparte con la interseccionalidad una serie de elementos en común, que he resumido en tres:

- (1) La centralidad de las categorías en el análisis
- (2) La importancia de la comparación en el análisis de las categorías. La interseccionalidad se pregunta por los límites entre categorías, por los huecos,

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

las confluencias y divergencias. El modelo que se defiende en esta tesis, basado en el estudio de matrices de dominación (Collins, 2000), entiende que la vulnerabilidad no puede ser entendida sin la inclusión del privilegio en el análisis. Según esta noción, no hay un sujeto más o menos interseccional, sino que todas las personas estamos atravesadas por estructuras de poder y estas configuran nuestra experiencia. Por lo tanto, se hace imprescindible la comparación intercategorial e intracategorial. De igual forma, el proceso propuesto por la TF está basado en una comparación constante de las categorías resultantes del proceso de codificación: El Método Comparativo Constante.

- (3) La integración entre dimensiones de una categoría desde ambas perspectivas es vista como dinámica.

El espacio laboral se constituye como un espacio clave para el análisis de género, ya que supone la progresiva ocupación por parte de mujeres de un espacio masculinizado. Como se ha visto en los bloques 1 y 2, gracias a diferentes investigaciones basadas en el género, se ha desmontado el mito del trabajo femenino como algo totalmente novedoso. No solo en el hogar, sino en otros espacios invisibilizados. Y no solo después de la industrialización, si no antes. Contextualizando esta idea, como hemos visto en otras investigaciones ya mencionadas (Mernissi, 1988, Sadiqi, 2003 y Aixelá, 2000), las mujeres marroquíes realizan muchas tareas en la economía productiva de los hogares rurales<sup>77</sup> y algunas de ellas han trabajado de forma remunerada en algunos sectores del entorno urbano al menos durante todo el siglo XX.

Hablamos de prácticas de género en línea con la definición que dimos en el epígrafe 2. 5. Es decir, entendiéndolas como formas concretas de actuación que están asociadas a los ideales de masculinidad y feminidad, pero que se pueden llevar a cabo por cualquier persona. Generalmente, tiende a ser

---

<sup>77</sup> Que hayamos podido documentar. Sin duda también en los urbanos el hogar es espacio de producción y no solo de consumo. Sirva como ejemplo la existencia de los hornos comunitarios que las familias usan para hacer el pan.

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

reproducida la equivalencia entre mujeres y prácticas de género femeninas y hombres y prácticas de género masculinas. No obstante, lo más importante de este enfoque es que desmonta la visión de ambos como bloques monolíticos, cerrados e impermeables. La ocupación de unos espacios u otros está directamente relacionada con esos bloques, aun entendiendo que tienen grietas. En esta, línea, algunas autoras han planteado que las mujeres tenemos que justificar nuestra presencia de alguna manera cuando ocupamos espacios masculinos, resignificarnos para señalar que esta no es una amenaza (Despentes, 2018). En el caso de algunas tradiciones islámicas, el *hiyab* ha sido el símbolo que se ha asociado a esta autorización para ocupar el espacio público (Aixelá, 2000).

Por otro lado, optamos por el término genérico de *espacio laboral*, ya que no todos los centros de trabajo estudiados son fábricas en sentido estricto. Como excepción, destacan los centros de llamadas y las oficinas de servicios, muy parecidos entre sí.

### **6. 6. Producción de la información**

En los proyectos mencionados anteriormente (ver Ilustración 1) se recurre a la **entrevista en profundidad** como principal fuente de información primaria. La entrevista se configura como

un lugar en el que se expresa un yo que poco tiene que ver con la realidad objetiva. Más bien hace referencia a un yo narrativo, un yo que cuenta historias en las que se incluye un bosquejo del yo como parte de la historia. (Soriano-Miras, 2004, p.23)

O parafraseando a Dilthey (1980), el mundo sólo existe en la representación de los individuos.

Para la selección de las personas informantes se tuvieron en cuenta los criterios de saturación y muestreo teórico propuestos por Glaser y Strauss (1967), entendiéndolo por ello que los criterios de selección muestral están guiados por el objetivo de la investigación, y que se deja de seguir entrevistando en el punto en que las nuevas entrevistas no aportan información adicional de cara al objetivo principal. Así, “la principal preocupación no es obsesionarse por lograr un elevado número de entrevistas, sino por conseguir información relevante para la teoría que comienza a emerger” (Rodríguez-Puertas, 2019, p.158). Como resultado de la aplicación de dichos criterios y de varias olas de trabajo de campo llevadas a cabo en el seno de los proyectos I+D, la muestra resultante es la siguiente:

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

**Tabla 16.** Descripción de la muestra (Casablanca)

	<b>Automoción y aeronáutica</b>	<b>Call Center</b>	<b>Confección</b>	<b>Textil</b>	<b>Otros</b>	<b>Total</b>
<b>Mujeres</b>	5	3	17	13	9	<b>47</b>
<b>Hombres</b>	2	3	13	13	15	<b>46</b>
<b>Estudios primarios</b>	1	-	11	13	6	<b>31</b>
<b>Estudios secundarios</b>	2	3	15	10	9	<b>49</b>
<b>Estudios terciarios</b>	5	4	1	1	12	<b>23</b>
<b>Local</b>	6	5	18	6	9	<b>44</b>
<b>Zonas Rurales</b>	-	-	3	6	8	<b>17</b>
<b>Otras ciudades</b>	2	2	6	13	10	<b>33</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del Proyecto 2.

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

**Tabla 17.** Descripción de la muestra (Tánger)

	<b>Automoción</b>	<b>Textil</b>	<b>Otros</b>	<b>Total</b>
<b>Mujeres</b>	18	21	8	<b>47</b>
<b>Hombres</b>	10	33	24	<b>67</b>
<b>Sin estudios o estudios primarios</b>	7	33	9	<b>49</b>
<b>Estudios secundarios</b>	8	15	14	<b>37</b>
<b>Estudios universitarios</b>	13	6	9	<b>28</b>
<b>Local</b>	6	18	14	<b>38</b>
<b>Zonas rurales de la región</b>	2	16	7	<b>25</b>
<b>“El Interior”</b>	20	20	11	<b>51</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del Proyecto 1.

Además de estas entrevistas, la elección de los centros de investigación para la realización de estancias en el extranjero ha seguido una estrategia de acercamiento etnográfico que complementa el análisis del proyecto. Así, se ha seguido uno de los consejos de la Teoría Fundamentada, que es la elaboración de la información *sobre el terreno* (Carrero, Soriano-Miras y Trinidad, 2012). De esta forma, parte del análisis de las categorías emergentes y la saturación de las mismas se ha llevado a cabo durante dichas estancias:

(1) Centre Marocain des Sciences Sociales (Université Hassan II, Casablanca). El residir un tiempo en la ciudad de Casablanca me permitió entender un poco mejor diferentes realidades que componen la ciudad, como por ejemplo las dificultades de movilidad. El conjunto de estas reflexiones basadas en la experiencia dio forma a una serie de memos.

En el siguiente cuadro podemos ver un ejemplo de memo “de campo”

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

He llegado a Casablanca la noche anterior al día del cordero, *eid kabir*. Tengo la suerte de que una familia me ha acogido en su casa y no paso sola este día en que todo estaría cerrado, salvo el McDonald's. De hecho, mi conflicto empieza a ser el de estar demasiado acompañada. Estoy muy a gusto en la familia, pero acabo de llegar y ardo en deseos de hacerme un mapa de la ciudad en mi cabeza, de empezar a conocer. Expreso mis ganas de pasear y "mis hermanas" me llevan a dar una vuelta por la urbanización de enfrente, muy lejos de lo que en mi cabeza es Casablanca (es decir, la Medina), pero siempre interesante para la mirada de alguien externo. Otro día un hermano y un primo van de paseo y el plan es ir al Morocco Mall, el mayor centro comercial de África y de la región, según su propia página web. Un mamotreto de 70.000 m<sup>2</sup> inaugurado en 2011. La casa está en un barrio periférico de la ciudad, yo me siento cómoda, pero no me dejan moverme sola. Un día consigo un plan y una excusa para salir: me invita a comer el amigo de un contacto (su casa en pleno epicentro de la ciudad). Descubro lo difícil que la movilidad interurbana: los taxis continúan su camino al decirles mi destino. En cuanto empieza a caer el sol, al parecer, se piensan si la carrera les compensa porque seguramente volverán vacíos. Al final, mi otro huésped me acerca en su coche particular.

Mientras voy codificando las entrevistas, realizo seis más a personas que trabajan o han trabajado en *call centers*. Mi compañera de proyecto me cuenta que en cualquier universidad puedo encontrar potenciales entrevistadas, ya que gran parte del estudiantado universitario marroquí pasa por ellos en algún momento. Es un empleo que en ocasiones permite cierta flexibilidad, al dar la opción de trabajar un solo turno o hacerlo únicamente los fines de semana. Por lo tanto, es compatible con el estudio y sirve de complemento para el hogar. Fui a mi facultad de referencia, la de letras, pero me costó acercarme de cero y con deficiencias lingüísticas. Finalmente, un miembro de mi familia de acogida me puso en contacto con amistades suyas. Efectivamente, muchísimas jóvenes han trabajado ahí. Entrevisté a 6 trabajadoras. Por otro lado, tiré del listado de empresas españolas en Casablanca, pero pocas me contestaron. Visité la Cámara de Comercio e intenté entrevistar a alguien de la delegación económica de la Embajada Española. La respuesta fue que toda la información que pueden dar es pública y finalmente se negaron.

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

No obstante, entrevisté a 3 empresarios que me ayudaron a entender realidades del proceso de internalización de empresas, aunque no estuvieran directamente vinculados con los sectores de las personas entrevistadas. Uno se dedicaba a la importación de alfalfa y detergente, arguyendo que la clase media marroquí, en crecimiento, cada vez tiene más lavadoras en su casa. Otro se dedicaba en concreto a preparar la mercancía para ser introducida en contenedores. Y el tercer, a facilitar la internacionalización de cadenas de montaje. Por último, también entrevisté a una persona que se podría considerar intermediaria entre el empresariado español y el proletariado marroquí. Era un casablanqués que había crecido y tenía familia en barrios periféricos, pero que gracias a estudiar derecho y aprender español, consiguió una buena posición trabajando para empresas españolas. Su visión era muy interesante, pues era bastante caleidoscópica, siendo capaz de ponerse en varios lugares.

Uno de los empresarios me llevó a conocer el barrio industrial de Ain Sbaa y fui por mi cuenta al Casablanca Nearshore Park, uno de los más grandes centros de llamadas. Por último, mi presencia allí me permitió conocer un poco el entorno académico y visitar distintos archivos bibliográficos.

### (2) El Colegio de la Frontera Norte (Tijuana, México)

Siguiendo con la estrategia de escoger contextos de RI como destinos de estancia, acabé en Tijuana, cuna de maquilas. En este segundo centro fueron otras dos patas las que me hicieron seguir caminando: el diálogo con otras obras y con otras personas. Por un lado, el acceso a la biblioteca del COLEF me permitió revisar varias investigaciones, ya que en dicho centro de estudios se ha investigado bastante sobre los temas tratados en este trabajo. Por otro, el participar de las clases de la Maestría en Estudios Culturales y presentar mi trabajo en la asociación Ollin Calli, me permitió exponer mis resultados provisionales, que se vieron enriquecidos. Por último, en colaboración con esta asociación, pude asistir a una charla en colaboración con una ONG medioambientalista dedicada a compartir información sobre la situación actual

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

en la industria maquiladora.

En resumen, las estancias han servido para trabajar la reflexividad, considerada una instancia central en el diseño cualitativo, fundamental en el reconocimiento de las complejidades y contradicciones que surgen en el proceso investigativo y que necesariamente debe resolver quien investiga.

### **6. 7. Análisis de la información**

Utilizamos la metodología de la teoría fundamentada para analizar 118 entrevistas con personas que han trabajado en la industria de la exportación en la región de Tánger-Tetuán y 100 de la región de Casablanca-Settat (Ver Tablas 16 y 17). La teoría fundamentada es una metodología de investigación que propone un procedimiento normalizado de actuación en el que se sistematiza la indexación, la fragmentación, la conexión y la estrategia analítica para generar una teoría emergente (Carrero, Soriano-Miras y Trinidad, 2012). Lo que hacemos al utilizar la teoría fundamentada es buscar patrones de comportamiento entre los individuos que revelen una preocupación principal que tienen y la forma en que tratan de resolverla (Glaser, 1998). Según Strauss y Corbin, (1990), es de gran ayuda para profundizar en un fenómeno que ya ha sido estudiado, para poner de manifiesto cuáles son los aspectos más relevantes en una determinada área de estudio.

Al utilizar la teoría fundamentada como enfoque para nuestros objetivos, el proceso de investigación no siguió una lógica lineal, sino que fue un proceso cíclico, basado en la continua retroalimentación de la recolección y análisis de datos y ayudado por seis acciones: asignar códigos, comparar incidentes, promover categorías, relacionar conceptos, integrar memorandos en el esquema conceptual y explicar la teoría emergente (Glaser y Strauss, 1967, Soriano-Miras y Trinidad, 2014). El fin último de esta operación es identificar distintos bloques temáticos que nos ayuden a clasificar el contenido de dichas unidades de análisis, permitiendo así ordenar conceptualmente los incidentes que son aplicables a una misma temática (Carrero, Soriano-Miras y Trinidad, 2012).

Todo esto es realizado mediante diferentes fases de codificación, entendida como la operación concreta mediante la cual se asigna a cada unidad, un código propio de la categoría en la que la consideramos incluida (Rodríguez et al., 1996). En una primera fase de codificación, comparamos los datos

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

extraídos de diferentes entrevistas, de fuentes secundarias y de observaciones. La segunda fase es la conocida como codificación abierta. Se llama así porque está abierta a la indagación, mucho más marcada por la improvisación que el resto de fases. En esta fase emergen las categorías sustantivas, un grado más en la elaboración de los datos; siendo la función de estas clasificar los datos empíricos originales. Los incidentes van siendo descritos y explicados, pero sin llegar a tener una capacidad teórica sólida (Carrero et al., 2012, Rodríguez-Puertas, 2019). En esta fase, cada categoría se integra con las propiedades y dimensiones emergentes, dando lugar a familias de códigos. En el contexto de la TF, cuando hablamos de familias nos referimos a asociaciones de códigos que guardan relación entre sí por diferentes razones ligadas a los objetivos de investigación y cuya agrupación facilita el proceso de síntesis e integración en conceptos teóricos (Ibíd.).

Hemos seleccionado tres familias resultantes del proceso de codificación que contienen información relacionada con los objetivos de este estudio: El género y el trabajo en la sociedad marroquí, la familia como eje estructurador de la vida cotidiana, la división por género de las decisiones y las tareas en el entorno doméstico. Cuando nos referimos a las familias, lo hacemos utilizando la terminología de la teoría fundamentada, es decir, aquellas asociaciones de códigos que tienen alguna relación entre sí. Estas tres familias con sus códigos temáticos (ver Tablas 21 y 23) nos permiten identificar los Procesos Sociales Básicos (PBS) que conforman la categoría central.

Posteriormente, en el paso a la codificación selectiva, se fueron convirtiendo en códigos sustantivos, caracterizados por ser eminentemente descriptivos. Una vez hecho este proceso, se identificaron los códigos más relevantes y sus propiedades, contrastándolos con nueva y vieja información para tratar de ver diferencias y similitudes, es decir, aplicando el método comparativo constante (Rodríguez-Puertas, 2019). Así se fue esbozando la teoría que comenzó a tomar forma y, por último, una vez que los incidentes

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

pertenecientes a cada categoría se saturaron, se escribió la teoría emergente. Esta se elabora a partir de la categoría central, suponiendo un aporte a la literatura existente sobre género y RI, reforzando algunos aspectos y apuntando aquello en lo que haya que seguir incidiendo.

Así, se profundiza en el sentido que los actores dan a su realidad y cómo se construye el género desde el individuo inserto en una determinada estructura socio-cultural. Esta técnica nos ayuda a incidir en la dimensión subjetiva que nos ofrecen las personas trabajadoras de la industria de exportación acerca de su situación, de su relación con el mercado laboral marroquí y de la relación entre esferas y roles.

El bloque de resultados, a continuación, está estructurado de la siguiente manera: dos primeros capítulos que se centran en los aspectos más descriptivos del análisis de las entrevistas; y un tercero (capítulo 10) en el que el foco está puesto en la discusión, el diálogo con la bibliografía y la orientación de las preguntas clave. He optado por separar el análisis de ambas regiones para poder profundizar en el análisis individual de cada una, de cara a poder realizar óptimamente la comparación. De igual forma, al seguir la teoría fundamentada en el proceso de análisis, el centro está puesto en los datos y por tanto no han sido necesariamente los mismos códigos, familias o procesos los que han emergido como relevantes en cada caso. Así, dado que en el caso de Casablanca el escalamiento multidimensional no se ha mostrado tan ilustrativo, para esta región nos hemos centrado en el análisis cualitativo. En Tánger, en cambio, encontramos más útil la representación mediante gráficos y así lo abordamos en el capítulo 9.

En los capítulos 8 y 9, llevamos a cabo el análisis de los resultados. Ambos están divididos en cuatro secciones: Prácticas de género en el espacio laboral, organización familiar en torno a la IE, el rol de la migración y un apartado final que denominamos ¿Por qué la IE?, donde analizamos distintas valoraciones generales sobre la IE. En estos apartados, indagamos tanto en

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

similitudes como en diferencias de género. Las categorías que sometemos a examen y ponemos en relación entre sí son la edad, el sector, la situación de convivencia, el estado civil, el origen (si es rural o urbano y si forma parte de la región o no), el nivel educativo, el puesto de trabajo en la IE y si tiene mucha experiencia en ella o no (ver Tabla 18 para el ejemplo de Tánger). Luego, mostramos únicamente los resultados más relevantes y con su especificidad para cada región.

En primer lugar, llevamos a cabo el análisis de las entrevistas realizadas en la región de Casablanca-Settat. Recordemos que es una región con una tradición industrial más arraigada y con mayor diversidad de empresas y destinos de la producción: en ella se produce para todo el país e incluso exporta a África. El cambio en la organización territorial del país ocurrido en 2015 amplió su territorio y a las dos prefecturas (Casablanca y Mohammedia) y dos provincias (Nouaceur y Mediouna) que la componían, se sumaron las provincias de Benslimane, Berrechid, El Yadida, Settat y Sidi Bennour. Como las entrevistas del proyecto I+D vinculado a Casablanca se llevaron a cabo después de esta fecha y teniendo en cuenta su composición actual, nos referimos a ella como Casablanca-Settat y no como Grand Casablanca, que era su nombre anterior. Es la región más poblada del país y su centralidad económica en el país está ligada a la herencia de la colonización francesa. En el análisis de dichas prácticas y tras la codificación selectiva, hemos identificado los siguientes Procesos Sociales Básicos: salarización suplementaria de las mujeres, crisis de masculinidad y generalización de la migración internacional como vía de escape.

Tras el análisis de Casablanca, nos centramos en la región del norte, históricamente más abandonada y enfrentada con el gobierno central (sobre todo durante el reinado de Hassan II). Sin embargo, en las últimas décadas, el gobierno ha hecho un gran esfuerzo en cambiar esta percepción, para lo que se ha servido entre otros mecanismos de la relocalización industrial, llegando a jugar esta para algunas autoras un papel de pacificación social. En la

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

modificación de las regiones de 2015, se le anexó la provincia de Alhucemas, por lo que ahora esta región abarca casi la mitad de la costa norte de Marruecos<sup>78</sup>. No obstante, esta última provincia no ha formado parte de la inversión en infraestructura y desarrollo industrial de la misma manera<sup>79</sup>. Esto, sumado a que las entrevistas del proyecto I+D asociado a Tánger se hicieron en el periodo 2010-2014, nos lleva a considerar más apropiado el uso del nombre tradicional de la región: Tánger-Tetuán.

Por lo tanto, hablamos de un proceso de industrialización más reciente, marcado mucho más por la centralidad de las exportaciones y la cercanía al continente europeo. Como vimos en el capítulo 4, es la segunda región más poblada del país y cuenta con bastantes zonas industriales, siendo algunas de las más destacadas el puerto de TángerMed y TetuanShore. Si en Casablanca es el francés el idioma más requerido en los centros de llamadas, en Tánger es el español, como herencia del pasado colonial. Es en esta región donde empezamos a ver la importancia de la familia de referencia, es decir, a quién va destinado el sueldo de la IE. En conjunto, divisamos una matriz de dominación marcada por la intersección del puesto ocupado en los hogares y el puesto ocupado en la IE.

Tras la integración final de ambos análisis, se va dando forma a la categoría central que explica mejor las distintas relaciones entre el resto de códigos y marca el camino de vuelta a la teoría. Estamos hablando de la consideración de la IE como un eje más de desigualdad en la matriz de dominación local. Esto supone añadir complejidad a todas las categorías analizadas, al verse atravesadas por un eje más, a saber, el mercado laboral global.

---

<sup>78</sup> Dicha costa es compartida con la región conocida como La Oriental, de la que forman parte ciudades como Nador u Oujda.

<sup>79</sup> De hecho, Alhucemas, capital del Rif, junto con otros municipios, se encuentra actualmente en un proceso de movilizaciones civiles, reclamando derechos sociales. Véase Wolf (2019).

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

**Tabla 18.** Esquema Conceptual (Tánger-Tetuán)

Familia	Categoría	Dimensión	Cita
<b>Pre-análisis (categorías descriptivas)</b>	Edad	- Jóvenes (17-30) - Adultos (31-65)	"Estaría bien si fuese joven... si no estuviera casado... sin niños..."
	Sector	- Textil y confección - Automoción- Otros	"Si sigo trabajando en el textil, nunca pensaré en casarme"
	Convivientes	- Cónyuge y descendencia (familia nuclear) - Vive solo/a - Familiares - Familia de origen	"Como sabes, nosotros, los marroquí, si estás soltero, sigues viviendo con tu familia y no hay problema"
	Origen	- Tangier-Tetouan - Alrededores - El sur (resto del país)	"La gente del sur no es como la del norte"
	Experiencia en la IE	- Trabajo en varias empresas o bastantes años - Recién contratado/a o poca experiencia	"No me gusta coser, no me quedará mucho"
	Nivel de estudios	- Primarios - Secundarios - Universitarios	"No era necesario tener cualificación, porque cada quien se especializaba en algo"
	Estado civil	- Soltero/a - Casado/a	"Si tuviera una relación, no estaría aquí"
	Puesto de trabajo	- Base - Intermedio	"Los puestos que te pueden dar tranquilidad económica en la empresa son limitados"

Fuente: Elaboración propia.

### **6. 8. Meta-análisis**

Por último, como herramienta que complementa el análisis cualitativo mediante Teoría Fundamentada, hemos llevado a cabo técnicas cuantitativas de validación de resultados. El concepto de meta-análisis se refiere a la validación de los resultados de una investigación aplicando diferentes técnicas que permiten contrastar los resultados (Trinidad y Jaime, 2007). El *input* para el análisis cuantitativo es la información cualitativa codificada. El objetivo no es la validación de relaciones causales, si no el diseño de un mapa conceptual de códigos cualitativos basado en una métrica cuantitativa. Para la obtención de este mapa hemos llevado a cabo el análisis mediante escalamiento multidimensional, ya que “es una técnica de representación espacial que permite visualizar sobre un mapa un conjunto de estímulos cuyo posicionamiento relativo se desea analizar” (Vila, 2000, p.1). El escalamiento nos permite obtener una representación gráfica, un mapa conceptual que nos permite visualizar de otra manera el comportamiento de las categorías. Los gráficos están contruidos en base a información sobre la presencia o ausencia de determinados códigos. Esta información binaria nos permite acercarnos un poco más a la composición de la muestra desde la interseccionalidad de las categorías, ilustrando así una parte del proceso de integración de las mismas (ver Figuras 2, 3 y 4).

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

**Tabla 19.** Resumen de la Estrategia metodológica

<b>Objetivo general</b>	Analizar la relación entre los sistemas de género y los procesos de relocalización industrial
<b>Objetivos específicos</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Producción de género en la IE</li><li>- Espacios interseccionales</li><li>- Globalidad e identidad de género</li><li>- Centros de trabajo y hogares<ul style="list-style-type: none"><li>- Trayectorias laborales</li><li>- Pensamiento colonial</li></ul></li></ul>
<b>Método</b>	Cualitativo
<b>Técnica de producción de datos</b>	Análisis de datos secundarios
<b>Técnica de análisis de datos</b>	Teoría fundamentada
<b>Integración metodológica</b>	Método Comparativo Constante, Análisis Categorical, Visión no aditiva de las diferentes dimensiones
<b>Meta-análisis</b>	Escalamiento Multidimensional

Fuente: Elaboración propia.

## Capítulo 6: Justificación de la investigación y diseño metodológico

# RESULTADOS

## Capítulos:

7. Casablanca-Settat
8. Tánger-Tetuán
9. Las relaciones de género en la IE



## Capítulo 7. Casablanca: La centralidad del matrimonio



Fotografía: Rocío Fajardo Fernández. AinSbaa, Casablanca, 2017

“¿Ves todos esos edificios? Son como los de Bangladesh que se caen y muere gente”

(Conversación con empresario español en Casablanca)



### **7. 1. Las prácticas de género en el espacio laboral: La construcción del sujeto dócil**

En primer lugar, analizamos la composición de la mano de obra. Para poder ofrecer una imagen apropiada de los diferentes niveles seguimos una lógica de embudo, al presentar el análisis de espacios más amplios a más reducidos: primero el sector, seguido por el espacio laboral concreto y, por último, las tareas llevadas a cabo dentro del mismo.

Dentro de los sectores más masculinizados destacan el calzado y la aeronáutica. En este último se observa una clara segregación vertical: los puestos de ingeniero son ocupados mayoritariamente por hombres y el montaje de piezas está altamente feminizado. En este sector encontramos sobre todo mujeres solteras que conviven con la familia de origen, lo que les permite tener menos presión económica. Encontramos en este perfil cierta satisfacción con el empleo, aunque también está presente el deseo de mejora, sobre todo salarial. Podemos encontrar también cierto descontento, observable en aquellas mujeres sobrecualificadas para el puesto. Dentro de estas, está más presente en los casos en que además conviven en familia nuclear, debido a la presión laboral y las horas extra. Es el caso de Aixa<sup>80</sup>, que es licenciada en geografía y tiene un hijo. A pesar de que el marido cocina habitualmente, es difícil para ella compatibilizar. Antes de ser madre, ocupaba un puesto otra empresa del sector en el que tenía mejores condiciones. Su situación ilustra perfectamente cómo la maternidad supone un estancamiento o descenso en la carrera profesional de muchas mujeres (Rodríguez y Fernández, 2010).

Entre los sectores más feminizados, destacan textil y confección, aunque la presencia masculina ha ido creciendo en los últimos años, como también ocurre en el caso de México (De la O, 2013). Como vimos en el capítulo 5,

---

<sup>80</sup> Todos los nombres empleados en este capítulo son ficticios.

## Capítulo 7. Casablanca

también ha ocurrido en Europa. Es importante recordar que lo que diferencia estos sectores es que el textil se dedica a la preparación de los tejidos (en Marruecos sobre todo encontramos el proceso de deslavado<sup>81</sup>) y la confección a la elaboración en sí misma de las prendas de vestir.

Aterrizando en los centros de trabajo, vemos que hay una tendencia entre las mujeres casadas a trabajar en centros donde la mayoría son mujeres, mientras que entre las solteras hay mayor variedad. De igual forma, se observa una tendencia a trabajar en empresas que emplean mayor mano de obra masculina entre los casados, especialmente si son de Casablanca. La complementariedad a la que se tiende en el modelo de esferas separadas (Fraser, 2016), es decir, separación entre espacios masculinos y femeninos, es reproducida cuando el modelo cambia a dos proveedores: las personas casadas trabajan en mayor medida en espacios donde la plantilla es del mismo género. Esto conecta con la percepción del espacio público como un espacio peligroso, en el que las mujeres se encuentran con hombres que no son de la familia (Sadiqi y Ennaji, 2006). Por tanto, teniendo cónyuge, son preferibles los empleos con más segregación por género. Vemos, por lo tanto, una ligera inclinación entre las casadas de nuestra muestra hacia sectores más feminizados. También influye el hecho de que la IE es vivida en algunos casos como sala de espera para el matrimonio (Soriano-Miras et al., 2016, Nair, 2003). Desde la soltería, pues, es más deseable el encuentro con personas de otro género.

Respecto a las funciones en el empleo, hay una tendencia general a que hombres y mujeres realicen las mismas tareas en la mayoría de sectores, sobre todo en los centros de llamadas. En el resto de sectores, depende de la empresa. De igual forma que ocurre con la distribución de la mano de obra dentro de un mismo centro de trabajo, una mayoría de narrativas apuntan hacia un mayor reparto de tareas dentro de la fábrica entre las mujeres solteras. Es

---

<sup>81</sup> Se refiere al proceso de hacer que las telas pierdan parte de su color, mediante productos químicos, siguiendo modas estéticas.

## Capítulo 7. Casablanca

decir, es más común que realicen las mismas tareas hombres y mujeres en las empresas donde trabajan las mujeres solteras. En el caso de las casadas, tengan el origen que tengan, encontramos mayor segregación espacial dentro del centro de trabajo. La mayor separación entre espacios de hombres y espacios de mujeres que se daba entre fábricas también se da dentro de las fábricas, lo que refuerza la idea de una complementariedad dinámica en el contexto del matrimonio (Boddy, 1989). Este concepto refiere a que, si bien existe una diferenciación de espacios por género, la frontera entre ambos es permeable. Por lo tanto, aunque es posible identificar una mayor tendencia hacia esta separación cuando la persona trabajadora está casada, tampoco en estos casos es estricto.

Esto queda reforzado si prestamos atención al discurso de los varones: “están separados, los hombres en una parte y las mujeres en otra parte” (Hombre casado de origen urbano<sup>82</sup>). La segregación espacial dentro del centro de trabajo es más frecuente en el caso de los casados, tengan el origen que tengan: “Todas las mujeres en la costura y los hombres en el montaje... las mujeres sentadas y los hombres de pie” (Hombre casado de origen rural). La amplia mayoría de narrativas apuntan hacia un reparto de tareas menos generizado dentro de la fábrica entre los hombres solteros, facilitando este estado civil que la frontera entre esferas se encuentre más difuminada: “hacían lo mismo, más o menos, uno completaba al otro. En cualquier cadena verás hombres y mujeres” (Mujer soltera de origen urbano). Dicho esto, en la mayoría de los centros de trabajo el reparto es mixto, habiendo tareas compartidas y otras específicas, generalmente realizadas por hombres y relacionadas con maquinaria, seguridad o carga de objetos pesados. Generalmente, la única tarea exclusiva de las mujeres es la limpieza.

Por lo tanto, una de las ideas más interesantes que surge del análisis en

---

<sup>82</sup> Dada la dificultad de caracterizar al completo el perfil de cada entrevista, en cada cita destacamos las dimensiones más relevantes para lo que se está tratando.

## Capítulo 7. Casablanca

la composición de los espacios laborales en relación a la organización familiar es la relación entre el estado civil y la composición de género en los diferentes centros de trabajo. Así, se observa una proyección de la complementariedad que supone el ideal de esferas separadas.

Este ideal se refleja claramente en una diferencia notable en los ingresos percibidos (ver Tabla 20). El Salario Mínimo Interprofesional (SMI) marroquí es de 13,46 dírham por hora desde 2015, lo que teniendo en cuenta las horas trabajadas, rondaría unos 2.400 dírham al mes (Trinidad, Soriano-Miras y Barros, 2018). Según la Campaña Ropa Limpia (2012), la cesta básica, es decir, el salario necesario para cumplir las necesidades de una familia compuesta por dos personas adultas y dos menores es de 639€/mes, el equivalente a 7.157 dírham/mes. Como podemos ver en la tabla, solo 12 personas de las entrevistadas tendrían acceso a ella. Por otro lado, las estimaciones recogidas en FairFood International (2014), el salario estimado como suficiente para ofrecer este sustento oscilaría entre los 3.500 y 5.500 dírham. Según esta estimación, el rango se ampliaría, pudiendo incluir a 23 personas más. Que sea suficiente o no depende del resto de condiciones de vida.

**Tabla 20.** Brecha de género salarial en la industria de exportación en Casablanca

	<b>Menos del SMI</b>	<b>Entre 2.000 y 3.000 dH</b>	<b>Entre 3.000 y 6.000 dH</b>	<b>Más de 6.000 dH</b>	<b>Total</b>
<b>Mujeres</b>	7	25	10	5	47
<b>Hombres</b>	4	20	13	7	44
<b>Total</b>	13	45	23	12	91 <sup>83</sup>

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del proyecto 2.

<sup>83</sup> El total de la muestra no siempre es el mismo por los datos perdidos.

## Capítulo 7. Casablanca

Además de cuestiones más factuales y descriptivas como las que hemos analizado hasta ahora, también consideramos prácticas de género más interpretativas, en la línea de Matos (2018). Esta autora defiende la necesidad de observar distintos elementos de cómo se construye el género, más allá de los asociados únicamente a diferentes experiencias vividas por diferentes cuerpos sexuados. Una de estas dimensiones sería la jerarquización de las relaciones, muy evidente en los entornos laborales. Donde hemos visto esto de forma más clara ha sido a través del código de Acoso y malos tratos, pues nos ha permitido identificar casos de violencia y acoso sexual, tanto por parte de trabajadores como de supervisores. Aquí podemos ver uno de los elementos comunes que trascienden el género de la persona, sin que ello signifique que no sea una práctica de género: los malos tratos. Hombres y mujeres frecuentemente denuncian insultos, gritos y calumnias en el entorno laboral. Encontramos matices diferenciadores en la forma que estos toman: en el caso de los hombres tienden a ser siempre de arriba a abajo y más caracterizados por la violencia; en el caso de las mujeres a estos se suman los de carácter sexual y por parte de hombres de igual posición. Incluso encontramos situaciones en los que se dan de abajo a arriba, cuando las de arriba son mujeres.

Otro de los aspectos que más llama la atención es que este ambiente hostil está muy concentrado en los sectores asociados al textil, incluyendo el calzado. La lucha sindical ha servido en algunas empresas para mejorar las condiciones, pero este discurso se alterna con el de empeoramiento del sector por el aumento de empresas:

ese sector estaba todavía en su apogeo... y por descubrir... empezó a ponerse mal... cuando empezó a entrar mucha competencia... y tantos garajes sin infraestructura... antes veías una empresa que trabaja con sus empleados, con sus derechos y todo... ahora no... ahora por ejemplo ves a diez en garajes... (Mujer bedawa casada).

Los **malos tratos**, por tanto, están presentes en muchas empresas, y los sufren tanto hombres como mujeres, como podemos ver en el caso de los

## Capítulo 7. Casablanca

centros de llamadas: “me presionaban todo el rato... por qué estás sentado aquí... ven a ver estos clientes... una presión de día a día en el trabajo... su objetivo era agobiarte... y hacerte odiar el trabajo para que te vayas tú solito” (hombre casado de origen urbano). También encontramos casos de hostigamiento por afiliación sindical o declaración en juicios laborales. Los puestos más exentos de estas presiones son los mismos que ofrecen mayor capital económico, empezando a cobrar forma la idea de la cadena global de valor como eje de desigualdad.

Los roles de género también se reflejan en la forma de reaccionar ante dichas situaciones de abuso en las fábricas, pues se espera que los hombres sean más beligerantes y su respuesta ante situaciones opresivas hacia ellos sea más *hacia fuera*: “el jefe no puede reprimir a un hombre” (Mujer bedawa casada). Estas relaciones que construyen el espacio laboral como un entorno hostil están tamizadas por las pedagogías de la crueldad sobre las que se erige la propia masculinidad:

la socialización y entrenamiento para la vida del sujeto que deberá cargar el fardo de la masculinidad lo obliga a desarrollar una afinidad significativa –en una escala de tiempo de gran profundidad histórica- entre masculinidad y guerra, entre masculinidad y crueldad, entre masculinidad y distanciamiento, entre masculinidad y baja empatía. Las mujeres somos empujadas al papel de objeto, disponible y desechable. (Segato, 2018, p.14)

Estas actitudes masculinas también pueden ser mercantilizadas según las necesidades de la economía global (Matos, 2018), por ejemplo, en los puestos de supervisión: “si una mujer no acata lo que le había dicho el jefe... él mete luego cizaña entre los trabajadores para que ellos también estén contra ella” (hombre soltero de origen urbano). Estas alianzas entre supervisor y trabajadores ejercen una función disciplinadora en las mujeres que reproduce el ideal de docilidad. Otro ejemplo serían las habilidades requeridas. En los centros de llamadas se puede observar que tanto la voz masculina como la femenina representan habilidades y valores diferentes, pero ambos útiles para las

## Capítulo 7. Casablanca

necesidades de la empresa: desde la feminidad de servir y cuidar hasta la certeza y determinación masculinas (ibíd.).

El reclutamiento de mujeres en procesos de industrialización está asociado a determinados ideales de feminidad que se adaptan tanto a la lógica organizacional capitalista como al sistema patriarcal, dando forma al ideal de “empleada virtuosa” (Beşpinar y Topal, 2017). En el contexto fabril, estos ideales de feminidad son fuente de discriminación. Uno de ellos es la docilidad (Solís, 2010). Algunas mujeres se sienten forzadas a fingir desconocimiento ante sus superiores para mantener la jerarquía: “cosas que no haces ni con tu marido, y tienes que decírselo a él... para que él se quede a gusto... y para que tú sigas trabajando... la falta de moral...” (Mujer *bedawa* casada). No obstante, ser dócil no es una característica inherente a las mujeres, sino que desde la propia fábrica se entrena esa docilidad en todas las personas que trabajan en ella. Es decir, el ideal de empleada virtuosa comparte un espacio con el de feminidad: es la intersección entre el género y el sistema de producción global. Los sujetos no siempre cumplen los ideales, sino que estos se producen y retroalimentan en determinados contextos (Bair, 2010, Wright, 2006). En el caso específico marroquí, existen unos atributos valorados socialmente, que están basados en los conceptos de *ħadga* (trabajador/trabajadora) y *sabbāra* (extremadamente paciente) (Schaefer, 1983) que también son mercantilizados. No obstante, las narrativas sobre la supuesta docilidad se intercalan con relatos de mujeres sindicadas, inconformes y que en ocasiones denuncian casos de abuso.

Además de la docilidad, la belleza es otro de estos ideales, a través del cual se justifican determinadas prácticas, como el acoso. El hecho tanto de negarse como de no ser considerada para el ejercicio de esta violencia puede ser motivo de no contratación o incluso de despido: “contrataba a una chica... si no quería salir con él... la echaba [...] se ha aprovechado de muchas chicas... ha aprovechado su pobreza” (Mujer soltera de Casablanca). Y es que, de hecho, los cánones de belleza afectan tanto si se cumplen como si no, ya que la construcción de un “objeto de deseo” sitúa a las mujeres en un lugar inferior, ya

## Capítulo 7. Casablanca

sea por estar fuera como dentro de esos cánones (Tsvetoslavova, 2020). El clima es claramente favorable para estas situaciones: “si llega a aceptar el café, eso significa que aceptaría también lo que sigue” (Hombre divorciado de Sidi Bennour). Dentro de esta práctica del cuerpo femenino como un cuerpo del que se puede hacer uso aparece la creencia de que a las mujeres se las puede cansar más, se puede pedir más de ellas físicamente en el rendimiento laboral, porque su reacción va a ser más represiva, *hacia dentro*: “las mujeres trabajan seriamente... traen pocos problemas” (Hombre soltero de origen rural). Es por ello por lo que algunas autoras han denunciado que desde el capitalismo global se produce una metonimia entre la venta de la fuerza de trabajo y el cuerpo de la trabajadora (Sanz, 2018).

Por otro lado, la paciencia que se espera de las mujeres se ve claramente en el caso de los centros de llamadas en el trato con el cliente, pero también al revés: “el cliente extranjero respeta mucho a la mujer y no puede cortar la llamada, pero con un hombre puede colgar” (Mujer soltera de Casablanca). Esto está relacionado con los ideales de cortesía y caballerosidad, que suponen infantilización y un trato no horizontal.

El conjunto de prácticas que aglutinan esta disposición del cuerpo de las mujeres alimenta la percepción del mismo como desechable (Wright, 2006). Esto ocurre no solo en cuanto al rendimiento durante la jornada laboral, sino también a la extensión de la misma. Se presupone que las mujeres se adaptan mejor al ideal de empleada virtuosa aceptando alargar su jornada según sea necesario para los ritmos de producción. Ante este planteamiento se produce una rebeldía en contra de la propia feminidad construida como una mano de obra cuya jornada laboral se puede dilatar sin fin: “yo a veces no me siento como una mujer, sino como un hombre... trabajando allí... a veces te despiertas a las cinco menos cuarto... y otras veces no vuelves a casa hasta las once de la noche... es decir, yo no me siento mujer” (Mujer bedawa casada). En cambio, largas jornadas laborales, que suponen muchas horas fuera del hogar, desde temprano en la mañana hasta tarde en la noche, las hace sentirse menos femeninas. Esto

## Capítulo 7. Casablanca

está relacionado con una de las tensiones de género centrales en este trabajo: la conjugación entre los roles de obrera y ama de casa. Esta tensión genera un malestar, que se ha conceptualizado como la *doble presencia*<sup>84</sup>:

A veces cuando trabajas... estás al mismo tiempo pensando en tus hijos... pensando en tu casa... o si has dejado la bombona de gas abierta... es decir, estás molesta psíquicamente... (Mujer bedawa casada).

Por otra parte, analizar la cultura empresarial en torno al embarazo, resulta clave en el estudio de las relaciones género, ya que la frecuente falta de protección maternal en la industria exportadora incrementa los problemas de salud, como el estrés (Akhter, Rutherford y Chu, 2017). La percepción de la mayoría de las personas empleadas es que su empresa no contrataría a una mujer si sabe que está embarazada. Por el contrario, el embarazo no sería un motivo de despido. Esto indica un cumplimiento de la legalidad de forma parcial, mientras que algunas empresas sí ofrecen cobertura en la baja de maternidad, en otras solo se cobra cuando se trabaja. El cumplimiento de la legalidad es más común en empresas matrices, relajándose progresivamente al aumentar el nivel de subcontratación. Entre los casos de ilegalidad, hay despidos en los que la empresa fingió no saber que la mujer estaba embarazada o bien no se tramita la baja hasta bien avanzado el estado de gestación: “No me despidieron, pero lo pasé mal... me quedé pegada a la máquina hasta que di a luz” (Mujer bedawa casada, sector textil).

---

<sup>84</sup> Ver epígrafe 1.1.

### **7. 2. La organización familiar en torno a la IE: la diversidad de modelos**

En esta familia analizamos los códigos emergidos en el análisis que nos permiten entender la organización familiar. Como en la familia de códigos anterior, el estado civil emerge como especialmente relevante, pues la organización familiar depende de la forma de convivencia y esta está muy influenciada por el hecho de si la persona está casada o no. A su vez, el espacio de convivencia puede incluir familia extensa o descendencia, la última sobre todo en el caso de las personas casadas.

Respecto al modelo de organización familiar, es importante señalar el cambio introducido en la *Mudawana* (el código marroquí de estatuto personal) en el año 2004 tras el cual se establece que tanto el hombre como la mujer son sustentadores del hogar (Barros, 2016). Esta reforma legal tiene cierto calado social, a pesar de que se sigue considerando que el varón es el principal responsable del sustento económico. Esto lo podemos observar a través del código *Cabeza de familia*, rol atribuido principalmente al marido entre las parejas casadas y al padre en los casos de personas solteras.

El hogar, configurado como un espacio preferencial para las mujeres, necesita para su supervivencia los ingresos económicos aportados preferencialmente por los varones. Es lo que Silvia Federici (2018) denominó «patriarcado del salario». Este sería uno de los modelos, basado en la división tradicional de tareas en el ámbito familiar, que pretende “alcanzar cierta complementariedad apoyándose en los distintos roles basados en el género de sus miembros” (Cobano-Delgado, 2012, p.186). Por supuesto, este modelo tal cual solo se puede aplicar a los hombres casados, pues las mujeres entrevistadas trabajan o han trabajado fuera de casa y las personas solteras no invierten sus ingresos en este tipo de hogar. Y como todos los modelos, no se da de forma universal ni perfecta. De hecho, entre los hombres casados

## Capítulo 7. Casablanca

observamos bastante variedad respecto al reparto de tareas domésticas, estando estas desempeñadas de tres formas distintas: (1) prácticamente en su totalidad por mujeres, (2) principalmente por mujeres, pero con colaboración masculina esporádica o (3) compartidas (incluyendo la descendencia u otras personas que conviven en el hogar). Entre los hombres casados que no son de Casablanca encontramos los tres modelos con la misma presencia, mientras que entre los oriundos de la ciudad predominan los dos primeros. En cuanto al trabajo remunerado fuera del hogar, pocas esposas de los entrevistados se dedican a él, aunque sí encontramos algún caso en el que este es compartido. La presión para ser el sustentador económico la vemos a través de un entrevistado que está actualmente en paro, que percibe cómo su situación afecta negativamente a su hogar: “ella me dice que tengo que trabajar... y yo no encuentro trabajo... nuestra relación se ha roto... si hay una separación entre la mujer y su marido es por culpa del trabajo... por las pocas oportunidades de trabajo” (Hombre casado de un pueblo de El Jadida). Esto no ocurre solo en situación de desempleo, ya que el salario de la mayoría de puestos base en Casablanca dificulta la construcción de un hogar matrimonial. Estas tensiones pueden ocasionar incluso divorcios o frustración por no poder ahorrar un mínimo de capital para casarse. Es el caso de Anas, cuyo sueldo en el sector de los textiles (deslavado) no era suficiente para que su esposa pudiera ir a Casablanca a vivir con él. Ahora mantiene a su familia de origen en Sidi Bennour<sup>85</sup>.

Los hombres solteros solo realizan tareas domésticas si se ha producido su emancipación del hogar de origen. En general, en el hogar de origen, las tareas las llevan a cabo las hermanas o las madres. Este tipo de residencia les permite un ahorro no solo temporal, sino también económico pues les permite retener mayor parte de su salario. En caso de convivir con amigos, las tareas son compartidas o externalizadas mediante la contratación de empleadas

---

<sup>85</sup> Sidi Bennour es una ciudad situada en la provincia de El Yadida, en la región de Casablanca-Settat.

## Capítulo 7. Casablanca

domésticas. En estos casos, por norma general, se comparte el salario con la familia de origen, aunque no se conviva. Muchos de estos varones solteros tienden a emplear la mayor parte de su tiempo fuera del hogar: “solo tengo tareas fuera de casa” (Soltero de Boulmane, convive con amigos). Las mujeres solteras, en cambio, sí que comparten las tareas cuando conviven con la familia de origen. Desde este perfil, hay una preferencia mayoritaria hacia el estatus de ama de casa por encima del de trabajadora, mostrándose el deseo de abandonar sus empleos.

Por otro lado, entre las mujeres casadas de Casablanca observamos diferentes perspectivas ante el rol de trabajadora. Esta situación lleva a algunas a negociar un reparto del trabajo doméstico, pero otras prefieren hacerlo ellas. En este perfil ocurre igual que con los hombres casados, es decir, las tareas están repartidas según los tres formatos mencionados antes: principalmente ellas, colaboración esporádica y compartidas. En conjunto, asociando el reparto de tareas domésticas y los ingresos, domina el modelo de doble jornada laboral (Hochschild, 1990). A través de este perfil y este código podemos ver también cómo el patriarcado del salario como modelo estricto puede ser cuestión de clase: priorizar el cuidado de la descendencia al ingreso económico mediante empleo remunerado no es posible para todas las mujeres. Esta es una inclinación más femenina que solo es posible cuando existe un mínimo de soporte económico, bien sea por la familia extensa o por que el marido tenga un buen salario.

Mientras que en términos estrictamente económicos el salario que llevan las mujeres a casa muchas veces es igual o incluso superior al de sus compañeros varones, este se considera un complemento, ya que muchas lo dejarían si el sueldo del marido fuese suficiente. Esta lógica la observamos en casos en los que el sueldo del esposo es inferior, y aun así es considerado el “sustentador principal”. La convivencia entre los diferentes modelos es la plasmación de mujeres y hombres navegando en un nuevo contexto en el que se mantienen las identidades sociales previas (Baig y Chang, 2020). En este

## Capítulo 7. Casablanca

sentido es importante recordar que las interacciones entre los miembros del grupo doméstico no se miden solo en términos económicos, sino también ideológicos (Soriano-Miras, Kopinak y Trinidad, 2018).

La familia es, por lo general, el móvil principal que impulsa al trabajo en la IE, ya sea la de origen o de procreación. Y esto, aunque tome diferentes formas, afecta tanto a hombres como a mujeres. De hecho, como hemos visto, el rol de proveedor económico suele ser más central en la construcción de la masculinidad. Este peso es tal que en algunos casos se sienten responsables de ambas familias:

... entonces te ves obligado a migrar de tu pueblo, para buscar tu trozo de pan... vale que no te importe lo que te pase a ti... pero tienes responsabilidades... unos padres que ya están avanzados de edad... y no pueden ya trabajar... y además yo tengo a mi padre fallecido... y me dejó la responsabilidad de cuidar a mi madre y a mis hermanos que no trabajan... están sin trabajo... es decir, me he visto obligado a migrar... para... para cambiar a mejor... y cuando llegué aquí, y me vi en esta situación... todo lo que estaba imaginando en mis sueños...no lo he encontrado... (Hombre casado de origen rural)

Por último, en nuestra muestra llama especialmente la atención la importancia de la familia extensa entre las mujeres casadas que no son bedawas. Esto se explica por las relaciones de parentesco marroquíes, eminentemente patrilineales (Corrochano, 2008, Aixelá, 2000): son casos de mujeres que conviven con la familia del marido. Esta convivencia facilita la conciliación, ya que casi ningún esposo de este perfil realiza trabajo doméstico. Este es externalizado en hermanas, suegras o empleadas. Por tanto, sería un modelo de dos proveedores con externalización de la producción de cuidados en otras mujeres. La necesidad de externalizar cuidados en entornos más industrializados está perfectamente reflejada en el hecho de que las regiones de Grand Casablanca y Tánger-Tetuán<sup>86</sup> emplean servicio doméstico en mucha

---

<sup>86</sup>En sus antiguas denominaciones y composiciones.

## Capítulo 7. Casablanca

mayor medida que en el Interior<sup>87</sup> (Cobano-Delgado, 2012). Esta necesidad está forzada por la reorganización económica que supone el empleo femenino: la obtención de los medios de vida cada vez pasa más por el consumo, lo que impulsa a más hogares a recurrir al modelo de dos proveedores y, por tanto, se produce un vaciamiento del hogar, ya que la doble presencia femenina no va acompañada de la masculina.

---

<sup>87</sup> El «Interior» es como suele referirse a las zonas rurales del interior del país. En el caso de la investigación citada, este se refiere a las regiones de Tadla-Azilal y de Meknes-Tafilalet.

### **7. 3. El rol de la migración**

La misma construcción discursiva del varón como sujeto más expansivo y la mujer como sujeto más recogido la vemos en el planteamiento de alternativas ante la situación de explotación. Es decir, los varones piensan en mayor medida hacia fuera, en migrar al extranjero y las mujeres hacia dentro del propio país, buscando otro trabajo o la dedicación de ama de casa: “la mujer siempre tiene esa esperanza de que aparezca un hombre que se casará con ella... y tener su hogar... el hombre si no ve claro su futuro, coge sus cosas y se larga” (Hombre casado de Oujda). De esta manera, se crea un nicho laboral feminizado que sirve de ayuda económica y potencial freno a la emigración: “las mujeres pueden aguantar... las mujeres piensan trabajar en cualquier trabajo aquí en Marruecos... en la limpieza, en eso... en lo otro... y no emigran” (Mujer bedawa soltera). El mismo imaginario de feminidad que crea sujetos maleables, cuyo salario es un suplemento y están acostumbrados a tareas tediosas y repetitivas (Salzinger, 2004) aparece cuando hablamos de la migración. Hay una serie de trabajos que existen porque son esenciales para el funcionamiento de la sociedad, y que las mujeres desempeñan en mayor medida. No obstante, comienza a emerger, de manera creciente, una nueva narrativa que reclama la migración como salida también para las mujeres: “las mujeres también tienen ese pensamiento de emigrar, es normal” (Mujer casada de origen rural).

La frustración en los empleos precarios va generando de forma transversal el deseo de migrar como imaginario compartido. Sin embargo, la generalización del deseo o del imaginario no significa la generalización de la práctica. Aunque sigan migrando más los hombres, por la vinculación de la masculinidad con la figura de ser el proveedor (Osella y Osella, 2000), es una estrategia de supervivencia cada vez más extendida, ya que la cifra tiende a igualarse. De hecho, existen prácticamente el mismo número de hombres que de mujeres marroquíes viviendo en el extranjero (Naciones Unidas, 2019). La extensión de la estrategia migratoria tiene que ver con la inestabilidad del trabajo

## Capítulo 7. Casablanca

dependiente de la economía global. Esta inestabilidad la sufren quienes están se encuentran en los últimos eslabones de las cadenas globales de valor: “Ella no quiere estas empresas por esto mismo... te utilizan y luego te echan...” (Mujer divorciada de Casablanca, habla sobre la hija). Por tanto, existe conciencia sobre el conflicto inherente a la relocalización industrial que se produce entre la oferta de empleo disponible y la calidad del mismo, sobre todo en términos salariales: “- ¿Crees que tu salario es suficiente comparado con el trabajo que realizas? - Si fuera suficiente, no se instalarían en Marruecos...” (Hombre casado de origen urbano).

En cualquier caso, la emigración no se asocia solo al trabajo asalariado, sino que un concepto de precariedad ampliado da cuenta mejor de los procesos (Standing, 2013, Solís, Trinidad y Soriano-Miras, 2018). La incorporación de estas industrias no ha venido acompañada de políticas amplias de sanidad y educación suficientes para proveer de servicios básicos a la emergencia de barrios densamente poblados, a menudo sin alcantarillado o acceso a agua potable y electricidad (Soriano et al, 2016). Los procesos de exclusión social persisten a pesar de la oferta laboral que supone la industria de exportación, lo que provoca un aumento en la frustración. Esta frustración va generando de forma transversal un imaginario compartido de la migración internacional como vía de escape. Pero si bien esta concepción está presente en todas las categorías analizadas, la acción de migrar se encuentra asociado a cómo se resuelve el conflicto que supone optar por (1) mejorar las condiciones materiales de vida, (2) no renunciar a la convivencia con las redes de parentesco en Marruecos y a la forma de vida que ello supone. Es decir, migrar puede suponer una mejora económica, pero implica el distanciamiento en mayor o menor medida de la familia. Este dilema también ha sido expresado como la relación dialéctica entre el capital financiero y el capital emocional (Oso, 2016). Como resultado de esto, los discursos se dividen claramente entre las personas casadas con hijos/hijas y las personas solteras y sin descendencia. Las mujeres de Casablanca y con hijos/hijas son las menos propensas a migrar, siendo la

## Capítulo 7. Casablanca

descendencia el principal lazo de parentesco que aparece como obstáculo a la migración: “Mejor esto que buscar de nuevo y salir por ahí... cuando uno tiene hijos... resulta más difícil” (Hombre bedawa casado).

Si el parentesco influye decisivamente en el hecho migratorio, el sistema educativo lo hace en la construcción del imaginario. Existe un discurso común que alude a los derechos y las condiciones de vida como aliciente para migrar, pero encontramos un elemento diferenciador entre las personas con bajo nivel educativo. En ellas emerge en mayor medida la centralidad del salario, es decir, la búsqueda de un salario mejor en el extranjero, el maltrato en la fábrica y el efecto imitación a través de personas que ya han migrado. No debemos olvidar que el estilo de vida que proyectan los inmigrantes que regresan por vacaciones se encuentra asociado al deseo de migrar por el efecto imitación: “unos amigos que venían del extranjero... porque llegaban y traían coches y eso... y yo también pensaba que debería irme y volver con un coche... es como un anhelo...” (Hombre casado de Casablanca). Esta centralidad de las vacaciones está ligada al desarrollo de los valores de la sociedad de consumo (Sklair, 2003) y de la teoría de redes, al potenciarse en las personas cuyo entorno tiene experiencias migratorias (Durand y Massey, 2003).

El mercado de trabajo marroquí no siempre se percibe como suficiente para algunas de las aspiraciones que se construyen como forma de pertenencia a la cultura global, por lo que la migración se presenta como una alternativa para su consecución. De igual forma, las personas que migran por un tiempo y vuelven a Marruecos en vacaciones habiendo alcanzado ciertos bienes de consumo, muestran de alguna manera que la migración es precisamente una vía para lograrlo, lo que también se encuentra asociado con un componente etario: “hay una generación ahora que quiere resultados rápidos... todo rápido... quiere ganar dinero rápido... quiere rápidamente un coche y una casa [...] y después, la gente que emigra se topa con otros problemas (Hombre casado de Casablanca)”.

## Capítulo 7. Casablanca

La migración acarrea una carga simbólica que afecta a muchos ámbitos. En la separación público/privado, implica una complejidad. En las migraciones internas, la ciudad se convierte en espacio público, sobre todo para las mujeres, mientras que el interior o la ruralidad marroquíes significan el espacio privado y la tradición (Sadiqi y Ennaji, 2006). En el caso de la migración internacional, es Marruecos el que simboliza el hogar y la familia, lo privado (ibíd.).

### 7. 4. *¿Por qué la IE?*

En último lugar, analizamos las relaciones de género desde una perspectiva más amplia a partir de la integración de las familias anteriores. Primero, comparamos la situación de mujeres y hombres en la cadena global de valor y, por último, señalamos los aspectos comunes. La intersección entre patriarcado, mercado laboral global y condiciones laborales afecta tanto a hombres como a mujeres, pero lo hace de forma diferencial. Por mercado laboral global en este punto nos referimos a la inestabilidad propia de la dependencia de la economía global: cierre y apertura de fábricas atendiendo a las necesidades, ritmos de producción dependientes de temporadas... Por condiciones laborales, nos referimos a otros aspectos analizados del entorno de trabajo: salario, horario, satisfacción, trato...

En el caso de las mujeres, las entradas y salidas del mercado laboral están más relacionadas con las necesidades familiares. Esto hace que su oscilación más frecuente sea entre empleo e inactividad, mientras que los varones pasan más temporadas en situación de desempleo (Verme et al., 2015). Aquí se genera una alianza entre la familia patriarcal y las empresas por medio de la cual “las mujeres son consideradas como las empleadas adicionales, poco fiables y dilatorias, ya que pueden ser llamadas a desempeñar sus responsabilidades de maternidad y de esposa” (Beşpinar y Topal, 2017, p.11). Esta tensión se observa también desde fuera de la empresa, pues desde algunos sectores de la sociedad marroquí se critica el empleo femenino fuera del hogar, entendiéndolo como “actividad moderna”, pero se justifica por la mejora de condiciones que supone (Corrochano, 2008). De hecho, la mayoría de varones marroquíes y la casi totalidad de mujeres marroquíes están a favor del empleo femenino fuera del hogar (Conseil Economique, Social et Environnemental, 2014). No obstante, se ve como una ocupación temporal para las mujeres, en parte debido a la naturaleza precaria y subalterna que no facilita la adquisición de una identidad obrera. Así, el salario femenino es considerado en la mayoría de los casos un suplemento económico para la familia, ya sea de

## Capítulo 7. Casablanca

procreación o de origen. No se crea una identidad nueva de obrera que sustituye a la anterior, sino que dentro de la misma identidad se habitan nuevos espacios y responsabilidades, generando un espacio interseccional que combina elementos de viejas y nuevas realidades: “si me caso entonces me quedo en casa” (Mujer soltera de origen rural). Esto nos permite identificar el primer proceso social básico: salarización de las mujeres como suplemento<sup>88</sup>.

En el caso de los varones, también observamos conflictos en la identidad, pues la precariedad y presiones por la tríada referida anteriormente de patriarcado, inestabilidad y condiciones laborales supone una crisis de masculinidad (De la O, 2013). Esto genera mayor frustración ante el fracaso laboral en los hombres, ya que es el pilar básico en torno al que construyen su identidad. En ambos el destino último principal para la actividad laboral es la supervivencia familiar, pero mientras en ellos se presupone, en ellas se justifica solo en determinadas situaciones.

Entre los aspectos comunes destacan los objetivos principales a conseguir con el empleo en la IE: la vivienda, la educación de los hijos e hijas y la ayuda familiar (a la de origen o de procreación, según el caso). Junto con la búsqueda de empleo estable y legal, se convierten en móviles de la migración interna, hacia las regiones más industrializadas del país. Sin embargo, la IE no siempre cumple con estas expectativas, estableciendo un mínimo de garantías sociolaborales solo en los mejores puestos. Entre las principales categorías que discriminan en el acceso a estos puestos encontramos el nivel de estudios y la posición en la cadena global de valor que ocupa la empresa. La mayoría de estos están ocupados por personas con estudios terciarios en ramas de ingeniería y contratadas por la propia empresa matriz. Es decir, no en subcontratas, formato más empleado por la rama textil. Esta industria siempre se

---

<sup>88</sup> Entendemos, en línea con Segato (2011), que “complemento” haría referencia a dos espacios con entidad y mismo peso, interdependientes entre sí. Ella asocia el “suplemento” con la hiperinflación de la esfera pública. Puesto que el salario femenino no es considerado de igual importancia, es un suplemento.

## Capítulo 7. Casablanca

ha nutrido de la conexión entre grandes firmas globales y pequeñas subcontratas locales para mantener un sistema de salarios bajos (Simmons y Kalantaridis, 1996). Esta estrategia de subcontratación para competir en el actual mercado mundial actúa de forma paralela a la búsqueda no solo de contextos específicos proclives a una mano de obra flexible, sino que incluso dentro de ellos se busca a trabajadores que se consideran menos exigentes, como los que proceden de hogares rurales, porque aceptan salarios más bajos y menos estabilidad (ibíd.).

Si ya hemos visto que el estado civil nos da una de las claves, también el nivel educativo se vuelve central en el análisis interseccional de la IE a varios niveles. Tanto el que se tiene, como el que se quiere, como el que se dejó, como el que se quiere dar a la descendencia. La combinación de la necesidad familiar de mayores ingresos con la dificultad de compaginar trabajo y estudios por el sueldo y el horario, lleva al abandono por parte de muchas chicas de su trayectoria educativa:

- En este trabajo tuyo... ¿conseguiste el objetivo que deseabas o no?
- No... quería seguir estudiando... y quería al menos vestir bien... eee... porque como te dije, entré por culpa de la pobreza.
- Aham...
- Es decir, para poder vestirme y... y ayudar mi familia... ayudarles... pero no cambié gran cosa... porque ese dinero que cobraba no era suficiente ni para... ni para comer...
- Aham...
- Porque apenas pasados los quince días... me quedan solo cien reales<sup>89</sup>... para poder venir el día de la paga... es decir, si me pagan vuelvo... y si no me pagan vuelvo andando... no es suficiente... comparado con los gastos que tengo y eso... pagar el alquiler... y todos los gastos... no es suficiente (Mujer bedawa casada de 50 años, con tres hijos).

---

<sup>89</sup> El real es una moneda marroquí de uso menos frecuente. Un real equivale a 0,05 dírham.

## Capítulo 7. Casablanca

Mientras que desde la masculinidad se ofrecen menos opciones para el abandono de la trayectoria laboral, desde la feminidad es más fácil planteárselo. Si ya hemos visto que la maternidad puede ser uno de los detonantes, también es destacable el rechazo de las dificultades en el empleo, al producirse la posibilidad a través del matrimonio: “me casé y me salí yo sola... y me quedé en casa” (Mujer bedawa casada de 37 años). No obstante, la entrevistada volvió a trabajar, fue despedida y actualmente se encuentra en un pleito legal con la empresa junto con otras 20 trabajadoras.

Cuando el patriarcado, que ya venía de un entronque, se mezcla con la estructura capitalista global, las relaciones de género se vuelven aún más mestizas, según la noción de Anzaldúa (2016). De esta forma, se da un choque producido por varios marcos de referencia coherentes en sí mismos, pero incompatibles entre sí que no supone una sustitución de uno por el otro, sino que se crea un espacio que combina elementos de varios de esos marcos. Estos marcos de referencia serían los diferentes ideales de distribución del trabajo en un hogar, tanto dentro como fuera del mismo. Es decir, aunque se mantenga una división de tareas marcada por el género, la reorganización de los espacios que conlleva el trabajo asalariado femenino hace más compleja la dicotomía hombres/espacio público y mujeres/espacio privado (Sadiqi y Ennaji, 2006). El mercado laboral global introduce un nuevo eje de desigualdad marcado por el puesto de trabajo en la empresa y por la posición de la empresa en la economía global. El nivel educativo, muy influido por la clase social, se convierte en uno de los grandes factores discriminadores en el nuevo eje. El trabajo en la industria exportadora añade complejidad al multiplicar ejes de desigualdad y con ellos, las resistencias y agencias, siendo una de estas agencias la de iniciar un proyecto migratorio. Por lo tanto, para explicar las diferencias de género en la industria de exportación de Casablanca hay que considerar la intersección del género con el eslabón de la cadena en la que está la empresa y el nivel educativo de la persona.

**Tabla 21.** Familias de códigos de la Teoría Fundamentada

<b>Las mujeres en la industria exportadora</b>	<b>Sustentador principal sin &lt;salario familiar&gt;</b>	<b>La migración internacional: ¿Posible alternativa?</b>
Ideales de feminidad	Centralidad de proveer en la masculinidad	Tendencia a la equiparación por género
Ideal de empleada virtuosa	Segregación horizontal	Generalización del imaginario
El cuerpo femenino como usable	Segregación vertical	Descendencia como principal obstáculo
Complementariedad matrimonial en el trabajo	El eslabón en la CGV y el nivel educativo claves para el acceso a los mejores puestos	Maltrato en la fábrica como activador
Cumplimiento parcial de la legalidad en maternidad	Frustración de expectativas generadas por migración interna	Efecto imitación
Nuevos espacios, viejas identidades	Reparto de tareas en el trabajo	Flexibilidad global, incertidumbre local
Dificultad de adquisición del rol de obrera	Masculinidad también es mercantilizada	Precariedad ampliada a otras esferas
PSB Salarización suplementaria de las mujeres		
PSB Crisis de masculinidad		
PSB Generalización del imaginario de la migración internacional como vía de escape		
CC La economía global como eje de desigualdad que intersecciona con el género		

Fuente: Elaboración propia.

## Capítulo 8. Tánger-Tetuán: La centralidad de la soltería



Fotografía: Rocío Fajardo Fernández, 2015. Ciudad de Tánger con barco carguero al fondo

Una tarde cualquiera en el sillón, suena el teléfono y es un operador de Jazztel:

- ¡Buenas tardes! Me llamo Fernando ¿querría usted contratar nuestra maravillosa oferta que mejora su situación en lo relativo al acceso a telefonía?

- Hola, gracias, no estoy interesada, ¿dónde trabajas?

- En Tánger

- Anda, yo voy a ir en breve ¿y cómo has dicho que te llamabas?

- Abdu



### **8. 1. Prácticas de género en el espacio laboral**

Dentro de las prácticas de género en el espacio laboral, comenzamos con una descripción de la plantilla, como hicieramos en el capítulo anterior. ¿Cuál es la situación al respecto de la composición de género en los centros de trabajo estudiados? Para ello, analizamos cada sector por separado. En el sector de la alimentación, la tendencia es que la presencia femenina en los centros de trabajo oscile entre el 40% y el 60%. Es decir, una plantilla bastante paritaria. Las tareas son mayoritariamente realizadas de forma indiferente al género, salvo aquellas relacionadas con la fuerza. Encontramos una empresa díscola con esta tendencia general, una empresa de atún en el que el número de mujeres es inferior a la media y existe un claro reparto de tareas:

las mujeres son las que se encargaban digamos de esas conservas de atún... es decir, son ellas las que las llenaban. Y los hombres digamos que son los que preparaban el atún, lo instalaban para que ellas lo reciban por las cintas de las máquinas.

(Hombre casado, estudios primarios)

Como vimos en el capítulo 5, y sobre todo en los trabajos de Juana Moreno y Emmanuelle Hellio, este sector diversifica su estrategia, al combinar la exportación a Europa del producto elaborado en Marruecos con el uso de la migración circular, atrayendo a empleadas temporeras a las plantaciones en España. En ambos casos, se sirve mayoritariamente de mujeres marroquíes. No obstante, es importante distinguir el trabajo agrícola de la industria agroalimentaria, que es la recogida en la muestra por ser parte de la industria manufacturera.

En la automoción, en general la balanza se inclina hacia una mayor presencia femenina, pero sin llegar a superar el 60%. Igual que ocurría en la alimentación, las tareas están repartidas indistintamente a excepción de aquellas

## Capítulo 8. Tánger-Tetuán

que requieren de fuerza física, reservadas para los varones.

En la confección hay una mayoría de fábricas textiles cuya mano de obra es completamente paritaria. Cuando esto no es así, generalmente es porque hay más mujeres. Entre los centros menos paritarios, encontramos 4 con más de un 70% de mujeres, y en otros 4 en los que hay mayor presencia masculina que femenina, pero sin llegar a ese porcentaje. Existen tareas comunes y tareas específicas, destacando entre las segundas la limpieza, el embalaje y la realización de técnicas de dobladillo, que son realizadas por mujeres; y aquellas relacionadas con maquinaria y carga de objetos pesados, que son realizadas por los hombres.

En el resto de sectores, con menor representación en nuestra muestra, encontramos mayor variedad. Por ejemplo, en los centros de llamadas, no hay apenas diferenciación en las tareas, las funciones desempeñadas son básicamente las mismas independientemente del género.

Atendiendo al reparto salarial, vemos cómo las mujeres se agolpan en el lado izquierdo de la tabla 22, mientras que los hombres están un poco más repartidos. Casi el 50% de ellos cobra 3.000 dirhams o más, mientras que el porcentaje de mujeres que tienen este sueldo es un 12%. Podemos afirmar que la mayor diferencia que encontramos, tras haber visto el reparto de sectores y funciones, es salarial.

**Tabla 22.** Diferencias salariales en la región de Tánger-Tetuán

	<b>Menos del SMI</b>	<b>Entre 2.000 y 3.000 dH</b>	<b>Entre 3.000 y 6.000 dH</b>	<b>Más de 6.000 dH</b>
<b>Mujeres</b>	17	27	4	2
<b>Hombres</b>	13	22	19	4

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del proyecto 1.

### **8. 2. Organización familiar en torno a la IE**

La siguiente familia de códigos de la que hablamos es la división de tareas y la toma de decisiones en el hogar, que es un punto central en el análisis de las relaciones de género. Hemos dividido los fragmentos de las entrevistas entre los que están más alineados con los valores tradicionales de esferas separadas y autoridad masculina, y los que están más cerca del ideal de igualdad y de compartir las tareas domésticas. Por supuesto, esto no ha sido fácil porque hay una zona gris donde ambos coinciden. Hay casos en los que el marido piensa que su esposa no debe trabajar fuera del hogar, pero está realmente predispuesto a hacer todo el trabajo doméstico. Esto nos recuerda la división de tareas por género entre los y las saharauis, donde las mujeres adultas no cargan con el peso del trabajo doméstico (Medina, 2014). Es un reflejo de la hibridación y diversidad de las distintas tradiciones del país.

Además, esto nos obliga a considerar, como sugiere Pruitt (2018, p.155), que cuestionar y mantener las relaciones de género no son necesariamente mutuamente excluyentes, sino que el género "puede hacerse, deshacerse y rehacerse de formas complejas con implicaciones conflictivas, dependiendo del contexto"<sup>90</sup>. Es decir, que los cambios en las relaciones de género, igual que ocurre con otros fenómenos sociales, no suelen ser buenos o malos en términos absolutos, sino más bien favorecer a unos grupos u otros y/o unas dimensiones de la vida social u otras. Especialmente, desde una mirada sociológica. En este sentido, el islam puede actuar como elemento de libertad o de coacción (Orozco-Orozco y Soriano, 2018), de manera similar a la paradoja de la subjetividad (Mahmood, 2001). Con esta nos referimos a la idea de que la cultura da forma a

---

<sup>90</sup> Traducción de la autora. Cita original: "gender can be done, undone and redone in complex ways with conflicting implications, depending on context".

## Capítulo 8. Tánger-Tetuán

los sujetos de manera que les proporciona elementos para sobrevivir y herramientas para comprender su contexto al mismo tiempo que ejerce control sobre ellos.

La forma en que se distribuyen los discursos sobre las prácticas de género en el espacio doméstico se explica en gran medida por las diferentes situaciones laborales y por el hecho de vivir independientemente de los padres o no. Es decir, el nivel educativo y el puesto de trabajo dividen los discursos entre los de aquellas personas con un nivel de educación superior y un puesto de trabajo intermedio, y aquellas con una educación primaria y un puesto base. También podemos ver una diferencia entre quienes aún viven con su familia de origen y quienes viven en otras situaciones.

Gráfico 1. Reparto de tareas en el hogar

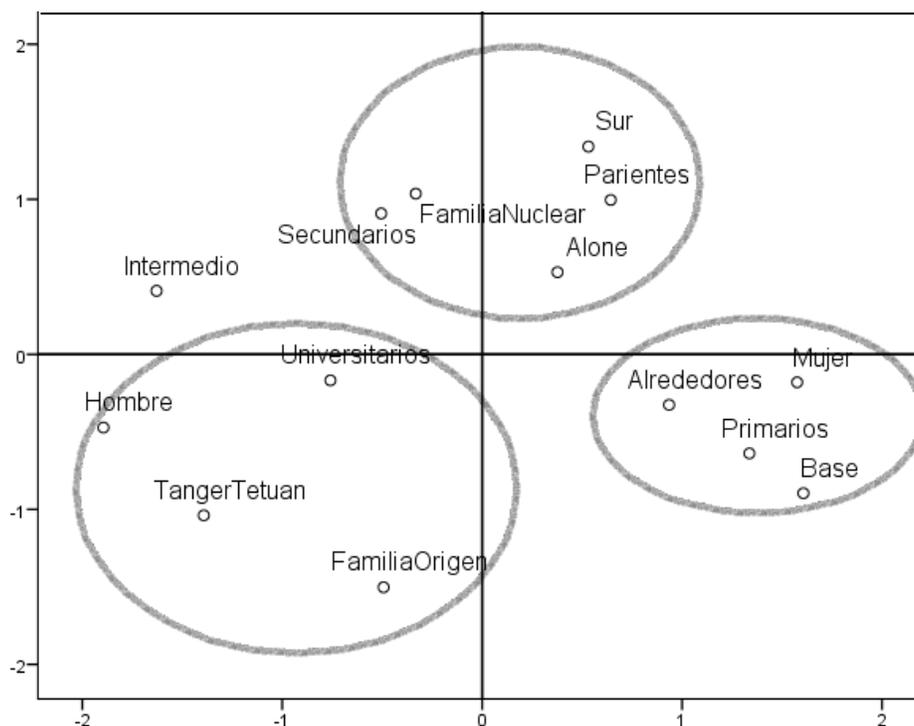


Gráfico obtenido con SPSS usando el escalamiento multidimensional (ALSCAL) y seleccionando matrices individuales para el código Reparto de tareas con las siguientes variables: puesto de trabajo, nivel educativo, convivientes, origen y género.

## Capítulo 8. Tánger-Tetuán

Stress: 0,19

RSQ = 77

Dejar el hogar de los padres se asocia con una división de tareas menos sexista. Esto es debido a que el resto de situaciones implica mayor diversidad y en algunos casos hablamos de hogares compuestos por personas de un solo género. Cuando se vive con parientes o amistades, normalmente las tareas domésticas se distribuyen más o menos equitativamente. Por otro lado, hay una proporción considerable de parejas casadas que se consideran un equipo que divide las tareas domésticas. Uno de los perfiles que empieza a emerger como uno de los más relevantes es el de mujeres con un bajo estatus ocupacional y en un punto intermedio de la transición hacia la emancipación del hogar de su familia de origen. Son mujeres que generalmente provienen de las zonas rurales de la región, tienen estudios primarios y trabajan en un puesto base. Este perfil describe a sus familias con una división de tareas generizado; las decisiones las toma el padre y el trabajo rutinario lo realiza la madre.

A través de este código, identificamos otra posición de gran importancia: hombres con estudios universitarios que viven con sus padres en las ciudades de la región de Tánger-Tetuán. La permanencia en el hogar de origen permite alargar el período educativo, lo que hace que ninguno de ellos trabaje en la industria de la confección; trabajan en sectores y posiciones que otorgan un estatus ocupacional más alto. Ejemplo de ello serían los puestos intermedios del sector de la automoción, que requieren mayor formación; o los centros de llamadas, que incluso para los puestos base se requiere al menos conocimiento de idiomas. La estructura del reparto de tareas en las familias de este perfil tiende a describirse según el patrón de que las mujeres se encargan de la cocina y la limpieza y los hombres toman las llamadas "decisiones importantes". En cambio, cuando el padre está ausente (fallecido o por otras razones), el trabajo tiende a ser más compartido. Los jóvenes de este perfil empiezan a concebirse a

## Capítulo 8. Tánger-Tetuán

sí mismos como *breadsharers*<sup>91</sup> (Reid, 2018): son solteros pero prevén una distribución más equitativa de las tareas en el futuro, principalmente en lo que respecta a los ingresos. Esto principalmente es debido a las condiciones desfavorables de vivir con un solo salario, dado el coste de la vida. Pero también proyectan cierta igualdad en lo que respecta al cuidado de los niños:

- ¿Quién criará a sus hijos? ¿Usted o su esposa?
- Los dos. Los dos. Porque, eh... la madre da amor, y el padre, no sé, da... da algo (Risas).

(Hombre, estudios universitarios, de Tánger, viviendo con su madre y su hermana)

Por último, encontramos un perfil con un poco más de formación que el primero mencionado, con un origen un poco más lejano y viviendo con parientes, solas o en familia nuclear. Este es en el que encontramos una distribución de las tareas menos sexista. Esto se debe a que estos individuos viven en hogares compartidos con personas del mismo sexo; son en su mayoría mujeres que comparten las tareas domésticas. Este grupo es una parte muy importante del ejército de reserva porque está constituido por mujeres que, habiendo sido educadas para el ámbito doméstico y habiendo pasado poco tiempo en el mercado laboral en el caso de las más jóvenes, tienen menos recursos para prosperar en el ámbito laboral. La familia de referencia está lejos, tienen que enviar remesas y son solteras, por lo que hay una mayor presión económica sobre ellas.

A pesar de la tendencia a la ruptura del modelo del hombre como sostén económico de la familia o *breadwinner* (Ribas-Mateos, 2016), existe la consideración común de que el trabajo de la mujer es un complemento al salario

---

<sup>91</sup> Término que significa “compartidores del pan” y que se construye como oposición al de “breadwinner”, es decir, el ideal del varón como responsable de la provisión de recursos económicos en un hogar.

## Capítulo 8. Tánger-Tetuán

principal, que es el del hombre. Según esta perspectiva, el trabajo de la mujer es necesario sólo en algunos casos. Tanto los hombres como las mujeres lo consideran de la misma manera que la mayoría de las empresas, es decir, sujeto a los ciclos económicos:

"Según las condiciones en que vivimos hoy en día, quiero que mi esposa me ayude [con los gastos]" (Hombre soltero del sur, puesto base, viviendo con parientes).

De manera similar al desarrollo del capitalismo en otros lugares, el hecho de proveer está cada vez más mediado por la participación en el mercado de trabajo (Bernard, 1981).

"Como las condiciones de vida en esta ciudad son así... le ayudo primero, hasta que tengamos un buen futuro y a partir de entonces, dejo de trabajar" (Mujer soltera del sur, puesto base, viviendo con parientes).

Al mismo tiempo que se espera que las mujeres ayuden a los hombres a obtener ingresos debido al alto coste de la vida en la ciudad ("parece que vivimos en España"), se espera que los hombres ayuden a las mujeres con las tareas domésticas. En cuanto a las diferentes tareas, hay un claro predominio de las mujeres (esposas, madres, hermanas, suegras, trabajadoras domésticas) en la limpieza y la cocina. Los hombres participan más en las decisiones relacionadas con los niños y el dinero. Mientras que el cuidado diario es responsabilidad de las mujeres, la responsabilidad de la educación de los niños es compartida. Cuando se pregunta sobre las decisiones relacionadas con el dinero, hay una división entre la compra de alimentos y las compras más grandes, como un coche o una casa; estas últimas decisiones las toman los hombres:

"Yo me encargo de los grandes gastos y mi esposa de los pequeños" (Hombre tangerino casado, puesto intermedio, viviendo en familia nuclear).

Por último, a pesar de la interseccionalidad reflejada en las diferentes

## Capítulo 8. Tánger-Tetuán

situaciones de convivencia, el equilibrio entre familia y trabajo es asociado con las mujeres, independientemente de las otras dimensiones. Es un hecho bastante común que se asocie la conciliación solo con las mujeres (López y Valenzuela, 2017).

## Capítulo 8. Tánger-Tetuán

Este proceso nos lleva a la tercera familia de códigos analizados: La familia como eje estructurador de la vida cotidiana. Estos códigos han sido asignados a aquellas citas que hacen referencia a una vida centrada en la familia, la influencia de la familia en la toma de decisiones, el posicionamiento de la familia por encima del individuo, y un fuerte sentimiento de identificación con la familia. Una vez más, emerge la centralidad del estado civil, introduciendo su conexión con el lugar de origen y la edad. A través de un análisis contextual y situado, identificamos los ejes de poder más importantes en la construcción de identidades (Yuval-Davis, 2006).

Hemos observado dos dimensiones en el comportamiento de esta categoría: la familia de referencia y el origen. El origen se refiere a la geografía del país, que se puede ver en la división entre "el Sur" y la región de Tánger-Tetuán. El análisis de esta familia permite agrupar a los hombres adultos casados que viven con su familia nuclear, por un lado, y a las mujeres jóvenes y solteras nacidas en el sur y que viven con parientes o amistades por el otro. La situación que más condiciona la influencia de la familia tiene que ver con quiénes son los beneficiarios del trabajo remunerado: los progenitores o la descendencia, si el trabajador trabaja para ayudar a su familia de origen o para ayudar a su familia de procreación. Para ilustrar mejor el posicionamiento de las categorías, utilizamos el siguiente diagrama:

## Capítulo 8. Tánger-Tetuán

**Gráfico 2.** Familia y empleo

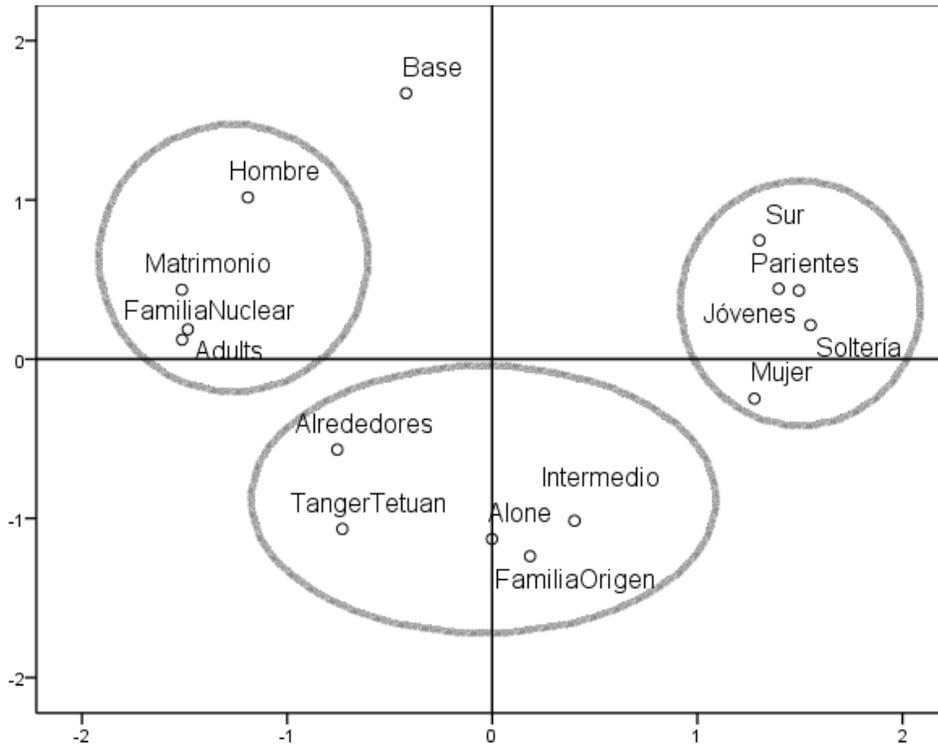


Gráfico obtenido con SPSS usando el escalamiento multidimensional (ALSCAL) y seleccionando matrices individuales para el código Familia y empleo con las siguientes variables: estado civil, puesto de trabajo, edad, convivientes, origen y género.

Stress: 0,17

RSQ = 83

En el caso de aquellas personas trabajando para ayudar a sus padres, la familia de referencia generalmente está situada en el sur. Esta situación nos permite ver aspectos en los que el estado civil es incluso más importante que el género, ya que tanto mujeres solteras como hombres solteros abandonan en ocasiones su educación formal para ayudar a sus padres a mantener el hogar o incluso deciden no migrar (nacional o internacionalmente) por la necesidad de proporcionar cuidados a algún miembro de la familia. En este sentido, vemos que la dificultad para casarse y orientar el trabajo hacia el mantenimiento del

## Capítulo 8. Tánger-Tetuán

hogar compartido con la pareja y la descendencia (en caso de haberla), mantiene la centralidad de la familia de origen:

"Si tuviera oportunidades de trabajo en Fez, [...] podría ayudar más a mis padres... [...] Además, a esta edad la gente piensa en asegurar su futuro y tener hijos, y no sólo en trabajar duro y sin futuro" (Mujer soltera joven, de Fez, viviendo con su hermana en Tánger).

Estas dificultades también son compartidas entre hombres y mujeres ya que los hombres también sienten presión ante la inestabilidad laboral y el obstáculo que esto supone para el matrimonio: "las condiciones económicas son un poco duras... pienso primero cobrar bien, luego ya veré eso de casarme" (Hombre soltero, joven, puesto base, estudios primarios). Sin embargo, en nuestra muestra, ellos están casados en mucha mayor medida y por tanto la orientación de los ingresos hacia la familia de procreación es más común entre los varones adultos:

"Cuando me despierto, voy a trabajar, y me olvido de todo, me concentro en el trabajo. Cuando suena la campana y salgo del trabajo es cuando pienso en mis hijos y en mi casa. Llego a casa, rezo, descanso un rato, y voy al gimnasio; vuelvo a casa, cenamos y juego un poco con los niños, y luego me voy a dormir. Y al día siguiente, más de lo mismo" (Hombre adulto casado, de Tánger, viviendo con su esposa y dos hijos).

Esta afirmación ilustra la complementariedad de las esferas mencionadas anteriormente, ya que vemos cómo no menciona a su esposa al describir su día, ni las tareas domésticas. Los niños, en cambio, sí aparecen, pero los cuidados que se les ofrecen son de carácter lúdico. En su propia descripción de su proceso de pensamiento también vemos la mayor facilidad que tienen los hombres para centrarse en el trabajo remunerado. En el caso de las mujeres encontramos una doble presencia (Carrasquer, 2009; Ruíz et al., 2017): su presencia en la fuerza de trabajo no se da al margen de su presencia en la esfera doméstica. En lugar de "olvidarlo todo", las mujeres están pensando en la

## Capítulo 8. Tánger-Tetuán

casa y en los niños también.

Además de esta diferencia en la familia que es la principal beneficiaria del trabajo, también vemos prácticas de género diferenciadas en el hecho de que, aunque solo la gente soltera afirma enviar “remesas” o ayudas familiares, las mujeres lo hacen mucho más frecuentemente que los hombres. Esta estructura de parentesco es crucial para el mantenimiento de la institución de la familia en sí: "la propia supervivencia del grupo familiar requiere que uno de los dos grupos [masculino y femenino] renuncie a su libertad de elección más a menudo que el otro para permitir la reproducción del parentesco" (Aixelá, 2000, p.159).

Muy pocas mujeres orientan su trabajo hacia el mantenimiento del hogar compartido con el cónyuge y muy pocos hombres lo hacen hacia su familia en otra región. A través de este grupo de códigos vemos cómo el género no actúa solo, sino que en este contexto emergen, además del estado civil, el origen y la edad como componentes clave a la hora de entender cómo la familia es incorporada al proceso de producción y cómo se van reconfigurando las relaciones de género. Observamos principalmente hombres trabajando para su familia de procreación y mujeres para sus familias en origen, en áreas deprimidas del país. Ambos comparten la centralidad de la familia en sus motivaciones para trabajar en la industria de exportación, pero cambia el tipo y la ubicación de la familia.

### **8. 3. El rol de la migración**

La relocalización industrial está relacionada con diferentes procesos migratorios, siendo uno de ellos el de la migración interna en el país marroquí. La imagen de dinamismo que proyectan las grandes ciudades se vuelve especialmente atractiva ante situaciones de aburrimiento, hastío, precariedad, vulnerabilidad... La migración internacional se convierte en parte de la motivación para acercarse a la frontera (migración interna):

Yo cuando trabajaba doce o catorce horas, llegaba a casa KO, muerto, porque solíamos estar en la cámara frigorífica, y allí hace mucho frío. Una vez en casa nos entraba sueño y mucho cansancio por culpa de aquel frío. Por eso, tuve que irme de ese trabajo. [...] me gustó porque tiene esa ventaja de poder emigrar. Es decir, no me gustó por el salario que ofrecían o... por lo duro que es o... no. Me gustó por esa posibilidad de emigrar. Unos amigos míos consiguieron emigrar de allí... ¿entiendes? (Aziz, 31, estudios primarios, comprometido, de Tarudant)

En esta fábrica de atún en Tetuán, de una empresa española, se cobraba seis dírhams la hora y no había horarios, se cobra lo que se trabaja. Estaba configurada como pistoletazo de salida hacia la migración internacional hasta tal punto que llamaban emigrantes clandestinos a sus trabajadores. También en este sector encontramos una empresa que, a pesar de tener mucho mejores condiciones, está asociada con la emigración. Para acceder a ella, el nivel de estudios es clave. Como ya ocurriera en Casablanca, observamos de nuevo la tensión entre el capital financiero y el emocional, denunciándose las condiciones laborales como resorte que activa el deseo: “Si la empresa cuidase al trabajador, creo no habrá emigración. Mejor tu propio país que la nostalgia” (Hombre soltero de origen rural).

Por otro lado, indagamos en aquellos casos en los que no solo lo laboral influye en este deseo. A través del código “La migración interna como cambio personal” vemos una apabullante importancia de la soltería. Hemos usado este código en aquellos casos en que el motivo expresado para la migración era algo

## Capítulo 8. Tánger-Tetuán

más que el trabajo. Es decir, no se aludía directa o únicamente a motivos de supervivencia en un nivel básico, sino que hay algún tipo de deseo individual añadido. Este código nos ha permitido profundizar y conocer mejor aquellas situaciones en las que las mujeres se sienten satisfechas con su trabajo en la industria de exportación. En este código observamos mujeres que han ido ascendiendo y ahora tienen una posición cómoda, tomando fuerza el valor de “depender de una misma”. En general, observamos que esa satisfacción tiene que ver o con tener puestos intermedios o con no tener familia de procreación, resultando más fácil el envío de ayudas económicas a la familia de origen. Además, aparece como un valor la posibilidad de estudiar a la vez. Así, las ciudades de Tánger o Casablanca se construyen como destinos que dan más facilidades para la formación, empleo cualificado o en determinados sectores, infraestructuras públicas, acceso a recursos sanitarios... En el caso de Tánger también actúa la cercanía con Europa como elemento de atracción. Sin embargo, este deseo de cambio más completo también aparece como elemento potenciador de frustraciones. Tánger puede ser trampolín, o puede convertirse en un tapón dadas las complicaciones actuales para la migración internacional. Por lo tanto, desde este código vemos una tendencia hacia una mayor individuación (Araujo y Martuccelli, 2010), recordando que la autorrealización de las mujeres está más relación con otros individuos. Así, se vuelve especialmente importante para ellas la idea de “aportar algo a la sociedad”:

¿cómo quieres que eee... que una mujer... trabaje... por setenta u ochenta dírhams?... necesita comprar cosas... necesita pagar su alquiler... necesita pagar eee... sus gastos... eee... necesita mandar dinero a su familia... necesita encargarse de sus hermanos... de sus padres... y los padres no tienen gran cosa... (Varón adulto casado, analfabeto, de origen rural)

### **8. 4. ¿Por qué la IE?**

En último lugar, analizamos la familia de códigos a la que nos referimos como *Género y trabajo en la sociedad marroquí*. Esta familia captura toda la información sobre las diferentes valoraciones relativas a los roles masculinos y femeninos relacionados con el empleo. Al observar cómo se agrupan los sujetos en torno a distintas valoraciones vemos qué categorías surgen como relevantes para el análisis. Las principales categorías que conforman los discursos de los individuos son el estatus ocupacional y el modelo de esferas separadas (complementariedad). Esto significa que las divisiones en el discurso sobre el género y el empleo están influenciadas, por un lado, por el hecho de tener sólo una educación primaria y trabajar en un empleo poco cualificado o no cualificado (principalmente en la industria de la confección), o tener estudios secundarios o universitarios y trabajar en un empleo más cualificado (como la industria del automóvil); y, por otro lado, por lo que hemos llamado la dimensión de las esferas separadas.

## Capítulo 8. Tánger-Tetuán

**Gráfico 3.** Género y trabajo en la IE

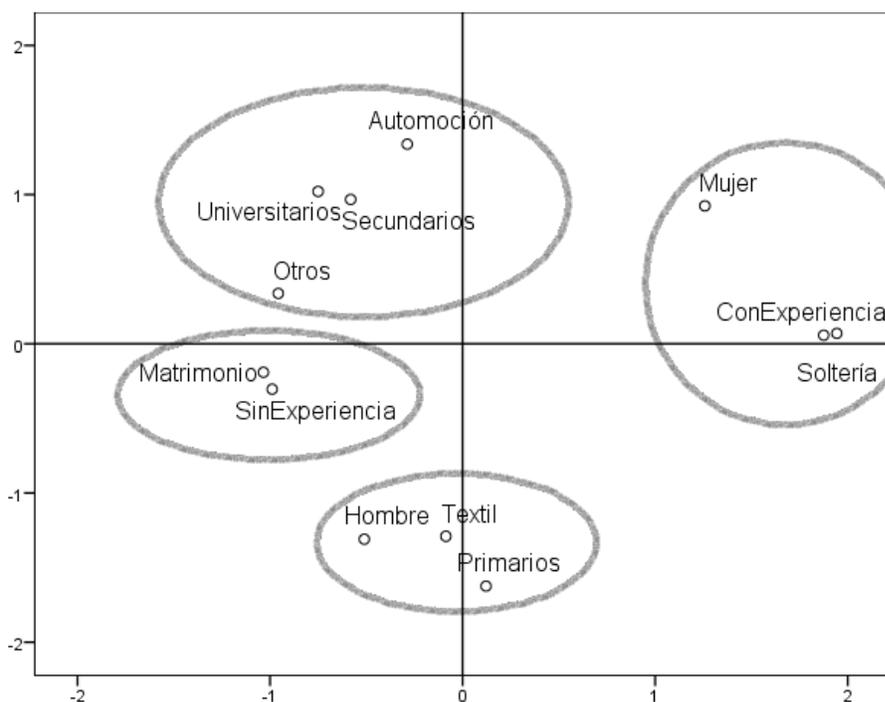


Gráfico obtenido con SPSS usando el escalamiento multidimensional (ALSCAL) y seleccionando matrices individuales para el código Género y empleo con las siguientes variables: estado civil, nivel educativo, experiencia en la IE, género y sector.

Stress: 0,18

RSQ = 81

El estado civil y el hecho de tener o no experiencia en la industria de la exportación son las variables que más influyen en los discursos sobre los roles de género. Este posicionamiento diferente encaja perfectamente con la consideración de la fábrica y el hogar como espacios de género y complementarios. A través de este código, las esferas separadas emergen como un enfoque relevante de las relaciones de género. Las narraciones revelan una idea común, que es que el empleo, o al menos el tipo de empleo generado por la IE, cambia los conceptos sobre la feminidad: "El trabajo requiere que usemos

## Capítulo 8. Tánger-Tetuán

pantalones, zapatos planos, por lo que las mujeres pierden su feminidad" (Mujer soltera con experiencia).

A pesar de la creencia común de que el trabajo de la fábrica es trabajo de hombres, este hecho no siempre es visto como negativo o problemático. En cuanto al eje del estatus ocupacional, cuando es alto se ve como una oportunidad: "Me gustaba conseguir un trabajo considerado para los hombres. [...] Este trabajo me ofrece la oportunidad de estar en contacto con mucha gente, me encontré en un trabajo en el que podía tomar decisiones" (Mujer, sector automotriz, estudios universitarios). En estos puestos superiores, es más común encontrar valores asociados al "feminismo empresarial", promovidos por las corporaciones globales a través de la formación en política corporativa y adquiridos como conocimiento experto. Este proceso puede moldear la forma en que las mujeres ven la igualdad de género para que las aspiraciones estén más en sintonía con las necesidades del capital global (Fodor, Glass y Nagy, 2018). Vemos, por lo tanto, que los puestos con mayor autoridad y responsabilidad, con autonomía y/o funciones de supervisión, se consideran masculinos. Sin embargo, en los puestos de prestigio, las empresas internacionales se benefician de esta idealización de los valores masculinos, moldeando las aspiraciones de las mujeres en función de sus intereses. He aquí otro ejemplo de cómo los valores y las habilidades generalmente asociadas a lo masculino también son mercantilizadas: el liderazgo y la jerarquía cumplen un rol muy importante en el mantenimiento de la estructura empresarial que posibilita la actual división internacional del trabajo.

En cambio, en el sector textil y en puestos base, el sentimiento es de estancamiento: "en el sector textil, no avanzamos. Todos los días son iguales. En otros sectores se respetan los horarios de trabajo. Los días festivos se cobra más. Tienen vacaciones. Pero en esas empresas piden un nivel de estudios, un título, y yo solamente he estudiado hasta primaria" (Mujer soltera con estudios primarios, puesto base).

## Capítulo 8. Tánger-Tetuán

Sin embargo, encontramos una interesante contradicción, que es que a pesar de estar considerada la fábrica en términos generales como un espacio masculino, el textil, uno de los sectores más importantes en el proceso de deslocalización industrial, se denomina a veces "el sector femenino". Esta contradicción forma parte de la misma lógica que hace que este sector sea tan rentable a nivel internacional. Es construido como un espacio masculino, de trabajo fuera del hogar y a cambio de un salario, pero también como una continuación del espacio doméstico, femenino. Como resultado, fomenta tanto la domesticidad como la productividad de las mujeres, lo que conduce a nuevas formas de abaratamiento del empleo femenino (Elías, 2009).

Lo que marca la diferencia entre hombres y mujeres son las razones que dan para que una mujer abandone su empleo en la IE al contraer matrimonio. Así, en el espacio discursivo formado por el bajo estatus ocupacional y el hecho de estar casado, la tradición y la presión social actúan como las principales razones contra el trabajo femenino (fuera del hogar): "una mujer casada trabajando en una fábrica... [...] En la fábrica se habla mal. Nadie en mi familia deja trabajar a su mujer, nadie, y si yo dejo trabajar a mi mujer... se reirán de mí" (Hombre con estudios primarios, sector textil). Por otro lado, los varones con un estatus ocupacional más alto consideran la necesidad de dos salarios para el mantenimiento del hogar: "Actualmente las condiciones no están a favor de que la mujer se quede en casa sin trabajo" (Aboubakr, soltero con estudios universitarios). Esto también se debe a las expectativas materiales y simbólicas que se crean en puestos superiores.

Por otro lado, para la mayoría de las mujeres solteras que tienen años de experiencia en la IE, el hecho de casarse está motivado por el deseo de tener una vida mejor. Para las mujeres, las duras condiciones de trabajo pueden ser motivos más relevantes que los valores tradicionales en su decisión de dejar de trabajar en la industria de la exportación. Esto conecta con las diferencias entre mujeres y hombres a la hora de enfocar el feminismo en sí: mientras las

## Capítulo 8. Tánger-Tetuán

primeras hacen hincapié en la mejora de las vidas de las mujeres, los segundos lo ven más abstracto, como un avance con respecto a unos ideales (Sadiqi y Ennaji, 2006). Entre las alternativas que ofrece el contexto, la vida como ama de casa es preferible a ser trabajadora: "No quiero que me ayude [en casa], sólo quiero que me libere de levantarme a las 3.30 de la mañana para ir a trabajar y me levantaré a las 3.00 de la mañana para prepararle pasteles" (Mujer, Soltera, Experimentada).

Esto conecta con la educación patriarcal de la mujer, basada en la centralidad de las relaciones y conexiones con otras personas, lo que moldea su autoconcepción (Miller, 1986, Gilligan, 1993). De esta forma, el propio ego es construido para otros, por oposición al para sí mismo masculino:

La masculinidad en nuestro contexto y en términos económicos pasa por una construcción identitaria *de sí para sí* a través del trabajo remunerado [...]. Mirar para sí mismo es legítimo para los hombres. [...] La feminidad pasa en gran medida por una construcción *de sí para los demás*, a través, entre otros mecanismos, del desempeño de todos los *trabajos residuales*. Aquí, una de las claves que dotan de sentido propio de la identidad y de reconocimiento social es la realización de las tareas que posibilitan la vida ajena, supeditando a ello la vida propia. (Pérez Orozco, 2014, p.182)

No obstante, debemos evitar una lectura de esta preferencia como una falta de agencia. Siguiendo la ya mencionada propuesta de Mahmood (2001), entendemos que las condiciones específicas permiten una serie de opciones en un campo de acción. Y en este campo, parece bastante claro que el matrimonio actúa como un elemento de seguridad para las mujeres en la cultura marroquí (Aixelá, 2000): "No hay ninguna chica que no desea casarse, al contrario, el matrimonio es protección" (Mujer joven soltera, puesto base, con estudios primarios). De hecho, en muchas tradiciones islámicas se considera así tanto para el hombre como para la mujer. A pesar de esta creencia generalizada, encontramos mujeres que mantienen el deseo de trabajar, es el caso de

## Capítulo 8. Tánger-Tetuán

aquellas que como hemos comentado tienen puestos intermedios. Estos puestos no son vistos como sala de espera para el matrimonio, como sí lo son la mayoría de los puestos base. Al otorgar mayor autonomía, pueden incluso retrasar este. De igual forma, si el hecho de llevar varios años en la IE puede hacer ver el matrimonio como liberador, el llevar poco tiempo en la fábrica también hace que casarse no sea una cuestión urgente. Por último, no todas piensan en casarse: “yo eso de casarme no lo tengo en mente ahora. Es decir, que necesito trabajar, quiero formarme. Ya luego viene... y si no viene pues jajaja” (Mujer joven soltera en puesto base, estudios universitarios). Esta familia de códigos nos permite identificar por tanto que es importante considerar el género y el estatus ocupacional simultáneamente, como defiende la teoría interseccional, pues tanto un mejor puesto como tener poca experiencia pueden llevar a una ruptura del modelo de esferas separadas.

Por último, es importante destacar que muy pocas madres de las personas entrevistadas trabajan o han trabajado fuera del hogar, por lo que podemos señalar un cambio generacional:

“- ¿Y tus padres te han animado a trabajar?

- No, no me han animado.

- ¿Por qué?

- Porque precisamente es de confección, y una fábrica, es la primera vez. Soy la primera chica en la familia que aprende a coser y la primera que trabaja en una fábrica” (Mujer soltera con estudios primarios, puesto base).

En la siguiente tabla, recogemos el esquema conceptual que simplifica las dimensiones clave de nuestro análisis. Está realizada a partir de los mapas obtenidos mediante el escalamiento multidimensional y permite acercarnos a la matriz de dominación identificada en el contexto de la IE. Es a través del estudio de la plasmación concreta de la relación entre los diferentes ejes de desigualdad

## Capítulo 8. Tánger-Tetuán

que vamos desgranando el potencial de la interseccionalidad como herramienta. Las desigualdades en torno a la IE están insertas en un contexto más amplio, pero en ella se dan de una forma específica.

**Tabla 23.** Espacios interseccionales (Tánger)

<b>Post-análisis (categorías interpretativas)</b>	Género y empleo	<ul style="list-style-type: none"><li>- Esferas separadas</li><li>- Nivel de especialización en el trabajo</li></ul>	"Las mujeres marroquíes ya son como hombres"
	Familia y empleo	<ul style="list-style-type: none"><li>- Familia de referencia</li><li>- Origen</li></ul>	"Debo ayudarles en todo lo que pueda"
	División de decisiones y tareas	<ul style="list-style-type: none"><li>- Nivel de especialización en el trabajo</li><li>- Emancipación</li></ul>	"Yo trabajo fuera de casa y ella dentro"

Fuente: Elaboración propia.

## **Capítulo 9. Las relaciones de género en la IE: Orientando las preguntas**

“La abuela de Simo empezó a cruzar la frontera hace tres décadas. Había marchado a Nador desde un pueblo de Fez persiguiendo el rumor de un empleo en una fábrica de gambas. De madrugada, las mujeres caminaban hasta las inmediaciones de la fábrica. Allí llegaban los camiones con las cajas de gambas. Las mujeres peleaban por atrapar alguna de esas cajas. Caja que cogían, caja de gambas que podían pelar. El frío que se metía en el cuerpo era tan insoportable que la abuela de Simo solamente aguantó un año. Pronto inauguró la saga familiar del contrabando.”

Eduardo Romero, *En mar abierto*.



## **Capítulo 9. Las relaciones de género en la IE: Orientando las preguntas**

Respondiendo a nuestro primer objetivo específico, podemos afirmar que las fábricas y centros de servicios a la exportación producen género de distintas maneras. Es decir, en ellos se reproducen esquemas que forman parte tanto del sistema de sexo/género global como del local. El orden global de género actúa dando forma a los ideales de emancipación femenina a través del empleo remunerado, implantando así el modelo de dos proveedores y ampliando el ejército global de reserva. Este modelo global, marcado también por la minusvaloración del trabajo femenino en todos sus ámbitos, se apoya en el régimen local de marcada complementariedad (aunque dinámica), para crear una mano de obra heterogénea y segmentada.

Esta producción de género la podemos identificar en distintos niveles. En primer lugar, en la presencia de sectores más feminizados (textil, confección) que otros (automoción, calzado), sin olvidar alguno tendente a la paridad en su plantilla (centros de llamadas). En segundo lugar, dentro de cada sector, también encontramos centros de trabajo con mayor y menor segregación por género. Destaca la relación entre estado civil y dicha segregación, proyectándose la complementariedad del matrimonio en el entorno laboral. Hemos visto que a pesar de que muchos centros son feminizados, hay muchos también con plantilla de trabajo paritaria. No obstante, teniendo en cuenta la diferente tasa de actividad en varones y mujeres en el conjunto del país, podemos afirmar sólidamente que la IE es un importante nicho laboral para las mujeres. No obstante, podemos observar una tendencia a la masculinización, como en el sector aeronáutico, en el que una entrevistada ha observado un cambio en sus empresas de una plantilla altamente feminizada hacia una disminución drástica de las mujeres en las cadenas de montaje:

cuando una mujer trabaja muchos años, cuatro o cinco años en la cadena... ya no le queda nada de mujer [...] Es decir, era obligatorio quitar a la mujer de la cadena... aunque la mujer puede también trabajar duro, pero no como un hombre, un hombre

## Capítulo 9. Las relaciones de género en la IE: Orientando las preguntas

puede aguantar más. Es un trabajo con metal y el metal es algo difícil para la mujer (Mujer casada).

Se ha observado que estos procesos de masculinización a veces ocurren tras ciertas mejoras en las condiciones. En tercer lugar, también se produce género en el diferente trato dado a los diferentes cuerpos. Como problemáticas específicamente femeninas, destacan aquellas ligadas al acoso y a la maternidad. Por último, también existen tareas específicas y que dependen de la empresa o sector, pero entre las que sí podemos encontrar un patrón común que es de las tareas que requieren especial fuerza física o uso de maquinaria como masculinizadas y aquellas de limpieza como feminizadas.

Para profundizar en las aportaciones que nos brinda la interseccionalidad, y siguiendo con nuestro segundo objetivo específico, nos preguntamos por las categorías que interseccionan con el género.

El **estado civil** es una categoría que forma parte de la misma estructura que el género, ya que el estado de casada es el más deseable para una mujer en la sociedad patriarcal. Hablamos no solo de un ideal patriarcal, sino también económico, reflejado en el modelo de familia nuclear heterosexual dominante. Así, se construye una relación de interdependencia en la que ellos dependen de los cuidados y ellas de los ingresos. En las entrevistas, la desprotección asociada a la soltería se ve más clara en el caso de Tánger-Tetuán. En esta región vemos una tendencia más clara a una división de género basada en el estado civil: hombres casados como principales sustentadores de familia nuclear y mujeres solteras que ayudan a mantener hogares situados en otras regiones. Desde esta soltería, existe presión por parte de la familia de origen, mientras que desde el matrimonio es más probable que se pueda vivir sin el sueldo. La transgresión de prácticas de género existe, pero se ve como temporal y secundaria. Los roles retroalimentan los modelos, dando lugar, no obstante, a una diversidad de ellos.

## Capítulo 9. Las relaciones de género en la IE: Orientando las preguntas

El estado civil es una categoría clave en sí misma, al determinar en gran parte la situación de convivencia o la existencia de maternidades/paternidades. Teniendo en cuenta que la conciliación es uno de los principales conflictos asociados al empleo femenino, es relevante preguntarse por las responsabilidades familiares. Recuperando pues, la situación de cohabitación, cabe preguntarse por la presencia de hijos e hijas y/o de otras personas que conviven en el hogar. Podemos afirmar que la familia extensa como conviviente pierde peso en los entornos urbanos, siendo esta un apoyo para las tareas de cuidado. Encontramos una relación inversamente proporcional entre el número de hijos e hijas y la satisfacción en el empleo. La descendencia hace que el sueldo de la IE se vuelva insuficiente y sus ritmos, incompatibles con la organización familiar.

En lo que respecta a nuestra muestra, esto se plasma principalmente en un dato: el perfil más común de personas entrevistadas en el proyecto 2 es el de mujeres casadas de Casablanca. Mientras que en la región de Tánger-Tetuán, como hemos podido ver en la descripción de la muestra<sup>92</sup> y vimos en detalle en el anterior capítulo, este perfil era apenas inexistente, dominando la presencia de mujeres solteras de fuera de la región.

El **nivel de estudios**, como hemos visto, es la categoría que más influye en el acceso a mejores puestos. Aunque encontramos algún caso de promoción interna de personas que no tienen mucha cualificación, generalmente la formación actúa como un techo a determinados estándares de vida. Y como vimos en la contextualización, la tasa de alfabetización de las mujeres marroquíes es inferior a la de los hombres. En nuestra muestra, las mujeres menos satisfechas con el trabajo en la IE tienden a estar más cualificadas, pero empleadas en puestos base. Y es que, desde el punto de vista de la implantación de la IE, se valora positivamente la presencia de mano de obra cualificada, pero para todos los procesos que la envuelven, el grueso de su

---

<sup>92</sup> Ver Tablas 16 y 17 en el Capítulo 6.

## Capítulo 9. Las relaciones de género en la IE: Orientando las preguntas

mano de obra es manual. Como denuncia el movimiento de Diplomads en paro, en Marruecos también existe una demanda de empleo cualificado.

Por otro lado, el nivel de estudios es una variable central al definir también el empleo no cualificado. El analfabetismo o un bajo nivel de estudios también forma parte de la construcción del ideal de sujeto dócil construido por la economía global. Por lo tanto, las empresas transnacionales utilizan la intersección entre feminidad y baja cualificación para abaratar costes. Por último, el nivel educativo es un indicador que nos da información sobre la clase social. Esto es así en general, pero para el caso específico de Marruecos, se ha mostrado que el capital económico de la familia es más importante que el cultural (Lozano y Trinidad, 2020). Esto es debido a un menor desarrollo de los estados de bienestar.

Siguiendo con nuestro objetivo específico número 3, indicamos algunas de las más relevantes diferencias entre regiones. El hecho de que Casablanca tenga un historial industrial más antiguo hace que en esta región tengan mucho más peso las personas descendientes de migrantes internos, lo que diríamos segundas generaciones del éxodo rural; mientras que en Tánger el crecimiento económico y la explosión demográfica son más recientes.

En parte debido a esta diferente historia, en Tánger se ha mostrado más relevante como categoría de análisis el origen geográfico de la persona. El código "Familia de origen como eje estructurador de la vida cotidiana" permite explicar la situación de las mujeres procedentes del sur, que son jóvenes y solteras y viven con parientes o amistades, que generalmente también son mujeres, y a menudo también trabajan en fábricas de la industria de la exportación. De dónde vienen las mujeres y con quién comparten sus ingresos son las variables que determinan la forma en que viven la situación.

El trabajo en la industria de la exportación, especialmente para las mujeres, está vinculado al aumento del coste de la vida (relacionado con la IED y las inversiones en infraestructura, entre otros factores), y a las diferencias

## Capítulo 9. Las relaciones de género en la IE: Orientando las preguntas

interregionales. En consecuencia, su incorporación al mercado laboral no es el resultado de su búsqueda de autonomía mediante la participación en un empleo remunerado. La incorporación al mercado laboral podría tener un potencial para aumentar la autonomía de las mujeres si las condiciones de empleo no fueran tan precarias. En la situación actual, es más probable que fomenten el objetivo de vida de ser un ama de casa, el deseo de salir del mercado laboral. Por otro lado, las desigualdades que se crean con la relocalización industrial generan ciertas posiciones ventajosas que alimentan el ideal de emancipación femenina a través de la emancipación económica.

En cuanto a la relación con los hogares (Objetivo específico 4), se ha teorizado como neo-tradicional el modelo de familia en el que el varón trabaja a tiempo completo y la mujer flexibiliza sus horarios para atender a las necesidades domésticas (Rodríguez y Fernández, 2010). Desde esta perspectiva, se considera que es una variante del modelo tradicional de esferas separadas al no suponer un cambio sustancial en los roles de cada quien, y, por tanto, en la estructura (Moen y Yu, 2000). No obstante, en la IE, generalmente con horarios fijos y amplios en los que a veces la jornada laboral es mayor a las ocho horas y existe presión en lo relativo a la realización de horas extra, no es tan fácil para las mujeres flexibilizar sus horarios y disminuir el tiempo dedicado al empleo. Por lo tanto, la continuación del rol se da más en un plano desiderativo, o como podemos ver en Verme et al. (2015), en las oscilaciones entre empleo e inactividad, sin pasar por periodos de desempleo.

Dentro de esto, lo más importante a afirmar sería la diversidad de modelos, así como la disonancia entre algunos ideales y prácticas descritos. Entendiendo esto desde un marco general de complementariedad de esferas que va desde un reparto total por género en el que la mujer es ama de casa y el hombre el único sustentador hasta los hogares donde ambas personas trabajan (las mujeres con frecuencia doblemente), pasando por modelos mixtos y otros que escapan a ese esquema.

## Capítulo 9. Las relaciones de género en la IE: Orientando las preguntas

En cuanto a la división de las tareas en el hogar, este trabajo se comparte en aquellos hogares con personas del mismo sexo o cuando el padre está ausente. Los hombres de Tánger-Tetuán con trabajos más cualificados tienden a describir la división de acuerdo con una asignación de roles más tradicional: las mujeres se encargan de la cocina y la limpieza y los hombres tienen mayor peso en la toma de decisiones. Sin embargo, se imaginan a sí mismos en el futuro con un modelo diferente y empiezan a aparecer ideales de una división de tareas menos sexista. Otro perfil importante que surgió es el de las mujeres de las zonas rurales circundantes con trabajos no cualificados, cuyas familias tienden a adherirse a la división tradicional de las tareas. De la misma manera que el neoliberalismo occidental difundió un modelo de dos proveedores de familia, con la relocalización industrial y sus procesos asociados también se empieza a ver esto como una de las formas más comunes de organización familiar. Así, la emancipación de la familia de origen está ligada con un mayor reparto o una menor generización del mismo.

El trabajo asalariado de hombres y mujeres sobre un modelo de esferas separadas favorece una mayor explotación de las mujeres ya que su trabajo se considera secundario. Una perspectiva interseccional de la fábrica nos permite identificar dos perfiles situados en posiciones opuestas en términos de privilegio y acceso a los recursos: hombres casados con un estatus ocupacional medio o alto y nacidos en Tánger o Tetuán, y mujeres solteras con un estatus ocupacional bajo nacidas en zonas deprimidas del país. Estas zonas se caracterizan por una fuerza centrífuga provocada por una elevada tasa de analfabetismo y desempleo y por el colapso de la economía de subsistencia. Al igual que en las sociedades occidentales, la provisión está cada vez más mediada por el dinero en efectivo derivado de la participación en la fuerza de trabajo.

El análisis llevado a cabo en esta tesis apunta en la dirección de un cambio en circunstancias materiales con permanencias simbólicas. Siguiendo los modelos explicitados, lo importante en cualquier caso es remarcar la

## Capítulo 9. Las relaciones de género en la IE: Orientando las preguntas

inexistencia de un modelo único de experiencia. De igual forma, buscamos huir de explicaciones unidireccionales de lo global hacia lo local que niegan completamente la autonomía de los individuos. Hemos dicho que las empresas deciden trasladar los centros de producción atendiendo a diferentes criterios de productividad, pero esta decisión también puede estar condicionada por movilizaciones de trabajadores. En varias entrevistas aparece el cierre de empresas tras una intensa actividad sindical de reclamo de derechos.

Las mejoras en las condiciones laborales permiten a mujeres y hombres disponer de más tiempo, dinero y autonomía en la organización vital. Las entrevistas reflejan constantes subidas y bajadas de estas, períodos de mejoría y estabilidad alternados con otros de mayor hostilidad y precariedad. Es cierto que la adquisición de capital económico ayuda a obtener dicha autonomía, pero la relación laboral oprime. En cualquier caso, parece bastante clara la existencia de un conflicto entre roles para las mujeres casadas (Bouasria, 2013).

En relación a las trayectorias laborales en función del género y las migraciones (objetivo específico cinco), vemos que además del género, para entender el paso por la IE, hace falta tener en cuenta otras variables. En el hecho de tener un empleo que reporte más satisfacción influye tanto la posición del individuo en la estructura social (principalmente a través del nivel de estudios) como la de la empresa en las cadenas globales de valor. Así, las situaciones de hostilidad y violencia en los centros de trabajo son menos frecuentes tanto en puestos intermedios como en aquellas personas que trabajan para la empresa matriz y no una subcontrata. Esto, además se vuelve un factor relativamente independiente del género, ya que tanto hombres como mujeres son objeto de diferentes formas de maltrato o crueldad, y están menos expuestos al ascender en la jerarquía. En línea con esto, también es bastante transversal la necesidad del trabajo y su orientación hacia el mantenimiento familiar, aunque cambie la forma. Por último, hemos encontrado bastante transversalidad en el discurso sobre las migraciones, pudiendo afirmar que el imaginario de la migración como deseo se encuentra bastante implantado. Como

## Capítulo 9. Las relaciones de género en la IE: Orientando las preguntas

pasa con muchos imaginarios, el hecho de que sea compartido porque está ahí y las personas se empapan, no significa que se aplique a rajatabla. De hecho, a pesar del horizonte de cambio a través de la migración internacional, pocas personas afirman directamente querer migrar. Esto es debido a múltiples factores como la descendencia o la conciencia sobre las dificultades del proceso migratorio.

Las ciudades estudiadas ejercen una fuerza centrípeta en el país, convirtiéndose en promesas. Y como todas las promesas, pueden decepcionar al crear la expectativa de mejora en las condiciones de vida y no siempre ofrecer la oportunidad. Esta frustración puede convertirse en aliciente para la migración internacional, pues en los discursos aparece una sensación general de que cualquiera en Marruecos quiere migrar, que, si pudiera, lo haría mañana mismo. No obstante, al profundizar un poco parece más plausible pensar que esta es una posible vía de escape a un mercado laboral complejo, que ofrece oportunidades, pero no demasiadas. Que la mayoría de personas preferirían no abandonar su país y tener mejores condiciones. El trabajo precario es lo que más provoca el deseo de partida. Si bien la industria de exportación ha generado nuevas oportunidades de empleo en el mercado marroquí, la mayoría de puestos creados no ofrecen una estabilidad que permita movilidad social ascendente o la tranquilidad de tener un futuro garantizado. En este contexto, la migración surge en el imaginario colectivo como una posibilidad para lograr lo que en Marruecos parece difícil de alcanzar. En los discursos se observan varias posturas ante la migración, desde la idealización hasta la crítica de algunos valores a los que se asocia (como la gratificación inmediata).

Según la categoría relativa a las conexiones entre el género y el trabajo, podemos ver claramente que existe una división binaria y de género entre el espacio del hogar (asociado al matrimonio) y el espacio de la fábrica. Sin embargo, también vemos una diferencia en los discursos de los hombres y las mujeres: los primeros recurren a argumentos basados principalmente en la tradición, y entre las segundas observamos un discurso centrado en la

## Capítulo 9. Las relaciones de género en la IE: Orientando las preguntas

supervivencia. Esto sugiere que las mujeres trabajan en la industria de la exportación porque no hay muchas otras opciones y el matrimonio es una posible liberación del trabajo en condiciones tan duras. Esto también se refuerza con el otro eje, la condición ocupacional, que muestra que el empleo de las mujeres en la industria de la exportación se considera positivo cuando tienen una mejor posición laboral.

Respecto a los patrones coloniales de pensamiento que se han identificado en el proceso doctoral (sexto objetivo específico), uno de los más importantes viene de la mano del cambio de título de esta tesis. El original era: “Cambios y permanencias en las relaciones de género”. Tras diferentes lecturas y problematizaciones, hemos considerado que esta estructura dicotómica es más propensa a proyectar un imaginario colonialista. En principio no tendría por qué, pero teniendo en cuenta los modelos implícitos y el sesgo orientalista, es fácil interpretarlo como cambio positivo, es decir, modernidad, avance, similitud con modelos occidentales y permanencia como negativo, atraso, tradición, esa otredad del otro lado del Mediterráneo. En esta línea, es importante señalar que, aunque usamos el concepto de ideal de esferas separadas, no es para nada la misma situación que la que llevó a su cuño: la época victoriana. Creemos que ayuda a entender la división de espacios, entre otras cosas porque se refiere principalmente a la construcción de un ideal. No obstante, falta profundizar en los propios lenguajes del contexto.

Hay otra dicotomía que va de la mano de esta y que he introducido al plantear la noción de agencia: dominación y emancipación, entendidas como variables antagónicas (Flax, 1993). Es conveniente, por tanto, manejar una noción de agencia que nos permita salir un poco de los cánones occidentales que, en el caso del feminismo se ha venido equiparando al deseo de emancipación. Es decir, no sólo se cae a veces desde el feminismo blanco en diagnosticar y proponer tratamiento a otros patriarcados, sino que el propio afán en sí de liberación se presupone universal y necesario para hablar de agencia social (Mahmood, 2001). Sin embargo, tanto la definición del ideal emancipatorio

## Capítulo 9. Las relaciones de género en la IE: Orientando las preguntas

como las herramientas para lograrlo pueden esconder etnocentrismos de los que es muy difícil escapar. Sin ir más lejos, el ideal de libertad occidental está atravesado por perspectivas individualistas que difícilmente encajan en sociedades más comunitaristas (Mernissi, 2016).

Relacionado, pero no equivalente, encontramos otro patrón de pensamiento colonial, que hemos denominado “desasosiego feminista”. Lorber (1994) identificó el desasosiego de género como esa incomodidad que provoca una situación que está muy fuera de los roles de género. Recuperando la analogía dramaturgica de Goffman diríamos que es lo que sentimos si nuestro compañero o nuestra compañera en escena se salen del guion y actúa de otra manera. Uno de los casos más claros es la perversión estética y comportamental explícita de roles: mujeres que visten muy masculinas y son confundidas con hombres, y por hombres (que posteriormente se disculpan por la confusión, como diciendo “perdona por haberte sacado de tu papel”); o varones con presentación considerada femenina. Casado y Lasén (2014) también identifican un desasosiego que ocurre a raíz de otras tensiones provocadas por el género, principalmente por las propias demarcaciones que hacemos, que a veces tienen un “carácter poroso, ritual y controvertido” (ibíd., 155). Por ejemplo, la distinción entre el ámbito público y el privado, que en la práctica es más difusa. Con la inspiración de estas autoras, pues, denominamos desasosiego feminista a lo que sienten (y sentimos) muchas personas occidentales (especialmente de capital cultural medio-alto) ante esquemas de igualdad o feminismo diferentes a los nuestros. En concreto, la división de tareas y el ideal de complementariedad. Nos cuesta ver algunas aspiraciones como legítimas, negando a los sujetos no hegemónicos la plena riqueza de la experiencia humana (Rubin, 1984).

Puschmann (2011) se preguntó por qué seguía migrando la gente a Casablanca si la ciudad ya había colapsado y era incapaz de acoger a más personas. La conclusión a la que llegó era parecida a la nuestra: a pesar de la vida en las *bidonvilles* y la precariedad, las condiciones eran un poquito mejor

## Capítulo 9. Las relaciones de género en la IE: Orientando las preguntas

que en los entornos rurales. Con la mayoría de empleos en la IE pasa algo similar y no podemos olvidar que, a pesar de todo, algunos beneficios obtienen las personas trabajadoras. Los cambios en las condiciones de vida han hecho que la vida sea un poquito mejor gracias a esos empleos que incluso en los casos en los que se ajustan a la legalidad, no es una legalidad en línea con la calidad de vida. Las tensiones de género, lejos de resolverse, mutan.

Por último, y acercándonos a nuestra categoría central, si bien tras el análisis de la región norteña vimos que lo importante era destacar los ejes de desigualdad que articulaban la región, en Casablanca emergió de manera más clara la consideración de la IE como un eje más de desigualdad. Nos hemos centrado en la cartografía de la forma en que estas categorías conforman la experiencia de este contexto, sin pretender establecer una jerarquía entre las mismas. En resumen, en el estudio de las relaciones de género en la industria de exportación fronteriza de Marruecos, es crucial tener en cuenta la intersección entre el género y las dimensiones de la situación de cohabitación, la situación ocupacional y el ser un migrante interno frente al ser nativo. La forma en que se intersectan ayuda a crear un ejército de reserva que contribuye a mantener el sistema patriarcal, que es funcional para las redes globales del capitalismo, aunque también hay que tener en cuenta cómo se intersectan los diferentes ejes de pertenencia, lo que permite visualizar las diferencias intragrupo.

Tanto en la revisión bibliográfica como en el análisis de las entrevistas hemos visto que la desigualdad es uno de los elementos clave en la manera que la globalidad influye en las distintas relaciones sociales. Esto es lo que nos lleva a ir dando forma a la categoría central: La relocalización industrial como eje que actúa con el género en la construcción de desigualdad. Las nuevas formas de estratificación nos hacen pensar en lo adecuado del concepto de entronque patriarcal, al entender que lo que se produce es una intersección de estructuras de género. En esta intersección, además, se construye un rol de género específico y propio de este contexto (De la O, 2006)

## Capítulo 9. Las relaciones de género en la IE: Orientando las preguntas

Considerando los procesos sociales básicos, la categoría que emerge como la principal para responder a nuestra pregunta inicial es la del “entronque patriarcado-mercado laboral global”.

Tras enfocar todas estas preguntas, llegamos a la conclusión de que la DIT y las CGV introducen un nuevo eje de desigualdad en el contexto de la IE. La perspectiva interseccional nos ayuda a entender esto, ya que la desigualdad no es la ausencia o presencia de empleo en este sector. No significa que por trabajar en este u otro se esté más o menos oprimido u oprimida. Es un eje que actúa en combinación con el resto, reforzándose mutuamente. El hecho de estar más o menos fuera de la globalidad puede tener efectos perjudiciales, pero no tiene que ser experimentado como tal. El conflicto surge al entrar en contacto distintos sistemas y crearse unas expectativas que no pueden ser satisfechas. Por tanto, la relación entre las relaciones de género y la relocalización industrial es de yuxtaposición, igual que la relación entre las categorías de la interseccionalidad, al añadir complejidad a la matriz local de dominación. Así, el impacto más claro es el fortalecimiento de las estructuras de desigualdad.

# **CONCLUSIONES**



### Conclusiones

La primera conclusión, que puede parecer poco ilustrativa, pero que sin embargo es característica y no tan simple como pudiera parecer a primera vista es la heterogeneidad de experiencias. De modalidades de contratación (o ausencia formal de ella), de perfiles, de valoraciones... No cualquier fenómeno social es tan diverso. Dentro de esta diversidad, se muestra que un análisis de género que incluye a las familias y los hogares es relevante, ya que la familia se vuelve un agente central del análisis al ser el móvil principal para el empleo en la IE. De esta forma, el empleo en la IE se convierte en facilitador de algunas relaciones familiares por los recursos que otorga, pero también las complica por el tiempo y la distancia.

La intersección entre patriarcado, mercado laboral global y condiciones laborales afecta tanto a varones como a mujeres, pero lo hace de forma diferencial. Los ideales femeninos se vuelven útiles para la producción de plusvalía en las cadenas globales de valor. Existen una serie de riesgos en las fábricas a las que se exponen todas las personas que trabajan en ellas, mayores cuanto más inferior es el puesto. De entre los que afectan de forma diferencial según el género destacan: el acoso por parte de los jefes, seguido de hostigamiento en caso de negativa y el desinterés empresarial por la salud ante el embarazo de una trabajadora. También encontramos elementos comunes, como son la mercantilización de las habilidades, mediante la idealización y exigencia de las mismas según roles de género, y las diferentes formas de maltrato dentro de la fábrica. Por otro lado, en la fábrica se reproducen esquemas de organización social de otras instituciones, como el matrimonio. Utilizando el estado civil como categoría de análisis, se observa una mayor separación de espacios tanto entre fábricas como dentro de la propia fábrica, representando una proyección del ideal de complementariedad, pues existe una mayor segregación espacial por género en los empleos de las personas casadas. Esta

## Conclusiones

complementariedad se da la mano con la salarización femenina, que se entiende como temporal y sujeta a necesidades económicas de las familias.

Aunque son mayoría las empresas feminizadas, los centros de trabajo con una plantilla igualitaria también son muy frecuentes. En último lugar, también existen empresas y sectores donde el porcentaje de mujeres es reducido. De la misma forma, hay muchas tareas en la IE que las realizan tanto hombres como mujeres, mientras que otras están segregadas: sobre los hombres recaen tareas más relacionadas con maquinaria o cargas pesadas y sobre las mujeres la limpieza. También encontramos una mayor concentración de mujeres en las cadenas de montaje, haciendo las tareas básicas de ensamblaje. En los hogares, hay diversidad de modelos, con una centralidad en torno al trabajo doméstico realizado por mujeres y a la mayor responsabilidad masculina con respecto a los ingresos económicos. Las mujeres son el factor flexible por excelencia en la economía marroquí y en la economía mundial porque hay ideales de feminidad que conectan con los ideales de obrero/obrero.

Por otro lado, la dificultad de acceso a una cesta básica va generando una crisis de masculinidad, ya que en los varones hay mayor presión para que ejerzan como proveedores. La posibilidad de depender de un solo proveedor está limitada por el nuevo eje de desigualdad que significa la economía global. La posición de la empresa en la cadena global de valor, es decir, si es una empresa matriz que genera mayor valor añadido, o es una subcontrata en la que se externaliza solo una parte del proceso productivo, resulta determinante para garantizar determinados ingresos. Por el lado de la persona trabajadora, el acceso a los puestos que garantizan esos ingresos depende en gran parte del nivel educativo. La necesaria escasez de estos puestos va generando una frustración de fondo que puede cristalizar en el imaginario de la migración internacional como alternativa.

En definitiva, la globalidad afecta a las relaciones de género al entrar en interacción directa con expectativas y patrones locales, lo que provoca una mayor oferta de opciones laborales en la que las mujeres ocupan un espacio

## Conclusiones

propio. No obstante, en la mayoría de las situaciones, este espacio no ofrece las garantías suficientes para la estabilidad y la conciliación, condiciones necesarias para una mayor autonomía en la organización doméstica. Por otro lado, es importante reconocer el modelo de complementariedad entre los géneros como un modelo altamente institucionalizado en la sociedad marroquí, cuestión aprovechada por las empresas para precarizar un trabajo ya de por sí precario. Y no podemos olvidar que esta precariedad también afecta a los hombres, directa e indirectamente, aunque es indudable que existe segregación laboral tanto vertical como horizontal. La industria de exportación, dependiente de las demandas de consumidores externos y con ritmos de producción intermitentes, relacionados con demandas y ciclos internacionales, genera una difícil adquisición femenina de una nueva identidad obrera a la par que en los hombres genera mayor presión y frustración. Los trabajadores de la industria de exportación, como actores sociales, se enfrentan a un espacio social donde interseccionan varios ejes de desigualdad, actuando la economía global como uno más en diálogo con el resto y multiplicando las intersecciones. La forma de desenvolverse en este espacio no siempre es dicotómica, como un conflicto entre mundos o esferas diferentes, sino que se combinan herramientas de los diferentes sistemas, negociando sus relaciones de género de forma mestiza.

# **CONCLUSIONS**



# Conclusions

La première conclusion, qui peut sembler peu illustrative, mais qui est néanmoins caractéristique et pas aussi simple qu'il n'y paraît à première vue, est l'hétérogénéité des expériences. En termes de méthodes de recrutement (ou d'absence formelle de celles-ci), de profils, d'évaluations... Tous les phénomènes sociaux ne sont pas aussi diversifiés. Dans le cadre de cette diversité, il est démontré qu'une analyse de genre qui inclut les familles et les ménages est pertinente, car la famille devient un agent central de l'analyse puisqu'elle est le principal motif d'emploi dans l'AE. Ainsi, l'emploi dans l'AE devient un facilitateur de certaines relations familiales en raison des ressources qu'il procure, mais il les complique également en raison du temps et de la distance.

L'intersection entre le patriarcat, le marché mondial du travail et les conditions de travail affecte les hommes et les femmes, mais de manière différente. Les idéaux féminins deviennent utiles pour la production de la plus-value dans les chaînes de valeur mondiales. Dans les usines, il existe un certain nombre de risques auxquels tous les travailleurs sont exposés. Plus le poste est bas, plus les risques sont importants. Parmi ceux qui les affectent différemment selon le sexe, les suivants ressortent: le harcèlement par les patrons, suivi du harcèlement en cas de refus, et le manque d'intérêt de l'entreprise pour la santé d'une travailleuse enceinte. On retrouve également des éléments communs, comme la marchandisation des compétences, à travers l'idéalisation et la demande de celles-ci en fonction des rôles de genre, et les différentes formes de maltraitance au sein de l'usine. D'autre part, l'usine reproduit les modèles d'organisation sociale d'autres institutions, comme le mariage. En utilisant l'état civil comme catégorie d'analyse, on observe une plus grande séparation des espaces à la fois entre les usines et à l'intérieur de l'usine elle-même, ce qui représente une projection de l'idéal de complémentarité, car il y a une plus grande ségrégation spatiale par sexe dans les emplois des personnes mariées.

## Conclusions

Cette complémentarité va de pair avec la salarisation des femmes, qui est comprise comme temporaire et soumise aux besoins économiques des familles.

Bien que les entreprises féminisées soient majoritaires, les lieux de travail avec une main-d'œuvre égalitaire sont également très courants. Enfin, il existe également des entreprises et des secteurs où le pourcentage de femmes est faible. De même, dans l'IE, de nombreuses tâches sont effectuées à la fois par les hommes et les femmes, tandis que d'autres font l'objet d'une ségrégation: les hommes sont davantage impliqués dans les tâches liées aux machines ou aux charges lourdes, tandis que les femmes sont chargées du nettoyage. Nous constatons également une plus forte concentration de femmes sur les chaînes de montage, effectuant des tâches d'assemblage de base. Dans les ménages, il existe une diversité de modèles, avec un accent central sur le travail domestique effectué par les femmes et une plus grande responsabilité des hommes dans le revenu économique. La femme est le facteur de flexibilité par excellence dans l'économie marocaine et dans l'économie mondiale, car il existe des idéaux de féminité qui rejoignent les idéaux du travailleur.

D'autre part, la difficulté d'accès à un panier de biens de base engendre une crise de la masculinité, car les hommes sont davantage poussés à agir en tant que pourvoyeurs. La possibilité de dépendre d'un seul fournisseur est limitée par le nouvel axe d'inégalité que représente l'économie mondiale. La position de l'entreprise dans la chaîne de valeur mondiale, à savoir s'il s'agit d'une société mère qui génère une valeur ajoutée plus élevée ou d'un sous-traitant dans lequel seule une partie du processus de production est externalisée, est un facteur déterminant pour garantir certains revenus. Du côté du travailleur, l'accès aux emplois qui garantissent ce revenu dépend largement du niveau d'éducation. La rareté nécessaire de ces emplois génère une frustration sous-jacente qui peut se cristalliser dans l'imaginaire de la migration internationale comme alternative.

En bref, la mondialisation affecte les relations entre les sexes en entrant en interaction directe avec les attentes et les modèles locaux, ce qui conduit à

## Conclusions

une plus grande offre d'options de travail dans lesquelles les femmes occupent un espace qui leur est propre. Cependant, dans la plupart des situations, cet espace n'offre pas de garanties suffisantes de stabilité et de conciliation, qui sont des conditions nécessaires à une plus grande autonomie dans l'organisation domestique. D'autre part, il est important de reconnaître le modèle de complémentarité des sexes comme un modèle fortement institutionnalisé dans la société marocaine, une question dont les entreprises tirent parti pour rendre plus précaire un travail déjà précaire. Et nous ne pouvons pas oublier que cette précarité touche également les hommes, directement et indirectement, même s'il ne fait aucun doute qu'il existe une ségrégation verticale et horizontale dans l'emploi. L'industrie d'exportation, dépendante des demandes des consommateurs externes et avec des rythmes de production intermittents, liés aux demandes et aux cycles internationaux, rend difficile l'acquisition d'une nouvelle identité ouvrière pour les femmes, tandis que pour les hommes, elle génère une plus grande pression et frustration. Les travailleurs de l'industrie d'exportation, en tant qu'acteurs sociaux, sont confrontés à un espace social où plusieurs axes d'inégalité se croisent, l'économie mondiale agissant comme un élément de plus en dialogue avec les autres et multipliant les intersections. La façon dont ils opèrent dans cet espace n'est pas toujours dichotomique, comme un conflit entre différents mondes ou sphères, mais plutôt ils combinent des outils de différents systèmes, négociant leurs relations de genre d'une manière métisse.

# **BIBLIOGRAFÍA**



## Bibliografía

- Abu-Lughod, Lila (2002). Anhelos feministas y condiciones postcoloniales. En *Feminismo y modernidad en Oriente Próximo*. Lila Abu-Lughod, Ed. Valencia: Cátedra. pp.13-58.
- Académie Française, Dictionnaire de l' Académie Française, 9ª ed., [versión en línea]. <<https://www.dictionnaire-academie.fr/> > [22/03/2021].
- Acosta, Félix, Reyes, Alejandra y Solís, Marlene (2015). Crisis económica, migración interna y cambios en la estructura ocupacional de Tijuana, México. *Papeles de población*, 21(85), 9-46.
- Adam, André (1968). *Casablanca*. París: CNRS.
- Adlbi Sibai, Sirin (2014). El «hiyab» en la obra de Fátima Mernissi o la paradoja del silenciamiento. Hacia un pensamiento islámico decolonial. *Tabula Rasa*, 21, 47-76.
- Adlbi Sibai, Sirin (2016). *La cárcel del feminismo: Hacia un pensamiento islámico decolonial*. México D. F.: Akal.
- Aixelá, Yolanda (2000). *Mujeres en Marruecos: Un análisis desde el parentesco y el género*. Barcelona: Bellaterra.
- Aixelá, Yolanda (2008). La Imagen De Las Mujeres Marroquíes En Europa. En *España Y Marruecos: Mujeres en El Espacio Público*, edited by Mª. D. L. Enamorado, 43–54. Sevilla: Alfar.
- Ajenjo Cosp, Marc y García Román, Joan (2014). Cambios en el uso del tiempo de las parejas: ¿Estamos en el camino hacia una mayor igualdad? *Revista Internacional de Sociología*, 72(2), 453-476. doi.org/10.3989/ris.2012.05.28
- Akhter, Sadika, Rutherford, Shannon y Chu, Cordia (2017). What makes pregnant workers sick: why, when, where and how? An exploratory study in the ready-made garment industry in Bangladesh. *Reproductive Health*, 14, 142. doi:10.1186/s12978-017-0396-0
- AA. VV. (2015). El mercado global del textil y sus desequilibrios comerciales. En AA. VV. *El comercio justo en España 2014: Sector textil e injusticia*

## Bibliografía

*comercial*. Coordinadora Estatal de Comercio Justo.

Alcañiz, Mercedes y Monteiro, Rosa (2016). She-austerity. Women's precariousness and labor inequality in Southern Europe. *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, 72, 1-28.

Allali, Brahim (2008). Culture et gestion au Maroc: une osmose atypique. En Eduardo Davel, Jean-Pierre Dupuis y Jean François Chanlat (Eds.), *Gestion en Contexte Interculturel: Approches, Problématiques, Pratiques et Plongées* (pp.1-36). Québec: Presses de l'Université Laval and Télé-Université.

Allan, Joana (2019). *Silenced Resistance: Women, Dictatorships, and Genderwashing in Western Sahara and Equatorial Guinea*. Wisconsin: University of Wisconsin Press.

Alonso, Luis Enrique (2000). *Trabajo y posmodernidad: El empleo débil*. Madrid: Fundamentos.

Alonso, Luis Enrique y Conde, Fernando (1994). *La historia del consumo en España. Una aproximación a sus orígenes y primer desarrollo*. Madrid: Debate.

Alonso Herrero, Jose Antonio (1991). *Mujeres maquiladoras y microindustria doméstica*. México D. F.: Fontamara.

Angué, Katia, Mayrhofer, Ulrike y Moalla, Emna (2017). Gérer la chaîne de valeur globale à travers des rapprochements d'entreprises. *Logistique & Management*, 25(3), 238–249. doi:10.1080/12507970.2017.1330126

Anthias, Floya (2008). Thinking Through the Lens of Translocational Positionality. *Translocations: Migration and Social Change*, 4, 5-20.

Anttonen, Anneli y Sipilä, Jorma (1996). European social care services: is it possible to identify models? *Journal of European Social Policy*, 6(2), 87–100

Anwary, Afroza (2017). Globalization, Women Factory Workers of Bangladesh and their Autonomy. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 6(3), 1389-1413. doi:/10.17583/generos.2017.2621

Anzaldúa, Gloria (2016). *Borderlands/La frontera: La nueva mestiza*. Madrid:

## Bibliografía

- Capitán Swing. [Trad. Carmen Valle]
- Araujo, Kathya y Martuccelli, Danilo (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e Pesquisa*, 36, 77-91.
- Arjona Garrido, Ángeles y Checa Olmos, Juan Carlos (2008). Viajando juntos, sentados aparte. Un caso de etnolocalización en espacios cotidianos de interacción. *Papeles de población*, 14(58), 183-207.
- Askour, Khadija (2011). Agglomération industrielle et modes spécifiques de développement des territoires l'Aménagement du Territoire. En VV. AA. *Questions d'économie marocaine 2011* (pp.115-130). Rabat: Presses Universitaires du Maroc.
- Azmeh, Shamel (2014). Trade regimes and global production networks: The case of the Qualifying Industrial Zones (QIZs) in Egypt and Jordan. *Geoforum*, 57, 57-66.
- Baig, Raees y Chang, Ching-Wen (2020). Formal and Informal Social Support Systems for Migrant Domestic Workers. *American Behavioral Scientist*, 64(6), 784-801. doi:10.1177/0002764220910251
- Bair, Jennifer (2002). Beyond the Maquila model? NAFTA and the Mexican apparel industry. *Industry and Innovation*, 9(3), 203–226.
- Bair, Jennifer (2010). On Difference and Capital: Gender and the Globalization of Production." *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 36(1), 203–226. doi:10.1086/652912.
- Balcells, Laia (2009). Analyzing the division of household labor within Spanish families. *Revista Internacional de Sociología*, 67, 83-105.
- Banco Mundial (2019). *Doing Business 2019*. Recuperado de: [https://www.doingbusiness.org/content/dam/doingBusiness/media/Annual-Reports/English/DB2019-report\\_web-version.pdf](https://www.doingbusiness.org/content/dam/doingBusiness/media/Annual-Reports/English/DB2019-report_web-version.pdf)
- Barajas, María del Rosío y Solís, Marlene (Coords.) (2013). *Fronteras comparadas: desarrollo, trabajo y migración*. México: Colegio de la Frontera Norte.
- Barros, Francisco 2016. Inmigración y mercado de trabajo en España: los trabajadores marroquíes procedentes de la industria exportadora (Tesis

## Bibliografía

- doctoral). Universidad de Granada.
- Bastia, Tanja (2014). Intersectionality, migration and development. *Progress in Development Studies*, 14, 237-248. doi:10.1177/1464993414521330
- Bauman, Zigmunt (2006). *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Zigmunt (2011). *44 cartas desde el mundo líquido*. Madrid: Paidós.
- Belarbi, Aicha (1997). Réflexions Préliminaires sur une Approche Féministe de la Dichotomie Espace Public/Espace Privé. En Rahma Bourqia (ed.), *Etudes Féminines* (pp.73–82). Rabat Faculty of Letters.
- Benarrosh, Yolande (2019). Migrations de travail célibataires à Tanger. Quels processus d'individualisation? Une comparaison entre femmes et hommes. En Yolande Benarrosh (dir.), *Le travail mondialisé au Maghreb: Approches interdisciplinaires* (pp.435-456). Rabat: Centre Jacques Berque.
- Benería, Lourdes (1987). ¿Patriarcado o Sistema Económico? Una discusión sobre dualismos metodológicos. En: Celia Amorós et al. (eds). *Mujeres, ciencia y práctica política* (pp.39-54). Madrid: Debate.
- Benería, Lourdes (2005). *Género, desarrollo y globalización: por una ciencia económica para todas las personas*. Barcelona: Hacer.
- Benería, Lourdes, Berik, Günseli y Floro, Maria (2016). *Gender, Development and Globalization: Economics as if All People Mattered*. New York: Routledge.
- Berman, Marshall (2013 [1940-2013]). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. [Morales Vidal, Andrea, tr.] Barcelona: Anthropos.
- Bernard, Jessie (1981). The good-provider role: Its rise and fall. *American Psychologist*, 36(1), 1-12. doi:10.1037/0003-066x.36.1.1
- Beşpinar, Fatma U. y Topal, Cagatay (2017). Interplay of gender subtext and local culture in the organizational logic: the case of a textile factory in Turkey. *Community, Work & Family*, 21(3), 292-309. doi:10.1080/13668803.2017.1303447

## Bibliografía

- Bifani, Paolo (1999). El Impacto De Los Programas De Ajuste Estructural En Las Mujeres africanas. En Paloma de Villota (ed.), *Globalización y Género* (pp.319–342). Madrid: Síntesis.
- Bjerén, Gunilla (1999). “Gender and Reproduction” en Tomas Hammar, Grete Brochmann, Kristof Tamas y Thomas Faist (eds.), *International Migration, Immobility and Development* (pp.219–246). Oxford: Berg.
- Blair-Loy, Mary, Hochschild, Arlie, Pugh, Allison, Williams, Joan y Hartmann, Heidi (2015). Stability and transformation in gender, work, and family: insights from the second shift for the next quarter century. *Community, Work & Family*, 18(4), 435-454, DOI: 10.1080/13668803.2015.1080664
- Blanco, Ainhoa (2017). *La internacionalización de la empresa española (2000-2015)*. Madrid: OMAL.
- Boddy, Janice (1989). *Wombs and Alien Spirits: Men and Women in the Zar cult in North Africa*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Boltanski, Lucy Chiapello, Ève (2002). *El Nuevo Espíritu Del Capitalismo*. Madrid: Akal.
- Borgeaud-Garciandía, Natacha y Lautier, Bruno (2014). La personalización de la relación de dominación laboral: las obreras de las maquilas y las empleadas domésticas en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 76, 89-113.
- Boserup, Ester (1970). *Woman’s Role in Economic Development*. London: Earthscan Publications.
- Bouasria, Leila (2013). *Les Ouvrières Marocaines En Mouvement: Qui Paye? Qui Fait Le Ménage? Et Qui Decide?* Paris: L’Harmattan.
- Boundi, Fahd (2014). Relaciones de producción y conflicto capital-trabajo en la economía política. *BARATARIA: Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 18, 81-96. <http://dx.doi.org/10.20932/barataria.v0i18.45>
- Bourdieu, Pierre (1986). The forms of capital. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of the Theory and Research for the Sociology of Education* (pp.241-258). Wesport: Greenwood Press.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (1964). *Les Héritiers: Les Étudiants Et*

## Bibliografía

- La culture*. Paris: Les éditions de Minuit.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (2005[1992]). *Una invitación a la sociología reflexiva* [Trad. Ariel Dilon]. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourqia, Rahma (1997). *Etudes Féminines*. Rabat Faculty of Letters.
- Bredström, Anna (2006). Intersectionality: A Challenge for Feminist HIV/AIDS Research? *European Journal of Women's Studies*, 13(3): 229–243. doi:10.1177/1350506806065754.
- Broughton, Chad (2008). Migration as engendered practice: Mexican Men, Masculinity and Northward Migration, *Gender & Society*, 22(5), 568-589. doi:10.1177/0891243208321275.
- Brunet, Ignasi y Böcker, Rafael (2013). *Capitalismo global: aspectos sociológicos*. Madrid: Grupo 5.
- Buckley, Peter (2014). *The Multinational Enterprise and the Emergence of the Global Factory*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Butler, Judith (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Nueva York, Londres: Routledge.
- Butler, Judith y Fraser, Nancy (2017). *¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Byrne, Bridget (2015). Rethinking Intersectionality and Whiteness at the Borders of Citizenship. *Sociological Research Online*, 20(3), 178-189. doi:10.5153/sro.3790
- Cabnal, Lorena (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En VV. AA., *Momento de paro. Tiempo de rebelión*. Montevideo: Minervas.
- Caïs, Jordi (2001). Cambio social y desigualdades en los países del Mediterráneo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 94(1), 37-78.
- Campaña Ropa Limpia (2012) Moda española en Tánger. Trabajo y supervivencia de las obreras de la confección [pdf] Setem. Disponible en:

## Bibliografía

- <<https://ropalimpia.org/wp-content/uploads/2017/08/Moda-espanola-en-Tanger.pdf>> [Consultado el 17 de noviembre de 2020].
- Candela Soto, Paloma (1993). Trabajo y organización en la industria del tabaco *Sociología del Trabajo*, 20, 91-116.
- Carbado, Devon W. (2013). Colorblind Intersectionality. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 38(4), 811–845. doi:10.1086/669666
- Carrasquer, Pilar (2009). La doble presencia. El trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas [Tesis doctoral]. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Carrero, Virginia, Soriano-Miras, Rosa M. y Trinidad, Antonio (2012[2006]). *Teoría fundamentada «Grounded Theory»*. El desarrollo de la teoría desde la generalización conceptual. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Carrillo, Jorge (2008). ¿Las maquiladoras fronterizas, modelo agotado? *Berkeley Planning Journal*, 21, 54-168.
- Carrión, Jesús y Verger, Toni (2007). Amistades peligrosas: empresas transnacionales, poder político y poder mediático (pp.). En AA. VV. *Las empresas transnacionales en la globalización*. Madrid: OMAL.
- Casado, Elena (1999). A vueltas con el sujeto del feminismo. *Política y Sociedad*, 30, 73-91.
- Casado, Elena y Lasén, Amparo (2014). Epílogo: controversias y desasosiegos metodológicos. En Amparo Lasén y Elena Casado (eds.), *Mediaciones tecnológicas. Cuerpos, afectos y subjetividades* (pp.153-163). Madrid: CIS.
- Castellanos, Rosa y Olga Baucells (2017). Interseccionalidad del género y mercado de trabajo postfordista. *La ventana*, 46, 202-243.
- Castells, Manuel (2006). *Observatorio global: Crónicas de principio de siglo*. Barcelona: La Vanguardia.
- Castilla, Beatriz y Torres, Beatriz (2009). Del hogar a la fábrica. Trabajadoras de las empresas transnacionales en Yucatán, México. *Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, 55, 31-52.

## Bibliografía

- Cattedra, Raffaele (2006). Bidonville: paradigme et réalité refoulée de la ville du XX<sup>e</sup> siècle. En Jean-Charles Depaule (dir.) *Les mots de la stigmatisation urbaine*. París: UNESCO. DOI: 10.4000/books.editionsmsh.9204
- Charmaz, Kathy (2014). *Constructing Grounded Theory*. Londres: Sage.
- Chávez, Yuri, y Marchant, Juan P. (2014). Nuevas masculinidades en desplazamiento: Construcciones sociales y culturales del significado de ser hombre. Una mirada desde Chile y Colombia. *Tabula Rasa*, 21, 287-303.
- Choo, Hae y Ferree, Mira (2010). Practicing Intersectionality in Sociological Research: A Critical Analysis of Inclusions, Interactions, and Institutions in the Study of Inequalities. *Sociological Theory*, 28(2), 129–149. doi:10.1111/j.1467-9558.2010.01370.x
- Cho, Sumi, Crenshaw, Kimberlé y McCall, Leslie (2013). Toward a Field of Intersectionality Studies: Theory, Applications and Praxis. *Signs*, 38, 785-810. doi:10.1086/669608
- Choi, Susanne (2018). Migration, masculinity, and family. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 45(1), 78-94. doi:10.1080/1369183X.2018.1427562
- Christensen, Ann-Dorte y Jensen, Sune (2012). Doing Intersectional Analysis: Methodological Implications for Qualitative Research. *NORA: Nordic Journal of Feminist and Gender Research*, 20(2), 109-125. doi:10.1080/08038740.2012.673505
- Clark, Janine (2018). *Local politics in Jordan and Morocco*. New York: Columbia University Press.
- Cobano-Delgado, Verónica (2012). Aspectos socioeducativos que inciden en la conformación del matrimonio en Marruecos: Estudio comparado de las regiones de Grand Casablanca, Interior y Tánger-Tetuán. *Revista Española de Educación Comparada*, 19, 175-192.
- Coe, Neil, Dickens, Peter y Hess, Martin (2008). Global production networks: realizing the potential. *Journal of Economic Geography*, 8(3), 271–295. doi:10.1093/jeg/lbn002
- Collins, Jane (2002). Mapping a Global Labor Market: Gender and Skill in the Globalizing Garment Industry. *Gender & Society*, 16(6), 921-940.

## Bibliografía

doi:0.1177/089124302237895

Collins, Patricia (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. New York: Routledge.

Collins, Patricia y Bilge, Sirma (2016). *Intersectionality*. Cambridge: Polity Press.

Connell, Robert (1990). The state, gender, and sexual politics, *Theory and Society*, 19.

Connell, Robert (1996). New directions in gender theory, masculinity research, and gender politics, *Ethnos* 61(3-4).

Connell, Robert (1998). Masculinities and globalization. *Men and Masculinities*, 1(1).

Connell, Robert (2002). *Gender*. Cambridge: Polity Press.

Conseil Economique, Social et Environnemental (2014). *Promotion de l'égalité entre les femmes et les hommes dans la vie économique, sociale, culturelle et politique* (Rapport, Auto-Saisine No. 18/2014). Recuperado de <https://www.cese.ma/media/2020/10/Rapport-Les-discriminations-%C3%A0-l%E2%80%99%C3%A9gard-des-femmes-dans-la-vie-%C3%A9conomique.pdf>

Constantinidis, Cristina, Lebègue, Typhaine, El Abboubi, Manal y Salman, Noura (2019). How families shape women's entrepreneurial success in Morocco: an intersectional study. *International Journal of Entrepreneurial Behaviour & Research*, 25(8), 1786-1808.

Corrochano, Elena (2008). Diferentes perspectivas sobre el estudio de la familia en el norte urbano de Marruecos: un análisis en perspectiva de género. *Papeles del CEIC*, 35.

Crenshaw, Kimberlé (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory, and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 8, 139–67.

Crenshaw, Kimberlé (2011). Postscript. En Helma Lutz, Maria Teresa Herrera Vivar y Linda Supik (eds.), *Framing Intersectionality: Debates on a Multi-Faceted Concept in Gender Studies* (pp.221-233). Abingdon, UK: Ashgate.

## Bibliografía

- Dados, Nour y Connell, Raewyn (2012). The Global South, *Contexts*, 11(1), 12-13
- Davis, Diana K. (2006). "Environmentalism, and Agricultural Restructuring in Morocco." *The Geographical Journal*, 172(2), 88–105. doi:10.1111/j.1475-4959.2006.00204.x
- Davis, Kathy (2008). Intersectionality as buzzword: A sociology of science perspective on what makes a feminist theory successful. *Feminist theory*, 9(1), 67-85. DOI: 10.1177/1464700108086364
- Davis, Kathy (2020). Who owns intersectionality? Some reflections on feminist debates on how theories travel. *European Journal of Women's Studies*, 27(2), 113-127
- De la Dehesa, Guillermo (2003). *Globalización, desigualdad y pobreza*. Madrid: Alianza.
- De la O, María E. (2004). Women in the maquiladoras industry: toward understanding gender and regional dynamics in Mexico. En Kathryn Kopinak (ed.), *The social costs of industrial growth in northern Mexico*, (pp.65-96). San Diego: Center for US Mexican Studies, UCSD.
- De la O, María E. (2006). El trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México: Balance de cuatro décadas de estudio. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(3). DOI: 10.11156/aibr.010305.
- De la O, María E. (2013). Presencias masculinas en espacios laborales femeninos. Las maquiladoras de Teziutlán, Puebla y Matamoros, Tamaulipas. En María E. de la O (Coord.), *Género y trabajo en las maquiladoras de México: Nuevos actores en nuevos contextos* (pp.55-92). México D. F.: Casa Chata.
- De la O, María E. (ed.) (2013). *Género y trabajo en las maquiladoras de México: nuevos actores en nuevos contextos*. Ciudad de México: CIESAS.
- De la Morena, Marcos H. (6 de octubre de 2020). La planta de Magneti Marelli en Llinars del Vallés, en huelga indefinida por su deslocalización parcial a Tánger. *La Tribuna de Automoción*  
<https://latribunadeautomocion.es/2020/10/magneti-marelli-huelga/>
- Deere, Carmen D. (1976). "Rural Women's Subsistence Production in the

## Bibliografía

- Capitalist Periphery.” *Review of Radical Political Economics*, 8(1), 9-17.  
doi:10.1177/048661347600800102
- Del Moral Espín, Lucía (2012). En transición. La epistemología y filosofía feminista de la ciencia ante los retos de un contexto de crisis multidimensional. *E-cadernos ces*, 18, doi:10.4000/eces.1521.
- Despentes, Virginie (2018). *Teoría King Kong*. Madrid: Random House.
- Dialmy, Abdessamad (2008). *Le Feminisme Au Maroc*. Casablanca: Toubkal.
- Domínguez, Edmé, Icaza, Rosalba, Quintero, Cirila, López, Silvia y Stenman, Åsa. (2010). Women Workers in the Maquiladoras and the Debate on Global Labor Standards. *Feminist Economics*, 16, 185-209.  
doi:10.1080/13545701.2010.530603
- Duffy, Mignon (2007). Doing the Dirty Work: Gender, Race, and Reproductive Labor in Historical Perspective. *Gender & Society*, 21(3), 313-336. DOI: 10.1177/0891243207300764
- Durand, Jorge y Massey, Douglas (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México D.F.: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Dutta, Madhumita (2019). ‘Becoming’ factory workers: understanding women’s geographies of work through life stories in Tamil Nadu, India. *Gender, Place & Culture*, 26:6, 888-904, DOI: 10.1080/0966369X.2018.1552557
- Elías, Juanita (2009). Gendering Liberalisation and Labour Reform in Malaysia: fostering ‘competitiveness’ in the productive and reproductive economies. *Third World Quarterly*, 30(3), 469-483. doi:10.1080/01436590902742263
- Elmhirst, Rebecca (2007). Tigers and Gangsters: Masculinities and Feminised Migration in Indonesia. *Population, Space and Place*, 13, 225-238.  
doi:10.1002/psp.435
- Ennaji, Moha (2004). Moroccan Women and Development. En Fatima Sadiqi (ed.), *Femmes Méditerranéennes* (pp.39–46). Fes: Fes-Saiss Publications.
- Ennaji, Moha (2005). *Multilingualism, Cultural Identity and Education in Morocco*. New York: Springer.

## Bibliografía

- Ennaji, Moha (2016). Women, Gender, and Politics in Morocco. *Social sciences*, 5(4), 75. doi:10.3390/socsci5040075
- Entrena, Francisco (2003). Introduction: Facing Globalization from the Local. En F. Entrena (Ed.), *Local reactions to globalization processes: competitive adaptation or socioeconomic erosion* (pp.iix). New York: Nova Science Publishers.
- Esguerra, Camila y Bello, Jeisson (2014). Interseccionalidad y políticas públicas LGBTI en Colombia: usos y desplazamientos de una noción crítica. *Revista de Estudios Sociales*, 49, 19-32. doi: 10.7440/res49.2014.02.
- Esping-Andersen, Gøsta (1990). *The three worlds of welfare capitalism*. Cambridge, MA: Polity Press.
- Eurostat (2018). Labour Force Survey, Structural Business Statistics and Structure of Earnings Survey. <https://ec.europa.eu/eurostat/web/lfs/data/database>.
- Fajardo Fernández, Rocío y Soriano-Miras, Rosa M. (2017). The Mediterranean Sea as a border: difficulties surrounding the concept of migration. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 7(3), 198-218.
- Fajardo Fernández, Rocío, Soriano-Miras, Rosa M. y Trinidad, Antonio (2019). Intersectionality Applied to the study of global economy: the case of workers in relocated industries in Morocco. *Third World Thematics: A TWQ Journal*, 4(1), 44-62. doi:10.1080/23802014.2019.1622441
- Fajardo Fernández, Rocío y García Moreno, José Manuel (2020). La industria deslocalizada en el contexto europeo y norteamericano. La manufactura y la importancia del sector textil. En Antonio Trinidad, Rosa M. Soriano y Juan Francisco Bejarano: *La cadena global de valor de las prendas de vestir. La conciencia del consumidor respecto a los lugares de producción*, (pp.61-90). Madrid: Tecnos y Fundación BBVA.
- Fajardo Fernández, Rocío, Domínguez, Edmé y Fuentes-Lara, Cristina (2020). The deindustrialization of textiles in southern Europe: from the perspective of gender. En Francisco Entrena-Durán, Rosa M. Soriano-Miras y Ricardo Duque-Calvache (eds.), *Social Problems in Southern Europe: A Comparative Assessment* (pp.118-129). Northampton, USA: Edward Elgar Publishing.

## Bibliografía

- Federici, Silvia (2004). *Caliban and the Witch: Women, the Body, and Primitive Accumulation*. Brooklyn, NY: Autonomedia.
- Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Fernández, Irene (2013). Juegos de espejos y espejismos en las relaciones de Marruecos con la Unión Europea: de la gestación del Estatuto Avanzado a la validación de las reformas de 2011. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 14,
- Fernández, Juan, Díaz, Vivian, Aguirre, Tatiana y Cortínez, Valentina (2020). Mujeres colombianas en Chile: discursos y experiencia migratoria desde la interseccionalidad. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), 17-36. doi:10.15446/rcs.v43n1.79075
- Ferreira, Virgínia (2014). Employment and austerity: changing welfare and gender regimes in Portugal. In M. Karamessini and J. Rubery (eds), *Women and austerity. The economic crisis and the future for gender equality* (pp.207–227). London: Routledge.
- Flax, Jane (1993). *Disputed Subjects: Essays on Psychoanalysis, Politics, and Philosophy*. New York/London: Routledge.
- Flick, Uwe (2012). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Fodor, Éva, Glass, Christy y Nagy, Beáta (2018). Transnational business feminism: Exporting feminism in the global economy. *Gender, Work and Organization*, 1-21. doi:10.1111/gwao.12302
- FairFood International (2014). The fruits of their labour: The low wages behind Moroccan tomatoes sold in European supermarkets [pdf]. Recuperado de <http://marthadellar.co.uk/thefruitsoftheirlabour.pdf>
- Fraser, Nancy (2016). Contradictions of Capital and Care. *New Left Review*, 100, 99–117.
- Friedan, Betty, (2009 [1963]). *La mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra. Martínez Solimán, Magali, traductor.
- Fröbel, Folker, Heinrichs, Jürgen y Kreye, Otto (1978). The New International Division of Labour. *Social Science Information*, 17(1), 123-142.

## Bibliografía

- Fuentes, Cristina (2019). *La situación de las mujeres porteadoras en la frontera sudeuropea*. Madrid: CIS.
- Gaggi, Massimo y Edoardo Narduzzi (2006). *El fin de la clase media y el nacimiento de la sociedad de bajo coste*. Madrid: Ediciones Lengua de Trapo.
- Galceran, Monserrat (2016). *La Bárbara Europa: Una mirada desde el Postcolonialismo y la Decolonialidad*. Madrid: Traficantes de sueños.
- García Hernando, José Luis (2016). *La proyección mediterránea de la Alianza Atlántica: España, Marruecos y las organizaciones de seguridad y defensa en la Frontera Sur (1981-2011)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- García, Ángel y Jordán, Josep M<sup>a</sup>. (2006). *El Proceso De Privatización Y Las Reformas Económicas En Marruecos: Un Recorrido Histórico Desde La Independencia A La Política Europea De Vecindad*. Barcelona: Fundació CIDOB.
- García Selgas, Fernando J. (2012). Género, rol e identidad: Una aportación del feminismo a la teoría sociológica. En Eduardo Bericat (ed.), *Sociologías en tiempos de transformación social* (pp.139–160). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gargallo, Francesca (2012). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Colombia: Ediciones Desde Abajo.
- Gautier, Arlette (2005). "Mujeres y colonialismo", en Marc Ferro (dir.), *El libro negro del colonialismo, Siglos XVI al XXI: Del exterminio al arrepentimiento* (pp.677-723). Madrid: La esfera de los libros.
- George, Rose (2014[2013]). *Noventa por ciento de todo: La industria invisible que te viste, te llena el depósito de gasolina y pone comida en tu plato*. Madrid: Capitán Swing. Trad. Juan Andrés García Román.
- Gereffi, Gary (1999). *A Commodity Chains Framework for Analyzing Global Industries*. Institute of Development Studies.
- Gereffi, Gary (2013). Global value chains in a post-Washington Consensus world. *Review of International Political Economy*, 21(1), 9-37.

## Bibliografía

- Doi:10.1080/09692290.2012.756414
- Gereffi, Gary y Korzeniewicz, Miguel (1994). *Commodity Chains and Global Capitalism*. Westport: Praeger Publishers.
- Gereffi, Gary y Sturgeon, Timothy (2013). Global Value Chain-oriented Industrial Policy: the Role of Emerging Economies. En Deborah. K. Elms y Patrick Low (eds.), *Global value chains in a changing world* (pp.329–360). Ginebra: World Trade Organization.
- Gibson, Katherine, Law, Lisa y McKay, Deirdre (2001). Beyond Heroes and Victims: Filipina Contract Migrants, Economic Activism and Class Transformations. *International Feminist Journal of Politics*, 3(3): 365–86. doi:10.1080/14616740110078185
- Giddens, Anthony (1990). *The Consequences of Modernity*. Stanford: Stanford University Press.
- Gimet, Céline, Guilhon, Bernard y Roux, Nathalie (2015). Progreso social y producción mundializada. El caso del sector de los textiles y el vestido. *Revista Internacional del Trabajo*, 134(3), 331-356.
- Gilligan, Carol (1993). *In a Different Voice*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Glaser, Barney (1992). *Basic of Grounded Theory Analysis: Emergence vs. Forcing*. Mill Valley, CA: Sociology Press.
- Glaser, Barney (1998). *Doing Grounded Theory*. Mill Valley: Sociology Press.
- Glaser, Barney Strauss, Anselm (1967). *The discovery of grounded theory*. New York: Aldine.
- Goffman, Erving (1993). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu.
- Golash-Boza, Tanya, Duenas, Maria D. y Xiong, Chia (2019). White Supremacy, Patriarchy, and Global Capitalism in Migration Studies. *American Behavioral Scientist*, 63(13), 1741–1759. DOI: 10.1177/0002764219842624
- Gómez Castro, Araceli (2020a). The Magic of certain materials and Guidelines

## Bibliografía

- for a material organization plan for our communities in London. Royal College of Art. Recuperado de [https://www.academia.edu/45112744/Title\\_The\\_Magic\\_of\\_certain\\_materials\\_and\\_Guidelines\\_for\\_a\\_material\\_organization\\_plan\\_for](https://www.academia.edu/45112744/Title_The_Magic_of_certain_materials_and_Guidelines_for_a_material_organization_plan_for)
- Gómez Castro, Araceli (2020b). Geographical emblems and Important data at Fitzrovia Gallery. London. Disponible en [https://www.daily-lazy.com/2020/09/geographical-emblems-and-important-data.html?m=1&fbclid=IwAR2c\\_gu0IPzA3GvlvoXsPo9u\\_VZRbSHiEAzK3MZB78X74Gntmoo-mQVjBwQ#more](https://www.daily-lazy.com/2020/09/geographical-emblems-and-important-data.html?m=1&fbclid=IwAR2c_gu0IPzA3GvlvoXsPo9u_VZRbSHiEAzK3MZB78X74Gntmoo-mQVjBwQ#more)
- González Arnal, Stella (2015). La lógica de la 'Pureza', el Mestizaje y la 'Identidad Fragmentada'. En Actas I Congreso Internacional De La Red Española De Filosofía, 29-40. Vol. VIII. Madrid: Red Española de Filosofía.
- González Begega, Sergio y Köhler, Holm-Detlev (2020). Los rebeldes de Tenneco. Resistencia laboral, movilización social y presión institucional "blanda" en un caso de estudio sobre deslocalización productiva. *Sociología del Trabajo*, 97, 31-43.
- Goñalons, Pilar y Marx, Myra (2014). Practicing Intersectionality in Spain. *Quaderns de Psicologia*, 16(1): 85-95. doi: 10.5565/rev/qpsicologia.1216.
- Grosfoguel, Ramón (2012). El Concepto De "Racismo" En Michel Foucault Y Franz Fanon: ¿Teorizar Desde La Zona Del Ser O Desde La Zona Del No-Ser? *Tabula Rasa*, 16. 79–102. doi:10.25058/20112742.112
- Grosfoguel, Ramón, Oso, Laura y Christou, Anastasia (2015). 'Racism', intersectionality and migration studies: framing some theoretical reflections. *Identities*, 22(6), 635-652.
- Gugler, Josef (1993) The Urban-Rural Interface and Migration. In A. Gilbert & J. Gugler (Eds.), *Cities, Poverty and Development: Urbanization in the Third World* (pp.62-79). Oxford: Oxford University Press.
- Guzmán, Raquel y Jiménez, María Luisa (2015). La interseccionalidad como instrumento analítico de interpelación en la violencia de género. *Oñati Socio-legal Series*, 5(2), 596-612.<http://ssrn.com/abstract=2611644>
- Hancock, Ange-Marie (2007). When Multiplication Doesn't Equal Quick Addition: Examining Intersectionality as a Research Paradigm. Perspectives on

## Bibliografía

- Politics, 5(1), 63-79. doi:10.1017/S1537592707070065
- Haraway, Donna (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Traducción de Manuel Talens. Madrid: Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.
- Haraway, Donna (2004). *Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective*, en Sandra Harding (ed.), *The Feminist Standpoint Theory Reader: Intellectual and Political Controversies* (pp.103-127). Londres: Routledge.
- Harding, Sandra (2008), *Sciences from Below: Feminisms, Postcolonialities, and Modernities*. Durham: Duke University Press
- Hart, Julian T. (1971) *The Inverse Care Law*. *The Lancet*, 297(7696): 405–412. doi:10.1016/S0140-6736(71)92410-X
- Haug, Frigga (2006). *Hacia una teoría de las relaciones de género*. En Boron, Amadeo y González (coomps.) *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (pp.327-339). Buenos Aires: CLACSO.
- Hauge, Jostein (2019). *Should the African lion learn from the Asian tigers? A comparative-historical study of FDI-oriented industrial policy in Ethiopia, South Korea and Taiwan*. *Third World Quarterly*, 40(11), 2071-2091. doi: 10.1080/01436597.2019.1629816
- Haut Commissariat au Plan. <https://www.hcp.ma/>.
- Haut-Commissariat au Plan (2020). *Recensement Général de la Population et de l'Habitat 2014*. Recuperado de: [https://www.hcp.ma/glossary/Recensement-General-de-la-Population-et-de-l-Habitat\\_gw115.html](https://www.hcp.ma/glossary/Recensement-General-de-la-Population-et-de-l-Habitat_gw115.html)
- Hellio, Emmanuelle y Moreno Nieto, Juana (2017). *Contrataciones en origen, deslocalización productiva y feminización del trabajo en la fresicultura del norte de Marruecos y el sur de España. Una historia en común*. *Revista Navegar. Revista de Estudos de E/Inmigracao*, 5(3), 21-46.
- Hennebry, Jenna, Kopinak, Kathryn, Soriano-Miras, Rosa M., Trinidad, Antonio y Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2014). *From 'Khadema' to 'Zemegria': Morocco as a 'Migration Hub' for the EU*. En M. Walton-Roberts y J. Hennebry (eds.). *Territoriality and Migration in the EU Neighbourhood*:

## Bibliografía

- Spilling over the Wall*. Netherlands: Springer. doi:10.1007/978-94-007-6745-4\_5
- Herreros, Roberto y López, Isidro (2013). *El estado de las cosas de Kortatu: Lucha, fiesta y guerra sucia*. Madrid: Lengua de trapo.
- Hibou, Beatrice (2012). Economic Crime and Neoliberal Modes of Government: The Example of the Mediterranean, *Journal of Social History*, 45(3), 642-660.
- Hobsbawm, Eric J. (2003[1971]). En torno a los orígenes de la revolución industrial. Madrid: Siglo XXI.
- Hochschild, Arlie y Machung, Anne (1990). *The Second Shift*. Nueva York: Avon Books.
- Hoskyns, Catherine y Rai, Shirin (2005). Gendering international political economy. *CSGR Working Paper*, 170(05). Warwick, UK: University of Warwick.
- Hryciuk, Renata E. (2017). Mothering for Neoliberal Times: Mazahua Women, Poverty and the Cultural Politics of Development in Central Mexico. *Polish Sociological Review*, 200, 523–543.
- Huete-Morales, M. Dolores y Vargas-Jiménez, Maravillas (2017). Modelling part-time employment in Spain: Do women opt for fewer hours or do they have no choice? *Journal of Gender Studies*, 27(7), 815–833.
- Humphrey, Johny Schmitz, Hubert (2002). How does insertion in global value chains affect upgrading in industrial clusters? *Regional Studies*, 36(9), 1017-1027. doi.org/10.1080/0034340022000022198
- Hurtado, Teodora (2014). Análisis de la relación entre género y sexualidad a partir del estudio de la nueva división internacional del trabajo femenino. *Sociedad y Economía*, 26, 213-238.
- Hustvedt, Siri (2011). *El verano sin hombres*. Barcelona: Anagrama.
- ICEX (2010) Claves de la Economía Mundial. Instituto Español de Comercio Exterior Vol. 1, nº edición 10, Madrid
- ICEX (2018a). *Zonas industriales en Marruecos: zonas francas, parques*

## Bibliografía

- offshoring y *parques agroindustriales*. Casablanca: ICEX.
- ICEX (2018b). *Guía de incentivos a la implantación en Marruecos*[pdf]. Recuperado de: <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/implantacion-e-inversion-exterior/informacion-para-invertir-en-el-exterior/guias-incentivos/DOC2014288342.html>
- Iglesias, Norma (2013[1985]). *La flor más bella de la maquiladora. Historias de vida de la mujer obrera en Tijuana, B. C. N.* Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Igorra, Esther, López, Federico, Trinidad, Antonio y Soriano-Miras, Rosa (2021). Las empresas transnacionales de moda con tienda. En Antonio Trinidad, Rosa Soriano-Miras y Juan Francisco Bejarano (eds.), *La cadena global de valor de las prendas de vestir: La conciencia del consumidor respecto a los lugares de producción* (pp.143-162). Madrid: Tecnos.
- International Labour Organization (2018). *World employment and social outlook: Trends 2018*. Geneva: ILO.
- Janesick, Valerie J. (1994). The dance of qualitative research design: metaphor, methodolatry, and meaning. En Norman Denzin y Yvonna Lincoln (eds.) *Handbook of qualitative research* (pp.209-219). Thousand Oaks, C. A.: Sage.
- Johanson, Jan y Vahlne, Jan-Erik (1977). The internacionalization process of the firm: A model of knowledge development and increasing foreign market commitments. *Journal of International Business Studies*, 8(1), 23-32.
- Kabeer, Naila (2004). Globalization, labor standards, and women's rights: Dilemmas of collective (in)action in an interdependent world. *Feminist Economics*, 10(1), 3–35.
- Kato-Vidal, Enrique L. (2013). Foreign Investment and Wages: A Crowding-Out Effect in Mexico. *Latin American Journal of Economics*, 50(2), 209-231.
- Kaplinsky, Raphael y Morris, Mike (2001). A Handbook for Value Chain Research. Informe elaborado para el Centro de Investigación sobre Desarrollo Internacional. IDRC: Canadá. Disponible en: [http://asiandrivers.open.ac.uk/documents/Value\\_chain\\_Handbook\\_RKMM\\_Nov\\_2001.pdf](http://asiandrivers.open.ac.uk/documents/Value_chain_Handbook_RKMM_Nov_2001.pdf)

## Bibliografía

- Kopinak, Kathryn (1995). Gender as a vehicle for the subordination of women maquiladora workers in Mexico. *Latin American Perspectives*, 22(1), 30–48.
- Krugman, Paul (1995). Growing World Trade: Causes and Consequences. *Brookings Papers on Economic Activity*, 1, 327-377.
- Krugman, Paul, Obstfeld, Maurice y Melitz Marc (2012). *International Economics: Theory & Policy*. Boston: Pearson.
- Kurzac-Souali, Anne-Claire (2013). Peut-on parler de gentrification pour Casablanca? En Elsa Coslado, Justin McGuinness y Catherine Miller (Eds.), *Médinas immuables? Gentrification et changement dans les villes historiques marocaines (1996-2010)* (pp.341-348). Rabat: Centre Jacques-Berque. doi:10.4000/books.cjb.314
- Labrecque, Marie F. (2006). De ama de casa a obrera: del hogar a la empresa transnacional. *Papeles de Población*, 12(49), 127-152.
- Lander, Edgardo (2002). La utopía del mercado total y el poder imperial. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 8(2), 51-79.
- Lee, Anru (2009). Shaping one's own destiny: Global economy, family, and women's struggle in the Taiwanese context. *Women's Studies International Forum*, 32(2), 120-129. doi:10.1016/j.wsif.2009.03.003
- Lleonart, Pere, Garola, Álvaro y Arús, Josep M<sup>a</sup> (2003). El impacto de la liberalización de los intercambios mundiales en el sector textil-confección español. *Boletín Económico del ICE*, nº 2768.
- López Castellano, Fernando, Lizarraga, Carmen y Manzanera, Roser (2012). Desarrollo y desinstitucionalización del estado en África: hacia una nueva relación de poder. En Fundación Habitáfrica (ed.), *Repensando África: Perspectivas desde un enfoque multidisciplinar* (pp.85-110).
- López García, Bernabé (1989). *Política y movimientos sociales en el Magreb*. Madrid: CIS.
- López Morales, Juan y Valenzuela Vela, Lorena (2017). La conciliación, ¿un asunto de mujeres? El género en la universidad y la universidad ante el género. En María R. Herrera-Gutierrez y Germán Jaraiz Arroyo (coords.): *PACTAR EL FUTURO: Debates para un nuevo consenso en torno al*

## Bibliografía

- Bienestar. Actas del VI Congreso de REPS* (pp.131-152). Sevilla. Universidad Pablo de Olavide.
- López Martínez, María, Nicolás Martínez, Catalina, Riquelme Perea, Prudencio y Vives Ramírez, Nerea (2019). Análisis de la segregación ocupacional por género en España y la Unión Europea (2002-2017). *Prisma Social*, 26, 159-182.
- López Ortiz, M. Inmaculada y Melgarejo, Joaquín (2018). Zonas francas e industria del automóvil. En Rafael Vallejo y Margarita Vilar (Eds.) *La industria del automóvil de España e Italia en perspectiva histórica* (pp.367-388). Alicante: Universidad de Alicante.
- Lorber, Judith (1994). *Paradoxes of gender*. New Haven: Yale University Press.
- Lozano, Miguel Ángel y Trinidad, Antonio (2020). La capacidad predictiva en el rendimiento escolar del capital económico y cultural de las familias del estudiantado en España y Marruecos. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 29, 130-151. doi:10.15366/reim2020.29.010
- Lyon, David (2005 [1996]). *Postmodernidad*. Madrid: Alianza.
- Mahmood, Saba (2001). Feminist Theory, Embodiment, and the Docile Agent: Some Reflections on the Egyptian Islamic Revival. *Cultural Anthropology*, 16(2), 202-236. <https://www.jstor.org/stable/656537>
- Maddy-Weitzman, Bruce (2006). Ethno-politics and globalisation in North Africa: The berber culture movement. *The Journal of North African Studies*, 11(1), 71-84. DOI: 10.1080/13629380500409917
- Maldita.es (10 de febrero de 2020). *No, no hay pruebas de que la "guía de la buena esposa: 11 reglas para mantener a tu marido feliz" sea un manual de los años 50 de la Falange Española: los diseños son de una telenovela mexicana, las referencias bibliográficas no existen y antes de llegar a España ya se movía una guía con el mismo contenido en Estados Unidos*. Recuperado de <https://maldita.es/malditobulo/20200210/no-no-hay-pruebas-de-que-la-guia-de-la-buena-esposa-11-reglas-para-mantener-a-tu-marido-feliz-sea-un-manual-de-los-anos-50-de-la-falange-espanola-los-disenos-son-de-una-telenovela-mexicana-las/>
- Manzanera, Roser (2012). Aculturación y diferenciación social en Tanganyika

## Bibliografía

- colonial: el impacto de medidas de desarrollo sociales en las identidades de género africanas. *Revista Andaluza de Antropología*, 3, 235-257. DOI: 10.12795/raa.2012.i03.10
- Marchand, Marianne y Runyan, Anne (Eds.) (2011). *Gender and global restructuring: Sightings, sites and resistances*. New York: Routledge.
- Margolis, Maxine L. (2000). *True to Her Nature: Changing Advice to American Women*. Illinois: Waveland Press.
- Martinez, Angela, Martin, Lee y Marlow, Susan (2014). Developing a Critical Realist Positional Approach to Intersectionality. *Journal of Critical Realism*, 13(5), 447–466. doi:10.1179/1476743014Z.00000000043
- Matos, Patrícia (2018). Precarity, Gender Capital and Structures of (Dis)Empowerment in the Neoliberal Service Economy. En Megha Amrith y Nina Sahraoui (eds.), *Gender, Work and Migration: Agency in Gendered Labour Settings*(pp.158–173). London: Routledge.
- McCall, Leslie (2005). The Complexity of Intersectionality. *Signs*,30, 1771-1800. <https://doi.org/10.1086/426800>
- Medina, Rocío (2013). Feminismos Periféricos, Feminismos-Otros: Una Genealogía Feminista Decolonial Por reivindicar. *Revista Internacional De Pensamiento Político*, 8, 53–79.
- Medina, Rocío (2014). Mujeres Saharauias, Colonialidad del Género y Nacionalismos. *Relaciones Internacionales*, 27, 13-35
- Meknassi, Rachid (1994). *Femmes et travail*. Casablanca: Le Fennec.
- Meknassi, Rachid y Rioux, Claude (2010). *Labour Relations and Collective Bargaining in Morocco* (International Labour Office, Working Paper No. 14). Recuperado de: [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/—ed\\_dialogue/—dialogue/documents/publication/wcms\\_158358.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/—ed_dialogue/—dialogue/documents/publication/wcms_158358.pdf).
- Mella, José María (2011). *La cooperación empresarial hispano-marroquí: el caso de la región de Tánger*. Madrid: Casa Árabe.
- Mendizabal, Antxon y Errasti, Anjel (2006). Aspectos económicos y sociales de las deslocalizaciones productivas. *Lan Harremanak* [Revista de Relaciones Laborales], 33, 167-192.

## Bibliografía

- Mernissi, Fatema (1975). *Beyond the Veil: Male-Female Dynamics in a Modern Muslim Society*. New York: Schenkman Publishing Company
- Mernissi, Fatema (1988). *Chahrazad N'est Pas Marocaine: Autrement Elle Serait Salariee!* Casablanca: Le fenec.
- Mernissi, Fatema (1994). *Dreams of Trespass. Tales of a Harem Girlhood*. Boston: Addison Wesley.
- Mernissi, Fatema (2016[2007]). El sueño Casablanca: Entretejiéndole paz a la globalización. *Andamios*, 13(30), 261-270. [Trad. Inger Flem]
- Mevel, Simon, de Alba, Jaime y Oulmane, Nassim (2016). Optimal Regional Trade-Integration Schemes in North Africa: Toward a Pro-Industrialization Policy. *Journal of Economic Integration*, 31(3): 569–608. doi:10.11130/jei.2016.31.3.569
- Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett (2017). *La frontera como método*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Mezzadri, Alessandra (2016). Class, gender and the sweatshop: on the nexus between labour commodification and exploitation. *Third World Quarterly*, 37(10), 1877-1900. doi:10.1080/01436597.2016.1180239
- Mies, Maria (2012[1982]). *The Lace Makers of Narsapur Indian housewives produce for the world market*. North Melbourne, Victoria, Australia: Spinifex Press.
- Mies, Maria (2019). *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Midech, Jaouad (27 de Enero de 2006). Comment le Mexique a fait fortune avec ses maquiladoras. *La Vie Eco*. Recuperado de <https://www.lavieeco.com/economie/comment-le-mexique-a-fait-fortune-avec-ses-maquiladoras-1653/>
- Mignolo, Walter (2003). *Historias Locales/Diseños Globales: Colonialidad, Conocimientos Subalternos y Pensamiento Fronterizo*. Madrid: Akal.
- Mignolo, Walter (2014). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Del Signo.

## Bibliografía

- Miller, Jean B. (1986). *Toward a new Psychology of Women*. Boston: Beacon Press.
- Mills, Mary (1999) *Thai Women in the Global Labor Force. Consuming Desires, Contested Selves*. Londres: Rutgers University Press.
- Minian, Isaac, Martínez, Ángel e Ibáñez, Jenny (2017). Cambio tecnológico y relocalización de la industria del vestido. *Problemas del Desarrollo*, 48(188), 139-164.
- Ministerio de Industria, Inversión y Economía Verde y Numérica de Marruecos (2020a). *Automobile*. Recuperado de: <http://www.mcinet.gov.ma/fr/content/automobile>
- Ministerio de Industria, Inversión y Economía Verde y Numérica de Marruecos (2020b). *Zones Industrielles*. Recuperado de: <http://www.zonesindustrielles.ma>
- Moghadam, Valentine (2014). Modernising women and democratisation after the Arab Spring, *The Journal of North African Studies*, 19(2), 137-142.
- Mohanty, Chandra (2008). Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial. En Liliana Suárez y Aída Hernández (eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp.117-174). Madrid: Cátedra.
- Moore, Henrietta (2008). *Feminism and Anthropology*. Minnesota: University of Minnesota Press
- Moreira, Amilcar et al. (2015). Austerity-driven labour market reforms in southern Europe: Eroding the security of labour market insiders. *European Journal of Social Security*, 17(2), 202–225.
- Morocco Now (2022). Recuperado de [morocconow.com](http://morocconow.com).
- Moulay R'Chid, Abderrazak (1991). *La femme et la loi au Maroc*. Casablanca: Le Fennec.
- Musteen, Martina (2016). Behavioral Factors in Offshoring Decisions: A Qualitative Analysis. *Journal of Business Research*, 69(9), 3439–3446. doi:10.1016/j.jbusres.2016.01.042

## Bibliografía

- Naciones Unidas (2019). International migrant stock [base de datos]. Recuperado de: <https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimates19.asp>.
- Naciri, Rabéa (2014). Le mouvement des femmes au Maroc. *Nouvelles Questions Feministes*, 33(2).
- Naïr, Nadia (2003). Globalisation, délocalisation des entreprises et travail des femmes: l'exemple de l'entreprise hollandaise T.K. Fish à Tétouan dans le nord du Maroc. *Reflets: revue d'intervention sociale et communautaire*, 9(1), 22-52. <https://doi.org/10.7202/010861ar>
- Narotzky, Susana (1988). Trabajar en familia: mujeres, hogares y talleres. Barcelona: Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.
- Nash, Jennifer (2008). Re-thinking intersectionality. *Feminist review*, 89(1), 1-15. <https://doi.org/10.1057/fr.2008.4>
- Nash, Jennifer (2011). 'Home Truths' on Intersectionality. *Yale Journal of Law & Feminism* 23(2): 445–470.
- Observatorio Marroquí de Industria (2015). *Industrie en Graphes*. Recuperado de <https://www.data.gov.ma/data/fr/dataset/industrie-en-graphes-l-observatoire-marocain-de-l-industrie>
- Ong, Aihwa (1987). *Spirits of Resistance and Capitalist Discipline. Factory Women in Malaysia*. Albany: State University of New York Press.
- Orozco-Orozco, Carla y Soriano, Encarnación (2018). Estudio de las desigualdades y la violencia contra las mujeres marroquíes. *Revista Internacional de Estudios migratorios*, 8(1), 23-48.
- Ortega-Pérez, Nieves (2003). España: Hacia una nueva política migratoria. *Migration Information Source* [en línea]. Recuperado de: <https://www.migrationpolicy.org/article/espa-hacia-una-nueva-pol-tica-migratoria>
- Ortega-Pérez, Nieves (2017). Nacimiento, crecimiento y ¿muerte? de la política de inmigración de la Unión Europea. En Rosado, Ana y Lara, Rafael (coords.), Informe Frontera Sur 2017 (pp.33-41). Sevilla: APDHA.

## Bibliografía

- Osella, Filippo y Osella, Caroline (2000). Migration, Money and Masculinity in Kerala. *Royal Anthropological Institute*, 6, 117-133.
- Oso, Laura (2016). Migración ecuatoriana y estrategias familiares de movilidad social: la relación dialéctica entre el capital financiero y emocional. *Investigaciones Feministas*, 7(1), 221-240.
- Osterhammel, Jürgen y Jansen, Jan (2019 [1995]). *Colonialismo: Historia, formas, efectos*. Madrid: Siglo XXI.
- Palomo, Alberto G. (15 de octubre de 2014). Por qué España tiene un número tan desmesurado de ascensores. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/elpais/2014/10/15/icon/1413373745\\_572782.html](https://elpais.com/elpais/2014/10/15/icon/1413373745_572782.html)
- Paredes, Julieta y Guzmán, Adriana (2014). *El tejido de la rebeldía. ¿Qué es el feminismo comunitario?* La Paz: Comunidad Mujeres Creando Comunidad.
- Parella, Sònia (2003). Repensando la participación de las mujeres en el desarrollo desde una perspectiva de género. *Papers: revista de sociología*, 69, 31-57.
- Paz Antolín, María José y Pérez Orozco, Amalia (2001). El empleo femenino en la maquiladora textil en Guatemala y las transformaciones en las relaciones de género. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 27(2), 35-55.
- Pérez Beltrán, Carmelo (2008). Mujeres marroquíes en la vida pública: entre el cambio social y la identidad musulmana. En Dolores López Enamorado (Ed.), *España y Marruecos: Mujeres en el espacio público* (pp.89–109). Sevilla: Alfar.
- Pérez Orozco, Amalia (2014). *Subversión feminista de la economía*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Phoenix, Ann (2006). Interrogating Intersectionality. *Kvinder, Køn and Forskning [Women, Gender and Research]*, 15(2-3), 21-30. doi:10.7146/kkf.v0i2-3.28082
- Piore, Michael (1971). The Dual Labor Market: Theory and Implications. En D. M. Gordon *Problems in Political Economy: An Urban Perspective*, (pp.93–97). Lexington, MA: DC Heath.

## Bibliografía

- Platero, Raquel (2014). Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 55-72. doi: 10.5565/rev/qpsicologia.1219
- Prins, Baukje (2006). Narrative accounts of origins. *European Journal of Women's Studies*, 13(3), 277–290. doi:10.1177/1350506806065757
- Pruitt, Allison-Scott (2018). Redoing Gender: How Women in the Funeral Industry Use Essentialism for Equality. *Gender, Work and Organization*, 25, 144-158. doi.org.10.1111/gwao.12203
- Puschmann, Paul (2011). *Casablanca: A demographic miracle on Moroccan soil?* Lovaina: Acco.
- Quintero Ramírez, Cirila (2013). Trabajadores en la maquila: de los riesgos laborales a los riesgos sociales. En Lorena Pérez y Juan M. Rodríguez (Eds.), *El análisis del riesgo y riesgos de frontera: aportes desde las ciencias sociales* (pp.157–183). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Ramírez, Ángeles(1999). La Valeur Du Travail: L'insertion Dans Le Marché Du Travail Des Immigrées Marocaines En Espagne. *Revue Européenne Des Migrations Internationales*, 15(2): 9–36. doi:10.3406/remi.1999.1677
- Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [10/03/2021].
- Reid, Erin (2018). Straying from breadwinning: Status and money in men's interpretations of their wives' work arrangements. *Gender, Work and Organization*, 25, 718-733. <https://doi.org/10.1111/gwao.12265>
- Riaño, Yvonne (2011). Drawing New Boundaries of Participation: Experiences and Strategies of Economic Citizenship among Skilled Migrant Women in Switzerland. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 43(7), 1530–1546. doi:10.1068/a4374
- Ribas-Mateos, Natalia (2002). Obstáculos a la interpretación universalista de los derechos humanos: el caso del estatuto jurídico de la mujer en Marruecos. *Papers*, 66, 117-131.
- Ribas-Mateos, Natalia (ed.) (2011). *El Río Bravo Mediterráneo: Las regiones fronterizas en la época de la globalización*. Barcelona: Bellaterra.

## Bibliografía

- Ribas-Mateos, Natalia (2016). Global Borders: A Gender Interpretation. En Marlene Solís (Ed.), *Gender Transitions Along Borders: The Northern Borderlands of Mexico and Morocco* (pp.15-30). New York: Routledge.
- Rodríguez Gómez, Gregorio, Gil Flores, Javiery García Jiménez, Eduardo (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Rodríguez Menéndez, M<sup>a</sup> del Carmen y Fernández García, Carmen M<sup>a</sup> (2010). Empleo y maternidad: el discurso femenino sobre las dificultades para conciliar familia y trabajo. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 28(2), 257-275.
- Rodríguez-Puertas, Rubén (2019). La aplicación de la grounded theory en el análisis de los procesos migratorios: la configuración de las subjetividades en jóvenes migrantes españoles. En E. Soriano y V. Caballero (Coords.), *El valor de la educación en una sociedad culturalmente diversa* (pp.157-165). Almería: Editorial Universidad de Almería.
- Rossi, Arianna (2013). Does Economic Upgrading Lead to Social Upgrading in Global Production Networks? Evidence from Morocco. *World Development*, 46, 223-233. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2013.02.002>
- Rubin, Gayle (1975). The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex." En Rayna Reiter (Ed.) *Toward an Anthropology of Women* (pp.157–210). New York: Monthly Review Press.
- Rubin, Gayle (1984). Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality. En Carole S. Vance (ed.), *Pleasure and danger*. Nueva York-Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Ruíz López, Paulina, Pullas Tapia, Paúl, Alberto Parra, Christian y Zamora Sánchez, Ruth (2017). La doble presencia en las trabajadoras femeninas: equilibrio entre el trabajo y la vida familiar. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 44, 33-51. doi:<http://dx.doi.org/10.15198/seeci.2017.44.33-51>
- Ruíz Olabuénaga, José Ignacio (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Saadawi, Nawal (1980). *The Hidden Face of Eve: Women in the Arab World*. London: Zed Press.

## Bibliografía

- Sadiqi, Fatema (2003). *Women, Gender and Language in Morocco*. Leiden and Boston: Brill.
- Sadiqi, Fatema y Ennaji, Moha (2006). The Feminization of Public Space: Women's Activism, the Family Law, and Social Change in Morocco. *Journal of Middle East Women's Studies*, 2(2), 86-114.
- Safa, Helen (1995). Economic restructuring and gender subordination. *Latin American Perspectives*, 22(2), 32-50. doi:10.1177/0094582X9502200203
- Salzinger, Leslie (2003). *Genders in Production: Making Workers in Mexico's Global Factories*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Salzinger, Leslie (2004). From Gender as Object to Gender as Verb: Rethinking how Global Restructuring Happens. *Critical Sociology*, 30(1): 43-62.
- Sampedro, José Luis yC. Berzosa (1996). *Conciencia Del Subdesarrollo Veinticinco Años Después*. Madrid: Taurus.
- Sanfélix Albelda, Joan (2011). Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres. *Prisma Social*, 7, 220-247.
- Sanz, Marta (2018). *Monstruas y centauros: Nuevos lenguajes del feminismo*. Barcelona: Anagrama.
- Sassen, Saskia (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Sassen, Saskia (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- Sauer, Birgit y Siim, Birte (2020). Inclusive Political Intersections of Migration, Race, Gender and Sexuality: The Cases of Austria and Denmark. *NORA: Nordic Journal of Feminist and Gender Research*, 28(1), 56-69. doi:10.1080/08038740.2019.1681510.
- Schaefer, Susan (1983) *Patience and Power: Women's Lives in a Moroccan Village*. Cambridge, MA: Schenkman
- Schwab, Klaus (2014). *The Global Competitiveness: Report 2014-2015*. Geneva:

## Bibliografía

- World Economic Forum. Accessed April 30, 2020. [http://www3.weforum.org/docs/WEF\\_GlobalCompetitivenessReport\\_2014-15.pdf](http://www3.weforum.org/docs/WEF_GlobalCompetitivenessReport_2014-15.pdf)
- Segato, Rita (2011). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En Karina Bidaseca y VanesaVazquez (Comps.), *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (pp.17-48). Buenos Aires: Godot.
- Segato, Rita (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Simmons, Colin y Kalantardis, Christos (1996). Entrepreneurial strategies in Southern Europe: rural workers in the garment industry of Greece. *Journal of economic issues*, 30(1), 121–142.
- Sklair, Leslie (1992). The maquilas in Mexico: a global perspective. *Bulletin of Latin American Research*, 11(1), 91–107.
- Sklair, Leslie (2003). *Sociología del sistema global.El impacto socioeconómico y político de las corporaciones transnacionales*. Barcelona: Gedisa.
- Soler, Eduard (2019). Los países del Magreb pivotan hacia África... Y no son los únicos, *Anuario Internacional CIDOB 2019*. Barcelona: CIDOB.
- Solís, Marlene (2010). La construcción simbólica de un mercado de trabajo feminizado en la ciudad de Tánger: Una aproximación. *Frontera Norte* 22(43), 55–80.
- Solís, Marlene (2011). Experiencias de resistencia femenina al mundo global. En Natalia Ribas-Mateos (Ed.), *El Río Bravo Mediterráneo: Las regiones fronterizas en la época de la globalización* (pp.601-614). Barcelona: Bellaterra.
- Solís, Marlene, Trinidad, Antonio y Soriano-Miras, Rosa M. (2018). Mercados de trabajo en regiones fronterizas y no fronterizas de México, 2000-2010. *Estudios fronterizos*, 19, e011. doi:10.21670/ref.1811011
- Solución Comercial Integrada Mundial (WITS). Estadísticas de importaciones y exportaciones por país [base de datos en línea]. Disponible en: <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/es/MAR> [Consultado el 17 de

## Bibliografía

- noviembre de 2020].
- Sorando, Daniel y Ardura, Álvaro (2015). *First we take Manhattan. La destrucción creativa de las ciudades*. Madrid: Catarata.
- Soriano-Miras, Rosa M. y Trinidad, Antonio (2014). La aplicación de los criterios de la Grounded Theory en el análisis documental: los textos legales y normativos españoles en materia de extranjería. *EMPIRIA: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 28, 157-182. doi:10.5944/empiria.28.12125
- Soriano-Miras, Rosa M., Trinidad, Antonio y Kopinak, Kathryn (2015). Los efectos de los programas de ajuste estructural en la desigualdad social interna: el caso de Marruecos y México. *Praxis Sociológica*, 19, 15-38.
- Soriano-Miras, Rosa M., Trinidad, Antonio y Barros, Francisco (2016). Las fronteras en la economía global localizada: El caso hispano-marroquí. En Antonio Trinidad y Mariano Sánchez, (eds.), *Marcos de análisis de los problemas sociales* (pp.279-296). Madrid: Catarata.
- Soriano-Miras, Rosa M., Trinidad, Antonio, Kopinak, Kathryn Hennebry, Jenna (2016). The Symbolic Place of Female Workers in the Borderland Export Industry: The Case of Morocco. En Marlene Solís (Ed.), *Gender Transitions Along Borders: The Northern Borderlands of Mexico and Morocco*, (pp.57-70). New York: Routledge.
- Soriano-Miras, Rosa M., Kopinak, Kathryn y Trinidad, Antonio (2018). Experiencias biográficas de trabajadoras en la industria de exportación en el norte de México y Marruecos. *Tendencias sociales*, 2, 23-42.
- Soriano- Miras, Rosa M. (2004). *El asentamiento de la mujer marroquí en el poniente almeriense*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Standing, Guy (2014). *A precariat charter*. London: Bloomsbury Academic.
- Stiglitz, Joseph E. (2010). *Caída libre: El libre mercado y el hundimiento de la economía global*. Madrid: Taurus.
- Stolcke, Verena (1984). The exploitation of family morality. In R. Smith (Ed.), *Kinship Ideology and Practice in Latin America*, (pp.264-296). Durham: University of North Carolina Press.

## Bibliografía

- Stolcke, Verena (1992). ¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad? *Mientras Tanto*, 48, 87-111.
- Strauss, Anselmy Corbin, J. (1990). *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory, procedures and techniques*. Newbury Park, CA: Sage Publications.
- Sorto, P., y A. Geraldina (2007). *A Critical Analysis of Banco Mundial Gender Mainstreaming in El Salvador*. Ottawa: Library and Archives Canada.
- Soto Pimentel, Verónica (2019). Colonialidad del poder y utopía del mercado total. Aportes de Quijano y Lander al pensamiento decolonial. *Visioni LatinoAmericane è la rivista del Centro studi per l'America Latina*, 11(20), 58-72. DOI: 10.13137/2035-6633/22531
- Tanger Med Zones. *Why choose TMZ?* 2020. <http://www.tangermedzones.com/en/pourquoi-choisir-tmz/>
- Tariq, M. y Syed, J. (2018). An intersectional perspective on Muslim women's issues and experiences in employment. *Gender, Work and Organization*, 25, 495-513. doi:10.1111/gwao.12256
- Téllez, Anastasia (2002). Identidad socioprofesional e identidad de género. Un caso empírico. *Gazeta de Antropología*, 18(12).
- Tobío, Constanza (2008). Redes familiares, género y política social en España y Francia. *Política y Sociedad*, 45(2), 87-104.
- Tobío, Constanza (2015). Uneven paths: Women and welfare in Italy and Spain. *Journal of Gender Studies*, 26(2), 115–132.
- Tovar-Hernández, Deisy M. y Tena Guerrero, Olivia (2015). Discusiones en torno al entronque patriarcal en la configuración de la masculinidad en el Centro de México. *FRONTERAS: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2(2), 29-52.
- Trask, B. (2014). *Women, work and globalization: Challenges and opportunities*. New York: Routledge.
- Tregenna, F. (2009). Characterizing deindustrialization: An analysis of changes in manufacturing employment and output internationally. *Cambridge Journal of Economics*, 33(3), 433–466.

## Bibliografía

- Trinidad, A., Soriano, R. M., Barros, F., Kopinak, K. y Hennebry, J. (2015). La economía global localizada en el norte de Marruecos. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 152, 121-142. doi:10.5477/cis/reis.152.121.
- Trinidad, Antonio, Soriano-Miras, Rosa M. y Barros, Francisco. (2018). Las condiciones laborales en la industria exportadora del norte de Marruecos. *Revista Internacional del Trabajo*, 137(2), 337-361. doi:10.1111/ilr.12108.
- Trinidad, Antonio, Entrena-Durán, Francisco y Solís, Marlene (2019). Globalization as the Worldwide Context for Understanding Local Dynamics. En Trinidad. A., Soriano, R.M., Solís, M. y Kopinak, K. *Localized global economies on the northern borderlands of Mexico and Morocco* (pp.13-48). Cham: Palgrave Macmillan.
- Trinidad, Antonio, Solís, Marlene y García, José Manuel (2019). Transnational Firms as an Example of Industrial Relocation: Tijuana (Mexico) and Tangier-Tetouan (Morocco). En Trinidad. A., Soriano, R.M., Solís, M. y Kopinak, K. *Localized global economies on the northern borderlands of Mexico and Morocco* (pp.81-113). Cham: Palgrave Macmillan.
- Trinidad, Antonio, Soriano-Miras, Rosa, Solís, Marlene y Kopinak, Kathryn (2019). *Localized Global Economies on the Northern Borderlands of Mexico and Morocco*. Cham: Palgrave McMillan.
- Tsvetoslavova, Stefani (2020). Teatro transmedia desde una perspectiva de género: *La Cocina de Wesker/Peris-Mencheta*. *Pygmalion*, 12, 141-163.
- Tyner, James (2004). *Made in the Philipinpes: Gendered Discourses and the Making of Migrants*. Londres: Routledge Curzon
- Uharte, L. M. (2014). Las multinacionales, agentes estratégicos del capital. Una guía para evaluar sus impactos. *BARATARIA. Revista Castellano-Manchega de ciencias sociales*, 18, 97-111.
- UNCTAD (2016). *Economic development in Africa: Debt dynamics and development finance in Africa*. Accessed April 30, 2020. [http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/aldcafrica2016\\_en.pdf](http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/aldcafrica2016_en.pdf)
- UNCTAD (2018a). *World Investment Report: Investment and New Industrial Policies*. Accessed April 30, 2020. [http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/wir2018\\_en.pdf](http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/wir2018_en.pdf)

## Bibliografía

UNCTAD (2018b). *Review of Maritime Transport 2018*. Accessed April 30, 2020.  
[https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/rmt2018\\_en.pdf](https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/rmt2018_en.pdf)

UNCTAD (2019). *Review of maritime transport 2019*. Accessed April 30, 2020.  
[https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/rmt2019\\_en.pdf](https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/rmt2019_en.pdf)

UNIDO (2016). *Industrialization in Africa and Least Developed Countries*. Accessed April 30, 2020.  
[http://www.unido.org/fileadmin/user\\_media\\_upgrade/Worldwide/G20\\_new\\_UNIDO\\_report\\_industrialization\\_in\\_Africa\\_and\\_LDCs.pdf](http://www.unido.org/fileadmin/user_media_upgrade/Worldwide/G20_new_UNIDO_report_industrialization_in_Africa_and_LDCs.pdf)

Urry, J. (2014). *Offshore: La deslocalización de la riqueza*. Madrid: Capitán Swing.

Velasco, J. C. (2012). Movilidad humana y fronteras abiertas. *Claves de razón práctica*, 219, 28-35.

Verme, Paolo, Barry, Abdoul, Guennouni, Jamal y Taamouti, Mohamed (2015). Labor mobility, economic shocks and jobless growth evidence from panel data in Morocco, *Middle East Development Journal*, 8(1), 1-31  
DOI:10.1080/17938120.2015.1100932

Wallerstein, Immanuel (1979). *The Capitalist World-Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wallerstein, Immanuel (2014). *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.

Weber, Max (1990 [1913]). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.

White, G. (2001). *A Comparative Political Economy of Tunisia and Morocco*. New York: State University of New York Press.

Wieviorka, M. (2007). La Mutación Del Racismo. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas y Sociales* 49, (200): 13–23.  
doi:10.22201/fcpys.2448492xe.2007.200.42560.

World Development Indicators. Recuperado de: <http://wdi.worldbank.org/table>

World Economic Forum (2020). *Global Gender Gap (Report 2020)*. Recuperado de: [http://www.cdi.org.pe/pdf/IGGGR/2019/WEF\\_GGGR\\_2020.pdf](http://www.cdi.org.pe/pdf/IGGGR/2019/WEF_GGGR_2020.pdf)

## Bibliografía

- Woszczynski, Amy, Dembla, Pamila y Zafar, Humayun (2016). Gender-based differences in culture in the Indian IT workplace. *International Journal of Information Management*, 36(4), 507-519.
- Wright, Melissa (1997). Crossing the factory frontier: Gender, place, and power in the Mexican maquiladora. *Antipode*, 29(3), 278–302.
- Wright, Melissa (1999). The Dialectics of Still Life: Murder, Women, and Maquiladoras. *Public Culture*, 11, 453-474. doi:10.1215/08992363-11-3-453
- Wright, Melissa (2006). *Disposable Women and Other Myths of Global Capitalism*. New York and London: Routledge.
- Wright, Melissa (2010). *Manifiesto contra el feminicidio*. Centro de Documentación Crítica.
- Wolf, Anne (2019). Morocco's Hirak movement and legacies of contention in the Rif. *The Journal of North African Studies*, 24(1), 1-6.
- Wyrzten, Jonathan (2016). *Making Morocco: Colonial Intervention and the Politics of Identity*. Ithaca: Cornell University Press.
- Ye, Junjia (2013). Migrant masculinities: Bangladeshi men in Singapore's labour force. *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography*, 2(8), 1012-1028. doi: 10.1080/0966369X.2013.817966
- Yuval-Davis, Nira (2006). Intersectionality and Feminist Politics. *European Journal of Women's Studies*, 13(3), 193-209
- Yuval-Davis, Nira (2011). *The Politics of Belonging: Intersectional Contestations*. London: Sage
- Zabalo, Patxi (2007). El papel de las multinacionales en la economía globalizada. En AA. VV. *Las empresas transnacionales en la globalización*. Madrid: OMAL.
- Zirari, Hayat (2006). Femmes du Maroc entre hier et aujourd'hui: quels changements?, *Recherches Internationales*, 3(77), 65-80.
- Zhang, Charlie Y. (2014). Untangling the Intersectional Biopolitics of Neoliberal Globalization: Asia, Asian, and the Asia-Pacific Rim. *Feminist Formations*

## Bibliografía

26(3), 167-196. doi:10.1353/ff.2014.0030.

Zurian, Francisco (2011). Héroes, machos o, simplemente, hombres: una mirada a la representación audiovisual de las (nuevas) masculinidades. *Secuencias*, 34, 32-53.

## Bibliografía

**ANEXOS**



## Anexo I. Índice de tablas y figuras

<i>Tabla 1. Inversión extranjera directa en Marruecos, España y Francia, entradas netas.....</i>	108
<i>Tabla 2. PIB y valor agregado de los sectores productivos .....</i>	109
<i>Tabla 3. Flujo de las importaciones/exportaciones entre países - Año 2016 (5 principales socios) .....</i>	113
<i>Tabla 4. Evolución del crecimiento de las exportaciones y de las importaciones de bienes y servicios.....</i>	114
<i>Tabla 5. Evolución de las exportaciones de mercancías (en millones de dólares) .....</i>	115
<i>Tabla 6. Evolución de las exportaciones por tipo de mercancía (en % sobre el total de exportaciones) .....</i>	116
<i>Tabla 7. Evolución de las importaciones de mercancías (en millones de dólares) .....</i>	117
<i>Tabla 8. Evolución de las importaciones por tipo de mercancía (en % sobre el total de importaciones) .....</i>	118
<i>Tabla 9. Valor agregado de las manufacturas (en miles de millones de dólares USA).....</i>	119
<i>Tabla 10. Textiles y prendas de vestir (% del valor agregado en la manufactura) .....</i>	122
<i>Tabla 11. Evolución de las exportaciones Textiles y prendas de vestir (% sobre el total de intercambios comerciales).....</i>	122
<i>Tabla 12. Indicadores regionales y nacionales de población y empleo (2014) .....</i>	136
<i>Tabla 13. Personas empleadas en la industria de exportación en la región de Tánger-Tetuán (2009) .....</i>	144
<i>Tabla 14. Tasa de población activa entre las mujeres de 15 a 64 años .....</i>	150
<i>Tabla 15. Índice de desindustrialización textil en España y Francia (1993-2019).....</i>	154
<i>Tabla 16. Descripción de la muestra (Casablanca) .....</i>	197
<i>Tabla 17. Descripción de la muestra (Tánger).....</i>	198
<i>Tabla 18. Esquema Conceptual (Tánger-Tetuán).....</i>	207
<i>Tabla 19. Resumen de la Estrategia metodológica.....</i>	209
<i>Tabla 20. Brecha de género salarial en la industria de exportación en Casablanca .....</i>	218
<i>Tabla 21. Familias de códigos de la Teoría Fundamentada .....</i>	237
<i>Tabla 22. Diferencias salariales en la región de Tánger-Tetuán .....</i>	241
<i>Tabla 23. Espacios interseccionales (Tánger) .....</i>	260
<i>Tabla 24. Evolución de los sectores industriales en Marruecos .....</i>	327
<i>Tabla 25. Zonas Industriales de Marruecos .....</i>	330

## Anexo II. Evolución de los sectores industriales en Marruecos

**Tabla 24.** Evolución de los sectores industriales en Marruecos

<b>Evolución de las inversiones industriales en los principales sectores<sup>93</sup></b>					
	<b>2015</b>	<b>2014</b>	<b>2013</b>	<b>2012</b>	<b>2011</b>
Agroalimentación	4.497	7.688	4.257	4.528	4.197
Textil y cuero	660	726	945	1.076	1.152
Industria química y paraquímica	9.852	20.484	15.067	11.068	11.497
Mecánica y metalúrgica	2.105	1.591	2.677	5.141	7.874
Eléctrica y electrónica	1.093	1.198	1.610	1.396	1.455
<b>Total</b>	<b>18.207</b>	<b>31.687</b>	<b>24.556</b>	<b>23.209</b>	<b>26.175</b>
<b>Evolución del empleo industrial (Efectivo)</b>					
	<b>2015</b>	<b>2014</b>	<b>2013</b>	<b>2012</b>	<b>2011</b>
Agroalimentación	154.944	146.235	141.341	143.356	107.185
Textil y cuero	163.512	167.875	177.036	187.297	194.105
Industria química y paraquímica	117.458	123.656	105.583	110.705	107.693
Mecánica y metalúrgica	86.916	91.278	80.716	75.696	67.188
Eléctrica y electrónica	79.644	68.234	66.973	60.929	73.829
<b>Total</b>	<b>602.474</b>	<b>597.278</b>	<b>571.649</b>	<b>577.983</b>	<b>550.000</b>

<sup>93</sup> Todos los datos de la tabla salvo el empleo y la composición estructural están expresados en millones de dirhams.

## Anexos

### Evolución de la producción industrial

	<b>2015</b>	<b>2014</b>	<b>2013</b>	<b>2012</b>	<b>2011</b>
Agroalimentación	103.754	105.197	107.202	106.300	102.027
Textil y cuero	23.775	24.055	24.398	26.000	26.333
Industria química y paraquímica	132.065	158.748	165.018	175.985	174.964
Mecánica y metalúrgica	78.127	71.680	66.429	56.759	57.127
Eléctrica y electrónica	33.650	31.180	29.002	26.669	27.223
<b>Total</b>	<b>371.370</b>	<b>390.860</b>	<b>392.048</b>	<b>391.713</b>	<b>387.673</b>
<b>Estructure (%)</b>	<b>2015</b>	<b>2014</b>	<b>2013</b>	<b>2012</b>	<b>2011</b>
Agroalimentación	28	27	27	27	26
Textil y cuero	6	6	6	7	7
Industria química y paraquímica	36	41	42	45	45
Mecánica y metalúrgica	21	18	17	14	15
Eléctrica y electrónica	9	8	7	7	7
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

### Evolución del valor añadido

	<b>2015</b>	<b>2014</b>	<b>2013</b>	<b>2012</b>	<b>2011</b>
Agroalimentación	29.484	29.400	30.341	30.073	28.903
Textil y cuero	8.698	8.460	8.354	8.661	8.871
Industria química y paraquímica	57.321	52.411	44.878	42.448	43.359
Mecánica y	14.764	14.407	13.433	12.194	11.986

## Anexos

metalúrgica					
Eléctrica y electrónica	9.152	8.037	7.054	6.480	6.388
<b>Total</b>	<b>119.420</b>	<b>112.716</b>	<b>104.061</b>	<b>99.856</b>	<b>99.507</b>

### Evolución de las exportaciones

	<b>2015</b>	<b>2014</b>	<b>2013</b>	<b>2012</b>	<b>2011</b>
Agroalimentación	14.183	14.133	13.780	13.443	11.919
Textil y cuero	14.622	15.690	15.468	16.598	16.422
Industria química y paraquímica	40.680	41.968	42.692	48.443	49.283
Mecánica y metalúrgica	35.241	29.081	22.188	10.974	9.901
Eléctrica y electrónica	25.913	24.125	21.552	20.495	21.129
<b>Total</b>	<b>130.639</b>	<b>124.996</b>	<b>115.679</b>	<b>109.953</b>	<b>108.653</b>

Fuente: Elaboración propia con datos del HCP.

## Anexo III. Zonas industriales de Marruecos

**Tabla 25.** Zonas Industriales de Marruecos

<b>Casablanca-Settat</b>		
<b>Nombre</b>	<b>Sector</b>	<b>Año de creación</b>
Parque Industrial Settapark	Sin sector de especialización, gestionado por la Cámara de Comercio Francesa	2013
Parque Industrial Jorf Lasfar	Industria química y paraquímica	2009
Parque Industrial Berrechid	Sin sector de especialización, gestionado por la Cámara de Comercio Francesa	2014
Parque Industrial Integrado Midparc, Zona Franca	Aeronáutica	2011
Zona Industrial Omrane Sahel	Sin sector de especialización	2011
Casanearshore Park	Offshoring	2008
Bouskoura		
<b>Tánger-Tetuán</b>		
Tanger Free Zone	Zona franca de exportación	1999
Tetouan Shore	Offshoring	2012
Tetouan Park	Sin sector de especialización	2013
Puerto de TángerMed	Logística portuaria	2008
Zona Franca de Melloussa	Automoción	2008
Tánger Automotive City	Automoción	2011
<b>Resto del país</b>		
Zona de Actividades Económicas de Ennasr (Marrakech)	Sin sector de especialización	2000
Zona Industrial de Sidi Bouathman (Marrakech)	Sin sector de especialización	2002
Technopolis Park (Rabat)	Offshoring	2009
ATLANTIC FREE ZONE (Rabat)	Automóvil, zona franca	2010
Zona Industrial Miftah El Kheir RAS EL MA (Fez)	Sin sector de especialización	2009
Oujda Shore Park	Offshoring	2013

Fuente: Elaboración propia a partir de ICEX (2018a) y Zonesindustrielles.ma

### **Anexo IV. Citas originales de más de 40 palabras**

- Cita de Mahmood (2001), página 59<sup>94</sup>:

Although we have come to associate docility with abandonment of agency, the term literally implies the malleability required of someone to be instructed in a particular skill or knowledge –a meaning that carries less a sense of passivity and more that of struggle, effort, exertion, and achievement.

- Cita de Choo y Ferree (2010), página 75:

They highlight dynamic forces more than categories -racialization rather than races, economic exploitation rather than classes, gendering and gender performance rather than genders- and recognize the distinctiveness of how power operates across particular institutional fields. Because of its interest in mutually transformative processes, this approach emphasizes change over time as well as between sites and institutions.

- Cita de Azmeh (2014), página 118:

... the low capital requirements of the industry (at the garments stage), the strong competition in the retail market, the relatively high tariffs imposed on some of these products by some of the largest markets, and the relative availability of production capacities in low-cost locations or the possibility to establish such capacities relatively quickly.

- Cita de Rossi (2013), página 132:

The simultaneous presence of regular and irregular workers is the result of the contradictory pressures that suppliers receive from their buyers: on the one hand, brands' purchasing practices, exacerbated in the fast fashion segment, demand lowcost, high flexibility, and evershrinking lead times; on the other hand, the fast fashion model also requires high quality, reliable production, and compliance with labor standards. In order to cope with this tension, supplier firms resort to employ a mix of regular and irregular workers to respond simultaneously to both sets of requirements.

---

<sup>94</sup> Las páginas en este apartado se refieren a las de la propia tesis.

## Anexos

- Cita de Adam, (1968), página 136:

Il y a longtemps que Casablanca ne se réduit pas à l'Ancienne Médina, à la Ville européenne et à la Nouvelle Médina. D'immenses quartiers périphériques se sont créés, sortes de banlieues ouvrières, mais incorporées à la cité, laquelle tend maintenant, presque partout, du fait de son propre développement, à les rejoindre, à s'y souder et à former avec eux un *continuum* urbain. C'est ce qu'on pourrait appeler «la couronne prolétarienne» de Casablanca. Tous les prolétaires n'y habitent pas et tous ceux qui y habitent ne sont pas des prolétaires, même si l'on s'entient aux seuls Marocains. Mais ce sont bien des ouvriers qui constituent l'essentiel de cette population.

- Cita de Kassou Abderrahim en Kurzac Souali (2013), página 138:

Casablanca est la ville faite par des immigrés pour des immigrés. Des générations d'immigrés ont construits la ville et se sont construits grâce à cette ville: Marocains musulmans et juifs, Italiens, Espagnols, Français... ce qui en fait la ville la plus accueillante du Maroc vu que la dichotomie entre l'autochtone et l'étranger est historiquement fautive et socialement idiote. Je connais une multitude d'Italiens ou d'Espagnols qui étaient à Casablanca bien avant mes parents. Qui est l'étranger et qui est le local? C'est d'ailleurs à la fois la richesse et le drame de Casablanca: elle appartient à tout le monde et à personne en même temps. En tout cas, la question de la légitimité se pose pas en termes d'antériorité, mais plutôt en termes de situation sociale, économique et politique. Et même si on ne considère que la population étrangère comment arrivée à Casablanca, elle n'est pas venue attirée par les charmes en voutants d'une médina ensorceleuse comme ça peut être le cas à Fèsou à Marrakech, mais pour des raisons économiques dans sa majorité, ce qui est en parfaite cohérence avec un phénomène migratoire qui dure depuis cent ans. On vient à Casablanca d'abord et surtout pour travailler, ensuite on peut s'intéresser à autre chose.

- Cita de Sadiqi y Ennaji (2006), página 155:

Colonialism and modernism in Morocco established the "work-money-modernity" order and brought about new techniques of exploitation, such as the division of the Moroccan society into traditional (rural) and modern (urban) areas. As cities created anonymity, Moroccan urban women were confronted with a psycho-sociological conflict inside their society: a clash between an essentially tribal superstructure and a production system whose economic logic was alien to the traditional communal mode.

## Anexos

- Cita de Soriano-Miras et al., (2016), página 163:

At the same time that social and economic reproduction is a reality assuring the continuity of this labour aristocracy, it produces an indirect relationship between pay and economic help to the families. Female workers at the lower pay level feel a greater obligation to send remittances.

## **Anexo V. Índice de acrónimos**

BM: Banco Mundial

CGV: Cadenas Globales de Valor

DIT: División Internacional del Trabajo

FMI: Fondo Monetario Internacional

HCP: Haut Commissariat au Plan

IE: Industria de Exportación

IED: Inversión Extranjera Directa

RI: Relocalización Industrial